

Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Juan Pablo Luna, Ph.D.
Instituto de Ciencia Política, PUC-Chile

Sergio Toro Maureira,
Universidad Católica de Temuco

Nathalie Jaramillo-Brun,
Universidad Católica de Temuco

Valentina Salas Ramos,
Instituto de Ciencia Política, PUC-Chile

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador Científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2012:

Hacia la igualdad de oportunidades

Por:

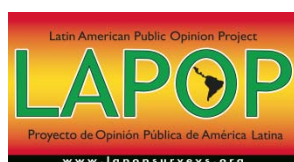
Juan Pablo Luna, PhD.
Instituto de Ciencia Política, PUC-Chile

Sergio Toro
Universidad Católica de Temuco

Nathalie Jaramillo-Brun
Universidad Católica de Temuco

Valentina Salas
Instituto de Ciencia Política, PUC-Chile

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Noviembre 2012



Índice

Lista de tablas	vii
Lista de gráficos	vii
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xv
Agradecimientos	xxv
Resumen ejecutivo	xxix
Explicación de los gráficos del estudio.....	xxxiii
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas	1
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas	5
III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Chile: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas	13
¿Quiénes dicen ser discriminados?	23
La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género	26
IV. La opinión pública respecto a propuestas de política pública para reducir la desigualdad	31
Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública	32
Acción afirmativa	36
V. Conclusión	37
Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel.....	39
Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar	40
Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico	41
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas.....	43
I. Introducción.....	43
II. Participación en las Américas en 2012	46
Participación electoral	46
Más allá de la participación electoral	51
III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias	58
Opinión pública hacia del liderazgo de las mujeres	59

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados	60
La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales	62
La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad.....	63
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	64
Cuotas de género.....	65
El voto obligatorio	66
Disminución de la desigualdad económica y social	67
V. Conclusión	67
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género.....	68
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres.....	69
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política	70
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación	71
I. Introducción.....	71
II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación	73
III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia	82
IV. Participación en protestas	88
V. Conclusión	92
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural	93
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema	94
Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral	95
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas	97
Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia.....	99
I. Introducción.....	99
II. La Corrupción	101
Percepción de corrupción	103
Victimización por corrupción	104
III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia.....	107
IV. Victimización por delincuencia	110
V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político	114
VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad	115



VII. Conclusión.....	119
Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia	121
I. Introducción.....	121
II. Apoyo al sistema político.....	124
III. Tolerancia política	127
IV. La estabilidad democrática	131
V. La legitimidad de otras instituciones democráticas	134
VI. Apoyo a la democracia	136
VII. Conclusión.....	138
Capítulo Seis: Gobiernos locales	139
I. Introducción.....	139
II. Participación a nivel local	142
Asistencia a reuniones municipales	142
Presentación de solicitudes a los gobiernos locales.....	144
III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales.....	150
Satisfacción con los servicios locales	150
Confianza en los gobiernos locales.....	156
IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema	157
V. Conclusión	158
Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades.....	159
Capítulo Siete. Protestas, calidad de la educación y reforma impositiva en Chile.....	161
I. Introducción.....	161
II. ¿Qué cambiar? Percepciones ciudadanas sobre la educación. La herencia del modelo educacional	163
III. Percepción ciudadana sobre la educación.....	165
IV. Satisfacción con la educación de los hijos.....	167
V. ¿Cómo cambiar? Impuestos para las mejoras sociales	169
VI. Las vías para la mejora de los servicios.....	170
VII. Preferencia por impuestos progresivos o diferenciados.....	175
VIII. Disposición del pago de impuestos.....	177
IX. Conclusiones.....	179
Capítulo Ocho. Dimensiones de capacidad estatal: Chile en perspectiva comparada.....	181
I. Enfoque conceptual y estrategia de medición empírica	185
II. Dimensiones de capacidad estatal: Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay	192

III. Patrones de variación sub-nacional: Indicadores de estatalidad a nivel municipal	194
IV. Variación sub-nacional en Chile: la Región Metropolitana, la Región de la Araucanía y otras Regiones del país	202
V. Legitimidad relativa de la institucionalidad estatal	206
VI. Conclusiones	208
Capítulo Nueve. ¿En llamas? Condicionantes socio-estructurales y actitudes políticas en la región de la Araucanía.....	211
I. Introducción	211
II. Antecedentes: pobreza, Estado y pueblos indígenas	212
III. Conglomerados poblacionales y sus principales características.....	215
IV. Conglomerados poblacionales y religiosidad en la Araucanía	217
V. Conglomerados Poblacionales y Actitudes Políticas en la Araucanía.....	221
VI. ¿Araucanía en llamas?	224
VII. Conclusión.....	229
Anexos	231
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	233
Anexo B. Diseño muestral	235
Anexo C. Cuestionario.....	245
Anexo D. Regresiones	285

Lista de tablas

Tabla 1. Comunas con mayor y menor IDH en Chile	11
Tabla 2. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política	124
Tabla 3 Indicadores comparados sobre distintas dimensiones de la capacidad estatal.	191
Tabla 4. Correlaciones (significativas) entre las medidas de estatalidad e índice de falla estatal y los indicadores listados en la Tabla 3.	192
Tabla 5. Variación sub-nacional en indicadores de estatalidad	195
Tabla 6. Variación regional en indicadores de estatalidad	202
Tabla 7. Tamaño de las localidades y frecuencia muestral	215
Tabla 8. Número de casos por conglomerado poblacional	216
Tabla 9. Características más salientes de los cuatro conglomerados poblacionales	217

Lista de gráficos

Gráfico 1. Índices de Gini por región del mundo	5
Gráfico 2. Desigualdad en las Américas	6
Gráfico 3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso	7
Gráfico 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas	7
Gráfico 5. Evolución del Índice de Gini sobre ingreso autónomo en Chile	8
Gráfico 6. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo	9
Gráfico 7 Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad	9
Gráfico 8. IDH regional en Chile (2003)	10
Gráfico 9. Evolución IDH comunal en Chile	10
Gráfico 10. Diferencia IDH entre las cinco primeras comunas rankeadas y las cinco últimas	11
Gráfico 11. Origen familiar y logro educativo en las Américas	12
Gráfico 12. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas	15
Gráfico 13. Determinantes del nivel de educación en Chile	17
Gráfico 14. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Chile.	18
Gráfico 15. Determinantes del ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan	19
Gráfico 16. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Chile, entre los entrevistados que trabajan	20
Gráfico 17. Zona urbana/rural de residencia e ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan	21
Gráfico 18. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan	22
Gráfico 19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Chile	23
Gráfico 20. Discriminación autorreportada en los países de las Américas	24
Gráfico 21. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo en Chile	25
Gráfico 22. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas	27

Gráfico 23. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Chile.....	28
Gráfico 24. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Chile (opinión solo de los hombres)	29
Gráfico 25. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas.....	30
Gráfico 26. Nivel de acuerdo con que el estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas.....	32
Gráfico 27. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas	34
Gráfico 28. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos.	35
Gráfico 29. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas	37
Gráfico 30. Género y participación electoral en los países de las Américas.....	48
Gráfico 31. Factores sociodemográficos y voto en Chile.....	49
Gráfico 32. Porcentaje que declara haber votado en las últimas elecciones en Chile por edad	50
Gráfico 33. Porcentaje de inscritos para votar en Chile por año	50
Gráfico 34. Participación en la comunidad en los países de las Américas.....	52
Gráfico 35. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Chile.....	53
Gráfico 36. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Chile	53
Gráfico 37. Participación en campañas políticas en los países de las Américas	55
Gráfico 38. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Chile.	56
Gráfico 39. Roles de género y participación en Chile.....	57
Gráfico 40. Color de piel y participación en Chile.....	58
Gráfico 41. Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas.....	60
Gráfico 42. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas.....	61
Gráfico 43. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas	62
Gráfico 44. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas.....	64
Gráfico 45. Apoyo a las cuotas de género en las Américas.....	66
Gráfico 46. Eficacia interna en los países de las Américas	75
Gráfico 47. Determinantes de la eficacia interna en Chile	76
Gráfico 48. Factores asociados con la eficacia política en Chile	77
Gráfico 49. Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas	78
Gráfico 50. Determinantes de la eficacia externa en Chile	79
Gráfico 51. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos Chile.....	79
Gráfico 52. Factores asociados con la eficacia externa en Chile.....	80
Gráfico 53. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Chile	81
Gráfico 54. Simpatía por partidos políticos en las Américas	82
Gráfico 55. Determinantes del apoyo al sistema político en Chile.....	83
Gráfico 56. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Chile	84
Gráfico 57. Determinantes del apoyo a la democracia en Chile.....	85
Gráfico 58. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Chile	86
Gráfico 59. Opinión respecto a una posible reforma constitucional en Chile	87
Gráfico 60. Opinión respecto a quién debe realizar una posible reforma constitucional en Chile.....	87

Gráfico 61. Participación en protestas en los países de las Américas	89
Gráfico 62. Determinantes de la participación en protestas en Chile.....	90
Gráfico 63. Factores asociados con la participación en protestas en Chile	91
Gráfico 64. Participación en protestas en Chile por edad.....	92
Gráfico 65. Percepción de corrupción en los países de las Américas	103
Gráfico 66. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Chile.....	104
Gráfico 67. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas	105
Gráfico 68. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Chile	106
Gráfico 69. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Chile	107
Gráfico 70. Percepción de inseguridad en los países de las Américas	108
Gráfico 71. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Chile	109
Gráfico 72. Percepción de inseguridad a lo largo de Chile	109
Gráfico 73. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en los países de las Américas.....	111
Gráfico 74. Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Chile	112
Gráfico 75. Victimización por delincuencia por región en Chile.....	112
Gráfico 76. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Chile	113
Gráfico 77. Determinantes del apoyo al sistema político en Chile.....	114
Gráfico 78. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Chile.....	115
Gráfico 79. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas	116
Gráfico 80. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Chile	117
Gráfico 81. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Chile	118
Gráfico 82. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Chile	119
Gráfico 83. Apoyo al sistema político en los países de las Américas	125
Gráfico 84. Componentes del apoyo al sistema político en Chile.....	126
Gráfico 85. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Chile.....	127
Gráfico 86. Tolerancia política en los países de las Américas	128
Gráfico 87. Componentes de la tolerancia política en Chile	129
Gráfico 88. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Chile	130
Gráfico 89. Determinantes de la tolerancia política en Chile.....	130
Gráfico 90. Factores asociados con la tolerancia política en Chile	131
Gráfico 91. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas	132
Gráfico 92. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Chile.....	133
Gráfico 93. Determinantes de la democracia estable en Chile	133
Gráfico 94. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Chile.....	134
Gráfico 95. Confianza en las instituciones en Chile.....	135
Gráfico 96. Confianza en las instituciones por año Chile	136
Gráfico 97. Apoyo a la democracia en los países de las Américas	137
Gráfico 98. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Chile.....	138
Gráfico 99. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas.....	143
Gráfico 100. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Chile.....	144
Gráfico 101. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas.....	145
Gráfico 102. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Chile.....	146
Gráfico 103. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Chile.....	147
Gráfico 104. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Chile.....	148
Gráfico 105. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Chile	149
Gráfico 106. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas...	151
Gráfico 107. Evaluación de los servicios del gobierno local en Chile	152

Gráfico 108. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Chile	152
Gráfico 109. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas	153
Gráfico 110. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas	154
Gráfico 111. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas	155
Gráfico 112. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas	156
Gráfico 113. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Chile	157
Gráfico 114. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en Chile.....	158
Gráfico 115. Participación en protestas, por grupos de edad y años	162
Gráfico 116. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?.....	165
Gráfico 117. Asistencia a colegio público de acuerdo a edad	166
Gráfico 118. Evaluación de la educación pública según sexo, tipo de establecimiento, quintiles de ingreso y zona.....	167
Gráfico 119. Porcentaje de satisfacción de la enseñanza de los hijos de acuerdo a tipo de establecimiento.....	168
Gráfico 120. Determinantes de la satisfacción de la enseñanza entregada al hijo	169
Gráfico 121. Preferencias de áreas a considerar en la inversión pública por sexo y edad considerando primera y segunda opción	171
Gráfico 122. Percepción de la calidad de la Educación (Primaria y Secundaria) y Salud en Chile.....	172
Gráfico 123. Medidas que el Gobierno debería tomar para mejorar la calidad de la Educación (Primaria y Secundaria) y Salud	172
Gráfico 124. Acciones para mejorar calidad y evaluación de la calidad en los servicios de educación y salud, según niveles de satisfacción con los servicios actualmente disponibles.....	173
Gráfico 125. Medidas para combatir la pobreza en Chile	174
Gráfico 126. Posiciones frente a los impuestos diferenciados	175
Gráfico 127. Comparación sobre preferencia de impuestos diferenciados	176
Gráfico 128. Posicionamiento de los entrevistados sobre la defensa los políticos a ricos y pobres	177
Gráfico 129. Porcentaje de personas dispuestas a pagar impuestos para solventar mejoras en la salud, educación y programas de transferencia condicionada	178
Gráfico 130. Factores que determinan la disposición a pagar impuestos.....	179
Gráfico 131. Las ciudadanías según T.H. Marshall.....	183
Gráfico 132. Ciudadanías escindidas en las democracias electorales de América Latina.....	184
Gráfico 133. Indicadores comparados de las dimensiones de capacidad estatal.....	193
Gráfico 134. Porcentaje respuesta positiva en relación a la justicia por su propia mano.....	194
Gráfico 135. Distancia a la escuela pública más cercana comparado.	194
Gráfico 136. Recibe boleta cuando hace compras en el almacén de su barrio.....	196
Gráfico 137. Denuncia a la policía ante robo en el barrio.....	196
Gráfico 138. Justicia en sus propias manos	197
Gráfico 139. Justicia comunitaria a una autoridad pública.....	197
Gráfico 140. Justicia comunitaria a un delincuente.....	198
Gráfico 141. Colgarse del servicio de luz eléctrica	198
Gráfico 142. Ocupación de tierras	199
Gráfico 143. Posee cédula de identidad.....	200
Gráfico 144. Distancia escuela pública más cercana.....	200
Gráfico 145. Victimización por corrupción.....	201
Gráfico 146. Victimización por crimen	201

Gráfico 147. Recibe o no boleta en Chile.....	203
Gráfico 148. Denuncia o no a la policía en Chile.....	203
Gráfico 149. Justicia por sus propias manos	204
Gráfico 150. Ocupación de tierras en Chile.....	204
Gráfico 151. Distancia escuela pública más cercana en Chile	205
Gráfico 152. Justicia comunitaria a una autoridad pública.....	205
Gráfico 153. Justicia comunitaria a un delincuente.....	206
Gráfico 154. Colgarse del servicio de luz eléctrica	206
Gráfico 155. A quién recurre ante problemas con la autoridad local en Chile por terciles de IDH.	207
Gráfico 156. A quién recurre ante problemas con la autoridad local en Chile por regiones.....	208
Gráfico 157. Evolución de la pobreza e indigencia en sectores indígenas.....	213
Gráfico 158. Niveles de estatalidad en la Región de la Araucanía Fuente: Acevedo Carolina (2012).....	214
Gráfico 159. Evolución de la pobreza y composición del ingreso en La Araucanía.....	215
Gráfico 160. Niveles de religiosidad en Chile y en la Región de la Araucanía.	218
Gráfico 161. Frecuencia de asistencia a la iglesia en las Américas.....	219
Gráfico 162. Confianza en la Iglesia Católica en puntos porcentuales	220
Gráfico 163. Pertenencia a la Iglesia Evangélica	220
Gráfico 164. Media de puntajes de confianza de las instituciones.....	221
Gráfico 165. Determinantes de la confianza institucional en la Araucanía.....	222
Gráfico 166. Confianza en Carabineros en puntos porcentuales	223
Gráfico 167. Eje Izquierda-Derecha (1-10)	223
Gráfico 168. % que declaró votar por Sebastián Piñera en primera vuelta	224
Gráfico 169. Grado de Acuerdo sobre cómo el Estado ha llevado la relación con el pueblo mapuche NM-Araucanía= No mapuche Araucanía, M-Araucanía= Mapuche Araucanía.....	225
Gráfico 170. Condicionantes del apoyo a la política de Estado sobre pueblo mapuche	226
Gráfico 171. Condicionantes del rechazo radical a la política de Estado sobre pueblo mapuche.....	227
Gráfico 172. Confianza interpersonal en las Américas	228
Gráfico 173. Niveles de confianza con la gente de su comunidad, Chile y Araucanía	229

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en el 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del cuestionario. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son del interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “smartphones” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso mismo?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en Vanderbilt University, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres (véase el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos destacados que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, a Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, a Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y a Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante nuestros intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, íbamos formulando nuevas preguntas para el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables de los ciudadanos a lo largo de las Américas.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que iban señalando qué preguntas servían y cuáles necesitaban ajuste, se empezó a generar un grupo de

preguntas clave que permitirían examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización a lo largo de las Américas. Fuimos muy minuciosos en los detalles cortando ambigüedades de algunas frases para desarrollar preguntas que fueran lo más cercanas posibles a un significado común para todos los entrevistados en todos los sitios.

Al mismo tiempo se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores que se preguntarían de nuevo en 2012. Esta repetición permite que se mantengan ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990), mostrando las actitudes y experiencias personales de los ciudadanos a lo largo de las Américas. Este “núcleo reducido” de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en las Américas, los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, se había terminado el primer borrador del cuestionario en su totalidad. El borrador incluía preguntas nuevas y otras que ya se usaron en las rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que nos dieran sus opiniones. A finales de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, con el apoyo de University of Miami y Florida International University, en donde pudimos escuchar opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. Después de esta conferencia realizamos 1,016 cambios al cuestionario durante los tres meses siguientes.

En la Conferencia Preparatoria de la ronda 2012 se pudo reunir al extenso equipo de LAPOP para unificar criterios con relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse durante el próximo año. La Dra. Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay y la Dra. Amy Erica Smith de LAPOP Central se hicieron cargo de organizar la reunión. Antes del inicio de la Conferencia Preparatoria, por primera vez, se llevó a cabo una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en Miami. La Conferencia denominada “La marginalización en las Américas”, fue posible gracias a la colaboración que recibimos del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, y tuvo lugar en University of Miami. Las ponencias presentadas en la conferencia se centraron en el tema escogido para el 2012, habiéndose presentado hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas en la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos por la labor de Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina de Miami en University of Miami; ella se hizo cargo de todas las gestiones locales para la Conferencia sobre Marginalización y para la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas.

En noviembre de 2011 comenzó una segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de cada país, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, las cuales fueron diseñadas por las respectivas misiones de USAID y los miembros de los equipos académicos de cada país. Se piloteó de manera

rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que las preguntas comunes y las nuevas preguntas se entendiesen en contextos locales, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con “smartphones”. En la actualidad en muchos países se administran los cuestionarios usando “smartphones” en vez del tradicional cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se usa con la plataforma Windows Mobile y crearon el formato para la ronda de encuestas de 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron usar “smartphones” en 16 países. Estos “smartphones” hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de encuesta.

Un beneficio adicional del uso de “smartphones” es el poder cambiar a otro idioma, incluso a la mitad de una pregunta, en los países que usan cuestionarios multilingües. Para los países que tienen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus idiomas, por ejemplo, quechua y aymará en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y para los Estados Unidos y Canadá; así como versiones en francés, también para Canadá, una versión en francés criollo para Haití, y una versión en portugués para Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas www.americasbarometer.org. También se encuentran en los anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41,000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1,500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. Sin embargo, esta vez el municipio es la unidad primaria de muestreo y se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales se pueden haber subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.

Otra característica importante de las encuestas de 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda de 2010, el Prof. Edward Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, de nuevo apoyó el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, las cuales se describen en la publicación del Barómetro de las Américas *Insights*, No. 73, ayudan a los encuestadores a registrar el color de la piel de los entrevistados en una escala de 11 puntos, siendo el 1 el tono más claro y el 11 el más oscuro. En el este informe, se usan las clasificaciones para determinar de qué manera se asocia el color de piel con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada de datos y de verificación con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente más reconocidas, lo cual nos da más confianza en la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas de cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países que utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó (por ejemplo por entrada doble), excepto en los casos en los que se usaron “smartphones”, en cuyo caso los datos se ingresaron dentro de las casas de los entrevistados, directamente en los dispositivos. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios y se le pedía al equipo que los enviaran por correo urgente a LAPOP para una auditoría. Si se encontraba un número alto de errores se tendría que repetir la entrada de datos de toda la base y volver a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos se combinaron para generar un solo archivo multinacional, y se enviaron copias a todos los equipos para que pudieran realizar análisis comparativos con el archivo entero. Todos los equipos recibieron también una base con los datos de 2012 de su respectivo país, así como una base de datos conteniendo la encuesta de 2012 más los datos de todas las encuestas anteriores del Barómetro de las Américas realizadas en ese país, a efecto de que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país y otros informes. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener la seguridad de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el

“efecto de diseño” de la muestra.¹ Tanto los análisis bivariados y multivariados como también los análisis de regresión en el estudio toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas sean estadísticamente significativas.²

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pueden descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base con datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41,000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido al proyecto:

¹ El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas y no asumir, como se suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

² Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Bolivia, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam, los Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán un variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500 para que en el análisis comparativo todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala		
Honduras	 <div>FOPRIDEH Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras</div>	
México	 <div>data Opinión Pública y Mercados</div>	 <div>ITAM INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO</div>
Nicaragua		
Panamá	 <div>CIDEM Centro de Iniciativas Democráticas</div>	

El Caribe	
Belice	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad & Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO

Andes/Cono Sur		
Argentina		CIPPEC [®]
Bolivia		
Brasil		
Chile	 	
Colombia		
Ecuador	 	
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

Canadá y Estados Unidos			
Canadá	 UNIVERSITÉ LAVAL	YORK  <small>UNIVERSITÉ UNIVERSITY</small> <small>redefine THE POSSIBLE.</small>	 THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	VANDERBILT  UNIVERSITY	 MIAMI CONSORTIUM <small>FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES</small>	PERLA <small>Project on Ethnicity and Race in Latin America</small> <small>Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina</small> 

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Heraldo Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y a Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiastas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de Canadá y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Gracias también a François Gélneau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda de 2012 en Canadá, le damos las gracias también a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial de la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia a nuestro equipo en Bolivia, y también darle las gracias a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también en este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones al estudio, al igual que a Lucio Renno de la Universidad de Brasília quien proporcionó un generoso apoyo con su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en el 2010 y apoyó nuevamente la inclusión de las paletas de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas de 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia “La marginalización en las Américas” en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos con los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Eguizábal de Florida International University por su patrocinio, y con Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los “smartphones”. Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y del trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, la colaboración, y el arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt ha proporcionado un apoyo constante y liderazgo. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del

Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema increíblemente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda de 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con Fernanda en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no nos habríamos dado cuenta de muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Y como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, el profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos; también construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con facilidad. Además, el profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android “smartphone” y arregló nuestras computadoras cuando hizo falta.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado en Vanderbilt University quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardín (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los profesores Seligson y Zechmeister así como de la profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan

Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres sus países y sus afiliaciones institucionales.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belice	<ul style="list-style-type: none"> ●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee. ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia.
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélinau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en la University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Sergio Toro Maureira, Director Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad Católica de Temuco (sobre-muestra)
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. Mathieu Tourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y <i>Profesor Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélneau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 41,000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Verano de 2012

Resumen ejecutivo

El año 2011 fue uno de intensas movilizaciones sociales. Por primera vez desde la transición a la democracia, parte importante del sistema político se vio forzado a tomar posición y discutir públicamente el problema de la desigualdad social. Las movilizaciones y el descontento ciudadano que ellas expresaron también pusieron en tela de juicio la legitimidad del sistema político.

Por primera vez desde su aplicación en Chile, la versión 2012 del Barómetro de las Américas contempló la realización de una sobre-muestra de 800 observaciones en la Región de la Araucanía. La decisión de incluir esta sobre-muestra se tomó con el objetivo de contar con un número suficiente de observaciones a nivel de una región en particular. Esto nos permite, en 2012, problematizar la supuesta homogeneidad sub-nacional de las actitudes que relevamos en el Barómetro, poniendo en consideración la eventual influencia del contexto local en dichas actitudes. En efecto, son escasos los instrumentos de opinión pública que logran comparar las percepciones sub-nacionales con las del conjunto del país, y más escasos aún, aquellos que al mismo tiempo permiten una comparación a nivel de la región.

La decisión de realizar una sobre-muestra en la Región de la Araucanía y no en otra región del país, se tomó en razón de dos particularidades de dicha región, las que nos ayudarán a comprender mejor la interacción entre la cultura política local y la nacional. En primer lugar, la región cuenta con una alta proporción de habitantes que pertenecen a los pueblos originarios (31,9% se identifica como mapuche). En segundo lugar, se trata de una región que históricamente ha presentado altos índices relativos de pobreza (22,9% de los habitantes se encuentra bajo la línea de pobreza) y desigualdad (índice de Gini=0,57). La combinación de ambas características pone continuamente en la agenda noticiosa del país las demandas de reivindicación y autonomía del pueblo mapuche, y su asociación con reivindicaciones de carácter socioeconómico.

Con un diseño metodológico que permite, entonces, realizar comparaciones regionales y temporales (desde la primera medición realizada en 2006), el Informe del Barómetro de las Américas 2012 analiza las características de la opinión pública sobre temas contingentes y centrales para el país. Se sintetizan aquí los principales hallazgos del reporte, así como sus aportes para reflexionar sobre la situación actual de la democracia y sus principales instituciones en Chile.

Aunque los datos reflejan claramente la demanda social por una transformación del sistema político (casi un 70% de los entrevistados se encuentra “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con promover una reforma constitucional en el país), los altos niveles de desconexión entre los segmentos sociales (especialmente los jóvenes) y la institucionalidad política (especialmente los partidos políticos), los resultados obtenidos en Chile, las Américas, y la Región de la Araucanía, también sugieren la necesidad de subrayar importantes matices.

El Capítulo 1 analiza el grado de “igualdad de oportunidades” que se observa, según los datos del Barómetro de las Américas 2012, en Chile y la Araucanía. En el caso de Chile, la discriminación étnica, rasgo clave para entender las diferencias sociales en la región, parece no estar cristalizada en la opinión pública. Destacan en cambio, los niveles de desigualdad asociados al logro educativo, el cual se distribuye inequitativamente tanto entre generaciones como entre sectores sociales. En este último

sentido, los hijos de madres más educadas tienden a obtener ventajas importantes respecto al nivel salarial y al propio logro educativo. Así, nuestra evidencia es consistente con el sentido común sobre la problemática educativa en el país: en lugar de constituirse en una vía para la movilidad ascendente, la estructura del sistema educacional tiende a reproducir la desigualdad social. En términos de la desigualdad de ingresos, las diferencias de género y la situación de los adultos mayores constituyen los datos más preocupantes, siendo las mujeres y los adultos mayores quienes reportan encontrarse en una situación más desfavorable. No obstante lo anterior, las actitudes de la ciudadanía chilena son, en general, positivas respecto a la acción estatal que tiende a la equiparación de oportunidades, vía mecanismos de acción afirmativa. La ciudadanía chilena parece observar con reticencia la utilización de transferencias condicionadas hacia los más pobres.

El Capítulo 2 centra su análisis en los efectos que la desigualdad ejerce en la participación política. En el caso chileno observamos dos tendencias particularmente alarmantes. Por un lado, existe una fuerte asimetría en los niveles de participación electoral de distintas cohortes etarias, rasgo que ya fue analizado en profundidad en nuestro estudio de 2010. Los jóvenes son quienes menos participan de la vida política por vía electoral. De acuerdo a la evidencia en este capítulo y en el mencionado reporte del 2010, la reciente aprobación del mecanismo de “inscripción automática y voto voluntario” no parece suficiente para solucionar esta problemática. Por otro lado, en términos de actitudes discriminatorias, la opinión sobre la inhabilidad para gobernar de las personas de tez oscura es un síntoma preocupante. No obstante esto último, la opinión pública chilena se encuentra mayoritariamente de acuerdo con la introducción de innovaciones institucionales que permitan equilibrar la participación política de distintos grupos sociales.

El Capítulo 3 analiza con mayor profundidad las actitudes de los encuestados respecto al sistema político y la democracia, tanto en las Américas como en Chile. En general, el país se ubica próximo al promedio de la región en apoyo al sistema, legitimidad de la democracia y valoración de los agentes representativos. Nuevamente, la desafección juvenil respecto al sistema político y a los partidos constituye el rasgo más inquietante de los consignados en este capítulo. En suma, los hallazgos empíricos de 2012 confirman la presencia de una crisis de legitimidad del sistema político en un sector de la población que será naturalmente mayoritario con el paso del tiempo. Por su parte, el proceso de difusión generacional de las protestas y manifestaciones sociales, también descrito en el capítulo 5, así como los niveles generalizados de alejamiento ciudadano respecto a los partidos, parecen reflejar una situación de descontento con la institucionalidad democrática vigente en el país. No obstante, nuevamente es necesario matizar el análisis. El descontento social se centra en los actores políticos, no así en la idea de la democracia como ideal normativo deseable.

El Capítulo 4 analiza los fenómenos de la corrupción y la delincuencia, desde una doble perspectiva: las percepciones sociales y la victimización. Como es ya tradicional, el país destaca en la región por sus bajos niveles de percepción y victimización por corrupción. El cambio fundamental que se observa desde 2006 es un proceso de reducción significativo en la victimización por delincuencia. En este caso, la baja en la victimización está menos acompañada con el sentimiento de inseguridad de la población, el que sigue manteniendo niveles altos. No obstante esto último, el apoyo al Estado de Derecho en la lucha contra la delincuencia posee hoy mayores niveles de apoyo que en el pasado, lo que constituye otro rasgo positivo en la evolución de la opinión pública sobre el tema.

En el Capítulo 5 se analizan los niveles de apoyo al sistema en Chile y en las Américas, pero de manera más amplia que en los capítulos anteriores. En términos de tendencias, más bien marginales, se

observan incrementos tanto en los niveles de apoyo a una democracia estable como a la tolerancia política. La victimización por crimen y una mala situación económica siguen ejerciendo una influencia negativa sobre la legitimidad del régimen, mientras que el nivel de educación influye positivamente sobre esta última. La confianza relativamente baja en los actores políticos respecto a los componentes normativos y a las instituciones legales que operan en el contexto democrático también representa un rasgo de continuidad. En este sentido, se tiende a confirmar la apreciación anterior respecto a los componentes de malestar ciudadano y sus causas, las cuales se relacionan específicamente con una baja aprobación de “la clase política”, y no respecto a los componentes normativos e institucionales de un régimen democrático.

Siendo 2012 un año de elecciones municipales en Chile, la evaluación respecto al funcionamiento de los gobiernos municipales tiene alta relevancia. El Capítulo 6 analiza este asunto, poniendo nuevamente al país en perspectiva comparativa. La gestión de los municipios chilenos se encuentra muy bien evaluada por la ciudadanía, la que además deposita altos niveles de confianza en sus gobiernos locales. No obstante ello, se trata de gobiernos municipales en los que se verifica un muy bajo nivel de participación social. Quienes más relación tienen con los municipios son los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de la población, en particular las mujeres. Por lo demás, entre quienes tuvieron contacto con el municipio en el último año, destaca una proporción importante (cercana al 50%) que declara no haber recibido una respuesta satisfactoria a su demanda. La evaluación de la gestión municipal también presenta matices muy relevantes por área. Mientras que la calidad de la infraestructura vial se encuentra entre las mejor evaluadas de toda la región, la calidad de los servicios de educación y salud está entre las peores de las Américas. Este punto es de suma importancia porque las municipalidades chilenas son responsables de proveer y administrar dichas políticas públicas sectoriales a los sectores sociales más bajos.

Profundizando en este último aspecto, el Capítulo 7 da cuenta de la demanda social existente en Chile respecto a reformar los sectores de salud y educación. Las protestas estudiantiles de 2011 contribuyeron a colocar el tema en la agenda pública, así como a catalizar en la opinión pública una demanda por cambios en la lógica estructural del sistema. Mientras tanto, en el caso de la salud, las demandas parecen centrarse en una mejora de la gestión administrativa del sistema. Para financiar estas reformas, una proporción significativa de la ciudadanía chilena se encuentra dispuesta a aumentar su carga impositiva. No obstante, también resulta claro que la ciudadanía chilena es escéptica respecto a la utilización de programas de transferencia condicionada para aliviar los problemas sociales.

En el Capítulo 8 se recurre a una nueva batería con el objetivo de analizar el grado de presencia estatal en el territorio. Dicha batería fue aplicada, parcialmente, en cuatro casos nacionales: Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay. Si bien la evidencia es preliminar y aún tentativa, sugiere una serie de hallazgos relevantes, como la favorable presencia estatal en el caso chileno. Sin embargo, esto no basta para verificar diferencias territoriales y socioeconómicas importantes en el acceso ciudadano a distintos grados y dimensiones de estatalidad. A modo de ejemplo, la Región de la Araucanía se caracterizaría por debilidades en la infraestructura estatal y, simultáneamente, por una mayor observación del marco legal. Ello contrasta con la Región Metropolitana: pese a la mayor capacidad del Estado para proyectar su autoridad e implementar dicho marco legal, el apego a las normas es significativamente menor, especialmente en contextos socioeconómicos bajos.

Finalmente, el Capítulo 9 toma ventaja de la sobre-muestra realizada en la Región de la Araucanía, intentando interpretar un resultado aparentemente paradójico: si bien la región es usualmente

percibida como muy conflictiva desde el ámbito nacional, la opinión pública regional presenta -en gran parte de los indicadores analizados- mejores resultados que los observados a nivel nacional. Esto último se verifica incluso en relación a cuestiones especialmente relevantes en la región, como el conflicto mapuche. Contar con una muestra representativa a nivel regional, y balanceada en términos de la distribución de observaciones en distintos contextos socio-estructurales, permitió analizar en profundidad los determinantes sociales que parecen explicar esta aparente paradoja. En particular, se hay diferencias significativas entre quienes viven en comunidades pequeñas y quienes viven en los principales centros poblados de la región. Los primeros, poseen mayores niveles de confianza interpersonal, de religiosidad y de satisfacción con la situación del país y de la democracia. Mientras tanto, los segundos, y especialmente los segmentos más educados de la población regional, se encuentran menos satisfechos.

Explicación de los gráficos del estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país, aunque todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de los gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95%, que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas* y *por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y se debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público.

Parte I:
**La igualdad de oportunidades y
la democracia en las Américas**



Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Con Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira, y Amy Erica Smith

I. Introducción

Prácticamente todas las definiciones de democracia consideran la igualdad de oportunidades como algo esencial. La idea de igualdad de condiciones de acceso está presente en la mente de quienes defienden la democracia en cualquier lugar del mundo. Las oportunidades en la vida que tienen las personas se ven altamente influidas por las posibilidades que tengan de estudiar en buenas escuelas, de recibir atención médica de buena calidad, o de tener acceso al crédito, entre otras cosas. De hecho, las oportunidades en la vida de los niños dependen en buena medida de la posición social y económica de sus padres al punto que sus logros futuros están a menudo condicionados y pueden verse limitados o ampliados según las circunstancias de su juventud. Es más, las condiciones en la vida que afectan el éxito están influidas también por los niveles de prejuicio en la sociedad y por las normas relacionadas con el papel de los grupos en la sociedad, ya que estas actitudes pueden limitar las oportunidades económicas y la participación política.

¿En qué medida han sido exitosos los países de América Latina y el Caribe en hacer realidad el ideal de la igualdad de oportunidades? Prestar atención a las desigualdades económicas es un buen punto de partida. Acotando momentáneamente el análisis a América Latina, durante mucho tiempo este conjunto de países ha sido conocido como la región con mayor desigualdad en la distribución de ingresos y riqueza del mundo. En años recientes, sin embargo, la desigualdad de ingresos, aunque no la desigualdad en la riqueza, ha ido disminuyendo gradualmente en algunos países latinoamericanos que históricamente habían tenido altos niveles de desigualdad.³ Más impresionante aún es la disminución notable en los niveles de pobreza en algunos de estos.⁴

Estas señales alentadoras de disminución en los niveles de desigualdad y pobreza no significan, sin embargo, que el problema de la desigualdad de oportunidades en las Américas se haya superado. Todo lo contrario, la reciente mínima disminución en la desigualdad de ingresos parece haber resaltado la imagen general de la persistente desigualdad económica. Diferentes investigaciones han demostrado consistentemente que los altos niveles de desigualdad económica aminoran el crecimiento económico y limitan que se continúe reduciendo la pobreza.⁵ En términos sociales, la desigualdad suele ir acompañada de un aumento en el crimen violento (Fajnzylber et al. 2002).⁶

³ Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero aún así son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y pregunta asimismo acerca de riqueza en términos de bienes existentes en el hogar.

⁴ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme.

⁵ De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.

⁶ Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.

La desigualdad de ingresos no es solamente un problema social o económico sino que es también, fundamentalmente y por varias razones, un problema *político*. En primer lugar, entre los “desposeídos” de la región, la desigualdad frecuentemente fomenta malestar y falta de satisfacción, afectando la participación política y la estabilidad de los gobiernos. Diversas investigaciones señalan que la desigualdad crea descontento entre la ciudadanía,⁷ promueve la inestabilidad y la violencia,⁸ y disminuye la confianza en la democracia.⁹ Las investigaciones de LAPOP han demostrado que la desigualdad merma la confianza interpersonal, que es el “pegamento” que mantiene unida a una sociedad democrática.⁴ En segundo lugar, la desigualdad es un problema que los gobiernos buscan resolver a través de políticas públicas, y los candidatos políticos compiten sobre la base de cómo proponen resolver este problema. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos prestan más atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos con los recursos para hacer demandas) que a las de otros, esto constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática, y contraviene la noción de democracia en sí misma.

Es evidente que aún en situaciones de “perfecta” igualdad de oportunidades no se podrían evitar todas las desigualdades, ya que cada individuo está dotado por naturaleza con diferentes fortalezas que producen diferentes resultados durante el transcurso de la vida.¹⁰ No obstante, la brecha extremadamente amplia entre los ricos y los pobres en América Latina y el Caribe es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están distribuidas igualitariamente. Más importante aún es que la desigualdad se refuerza a sí misma. Los recursos desigualmente distribuidos, aunque provengan en parte de pasados esfuerzos y habilidades, afectan a las oportunidades futuras de éxito económico. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial indica que en los 7 países analizados, aproximadamente un 10 por ciento de la desigualdad de ingresos en América Latina puede atribuirse a las diferencias en los logros académicos de la madre.¹¹ Es más, la igualdad de oportunidades se extiende mucho más allá de los problemas económicos e incluye la participación política y el acceso. Estas desigualdades agravan el círculo vicioso en el cual aquellas personas que nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les ayudan a mantenerse a ellos y a sus hijos en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida se traducen el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas? ¿Y cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia el sistema político? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2012 se mide la marginalización económica, social, y política creando medidas objetivas basadas en desigualdades experimentadas por los entrevistados, además de indicadores subjetivos que incluyen medidas de prejuicio y de normas hacia los diferentes grupos. En todo el estudio se presta especial atención a múltiples fuentes de marginalización. Luego se evalúa en qué medida y cómo la marginalización puede estar socavando los valores claves necesarios para la existencia de una cultura política democrática.

⁷ De Ferranti et al., 2004, *Ibid.*

⁸ Uslaner, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. “Inequality, Trust, and Civic Engagement.” *American Politics Research* 33: 868-894.

⁹ Córdova, Abby B. 2008. “Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies.” Tesis Doctoral, Vanderbilt University.

¹⁰ Przeworski, Adam. 2010. *Democracy and the Limits of Self-Government*, Cambridge Studies in the Theory of Democracy. New York: Cambridge University Press

¹¹ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

En este capítulo se examina la magnitud de la desigualdad económica y social en las Américas. En primer lugar, en la Sección II de este capítulo se sintetizan las investigaciones previas sobre la desigualdad económica y social en Chile y en las Américas, analizándose los datos y hallazgos de investigadores académicos y de instituciones internacionales. En la Sección III se echa un vistazo al Barómetro de las Américas de 2012, examinando qué dicen los datos sobre la igualdad de oportunidades económicas y sociales en la región. Después de evaluar las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, se analiza la opinión pública. Se explora quiénes perciben que están siendo discriminados. Más allá de ello, se examina también qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social en la región. Por último, se discuten posibles soluciones a través de políticas públicas, analizando preguntas tales como quién apoya las cuotas raciales en la educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas

En esta sección se examinan trabajos previos sobre la desigualdad en Chile y en las Américas, basándose en parte en varias medidas objetivas de desigualdad. Investigadores del Banco Mundial han comparado los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica y América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico 1 muestra la desigualdad tanto dentro de los países como entre los países de una región.¹² El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en la región, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de ingreso entre países en una misma región. América Latina y el Caribe destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de los países de la región son sorprendentemente altos, siendo los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

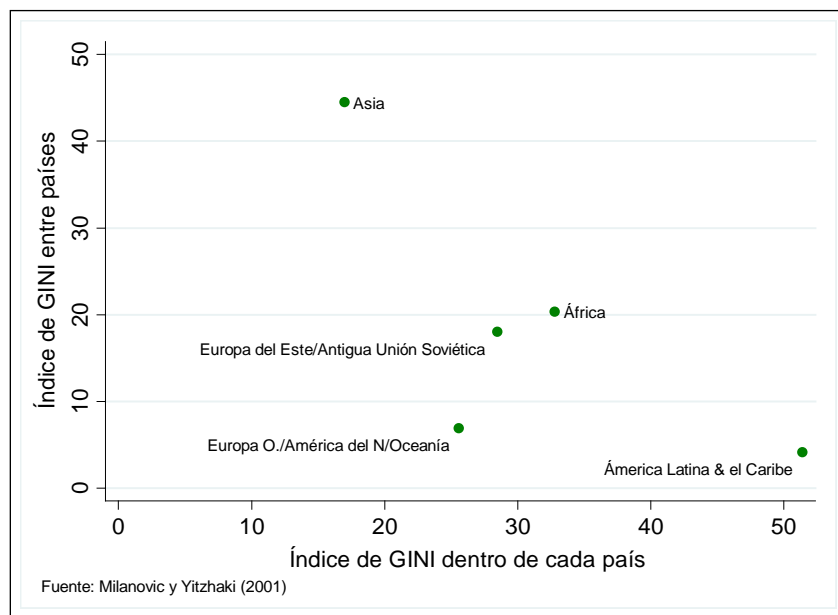


Gráfico 1. Índices de Gini por región del mundo

¹² Véase Milanovic, Branko y Shlomo Yitzhaki. 2001. "Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?" World Bank: Policy Research Working Paper 2562.

El Gráfico 2 muestra la distribución de la riqueza en la región comparando los coeficientes Gini en América del Sur, América Central, América del Norte y la región del Caribe.¹³ Se puede observar que los niveles promedio de desigualdad son mucho más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y el Caribe. Chile en particular, obtiene un puntaje de 52,1 para la última medición realizada en 2009, lo cual lo sitúa sobre la media tanto de América del Sur, como de la región en general.¹⁴

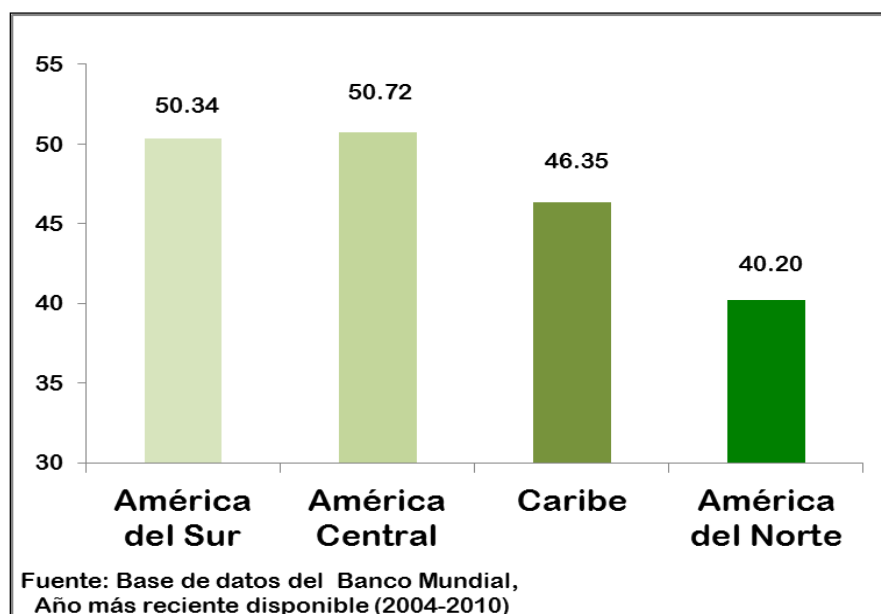


Gráfico 2. Desigualdad en las Américas

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinar las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución de ingreso global. El Gráfico 3 muestra resultados de investigadores que han evaluado los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo, por ventiles dentro de cada país (un ventíl incluye 5% de la distribución del ingreso)¹⁵. El gráfico compara Brasil, un país prototipo de la desigualdad en la región, con otros tres países: Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia, y permite observar las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Sudamérica y Centroamérica. El 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo de la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos está tan bien como el 5% de los más ricos en Francia, y mucho mejor que los que se sitúan en el ventíl más rico de Sri Lanka o del área rural en Indonesia, y de los que están en el percentil más alto de la distribución global del ingreso.

¹³ El índice Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o en algunos casos, de los gastos de consumo) entre individuos u hogares en una economía se desvían de una distribución perfectamente equitativa. Un índice Gini de 0 representa una igualdad perfecta mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta. El índice Gini promedio se calcula en cada región con base en la entrada más reciente de datos del Banco Mundial para cada país desde el año 2000. Varios países (Guyana, Surinam, Belice, Haití, Trinidad & Tobago, y los Estados Unidos) fueron eliminados por no haber reportado su Índice Gini desde 2000.

¹⁴ [En línea] <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI> [Consulta 16 de julio de 2012]

¹⁵ Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." World Bank Policy Research Working Paper 3865

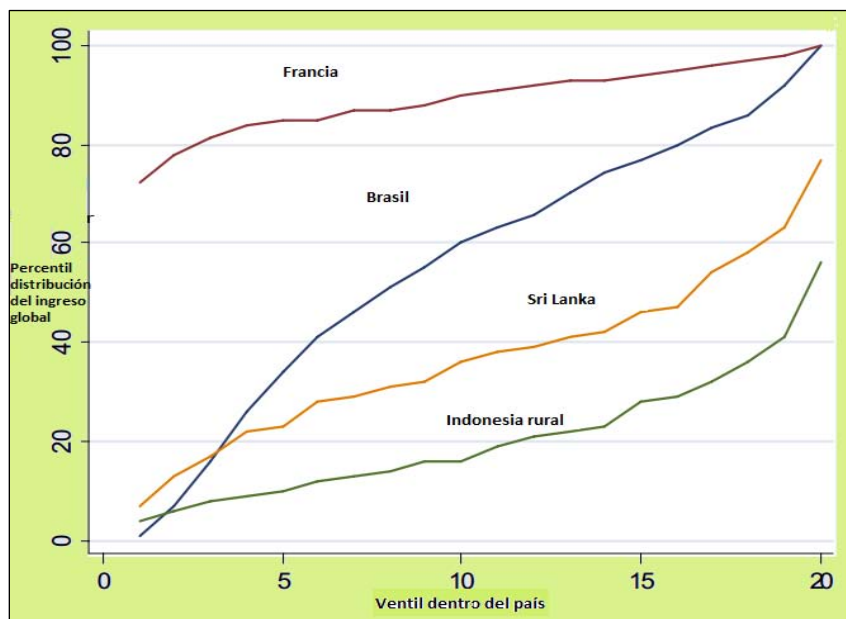


Gráfico 3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso

Sin embargo, los niveles de desigualdad en la región están cambiando. Al mismo tiempo que se observan diferencias a lo largo de las Américas, también se encuentra evidencia de convergencia en los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que desde el año 2000 la desigualdad ha estado mejorando en algunos de los países tradicionalmente más desiguales en la región¹⁶. El Gráfico 4 presenta una serie temporal de resultados del índice de Gini para cuatro países entre 2005 y 2009. Mientras que la desigualdad ha disminuido en alguna medida en Brasil y Honduras, históricamente conocidos por su falta de igualdad, en los dos países históricamente con niveles más bajos de desigualdad, ésta ha crecido (Costa Rica) o se ha mantenido igual (Uruguay).

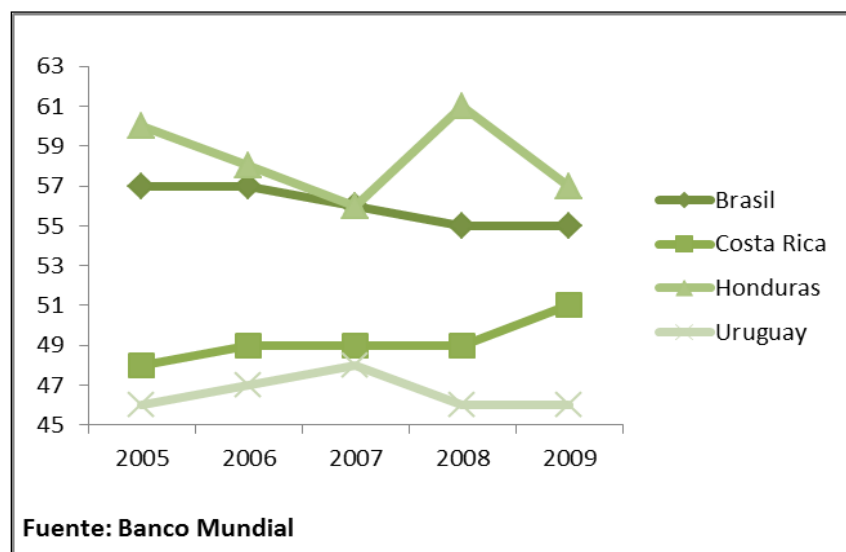


Gráfico 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas

¹⁶ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme

En Chile, los resultados del índice de Gini en ingreso autónomo han oscilado entre 57 en 1990 y 54 en 2011, observándose una pequeña disminución de 4 puntos desde el momento en el que tuvo la máxima puntuación el año 2000.

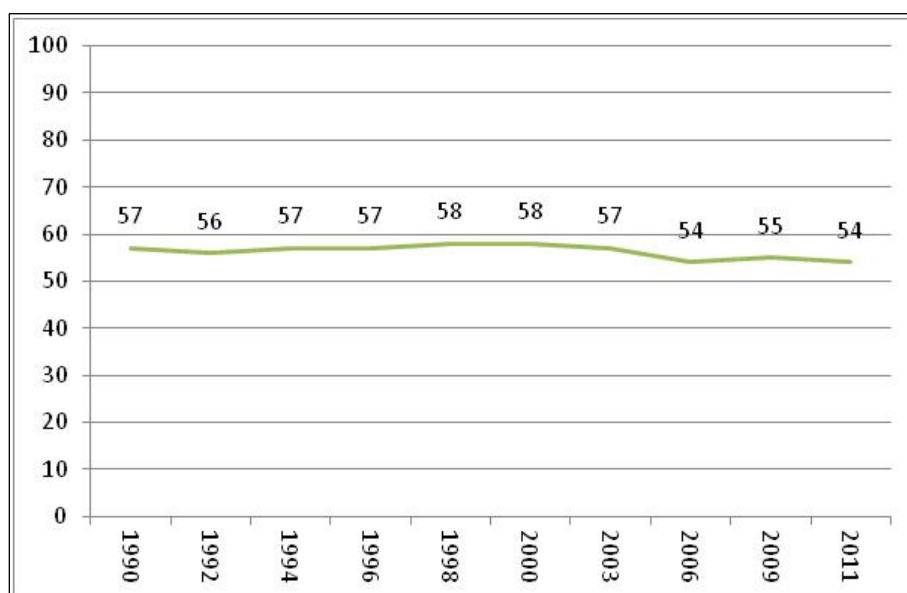


Gráfico 5. Evolución del Índice de Gini sobre ingreso autónomo en Chile¹⁷

¿Cómo evolucionará la desigualdad en las Américas durante la próxima década? Esta es una pregunta difícil de contestar puesto que los cambios en la desigualdad son atribuibles a diversos factores tales como el crecimiento económico nacional, al entorno económico internacional y las políticas públicas adoptadas en cada país. Por tanto los cambios en la desigualdad en cada país dependen en parte de la economía nacional, regional, y mundial, incluyendo el estado de la economía en Europa, China, y los Estados Unidos.¹⁸

La desigualdad económica va de la mano con marcadas desigualdades sociales en las Américas. América Latina y el Caribe normalmente muestran niveles de desarrollo humano medios o altos, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH).¹⁹ Sin embargo, desde 2010 las Naciones Unidas también han producido un Índice de Desarrollo Humano ajustado a la Desigualdad (IDH-D) el cual “rebaja” cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad de cada país. El Gráfico 6 muestra las diferencias entre el IDH y el IDH-D en varias regiones del mundo. En términos absolutos y relativos, la distancia en América Latina y el Caribe entre el promedio del IDH y del IDH-D es el más grande del mundo. En Chile el Índice de Desarrollo Humano para 2011 llegó al 0,805, siendo su resultado más alto desde 1980, donde marcó 0,630; ubicándolo así en el lugar número 44 a nivel mundial²⁰. Desde aquella fecha

¹⁷http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/ingreso_2011.pdf [Consulta 16 de julio de 2012]

¹⁸ Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

¹⁹ El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH) es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación, y el ingreso (calidad de vida). Los cálculos se basan en los datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial Bank (2011a) y el FMI (2011).

²⁰ [En línea] <http://hdrstats.undp.org/en/countries/profiles/CHL.html> [Consulta 16 de julio de 2012]

se ha observado un alza constante, en concordancia con la tendencia general mundial, ubicándose sobre la media mundial y regional. Sin embargo, al observar el IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D), Chile en 2011 sufre una caída de 0,153 puntos, disminuyendo el índice a 0,652, caída un poco menor que la tendencia regional²¹.

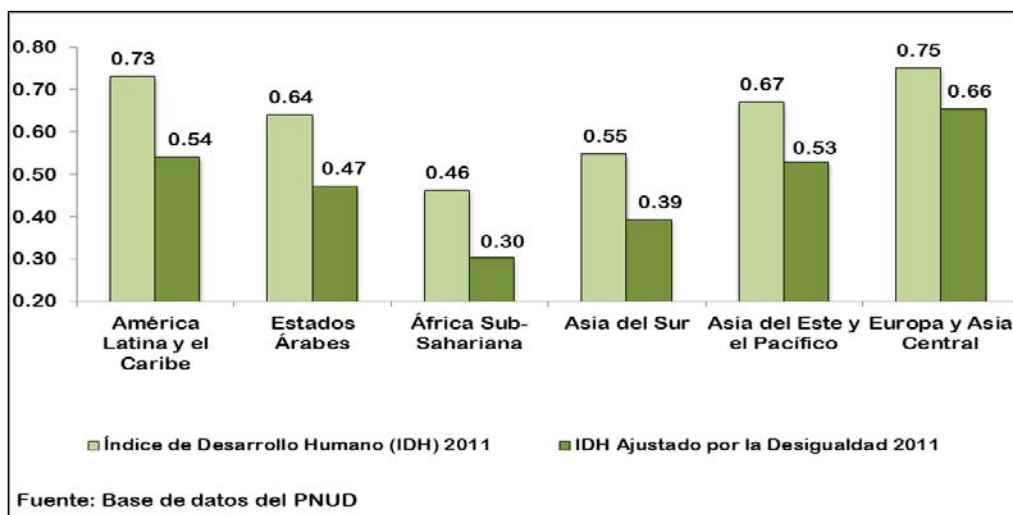


Gráfico 6. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo

El Gráfico 7 presenta la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad en la región, calculada como la diferencia porcentual entre los datos del IDH y el IDH-D. Según esta medida, la región de América Latina y el Caribe ha perdido el 26 por ciento de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad. En Chile, tal como fue mencionado anteriormente, la pérdida en el potencial de desarrollo humano en 2011 debido a la desigualdad en el ingreso, corresponde al 19 por ciento, un tanto por debajo de la media regional y de Asia del Este y del Pacífico.

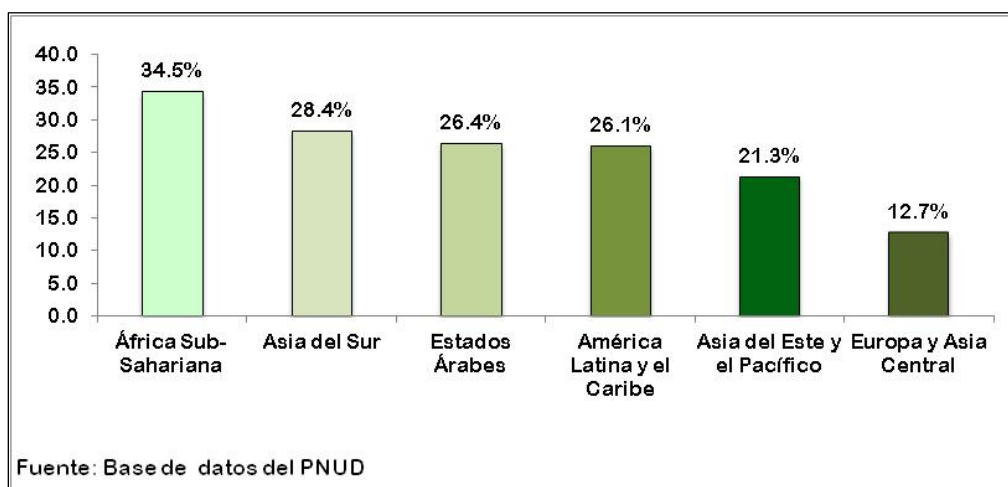


Gráfico 7 Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad

²¹ [En línea] <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idhi/> [Consulta 16 de julio de 2012]

Sin embargo, estas medidas del IDH y del IDH-D ocultan diferencias sub-nacionales. En el caso de Chile, según se observa en el Gráfico 8, en base a datos del PNUD (2003), si bien se observan diferencias entre las 13 unidades político-administrativas existentes en aquel entonces, ellas no diferían en más de 0,085 puntos (diferencia entre la región del Maule y la Metropolitana). Como también se observa en este gráfico, la Región de la Araucanía, a la que dedicamos una parte importante de este informe, se encuentra entre las menos desarrolladas del país.

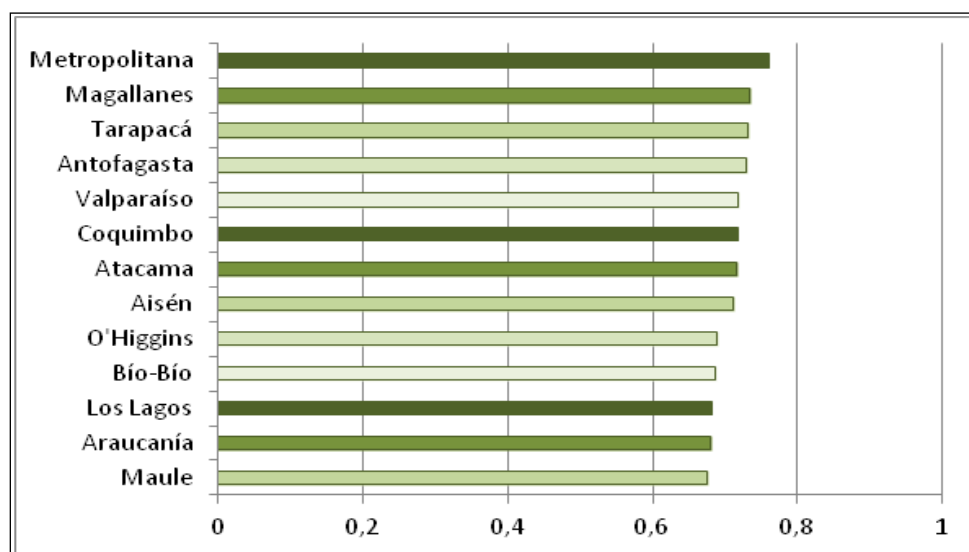


Gráfico 8. IDH regional en Chile (2003)

Si en cambio realizamos la observación a nivel municipal, reduciendo aún más los niveles de agregación de la información, encontramos que las diferencias observadas son significativamente más amplias. El Gráfico 9 muestra que si bien desde 1994 a 2003 se produjo un alza en todas las comunas del país, la distribución de las alzas observadas es desigual.

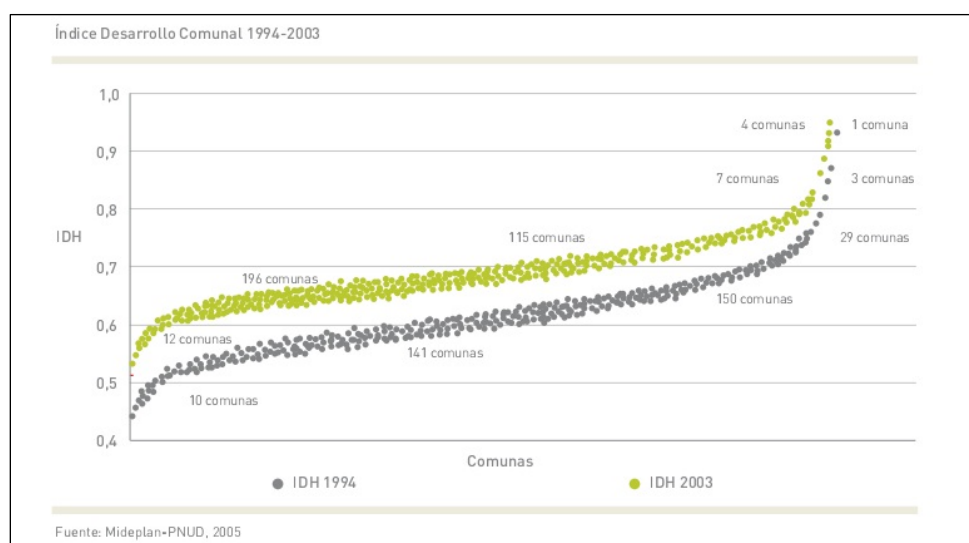


Gráfico 9. Evolución IDH comunal en Chile²²

²²<http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/pub12/IDHC%20con%20portada.pdf> [Consulta 16 de julio de 2012]

De esta manera, y tal como se observa en el Gráfico 10, la diferencia en 2003 entre las cinco primeras comunas y las cinco últimas es de 0,3602 puntos. En particular, y tal como evidencia la Tabla 1, las comunas con menor IDH son eminentemente rurales, se concentran en el sur del país y poseen un porcentaje de población pobre superior al promedio nacional para el año 2003 (18,41). Además, las cinco comunas que reportan un mayor IDH pertenecen a la región metropolitana, son mayoritariamente urbanas y con escasa población pobre.

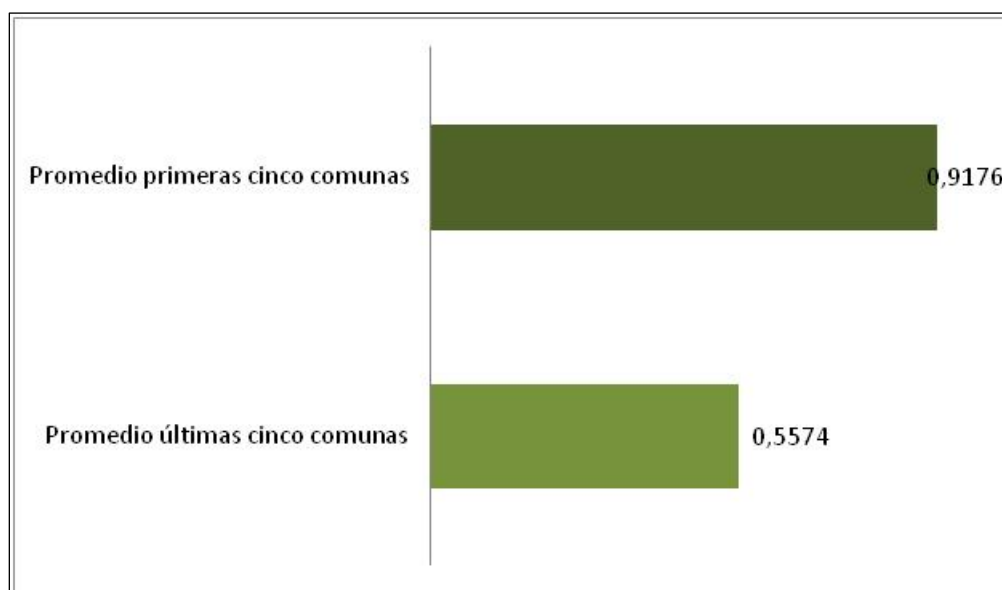


Gráfico 10. Diferencia IDH entre las cinco primeras comunas rankeadas y las cinco últimas

Tabla 1. Comunas con mayor y menor IDH en Chile

	Comuna	IDH	Ranking	Región	Porcentaje población urbana	Porcentaje población pobre
Primeras cinco	Vitacura	0,949	1	Metropolitana	99,54	
	Las Condes	0,933	2	Metropolitana	95,03	0,23
	Lo Barnechea	0,912	3	Metropolitana	85,13	
	Providencia	0,911	4	Metropolitana	98,36	
	La Reina	0,883	5	Metropolitana	98,98	3,63
Últimas cinco	Saavedra	0,574	337	Araucanía	19,15	38,71
	O'Higgins	0,572	338	Aisén	0	
	Ninhue	0,569	339	Bío bío	25,53	24,11
	Treguaco	0,562	340	Bío bío	23,83	23,96
	San Juan de la Costa	0,51	341	Los Lagos	10,44	19,62

El Gráfico 11 permite discernir las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias aventajadas (barras en verde claro) y familias desaventajadas (barras en verde oscuro) en algunos países de América.²³ Por ejemplo, el gráfico muestra que en Jamaica un estudiante proveniente de una familia en desventaja tiene una probabilidad algo mayor al 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno más favorable solo se incrementa ligeramente (cerca del 90%). Sin embargo, las cifras muestran que los niños de familias en desventaja en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen la menor probabilidad de terminar el sexto año de estudios. Al mismo tiempo, la mayoría de los países de América Central y América del Sur sobresalen como altamente desiguales. En Chile, niños provenientes de familias desventajadas tienen una probabilidad cercana al 50% de completar el sexto grado, aumentando a casi un 90% si pertenecen a una familia aventajada, dejando a Chile en el cuarto lugar a nivel regional dentro de los menos desiguales en estos términos.

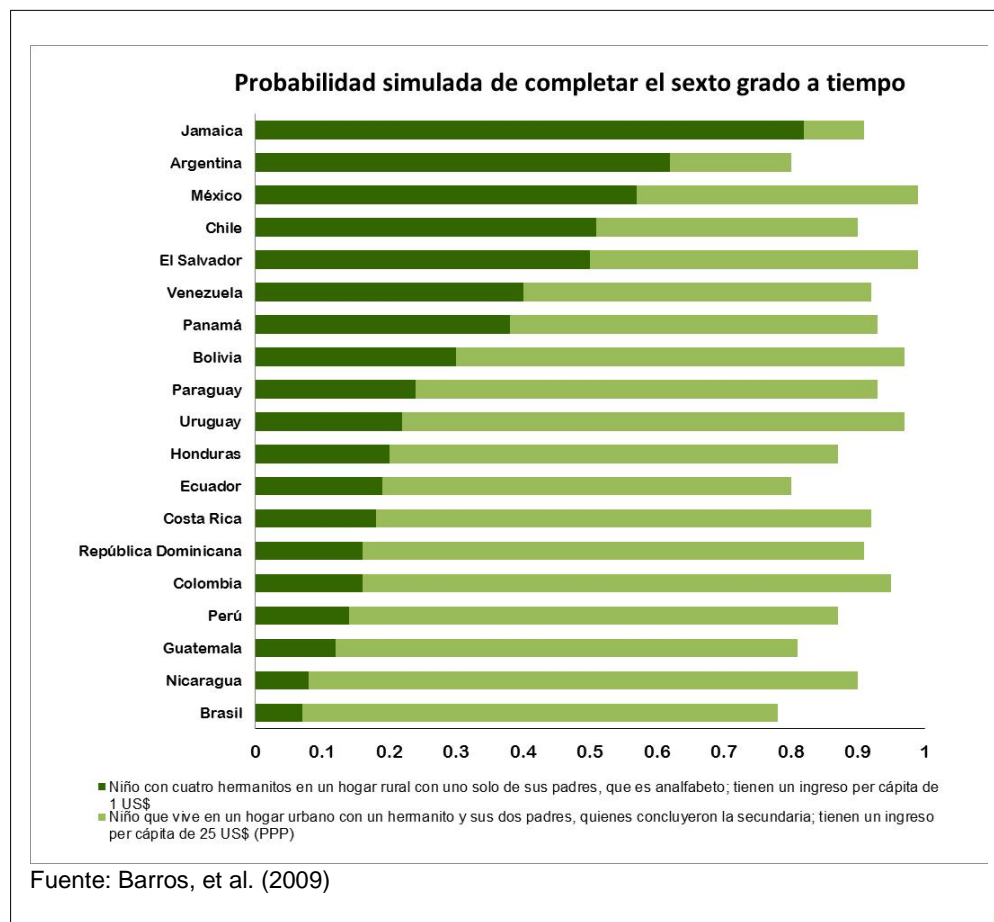


Gráfico 11. Origen familiar y logro educativo en las Américas

²³ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en Chile: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas

En la sección anterior se hizo una breve revisión del estado de la desigualdad económica y social en las Américas. Pero cabe ahora preguntarse quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos de las Américas acerca de la igualdad y la desigualdad de oportunidades en la región. Algunas preguntas incluidas en la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas nos permiten evaluar hasta qué punto ciertas mediciones de oportunidad tales como el nivel de ingreso y la educación varían según la raza, el género, y el tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Se evalúa además la opinión de los entrevistados para saber quiénes sienten que han sido discriminados, en qué medida éstos perciben que las desigualdades son naturales o deseables, y qué políticas públicas aprobarían para rectificar las desigualdades.

Los estudios sobre la discriminación en las Américas buscan documentar hasta qué punto a las personas con las mismas destrezas y la misma educación, pero que son miembros de diferentes grupos sociales, se les paga de manera desigual o si éstos tienen diferentes oportunidades de empleo.²⁴ Tal discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada “discriminación estadística,” es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen niveles inferiores de destrezas deseables o de capital humano. Tales estudios sobre discriminación indican que por lo general se les paga menos a las mujeres que a los hombres con características similares, en especial a las mujeres de grupos étnicos y raciales marginalizados.²⁵ Sin embargo, una serie reciente de estudios experimentales y observacionales sugiere que algunas formas de discriminación manifiesta en el mercado laboral pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa en muchos países de Latinoamérica.²⁶

La primera división social que se examina en este estudio es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en materia de desigualdad de género en las Américas, aunque aún persiste una brecha, la desigualdad en la participación en la fuerza laboral se empieza a atenuar.²⁷ La región ha experimentado también una creciente igualdad entre géneros en términos de la composición de clase.²⁸

²⁴ Para una reseña de la literatura, véase Ñopo, Hugo, Alberto Chong, and Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

²⁵ Lovell, Peggy A. 2000a. “Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil.” *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293; Lovell, Peggy A. 2000b. “Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil.” *Latin American Perspectives* 27 (6) (November 1): 85-102. Ñopo, Hugo. 2004. “The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach.” *Económica L* (1-2).

²⁶ Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. “Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank; Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. “An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. “Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. “Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

²⁷ Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. “Women’s Labour Force Participation Rates in Latin America.” *International Labour Review* 144 (December): 369-399; De Ferranti et al., 2004, *Ibid*.

²⁸ Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 “Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure.” *Latin American Research Review* 40 (2): 50–82.

Además, ha disminuido considerablemente la distancia entre géneros en los niveles de educación.²⁹ Por lo tanto, según la mayoría de los estudios, hay una tendencia a la reducción de la discriminación por género.

Seguidamente se examinan las divisiones entre grupos raciales y étnicos. Según estudios académicos recientes las minorías raciales, étnicas, y lingüísticas en la región experimentan de manera continua situaciones de desigualdad de índole económica y social, en particular en términos de las diferencias salariales y de los tipos de empleo y ocupación.³⁰ Este tipo de discriminación suele ser mayor en las regiones de bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Además, la discriminación por razón de raza o etnicidad es más común que la discriminación por razón de género en las Américas.³¹ Sin embargo, es difícil medir la discriminación por motivos de raza y etnicidad con precisión debido a la insuficiencia de datos confiables.³²

Finalmente, se examina la manera en que el tipo de familia y la clase social influyen en las oportunidades sociales y económicas en las Américas. Desde hace mucho tiempo se ha considerado que las diferencias entre las clases sociales han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en Latinoamérica y en otras partes del continente, más aún que la raza o el género. Estudios recientes, incluyendo muchos de los que se citaron en el párrafo anterior, han mostrado cada vez más la importancia de esos otros factores en las oportunidades de vida. Sin embargo, los análisis estadísticos continúan señalando que el origen familiar se mantiene como la característica social que de manera más fuerte afecta el acceso a las las oportunidades en las Américas.³³

Se comienza el análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2012 examinando qué dijeron los ciudadanos de Chile de diversos grupos raciales, de distinto género y clase social, así como los que viven en zonas urbanas versus aquellos que viven en zonas rurales, acerca de sus recursos económicos y sociales. El cuestionario utilizado por el Barómetro de las Américas en 2010 y 2012 contiene varias preguntas que permiten establecer a qué grupos sociales pertenecen los entrevistados. Se evalúan los grupos raciales y étnicos de los entrevistados de varias maneras.³⁴ La pregunta **ETID** interroga simplemente a los entrevistados si se identifican como una persona blanca, mestiza, indígena, negra, o mulata. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y gracias al apoyo del Profesor Ed Telles de Princeton University, se emplea la innovadora paleta de colores.³⁵ Al final de cada entrevista, se pide al encuestador que valore discretamente el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) al 11 (más oscuro) según la paleta de colores (véase el Gráfico 12). Los datos de 2010 relacionados con la variable **COLORR**, ayudaron a entender las diferentes experiencias de los ciudadanos de los varios grupos de la región (véase, por ejemplo, los

²⁹ Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean." SSRN eLibrary (April). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

³⁰ De Ferranti et al., 2004, *Ibid*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. The Cost of Discrimination in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (June): 3-17.

³¹ Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment. *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.

³² Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

³³ Véase, e.g., Barros et al., 2009, *Ibid*; Telles, Edward, and Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *AmericasBarometer Insights* 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁴ El texto completo de todas las preguntas del cuestionario aparece en el Anexo C.

³⁵ Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. *Ibid*.



Informes Especiales señalados en los Cuadros 1 y 2). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido usar la paleta de colores de nuevo en la ronda de 2012.³⁶



Gráfico 12. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas

También se incluyeron en el cuestionario de 2012 algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados. Como se ha hecho en encuestas anteriores se incluyeron preguntas sobre el nivel de educación, los ingresos de la familia, y los bienes existentes en el hogar (por ejemplo si hay agua potable en la casa, televisores de pantalla plana, o vehículos). Este último grupo de preguntas, que se encuentran en la **serie R**, se usó para crear un índice de riqueza en el hogar de cinco quintiles, el cual está estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales en cada país.³⁷

En la encuesta de 2012 se incluyeron también nuevas preguntas sobre los recursos sociales y económicos. Por primera vez se preguntó a los entrevistados que dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (**Q10G**). La pregunta **GEN10** indaga sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar de los entrevistados casados o que viven con su pareja.

³⁶ En 2012, se utilizó la paleta de colores de la piel en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010 la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.

³⁷ Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]**

- (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
- (2) Usted gana menos que su pareja;
- (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
- (4) Usted gana más que su pareja;
- (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
- (6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial
- (88) NS
- (98) NR

Además de las mediciones de riqueza en el hogar, el Barómetro de las Américas 2012 también incluye varias preguntas relacionadas con los orígenes familiares. La pregunta **ED2** pide información sobre el nivel de educación de la madre del entrevistado. Además, la autoidentificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1**, la cual pide al entrevistado que identifique a qué clase social cree pertenecer –clase alta, clase media alta, clase media, clase media baja, o clase baja.³⁸

Por ultimo, se incluyen en todos los países dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con la Universidad de Yale: **FS2** y **FS8**.³⁹ En conjunto, estas medidas permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en todos los países de la región.

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.				
	No	Sí	NS	NR
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98

³⁸ Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. De próxima publicación. Class Perceptions in Latin America. The cases of Colombia and Uruguay. *AmericasBarometer Insights Series* Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁹ Estas preguntas se preguntaron a la mitad de la muestra en cada país, es decir, solo la mitad de los entrevistados recibieron estas preguntas.

En primer lugar, mediante un análisis de regresión lineal⁴⁰ se evalúa cómo el género, la raza, la edad y el estatus urbano-rural afectan al nivel educativo en Chile. El Gráfico 13 indica que el sexo y el color de piel del entrevistado no tienen un efecto significativo sobre el nivel educativo. Sin embargo se observa que a medida que aumenta la edad del entrevistado, disminuye su nivel de educación. Esto se explica por los niveles relativamente tardíos de expansión educativa observados en el país. Junto con lo anterior, quienes residen en las zonas rurales también poseen niveles menores de educación.

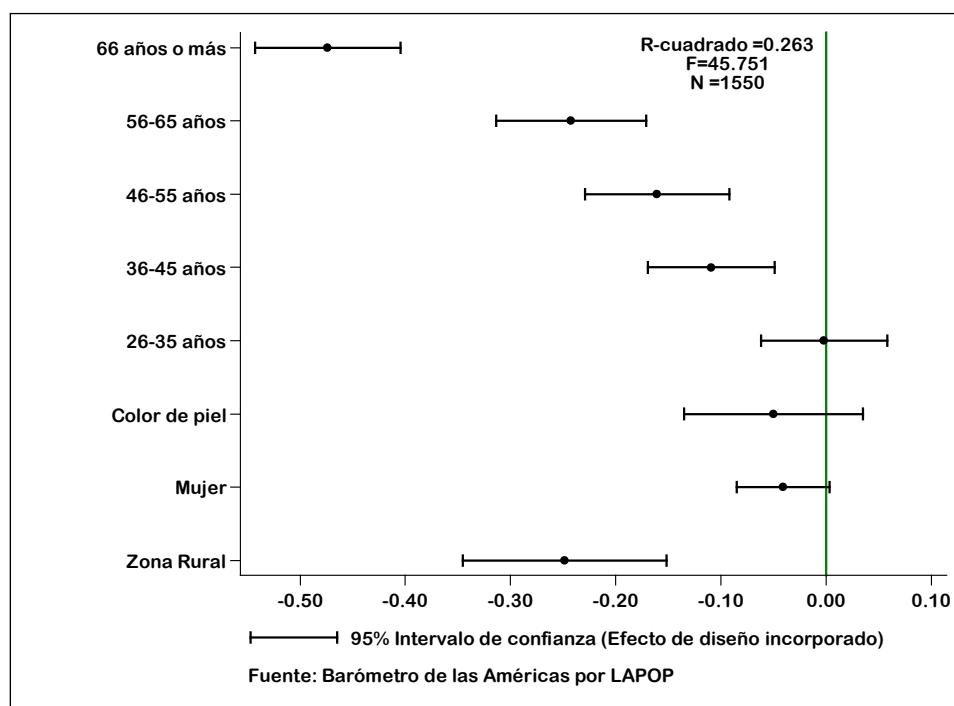


Gráfico 13. Determinantes del nivel de educación en Chile

⁴⁰ Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical “0”, dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que puede tenerse confianza en que existe una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar. Para mayor información acerca de los gráficos y figuras, favor ver página xxxi.

Por último, se evalúa la medida en que el tipo de familia u origen familiar afecta al nivel de educación en Chile. No se incluyó en el modelo de regresión multivariada el ítem **ED2**, que mide los orígenes familiares, debido a que esta pregunta se hizo en la otra mitad de la muestra.⁴¹ El Gráfico 14, ilustra el efecto que los años de educación de la madre tienen sobre los años de educación del entrevistado. Allí puede observarse que en particular, los hijos de madres con educación superior triplican los años de educación de los entrevistados cuyas madres poseen niveles de educación inferiores. Este resultado es producto de una configuración social en que las brechas educativas se reproducen inter-generacionalmente.

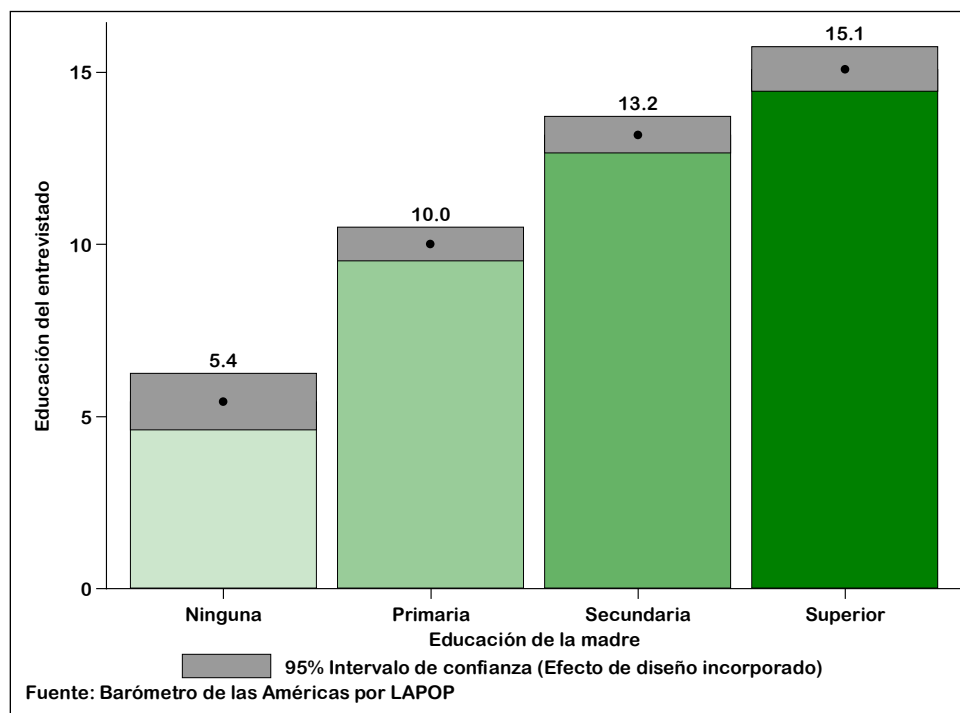


Gráfico 14. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Chile.

Ahora, cabe preguntarse si los mismos factores que se relacionan con el nivel educativo del entrevistado están también relacionados con su nivel de ingreso. En otras palabras, ¿cómo varía el ingreso según la edad, raza, género, lugar de residencia urbana-rural y el origen familiar? El Gráfico 15 evalúa, mediante un análisis de regresión lineal, los determinantes del ingreso personal entre los entrevistados que declararon estar empleados al momento de ser entrevistados.⁴² Se observa que el color de piel y algunos tramos de edad (entre 46 a 65 años) no poseen un impacto significativo sobre el nivel de ingreso de los entrevistados. Sin embargo, quienes poseen entre 26 y 45 años tienen un ingreso significativamente mayor que el de otros tramos etarios, mientras que los mayores de 66 años reciben un ingreso significativamente menor al de los tramos más jóvenes. Por su parte, el Gráfico 15

⁴¹ En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, muchas de las nuevas preguntas se hicieron solo a la mitad de la muestra con el fin de maximizar el espacio en el cuestionario.

⁴² El ingreso (tanto Q10NEW, ingreso familiar, como Q10G, ingreso personal) está codificado en una escala que va de 0 a 16, cada categoría de respuesta corresponde a un rango superior en la distribución del ingreso. Véase el cuestionario en el Apéndice C para más información.

también da cuenta de un sesgo de género en los niveles de ingreso, siendo las mujeres quienes reciben niveles de ingreso significativamente inferiores. Finalmente, los trabajadores que habitan en zonas rurales también reciben niveles de ingresos menores que los residentes de zonas urbanas.

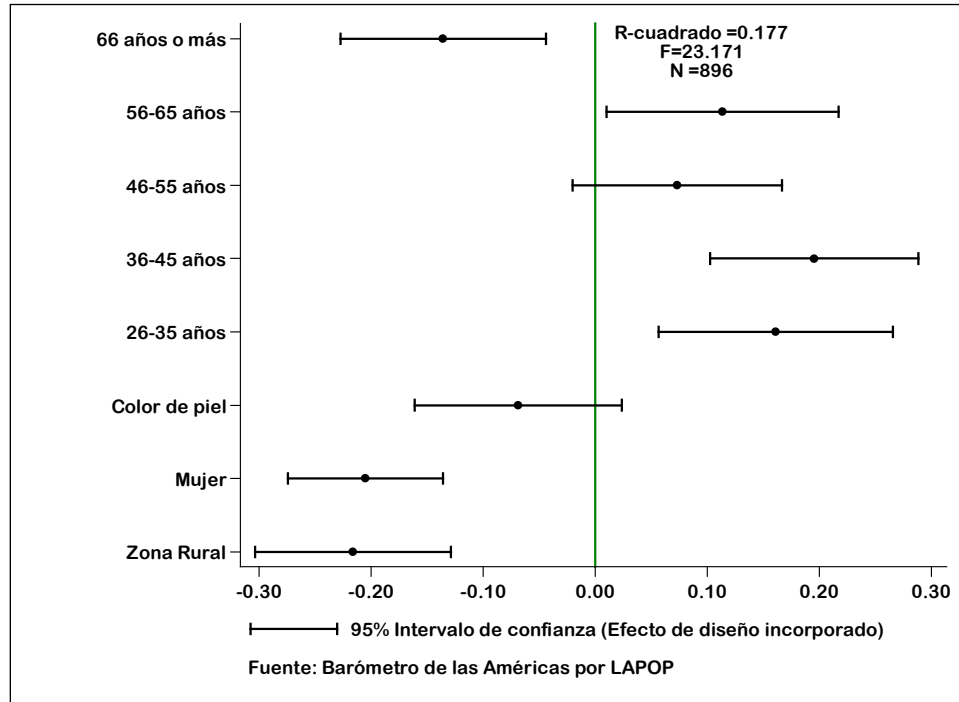


Gráfico 15. Determinantes del ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan

El gráfico anterior muestra que las mujeres reciben menos ingreso personal que los hombres en Chile. Como se explica arriba, el ítem **GEN10** pregunta a los entrevistados casados o que conviven con su pareja sobre su ingreso personal comparado con el ingreso de su pareja. En el Gráfico 16 se muestran las diferencias en los ingresos solamente entre los hombres y las mujeres que dijeron tener empleo. Se observa que el 71,3% de los hombres ganan más que su pareja asalariada. Lo anterior que se contrapone con lo que pasa con las mujeres, ya que tan sólo el 5,1% percibe mayor ingreso que su pareja, el 30,5% gana lo mismo y el 64,5% de ellas ganan menos. Esto evidencia una gran desigualdad de género en el ingreso en Chile.

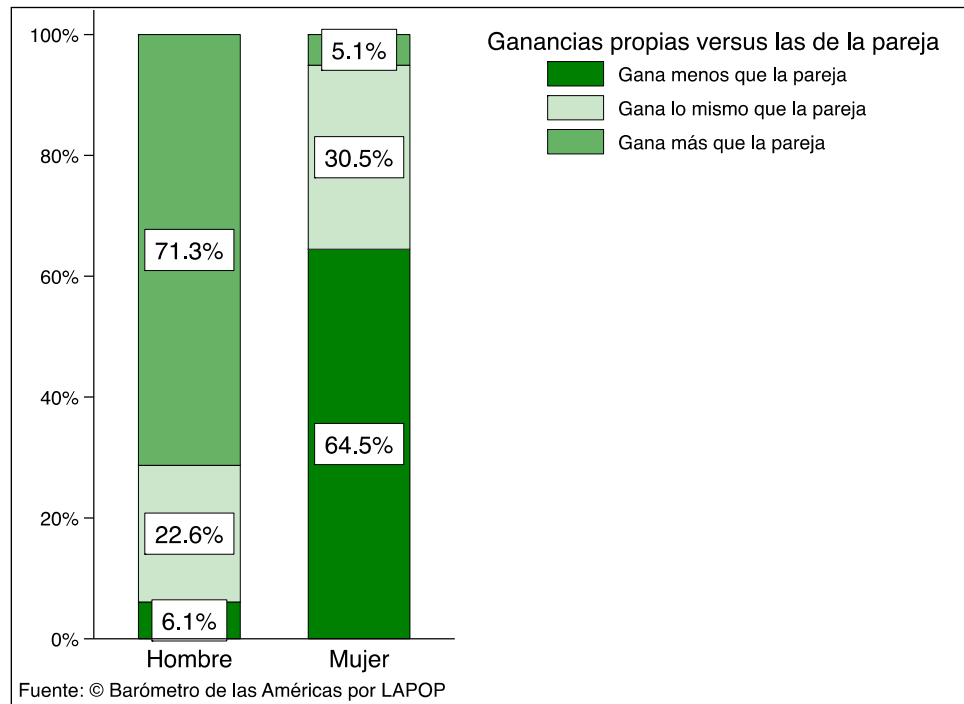


Gráfico 16. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Chile, entre los entrevistados que trabajan



Sumado a lo anterior y tal como se observa en el Gráfico 17, residir en una zona rural se relaciona de forma lineal y negativamente con el nivel de ingresos. La diferencia por zona es más marcada en hombres que en mujeres, aunque estas últimas continúan con ingresos personales comparativamente menores.

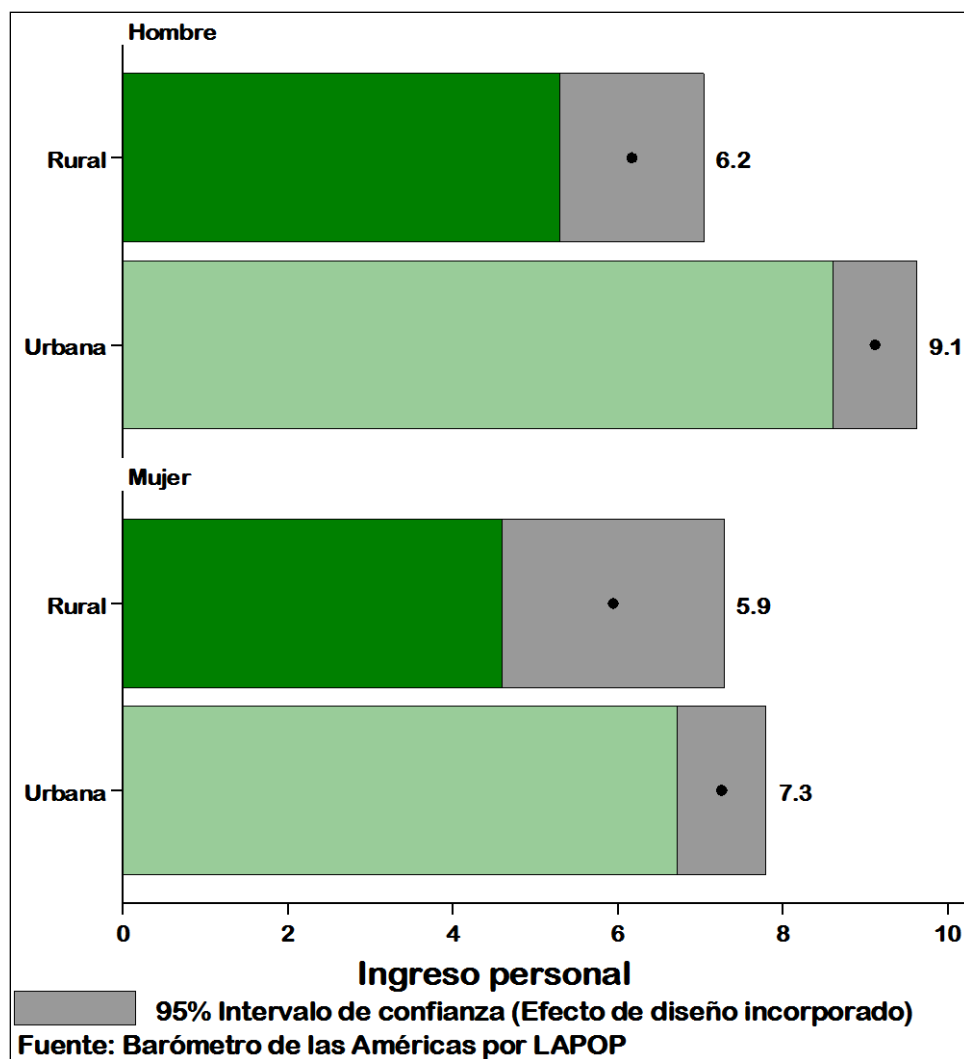


Gráfico 17. Zona urbana/rural de residencia e ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan

Por último, se evalúa hasta qué punto los orígenes familiares afectan al ingreso personal en Chile. El Gráfico 18 evidencia que a medida que aumenta el nivel de educación de la madre del entrevistado, aumentan los ingresos personales reportados, lo cual nos muestra que el origen familiar tiene un efecto notorio en el nivel de riqueza de los chilenos.

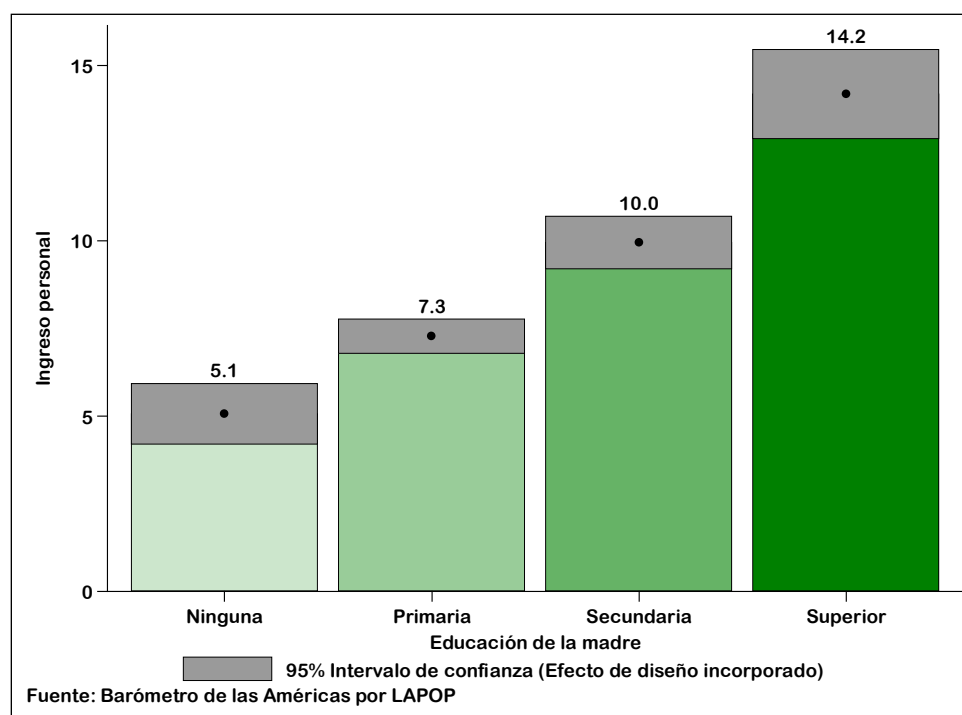


Gráfico 18. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan

Se podría decir que el recurso primordial para cualquier ciudadano es el alimento. Si bien se ha observado que el ingreso personal no está distribuido por igual en Chile, ¿cómo se distribuye la seguridad alimentaria en el país? En el Gráfico 19 se realiza un análisis de regresión lineal para establecer los determinantes de la inseguridad alimentaria. Se sumaron las repuestas a las preguntas **FS2** y **FS8** para crear un índice que varía entre 0 y 2. Los valores altos en este índice reflejan un nivel mayor de inseguridad alimentaria⁴³. En el caso de Chile no se observan determinantes estadísticamente significativos de la inseguridad alimentaria.

⁴³ Recuerde que todas estas preguntas se realizaron a la mitad de los entrevistados.

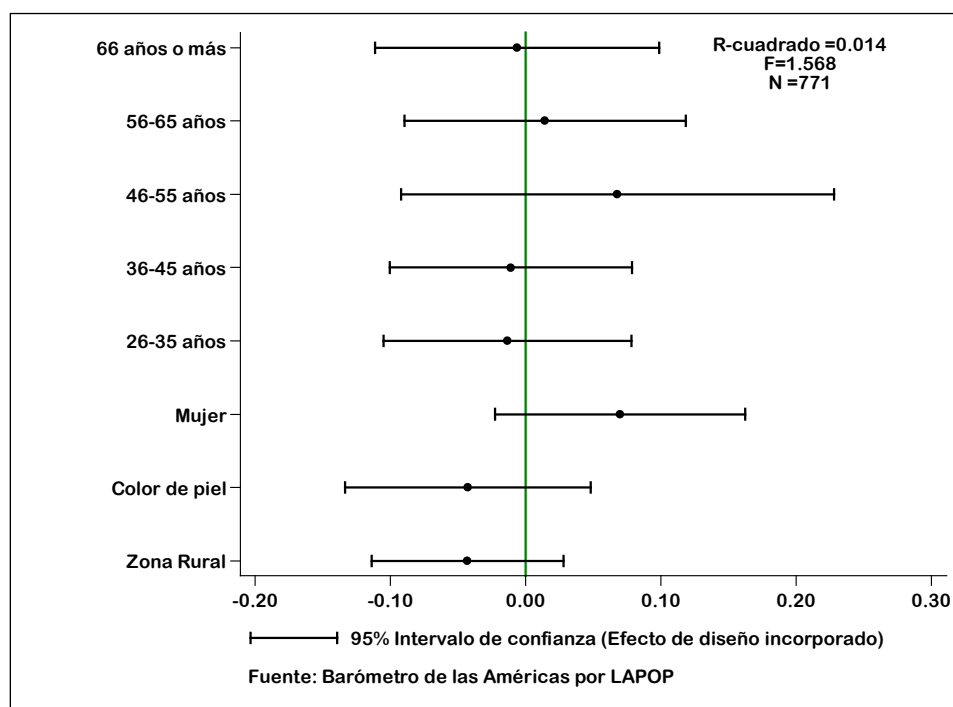


Gráfico 19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Chile

¿Quiénes dicen ser discriminados?

Otro modo de analizar la discriminación social y económica es tomando en cuenta las percepciones subjetivas, es decir, a partir del punto de vista de la víctima. En 16 países de las Américas se les preguntó a los entrevistados si percibieron haber sido víctimas de la discriminación. La serie de preguntas, utilizadas por primera vez en la ronda de encuestas de 2008, fue ligeramente modificada e incorporada como ítems opcionales en cada país en 2012:

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?					
	Sí	No	NS	NR	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98	

En el Gráfico 20 aparece el porcentaje de ciudadanos que dijeron haber sido víctimas de la discriminación en su lugar de trabajo o en la escuela en los países en los cuales se hizo la pregunta DIS3. Se puede observar que el país que más reporta discriminación entre los entrevistados es Trinidad y Tobago (23,4%), mientras que el resultado más bajo se reporta en Venezuela donde no supera el 4%. En Chile, el 8,2% de los entrevistados señalaron haber sido discriminados alguna vez en su lugar de trabajo o en la escuela, situándose por debajo de la media regional. En la Región de la Araucanía se observan resultados similares, ya que el 10,2% declaró haber sido discriminado.

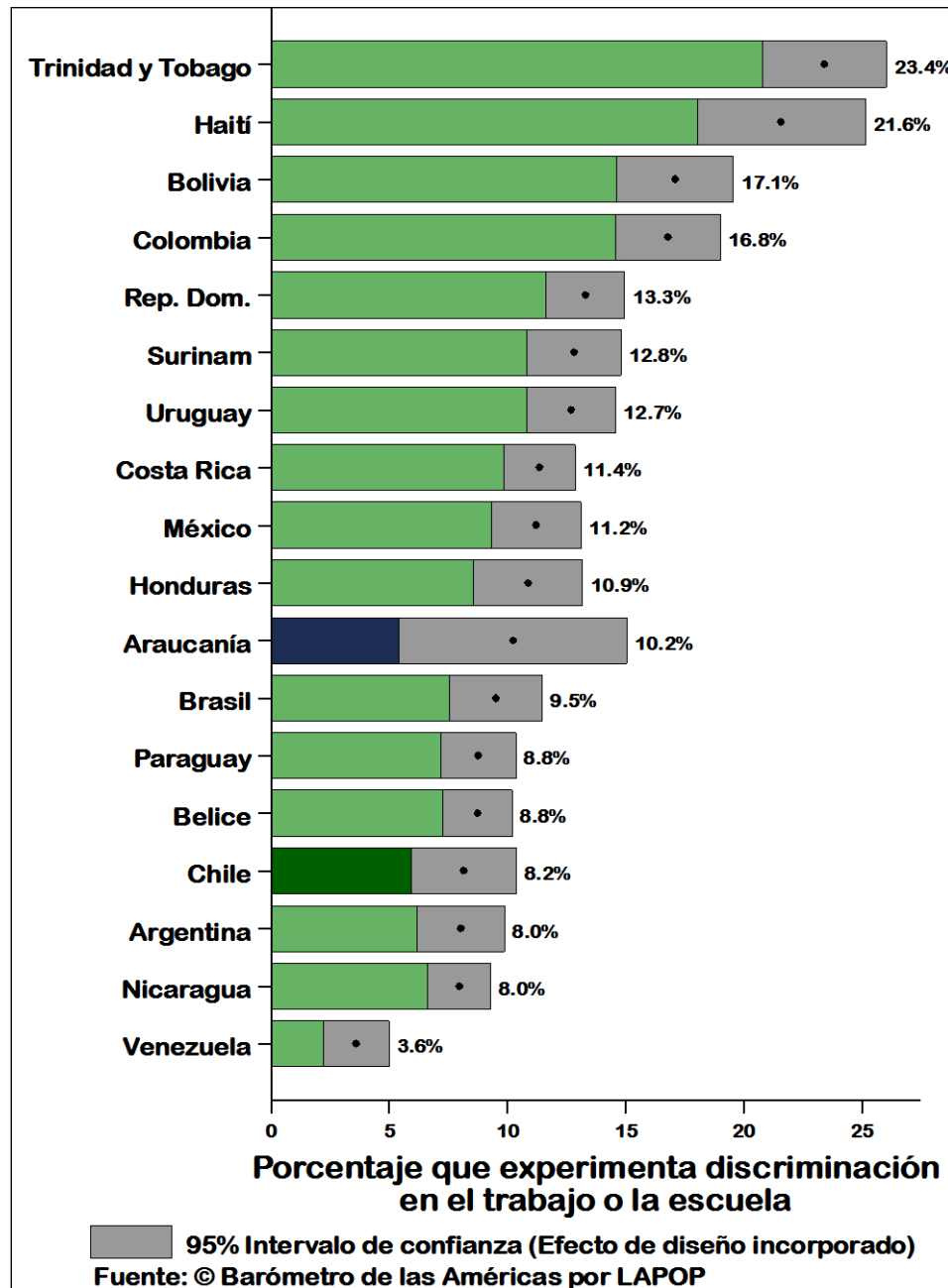


Gráfico 20. Discriminación autorreportada en los países de las Américas

En el Gráfico 21 se muestran los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la discriminación en el lugar de trabajo según el auto-reporte de los entrevistados en Chile. En este gráfico se observa que las variables no tienen efectos estadísticamente significativos, con la excepción del tramo de edad de 66 años y más, que reporta niveles significativamente menores de discriminación.

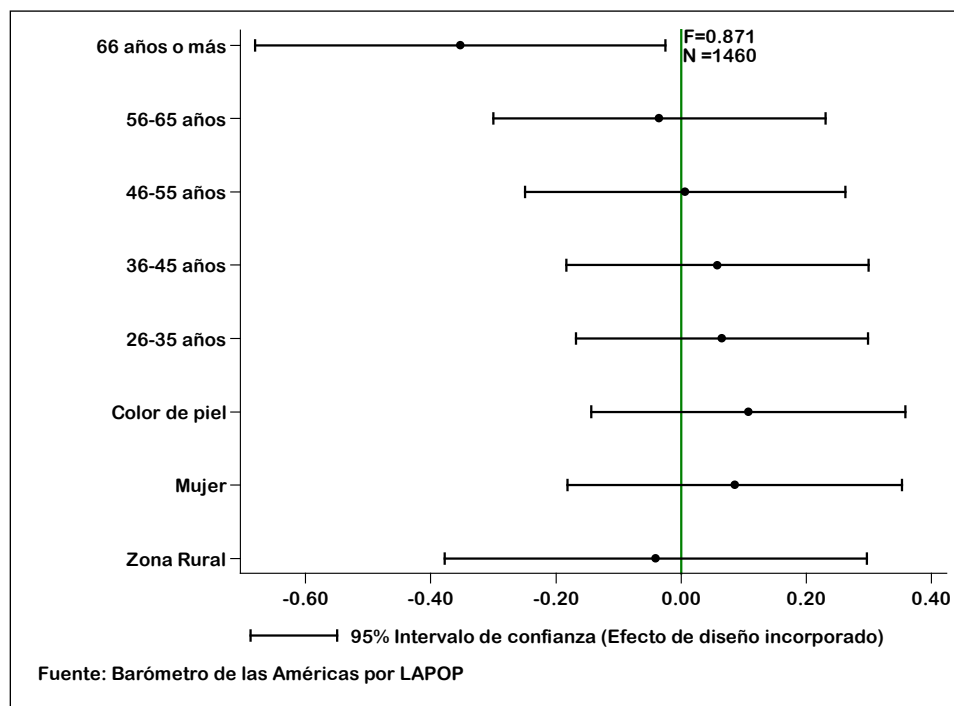


Gráfico 21. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo en Chile

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores han mostrado que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual entre los ciudadanos de Chile en los grupos definidos por el género, la edad, la educación de la madre, y el lugar de residencia. Sin embargo, no se ha definido claramente las razones por las cuales persisten las desigualdades. En particular, aún no se ha evaluado en qué medida las diferencias en los resultados socioeconómicos son atribuibles a las normas sociales o a las actitudes discriminatorias existentes en la sociedad. El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó en sus encuestas varias preguntas para evaluar de qué manera las desigualdades económicas se relacionan con las actitudes generales con respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía y con relación a los logros económicos de los diferentes grupos étnicos.

En primer lugar, se estudian las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al trabajo de las mujeres. Muchos estudios sugieren que a lo largo de las Américas persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral es distinto.⁴⁴ En 2012 se preguntó a los entrevistados, en una escala del 1 al 7, si estaban de acuerdo o no con la siguiente afirmación:

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico 22 presenta el promedio de aceptación de esta idea en las Américas. Se ajustaron las respuestas a una escala del 1 al 100 para facilitar la comparación con las otras variables. Los resultados muestran que en términos generales esta afirmación no es apoyada mayoritariamente en la región, con la excepción de República Dominicana y Guyana. En Chile, el 42,5% de los entrevistados señaló estar de acuerdo con dicha afirmación, ubicándose dentro de las primeras seis posiciones en las Américas. De manera similar al resultado nacional, el 48,2% de los entrevistados en la Región de la Araucanía señalaron estar de acuerdo con que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres.

⁴⁴ Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

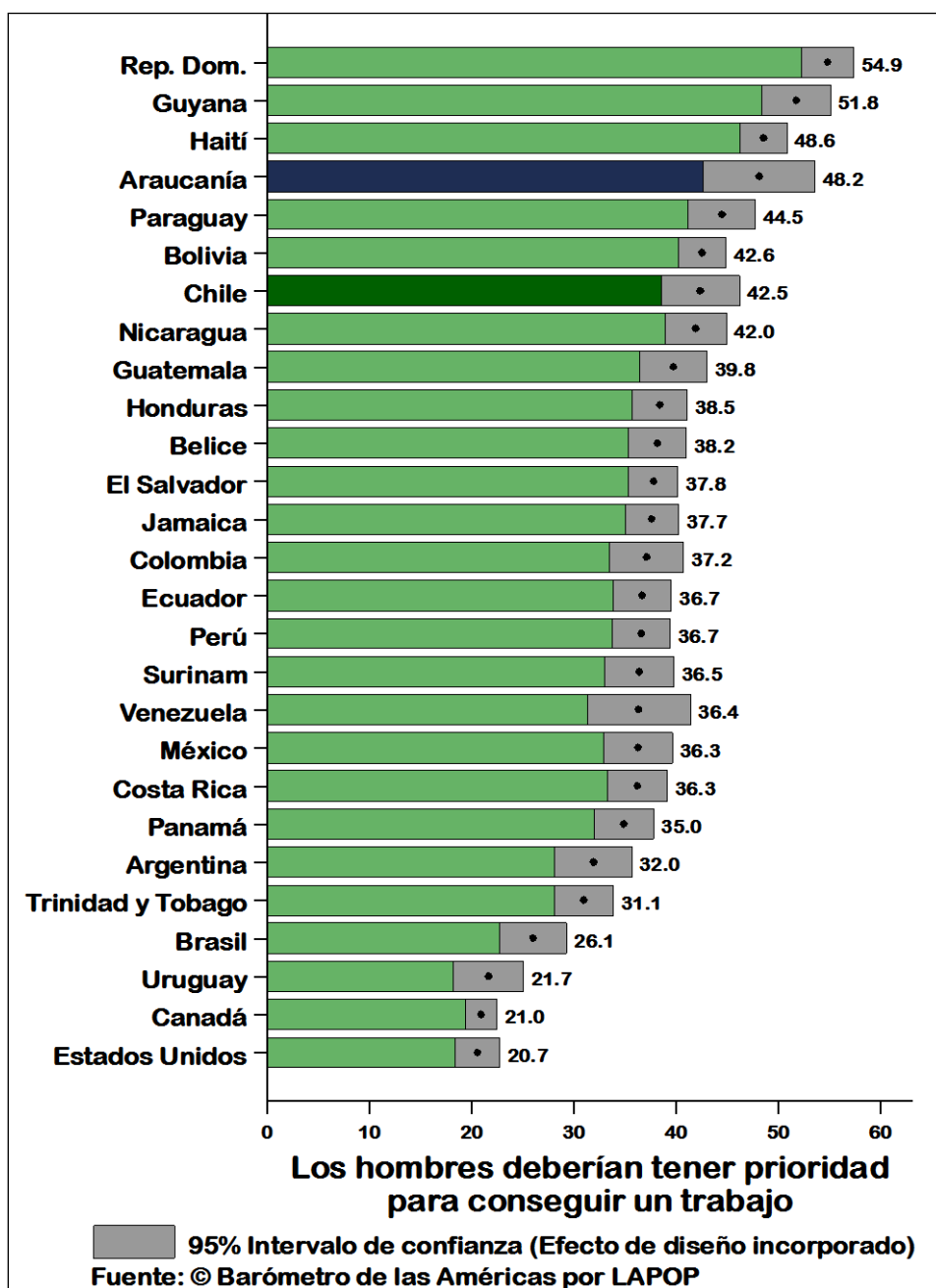


Gráfico 22. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas

En tanto los niveles de discriminación observados son muy altos en Chile, conviene desagregar el promedio nacional de acuerdo a las categorías de respuesta originales. En el Gráfico 23 se evalúan las respuestas con más detalle, y se vuelve a usar la escala original del 1 al 7. Allí se observa que el 20,7% de los entrevistados declararon estar “muy en desacuerdo” con la afirmación siendo esta la categoría modal en el país. Un 12% adicional se declara en “desacuerdo” con la afirmación. Mientras tanto un 14,5% está “de acuerdo” o “muy de acuerdo”. El resto de las respuestas se distribuyen en las categorías intermedias. Si se observan las respuestas sólo de los hombres en el Gráfico 24, los porcentajes no varían de forma significativa.

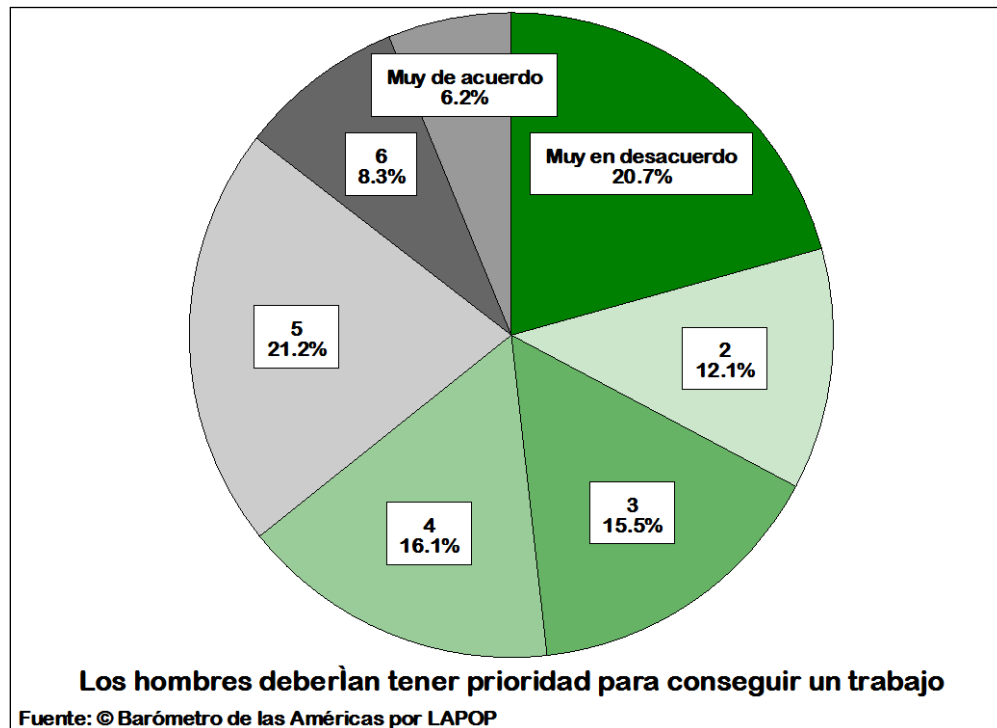


Gráfico 23. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Chile

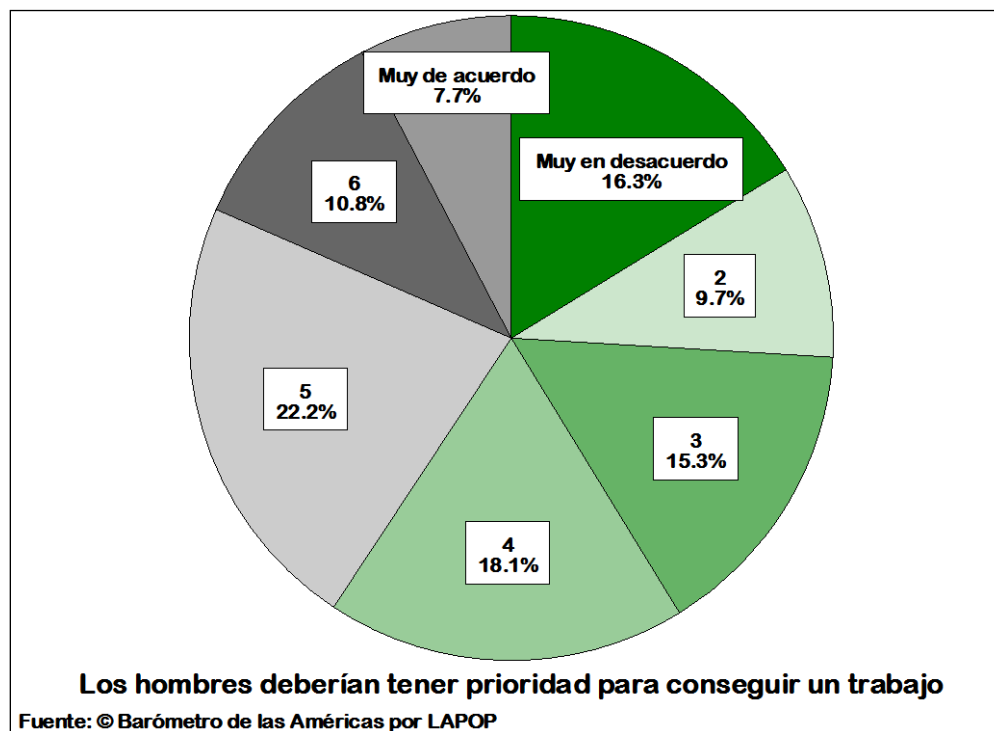


Gráfico 24. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en Chile (opinión solo de los hombres)

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los ciudadanos de las Américas acerca de sus percepciones sobre las razones por las cuales existen desigualdades raciales y étnicas. En esta ronda se hizo la siguiente pregunta en todos países de las Américas.⁴⁵

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]**

(1) Por su cultura, o	(2) Porque han sido tratadas de manera injusta
(3) [No leer] Otra respuesta	
(88) NS	(98) NR

⁴⁵ Se hizo esta pregunta a la mitad de la muestra.

En el Gráfico 25, se puede observar el porcentaje de entrevistados que indicó estar de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” de “las personas de tez oscura.” En la región, los porcentajes se distribuyen desde un 33,3% en Guatemala a un 12,4% en Uruguay. En Chile, un 17% de los entrevistados señalaron estar de acuerdo con la afirmación señalada, ubicándose entre los 4 países que reportan el menor porcentaje de discriminación étnica o racial. De manera similar al resultado nacional, el 14,6% de los entrevistados en la sobre-muestra de la Región de la Araucanía señalaron apoyar la afirmación en cuestión.

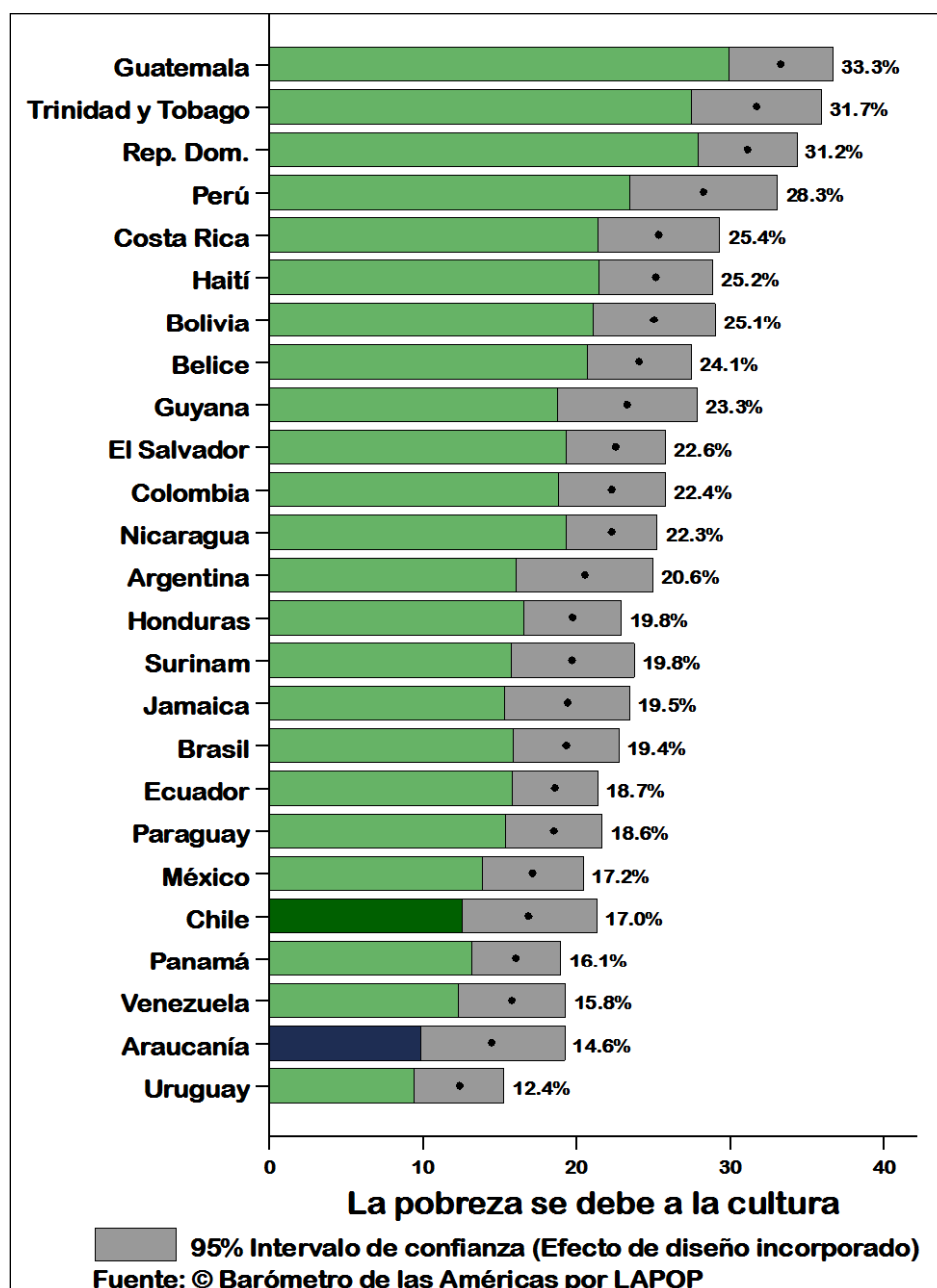


Gráfico 25. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas

IV. La opinión pública respecto a propuestas de política pública para reducir la desigualdad

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de las Américas, si es que deben tomar alguna, respecto a las amplias desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Dar respuesta a esta pregunta va más allá del alcance de este informe, y contestarla con soluciones precisas requeriría, en parte, tomar posiciones sobre los debates normativos e ideológicos implícitos, lo cual incumbe a los ciudadanos más que a los autores de este estudio. Sin embargo, se discute aquí a grandes rasgos algunas de las propuestas de políticas públicas más comunes y se presenta la opinión del público acerca de las mismas.

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas sondeó la opinión de los ciudadanos con relación al rol del estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si los entrevistados están de acuerdo o no, en una escala de 1 a 7 puntos, con la siguiente afirmación:

ROS4. El Estado chileno debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas a esta pregunta muestran a simple vista en qué medida los ciudadanos están de acuerdo, en términos abstractos, con que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos debiesen tratar de resolver. En el Gráfico 26 se presenta el grado de acuerdo de esta frase para cada país de la región. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas a una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 (“muy de acuerdo”). En términos generales, los entrevistados de los distintos países de las Américas apoyan en promedio mayoritariamente la afirmación contenida en la pregunta antes señalada. En Chile, un promedio de 83,3 en la escala de 0-100 de los entrevistados consideran la desigualdad como un problema que debe ser resuelto por el Estado. En la Región de la Araucanía se observan resultados similares, alcanzando un promedio de 82,6.

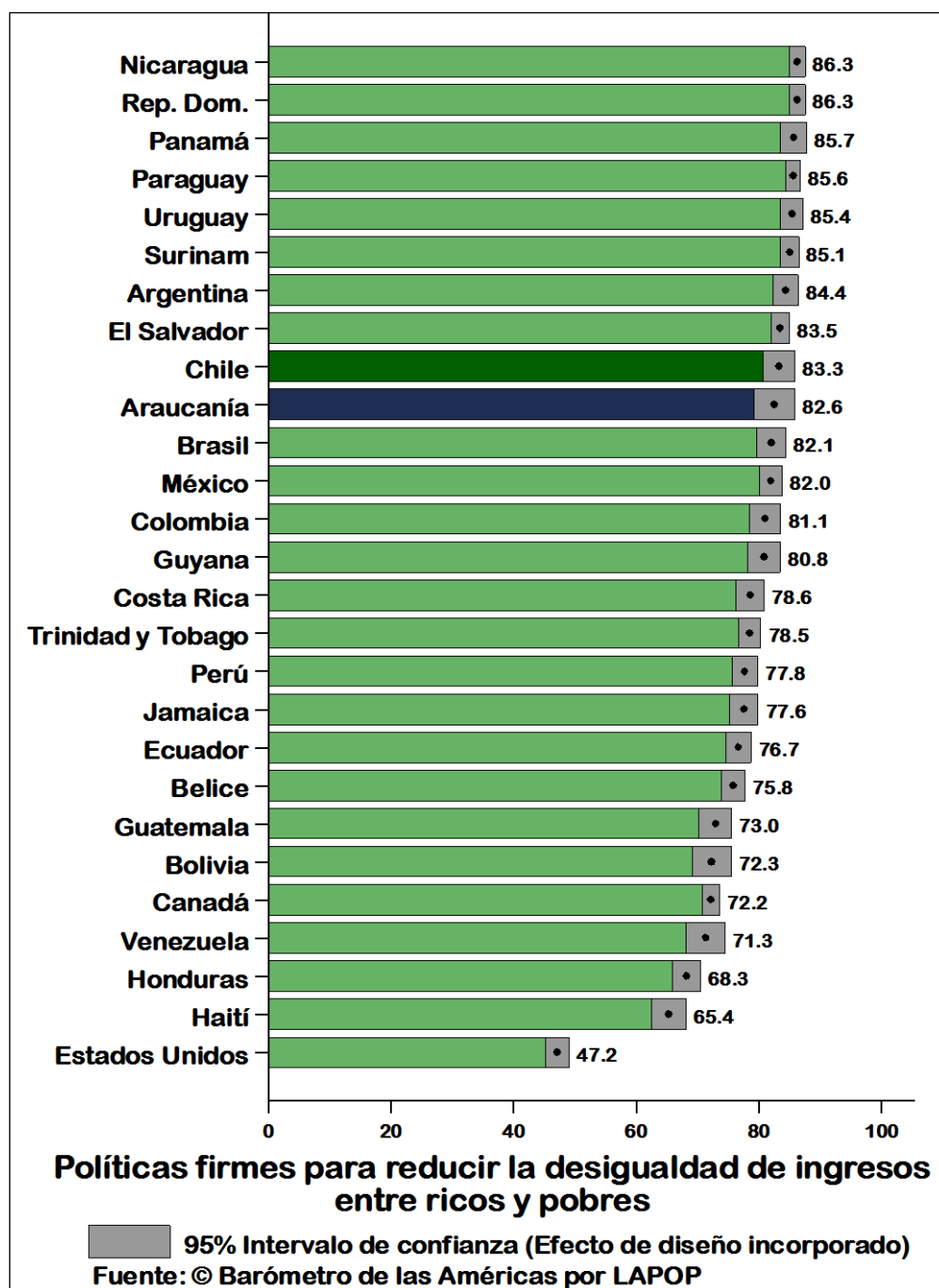


Gráfico 26. Nivel de acuerdo con que el estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Durante las últimas dos décadas, muchos gobiernos de la región han transformado sus programas de asistencia social, proporcionando asistencia condicionada a sus ciudadanos más necesitados a

cambio de su participación en los programas de salud pública y de que sus hijos asistan a la escuela.⁴⁶ Los programas de mayor magnitud y los más conocidos son “Oportunidades” en México, “Bolsa Familia” en Brasil, “Familias en Acción” en Colombia, y la “Asignación Universal por Hijo” en Argentina. Al mismo tiempo, muchos gobiernos en la región han expandido los programas de asistencia no condicionados. En general los programas de transferencias condicionadas de dinero en efectivo (TCDE) implementados en América Latina son vistos como estrategias efectivas para ayudar a los ciudadanos más pobres. Además de haber tenido efectos positivos en los niveles de matrícula y asistencia a la escuela, “los programas TCDE han incrementado el acceso a servicios preventivos de salud y de vacunación, han aumentado las visitas a los centros de salud y reducido la tasa de enfermedades, a la vez que han aumentado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en los grupos y en el peso de los niños, especialmente entre los más pequeños”.⁴⁷ Sin embargo, estudios recientes también han encontrado que la efectividad de éstos y de otros programas similares dependen en gran parte de cómo están diseñados dichos programas y de cómo son implementados en países específicos, dejando clara la necesidad de desarrollar programas bien diseñados y efectivos.⁴⁸ Estos programas de asistencia social y de TCDE han ayudado en gran medida a reducir la desigualdad y la pobreza en los sectores sociales históricamente más relegados de la región. En Chile, los programas Chile-Solidario y Chile Crece Contigo representan iniciativas relativamente tempranas a nivel comparado respecto a la implementación de este tipo de programa de transferencia condicionada.

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública y de los programas TCDE con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR

Los niveles de recepción de asistencia social y de los TCDE varían enormemente a lo largo de la región. En el Gráfico 27 se presenta el porcentaje de entrevistados que en cada país de la región declararon que alguien en su hogar recibía asistencia pública. En la región, no más de un cuarto de los entrevistados declararon recibir asistencia pública en forma de transferencia condicionada de dinero en efectivo, con la excepción de Bolivia, donde el 54,9% de los entrevistados declararon recibir tal tipo de asistencia. En Chile, el 14,7% de la muestra nacional y el 17,6% de la sobre-muestra de la Región de la Araucanía declaró recibir este tipo de ayuda.

⁴⁶ Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. “New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America.” *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. “Social Spending and Political Support: The ‘Lessons’ of the National Solidarity Program in Mexico.” *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank; Layton, Matthew L., y Amy Erica Smith. 2011. “Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 66. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁴⁷ Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations.” *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490.

⁴⁸ Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. “Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean.” Social Protection Working Paper #0605. The World Bank.

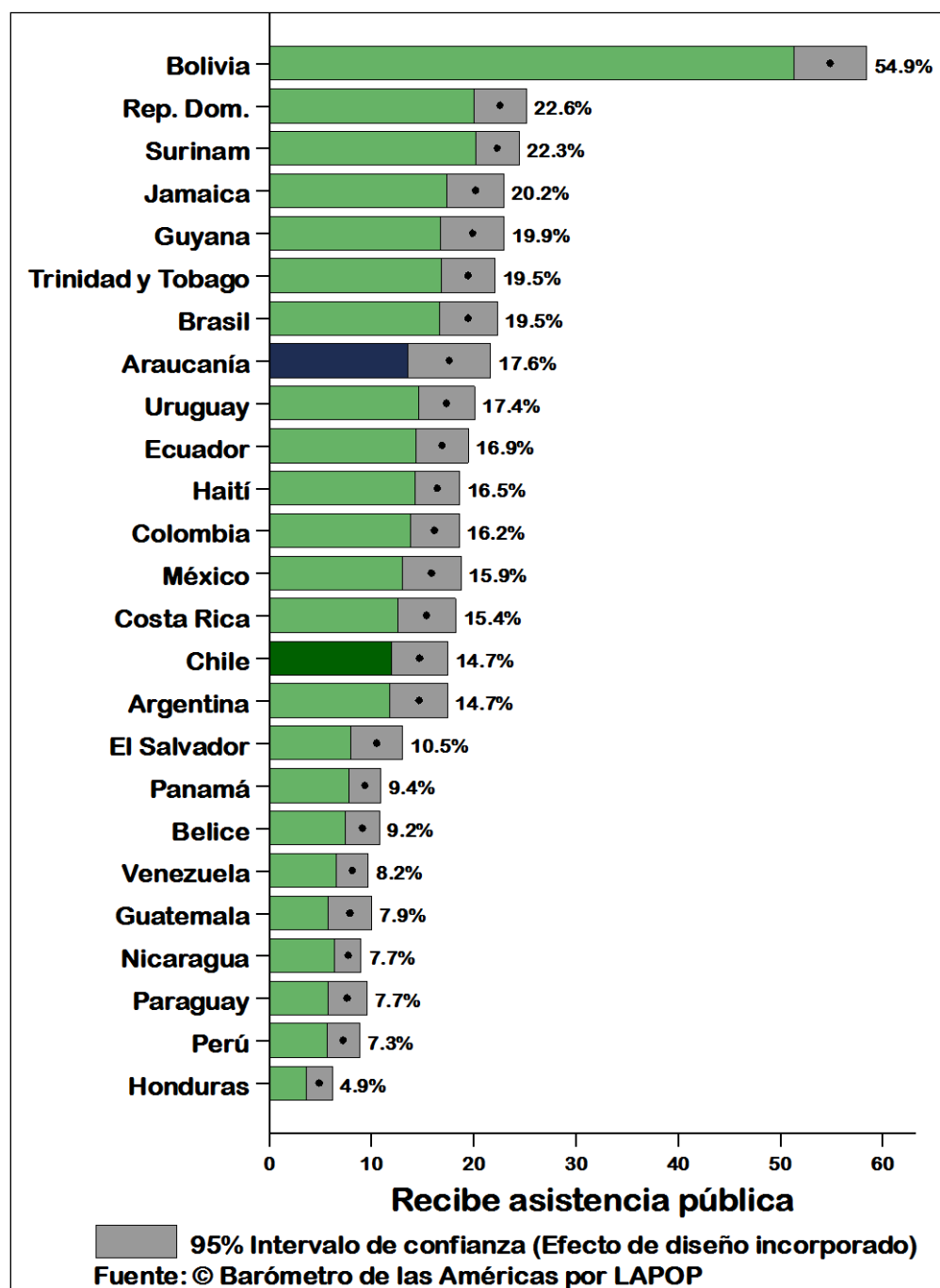


Gráfico 27. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas

El Barómetro de las Américas 2012 ofrece la oportunidad de evaluar las opiniones de los ciudadanos sobre los programas de TCDE y otros programas de asistencia pública. Aunque la encuesta no pregunta directamente sobre el *apoyo* a tales programas, la pregunta **CCT3** preguntó sobre las actitudes hacia los que reciben este tipo de asistencia.⁴⁹

⁴⁹ Una muestra dividida de entrevistados contestó esta pregunta.

CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es floja. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?

Las respuestas fueron codificadas en una escala del 1 al 7 en la cual el 1 representa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.” El Gráfico 29 presenta los niveles de acuerdo con esta afirmación en las Américas. Las respuestas se recodificaron en una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. Como puede observarse en el Gráfico 28, la ciudadanía chilena se posiciona, junto a la Argentina y Uruguay, entre aquellas en la región que perciben más negativamente a los beneficiarios de este tipo de transferencia condicionada. En el caso de la Región de la Araucanía, en la que hay proporcionalmente más receptores de transferencias estatales que en el resto del país, encontramos niveles de descontento algo menores (aunque con un intervalo de confianza solapado con la estimación generada para todo el país).

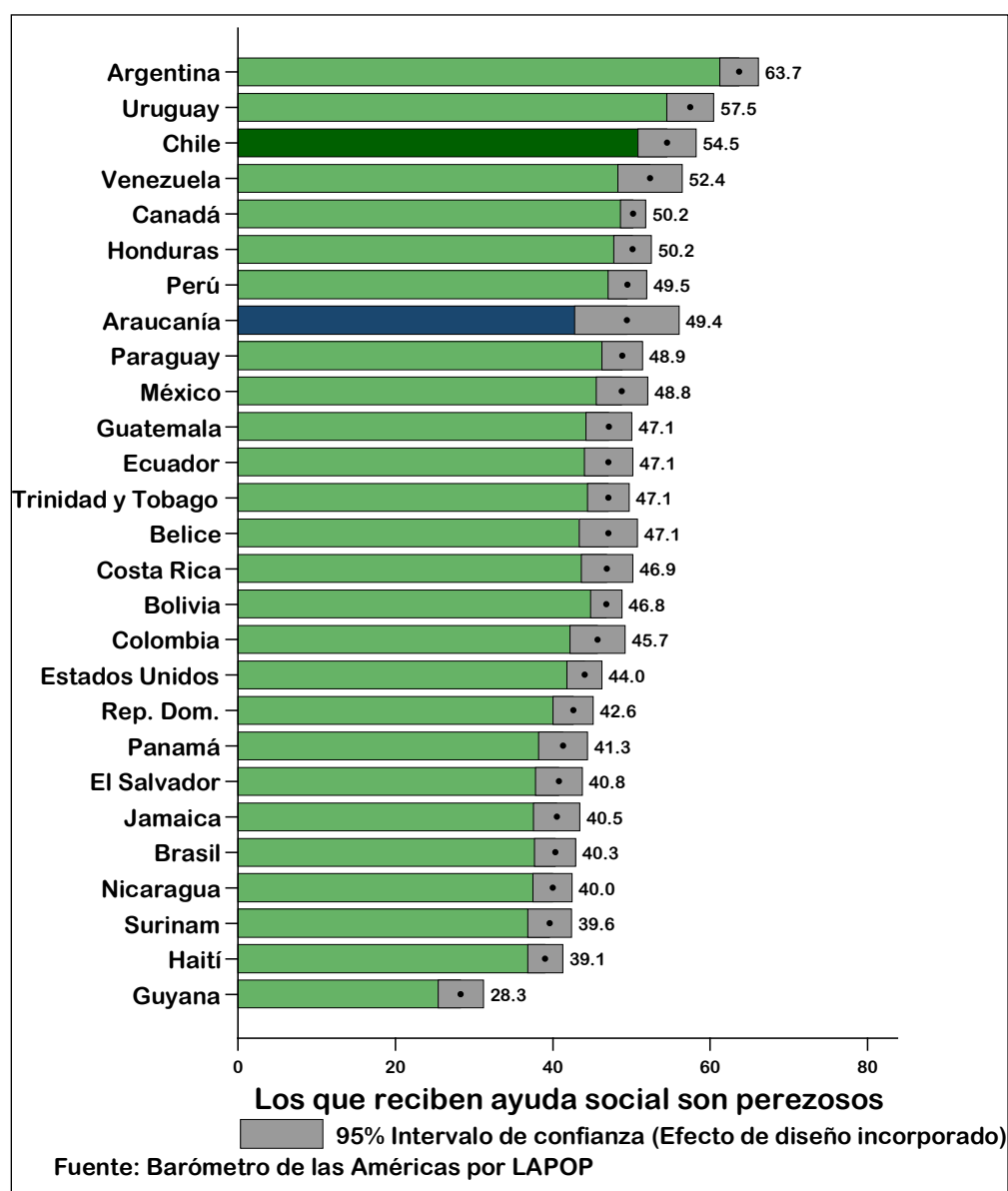


Gráfico 28. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos.

Acción afirmativa

Otra posible solución de política pública que ha despertado el interés en algunos sitios en Latinoamérica es la acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos la acción afirmativa tiene una historia de varias décadas, en América Latina es un fenómeno muy reciente, y sólo ha sido seriamente considerada como una opción de política en algunos países con mayores porcentajes de afrodescendientes.⁵⁰

En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se preguntó sobre el apoyo a la acción afirmativa de los entrevistados en cada país de la región. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de los entrevistados de cada país, a quienes se les preguntó en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación, en una escala del 1 al 7:

RAC2A. Las universidades deberían reservar vacantes para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En el Gráfico 29 se examina el apoyo a la acción afirmativa en las Américas. Las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. En las Américas, las opiniones fluctúan entre un 69,8 puntos en la escala de 0-100 en Paraguay y un 25,7 puntos en Estados Unidos. En Chile, las respuestas de los encuestados alcanzan un promedio de 57,3 puntos en dicha escala, resultado similar al que se observa en la Región de la Araucanía, donde se obtiene un promedio de 55,9 puntos a favor de la acción afirmativa.

⁵⁰ Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil véase Smith, Erica Amy. “Who Supports Affirmative Action in Brazil?” *AmericasBarometer Insights* 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

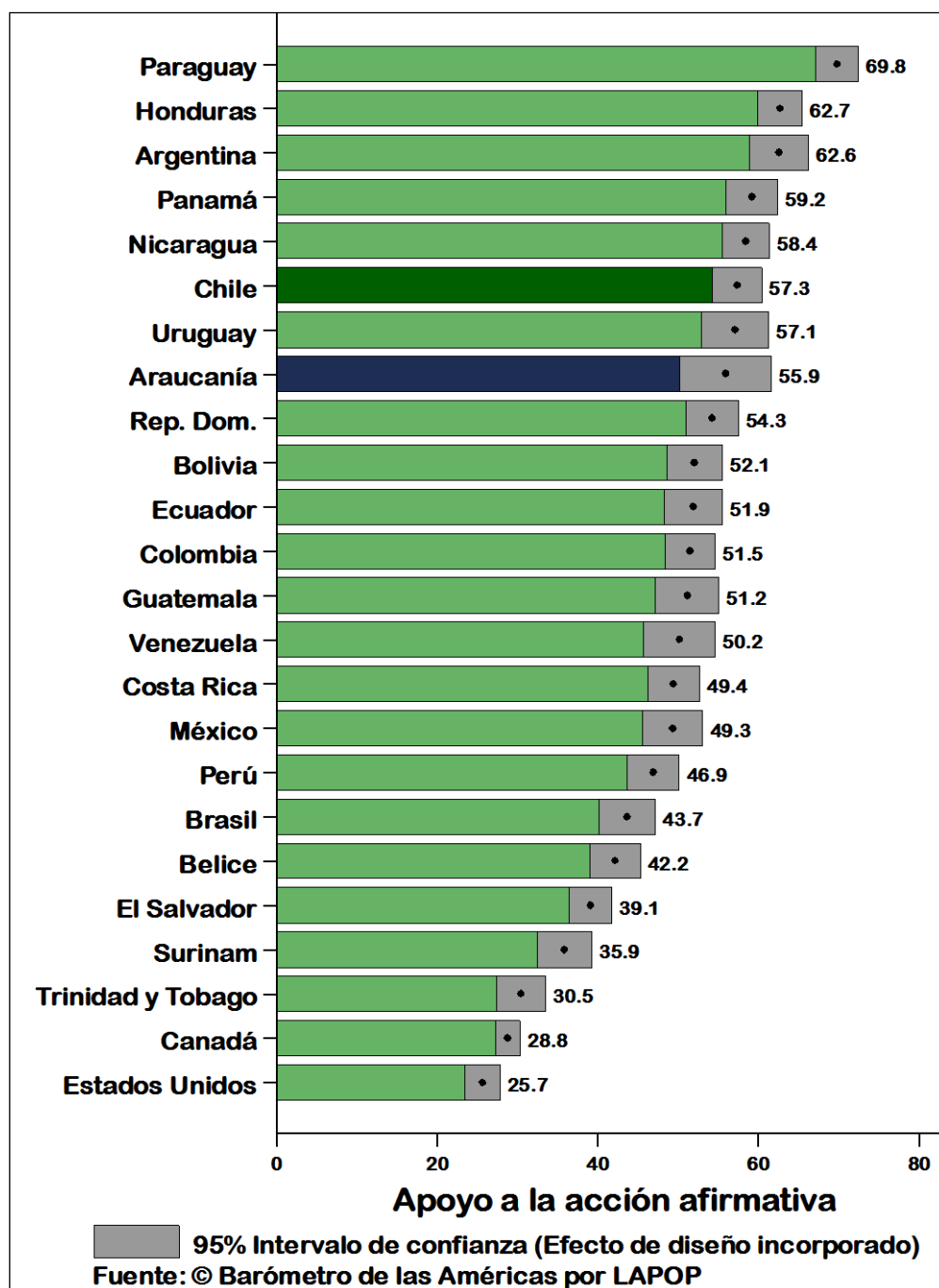


Gráfico 29. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas

V. Conclusión

Las grandes diferencias en las circunstancias de la vida y en las oportunidades de los ciudadanos de las Américas constituyen uno de los problemas más serios de índole política, social y económica para los gobiernos de las Américas. Si bien la desigualdad ha disminuido recientemente en muchos países de las Américas que históricamente han tenido los niveles más altos de desigualdad, se ha visto que persisten importantes diferencias en las oportunidades y en los recursos disponibles para

los ciudadanos dependiendo de sus características y de dónde éstas características los ubican en el espacio social de su país.

En el caso de Chile se observan niveles de desigualdad asociados al logro educativo, el que se distribuye inequitativamente tanto entre generaciones como inter-temporalmente. En este último sentido, los hijos de madres más educadas tienden a obtener ventajas importantes respecto al nivel salarial y el propio logro educativo. En términos de la desigualdad de ingresos, las diferencias de género, y la situación de los adultos mayores constituyen los datos más preocupantes. En el caso de las diferencias de género, la situación es preocupante también en términos del patrón actitudinal observado. En el caso de Chile, la discriminación étnica no se encuentra cristalizada en la opinión pública. Finalmente, las actitudes de la ciudadanía chilena son en general positivas respecto a la acción estatal que tiende a la equiparación de oportunidades. No obstante, la ciudadanía chilena parece observar con reticencia la utilización de transferencias condicionadas hacia los más pobres.

Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel

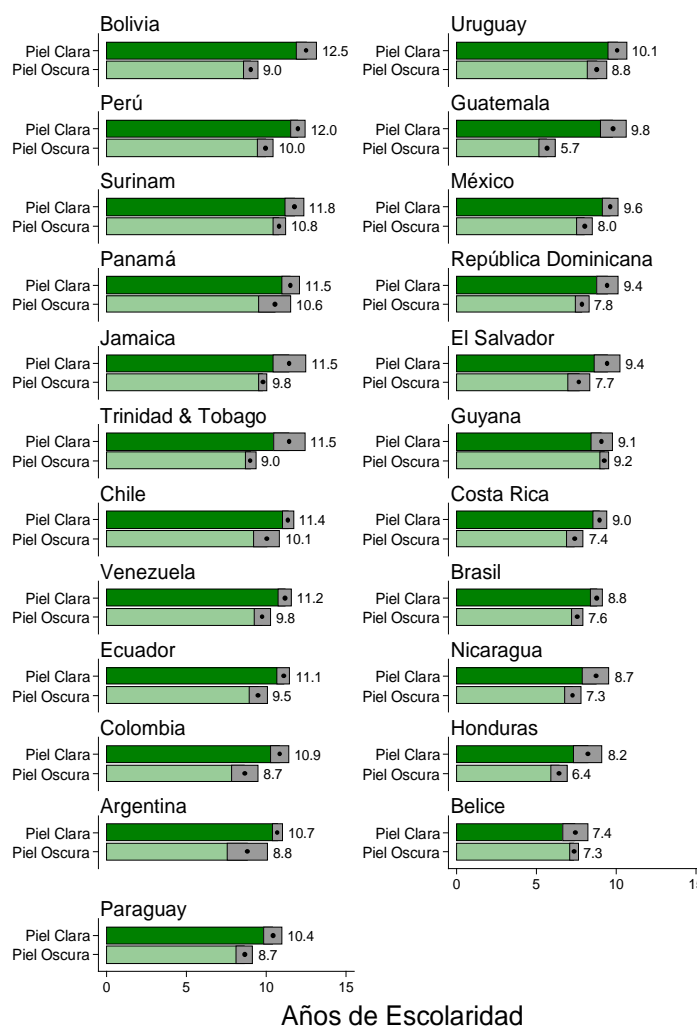
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.⁵¹ Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en vez de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias en clase social y otras variables sociodemográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y la República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren que, contrario a lo que algunos estudios señalan, en América Latina el color de la piel sí importa. Además, los resultados de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



⁵¹ La variable que se usa para medir el color de piel de los entrevistados es el **COLORR**. Los años autorreportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

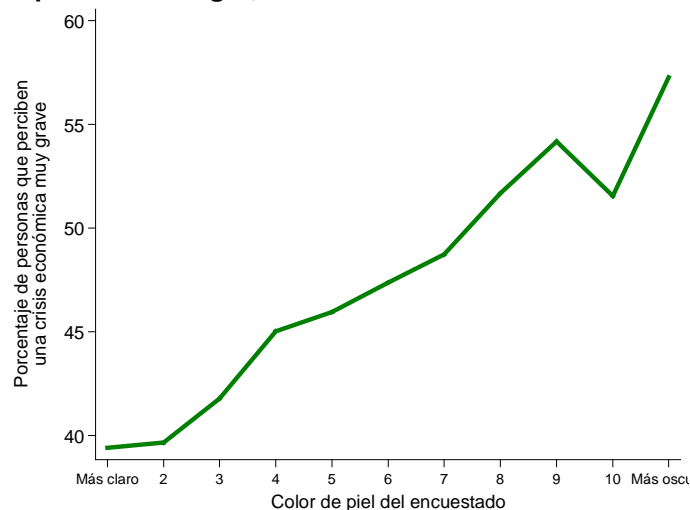
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a 43,990 ciudadanos a largo de las Américas si percibían que se estaba atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.⁵² Si bien la mayoría de los ciudadanos sí percibía una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. El reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

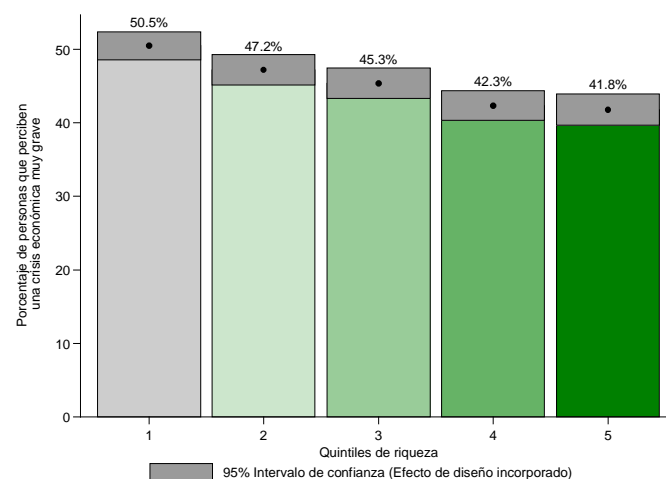
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio en América Latina y el Caribe, entre el 40-45 por ciento de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50 por ciento de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica fuera severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44.5 por ciento de los hombres de las Américas percibieron la crisis como severa, el 48.1 por ciento de las mujeres la percibieron del mismo modo. Esta diferencia, aunque sea pequeña, es estadísticamente significativa. Se podría concluir que la crisis afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables; los que tenían menos recursos antes de la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

⁵² El variable que mide la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede acceder a este informe y a todos los demás <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de personas indígenas, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían el matrimonio hipotético de un hijo(a) con una persona indígena.⁵³ El primer gráfico indica que en general la mayoría de entrevistados está de acuerdo con la idea de este tipo de matrimonio. Sin embargo, hay variación en las respuestas a esta pregunta.

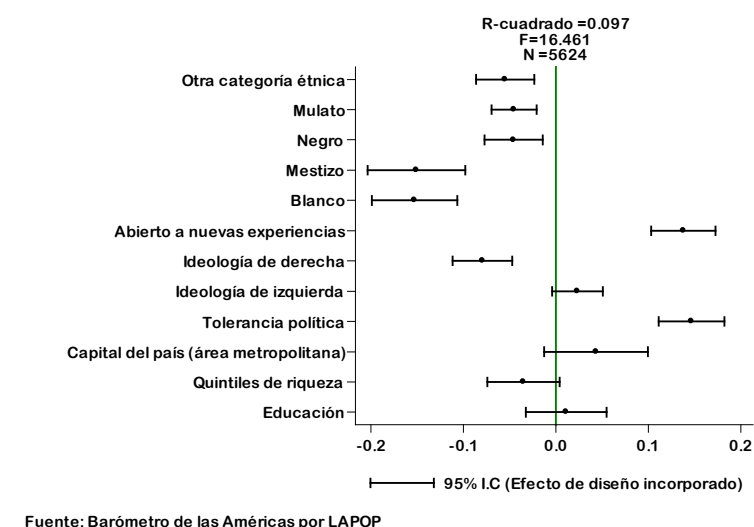
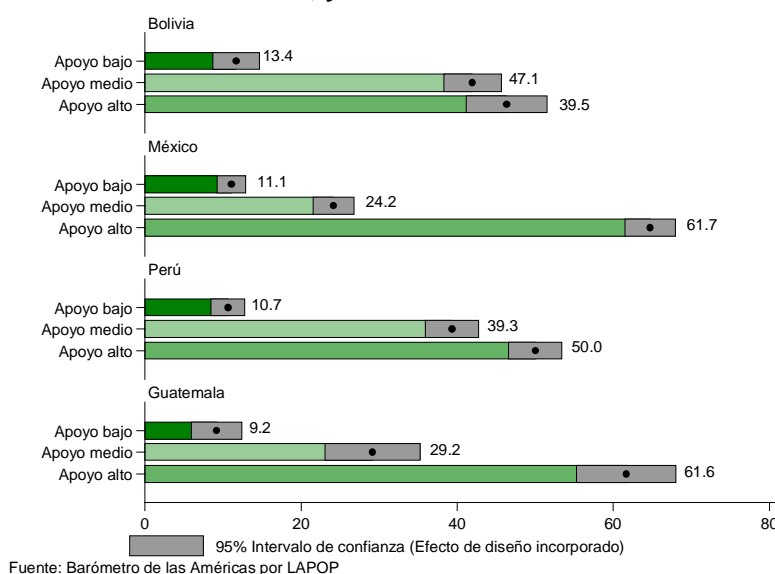
El segundo gráfico muestra los resultados del análisis de regresión multivariada de los determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio con personas indígenas: todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se identifican como blancos y personas de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio interétnico.

Los factores sociodemográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio interétnico. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación, y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente no significativos.

De manera interesante, la tolerancia política autorreportada y el rasgo de personalidad relativo a mostrarse abierto a nuevas experiencias predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio

interétnico, manteniendo el resto de factores constantes. interétnico, manteniendo el resto de factores constantes.

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



⁵³ La variable que mide el apoyo al matrimonio interétnico es **RAC3B**.

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Con Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la política, examinando cómo el género, la pertenencia a grupos étnicos minoritarios y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región. El capítulo se divide en cuatro secciones. Primero se repasa de literatura sobre la desigualdad en la participación y se indica por qué este tema merece ser tenido en cuenta dado su impacto sobre la democratización y el desarrollo económico. En segundo lugar se examinan los niveles actuales de participación electoral y participación en grupos de la sociedad civil medidos por la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012. Se busca estimar el nivel de la desigualdad en la participación que existe en las Américas. Seguidamente se pasa al análisis de la opinión pública relativa a la participación de los grupos desaventajados en la política y en posiciones públicas. Por último, se revisan las posibles soluciones para reducir las desigualdades políticas que puedan existir en la región.

¿Por qué importa la desigualdad en la participación? Partiendo del trabajo seminal de Almond y Verba sobre “la cultura cívica,” los estudiosos de la ciencia política y los sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en la política democrática y qué explica la variación en la participación entre diferentes grupos y contextos.⁵⁴ Una consecuencia inevitable de esta literatura ha sido que los académicos han encontrado que ciertos grupos participan en la política más que otros y que dicha participación varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación se manifiestan con frecuencia en la representación política y en los resultados de las políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno.

En su discurso en la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugirió que el próximo gran reto para las democracias en el mundo sería la desigualdad en los niveles de participación política.⁵⁵ Enfocándose en la participación electoral en Europa y las Américas, Lijphart señala cuatro temas relacionados con la desigualdad en la participación política en las democracias modernas. En primer lugar, la desigualdad en la participación electoral está sesgada en contra los ciudadanos más pobres, ya que las personas de la clase media y la clase alta son las que tienen mayor probabilidad de participar. En segundo lugar, la baja participación electoral de los pobres conduce a una influencia política desigual, dado que las políticas públicas tienden a reflejar las preferencias de los ciudadanos que sí participan en las elecciones, más que las de aquellos que no participan. En tercer lugar, la participación en las elecciones regionales, locales, supranacionales, y a mitad de mandato tiende a ser baja, incluso si esas elecciones tienen un impacto importante en un amplio rango de áreas de política pública. En cuarto lugar, la participación electoral ha bajado en diversos países alrededor del mundo, y no hay indicios de un cambio en esta tendencia. Muchos de los argumentos de Lijphart han sido corroborados con evidencia empírica. Por ejemplo, se han visto los efectos dañinos de la

⁵⁴ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

⁵⁵ Lijphart, Arend. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemmas.” *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

desigualdad en la participación electoral en Suiza y los Estados Unidos donde la misma es considerablemente baja⁵⁶.

La desigualdad en la participación electoral tiene ciertamente implicaciones inquietantes para la representación democrática de grupos tradicionalmente desaventajados. Desafortunadamente, la participación electoral sesgada parece ser la regla más que la excepción. Cabe preguntarse qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿Está la participación política más allá de las urnas electorales también distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad?

Según Verba et al. (1995), no es únicamente la participación electoral la que está sesgada, sino que más bien, otras formas de participación política están aún más sesgadas en contra de ciertos grupos en la sociedad.⁵⁷ Por ejemplo, aunque la brecha en la participación electoral entre ricos y pobres se sigue manteniendo, la misma se acentúa en otros tipos de participación tales como el envío de cartas a los representantes, los donativos a las campañas políticas y el trabajo voluntario con los partidos políticos o las organizaciones locales.⁵⁸ En la actualidad, dado que el dinero se ha convertido en un factor importantísimo en las campañas políticas en todo el mundo, se evidencia que casi universalmente sólo un grupo selecto de personas pueden ejercer un excesivo poder político.

Las desigualdades en la participación no sólo existen entre ciudadanos de distinta la clase social o nivel socioeconómico, sino también se manifiestan entre géneros y grupos étnicos. A pesar de que el voto se ha nivelado entre hombres y mujeres, de manera que en muchos países las mujeres votan en unas tasas similares a los hombres, las mujeres permanecen subrepresentadas en muchas otras formas de participación.⁵⁹ Brechas importantes en la participación persisten en otras áreas tales como ponerse en contacto con los representantes o trabajar en campañas políticas como voluntarios.⁶⁰ Algunas investigaciones académicas han mostrado que gran parte de las desigualdades en participación política se deben en parte a las desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar.⁶¹

Las mayores desigualdades de género se observan quizás en los tipos de participación más difíciles, tales como postularse como candidato en una elección y ocupar cargos públicos. Las

⁵⁶ Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424. Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

⁵⁷ Para los EEUU, véase Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114. Para América Latina véase Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

⁵⁸ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

⁵⁹ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

⁶⁰ Burns et al. 2001. Aviel, JoAnn Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1, pp. 156-173

⁶¹ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences. *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730

desigualdades en las tasas de participación femenina en cargos públicos pueden agravar la brecha en la participación en otros niveles, dado que diferentes estudios señalan que la participación de las mujeres se ve fuertemente influida por el liderazgo de otras mujeres.⁶²

Trabajos académicos sugieren que la participación política ha sido históricamente desigual entre diferentes grupos étnicos y raciales, aunque en este aspecto el contexto nacional parece jugar un papel importante. Incluso en los Estados Unidos, país que se ha caracterizado históricamente por grandes desigualdades en el acceso a los recursos políticos y en las oportunidades disponibles a los diferentes grupos étnicos, existen estudios que sugieren que las diferencias aparentes entre los grupos étnicos pueden atribuirse a las diferencias en los recursos económicos (o de otro tipo) y al estatus social.⁶³ En América Latina, si bien las poblaciones indígenas han estado históricamente marginalizadas económica y culturalmente, la democratización generó importantes movimientos indígenas en muchos países de la región.⁶⁴ No obstante, también existen evidencias que indican que las mujeres indígenas, en particular, parecen estar experimentando obstáculos especialmente difíciles para participar.⁶⁵

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados en las urnas electorales, es de esperarse que sus intereses también estén sobrerrepresentados en las políticas públicas que los funcionarios electos pondrán en marcha. El estudio de Mueller y Stratmann (2003) sobre la participación y la igualdad en varios países revela que las sociedades más participativas son también las que tienen una distribución de ingresos más equitativa.⁶⁶ En otras palabras, aunque una mayor participación política no necesariamente genera bienestar, sí puede afectar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad y cómo se establecen las prioridades de política pública (por ejemplo, educación y programas de bienestar público). Para expresarlo de manera más sencilla, altos niveles de participación democrática también producen altos niveles de representación de los intereses de los ciudadanos en términos de políticas públicas, y por consiguiente procesos de desarrollo más equilibrados.⁶⁷

Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su falta de representación en los cuerpos legislativos. Cuando las mujeres, los grupos minoritarios y los pobres votan en forma masiva, tienden a elegir candidatos con características similares a las propias.

⁶² Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.

⁶³ Leighley y Vedlitz 2000, *Ibid.* Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison Between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, Norman H. Nie. 1993. Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.

⁶⁴ Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (November 1): 1123-1153; Nagengast, Carole, and Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism." *Latin American Research Review* 25 (2) (January 1): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁶⁵ Pape, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women": The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes. *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

⁶⁶ Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129-2155

⁶⁷ Véase también Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.

Muchos estudios han demostrado que las representantes que son mujeres priorizan temas distintos a los de los hombres, igual que sucede con los representantes de ciertos grupos étnicos minoritarios.⁶⁸ Además, tener representantes de las minorías en el cuerpo legislativo nacional podría también motivar la participación de los grupos minoritarios, generando así un efecto cíclico en el cuál la participación y la representación irían de la mano.⁶⁹ En síntesis, los efectos de la participación desigual en el desarrollo social y económico son múltiples y considerables, haciendo que las diferencias que se encuentren en las tasas de participación sean motivo de preocupación, y por el contrario que la ausencia de diferencias genere optimismo.

II. Participación en las Américas en 2012

En esta sección, se intenta medir qué tan desigual es la participación política en las Américas usando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Aunque los datos de estudios anteriores indican que hay disparidades considerables entre los diferentes grupos sociales, este análisis se lleva a cabo con una mente abierta con respecto a la desigualdad en la participación en las Américas. Especialmente, y dada la falta de evidencia empírica sobre este tema para América Latina y el Caribe hasta la fecha, puede ser posible que las tasas de participación sean relativamente iguales en los diferentes grupos socioeconómicos y raciales, y entre hombres y mujeres.

Participación electoral

Primeramente se examinan las desigualdades en la participación electoral en Chile y a lo largo de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, la participación electoral se mide con la pregunta **VB2**. En los países que tienen un sistema parlamentario, se modifica la pregunta y se pregunta sobre las elecciones generales más recientes.

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]
 (1) Sí votó [Siga]
 (2) No votó [Pasar a VB10]
 (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]

El Gráfico 30 presenta la participación electoral por género en las Américas. El gráfico muestra claramente dos cosas: en primer lugar que existen grandes desigualdades en la participación electoral en los diversos países de las Américas, de manera que la participación en Perú y Uruguay ronda el 90%, mientras que solo alcanza el 50% en Honduras. En Chile, la participación menor al promedio regional, ubicándose apenas por encima del 60%. Es importante destacar que el voto es obligatorio en algunos países de la región, mientras que es voluntario en algunos otros. Estas diferencias institucionales ciertamente contribuyen en parte a explicar la variación nacional en el voto. En el caso de Chile, el voto era, hasta 2012, obligatorio para quienes se encontraban inscritos en los registros

⁶⁸ Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50(3): 570-85.

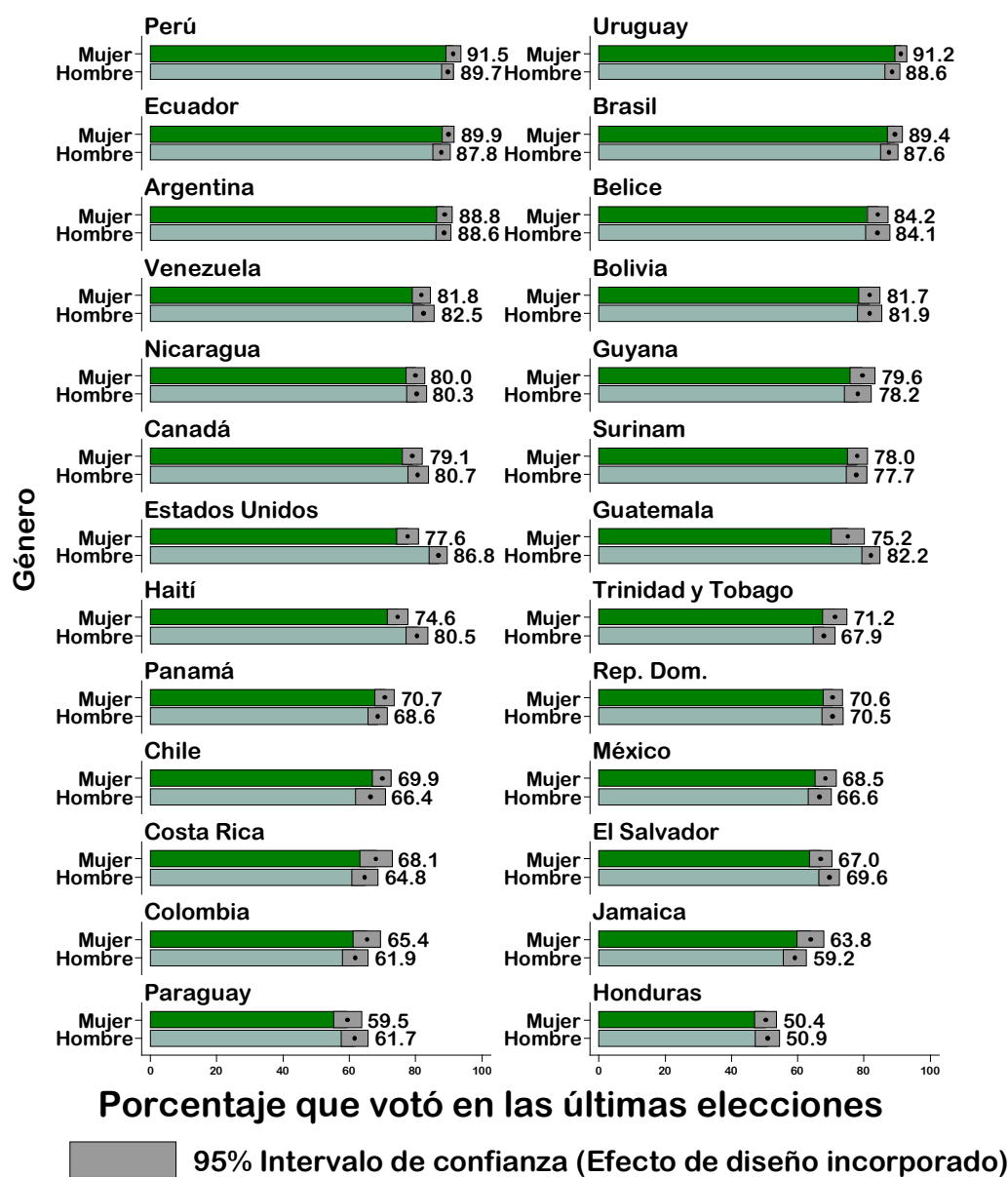
⁶⁹ Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.



electorales. No obstante, el registro era voluntario. A partir de 2012, el viejo sistema se sustituyó por uno de registro automático y voto voluntario.⁷⁰

En segundo lugar, los datos de los 26 países de las encuestas del Barómetro de las Américas indican que los hombres y las mujeres participan de modo más o menos igual, de hecho, la participación electoral las mujeres de la región es aún mayor que la de los hombres. En el caso de Chile, no se observan diferencias significativas en la participación electoral de hombres y mujeres. Este hallazgo refleja lo que las encuestas realizadas en los países desarrollados en años recientes: en términos de participación electoral, las mujeres han cerrado la brecha que había con los hombres.

⁷⁰ Cabe señalar que Estados Unidos es un caso anómalo en el Gráfico 30, donde los hombres reportan tasas más altas de voto (86.8%) que las mujeres (77.6%). Existen dos anomalías. Primero, en las últimas elecciones de Estados Unidos, votaron más mujeres que hombres (66% y 62%, respectivamente), y segundo, en la encuesta se reportaron niveles de votación sustancialmente más altos que los reales, en un 18%. Este sobrerreporte no es raro en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos. Véase el informe del Censo de Estados Unidos, “Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election, U.S. Census Bureau Reports,” de 12 de julio de 2009, <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html>, consultado el 21 de julio de 2012, y el artículo de Allyson L. Holbrook y Jon A. Krosnick, “Social Desirability Bias in Voter Turnout Reports: Tests Using the Item Count Technique,” de febrero de 2009, <http://comm.stanford.edu/faculty/krosnick/Turnout%20Overreporting%20-%20ICT%20Only%20-%20Final.pdf>, consultado el 21 de julio de 2012.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 30. Género y participación electoral en los países de las Américas

Ahora se examinará con más detalle las desigualdades de la participación electoral en Chile (Gráfico 31). En términos de quintiles de riqueza y género, las diferencias no son muy relevantes ni significativas (a excepción de la diferencia, a favor del quintil de ingreso 1 respecto al 3). Sin embargo, sí se observan resultados disímiles cuando se observa el nivel de educación del entrevistado y el de su madre. Quienes reportaron ningún nivel de educación son los que más votaron en la pasada elección presidencial. Así, y a medida que aumenta el nivel de educación, disminuye el porcentaje de entrevistados que votaron. En relación al nivel de educación de la madre, se observa una tendencia

similar, donde los entrevistados cuyas madres reportaron ningún nivel de educación, votaron en un 95,2%. No obstante, ambos resultados están influenciados por la edad del entrevistado, factor que en Chile tiene un peso muy importante como determinante de la participación electoral. El Gráfico 32 despliega el nivel de participación según tramo etario. Como allí puede observarse, y tal como se ha argumentado en reportes previos de la Auditoría de la Democracia en Chile (LAPOP 2006 y LAPOP 2010), los jóvenes muestran niveles muy bajos de participación electoral. Al menos parcialmente estos niveles de abstención electoral juvenil se asocian al sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio recientemente reemplazado por la inscripción automática y el voto voluntario. Aunque las estimaciones con que contamos no permiten ser muy optimista respecto al efecto de este cambio institucional (véase LAPOP 2010), cabe esperar hasta la próxima ronda electoral para observar cuánto cambia la magnitud de la abstención electoral juvenil. Por su parte, como se observa en el Gráfico 33, no existen variaciones de magnitud en el porcentaje de ciudadanos chilenos que declaran encontrarse inscritos para votar. Este dato sugiere que al menos una proporción importante de los nuevos inscritos “automáticamente”, aún no sabe que se encuentra habilitado para participar electoralmente, sin necesidad de realizar el trámite de inscripción. De mantenerse esta tendencia, también es probable que el impacto de la nueva ley sea reducido.

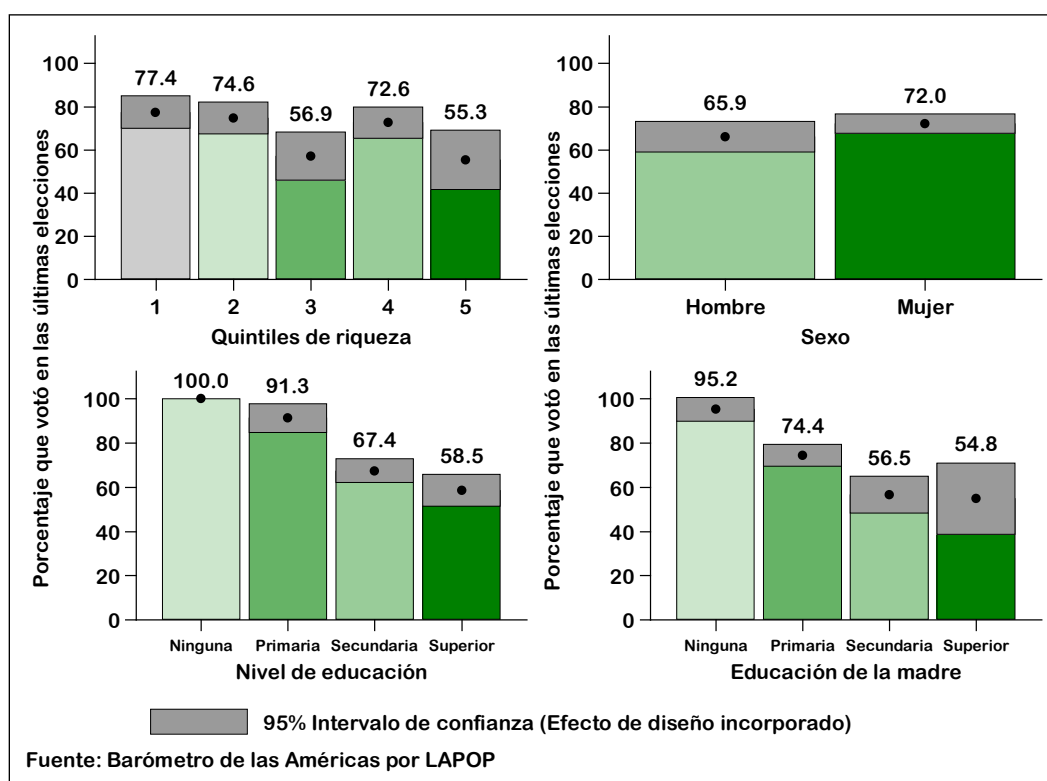


Gráfico 31. Factores sociodemográficos y voto en Chile

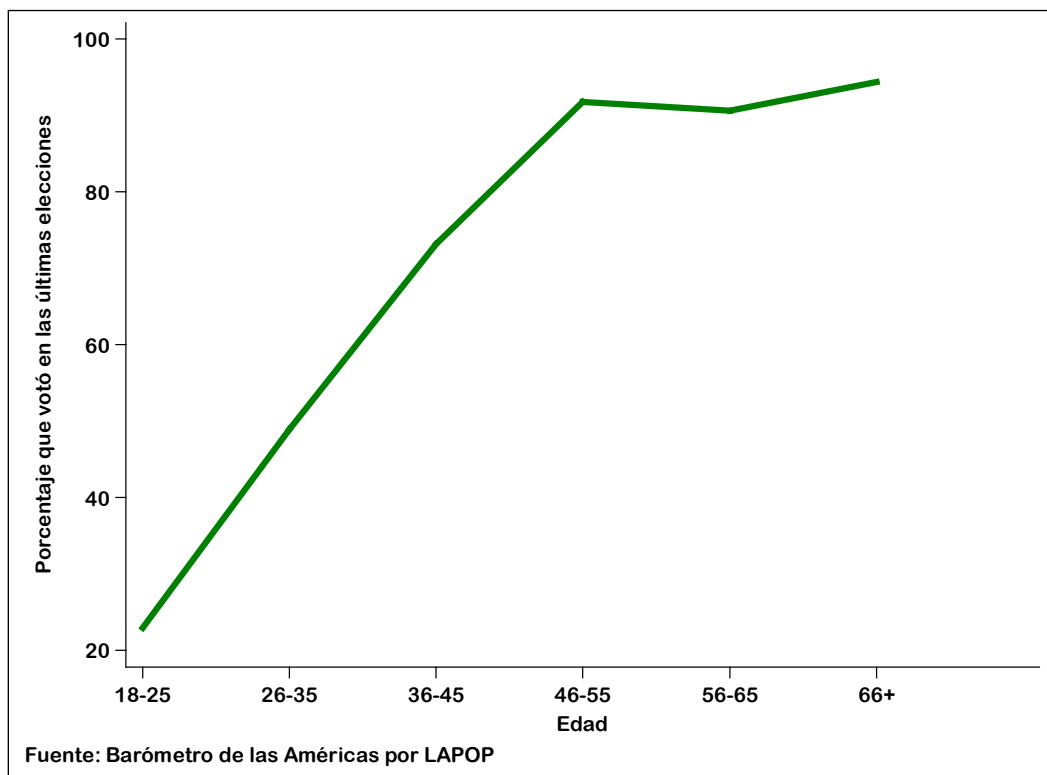


Gráfico 32. Porcentaje que declara haber votado en las últimas elecciones en Chile por edad

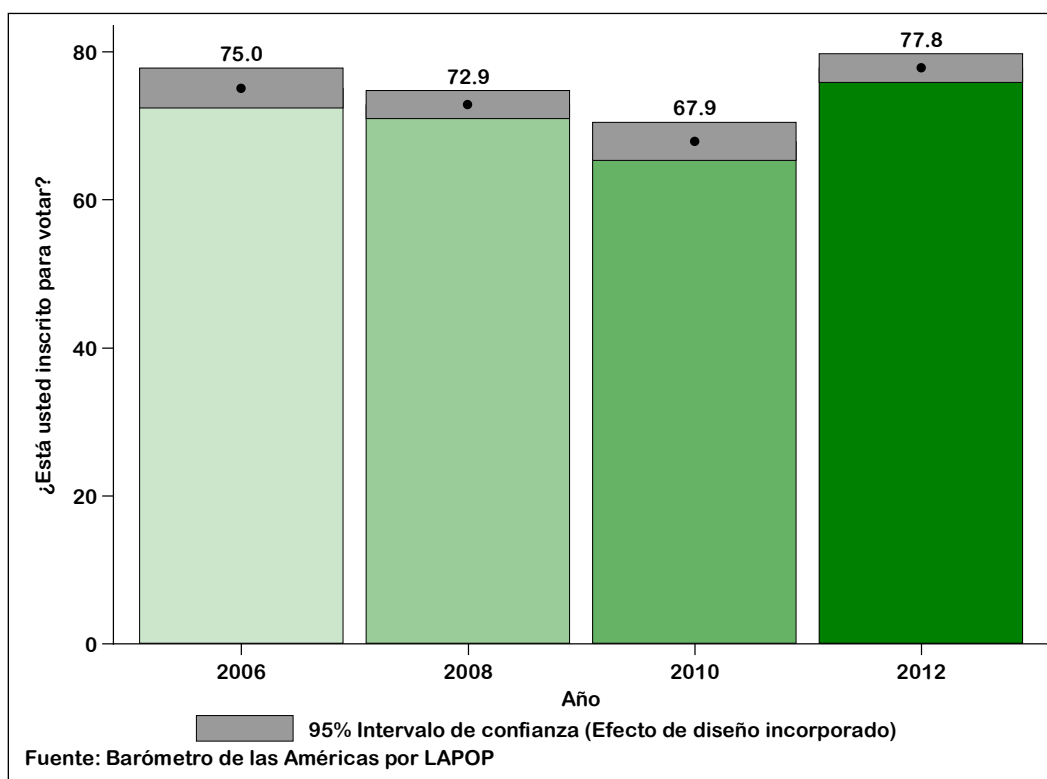


Gráfico 33. Porcentaje de inscritos para votar en Chile por año

Más allá de la participación electoral

La participación electoral no lo es todo. Ciertamente existe un sinnúmero de maneras en que los ciudadanos pueden involucrarse en el sistema democrático además de votar en las elecciones; la participación de diferentes grupos en otro tipo de actividades puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas incluye diversas preguntas que indagan sobre la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá del voto. Entre otros temas, estas preguntas sondean cómo y con qué frecuencia los ciudadanos se comunican con sus representantes. También se intenta saber si los ciudadanos participan en distintas organizaciones comunitarias. Al analizar si los grupos difieren en su participación en estas actividades de índole política se puede obtener una perspectiva general acerca de la influencia, o falta de influencia, de algunos sectores sociales en el proceso político.

Durante muchos años, el Barómetro de las Américas de LAPOP ha incluido una serie de preguntas que indaga sobre la frecuencia con que los ciudadanos participan en diferentes grupos de la comunidad. En 2012 también se incluyeron en la encuesta algunas preguntas que indagan si el entrevistado tiene un papel de liderazgo en dichos grupos. El enunciado de las preguntas de la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste... (1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88) NS (98) NR
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste ... (1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88) NS (98) NR
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste ... (1) una vez a la semana (2) una o dos veces al mes (3) una o dos veces al año (4) nunca (88) NS (98) NR

Después de cada pregunta, a los entrevistados que indicaron que participaban al menos una vez o dos al año se les preguntó (**CP6L**, **CP7L**, y **CP8L**):

CP6L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]
CP7L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]
CP8L. ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

¿En qué medida participan los ciudadanos de las Américas en grupos comunitarios? El Gráfico 34 examina esta pregunta. El lado derecho del gráfico presenta los niveles de participación en la comunidad de cada país de las Américas. La participación en la comunidad se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas CP6, CP7, y CP8, ajustadas a una escala del 0 al 100, en la cual el 0 indica que nunca ha participado en ningún grupo y el 100 indica una participación frecuente en todos los grupos. El lado izquierdo del gráfico presenta el porcentaje de los entrevistados para cada país que informaron que eran líderes de algún grupo.

Tal como se observa en el gráfico de la derecha, en ninguno de los países de las Américas la participación en grupos comunitarios supera el 50% de los entrevistados, oscilando entre un 41,6% en Haití y un 12,4% en Uruguay. Los resultados reportados son por tanto aun menores en relación a los

entrevistado que declararon ser líderes de algún grupo, los cuales se distribuyen entre un 29,8% en Haití y un 6,3% en Argentina. En Chile, sólo el 17,9% de los entrevistados declararon participar en algún grupo comunitario, ubicándose tan sólo por encima de Argentina, Canadá y Uruguay. En la Región de la Araucanía se observan resultados similares, reportándose un 21,6% de participación en organizaciones comunitarias. Al igual que en el caso de la región, los porcentajes disminuyen abruptamente cuando se estima el porcentaje de entrevistados que se considera un líder comunitario (8,5% a nivel nacional y 5,9% en la Región de la Araucanía).

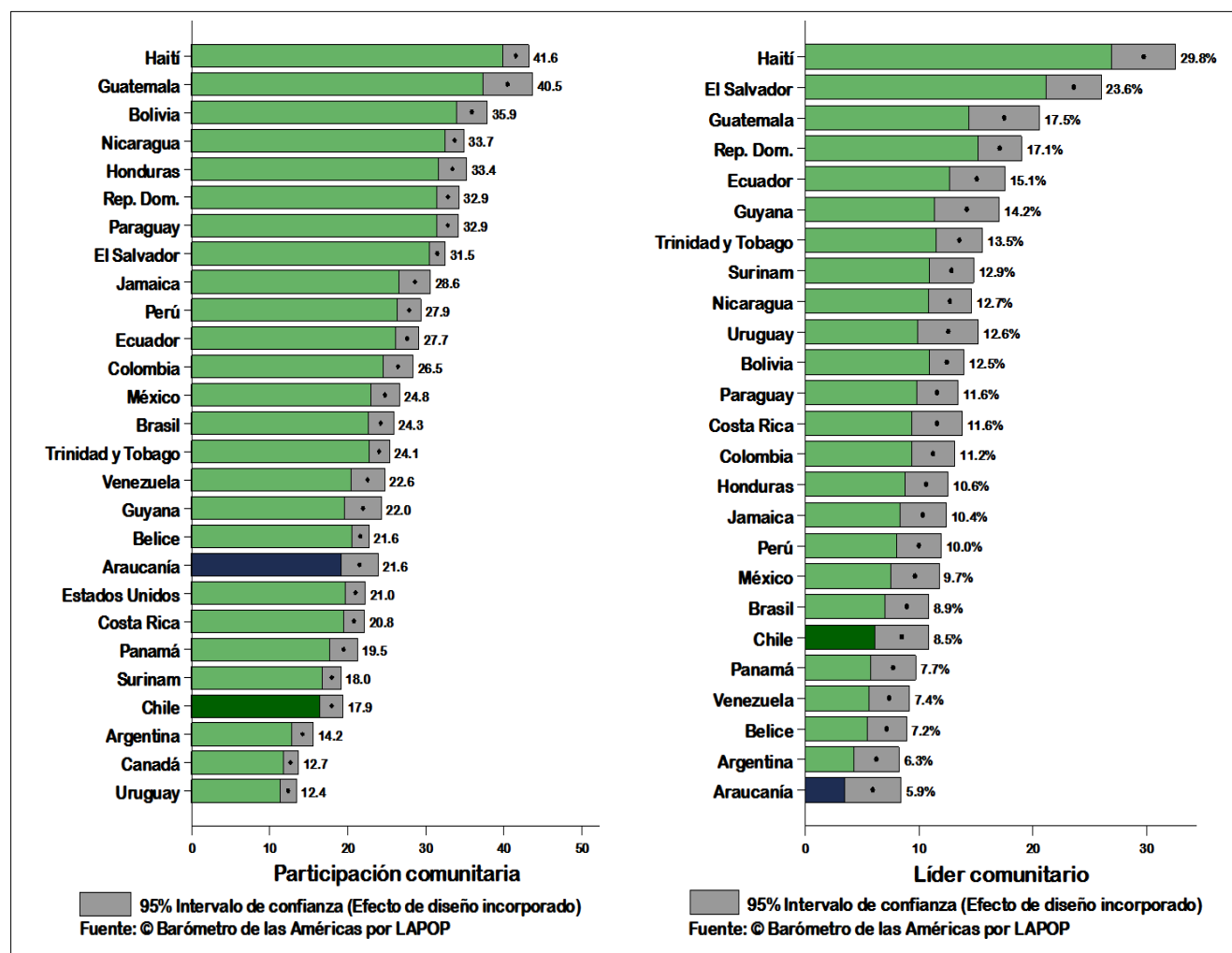


Gráfico 34. Participación en la comunidad en los países de las Américas

En el Gráfico 35 y el Gráfico 36, se examinan los resultados de Chile en mayor detalle, mostrando el promedio de participación observada entre los ciudadanos de Chile, según diferentes variables demográficas. En términos de quintiles de riqueza y nivel de educación del entrevistado, las diferencias no son estadísticamente significativas (con excepción de los que se autoseñalan como líderes comunitarios, ya que los pertenecientes al quintil 1 son los que en menor porcentaje señalan lo anterior). No obstante, al desagregar los niveles de participación por sexo, se evidencia que las mujeres entrevistadas reportan niveles mayores (21% versus 14%) de participación comunitaria. En relación a la educación de la madre del entrevistado, si bien no se muestran grandes diferencias, sí se observa que

los entrevistados cuyas madres tienen educación superior son los que menos participan reportando un 12,5%, y a la vez los que menos se autoseñalan como líderes comunitarios.

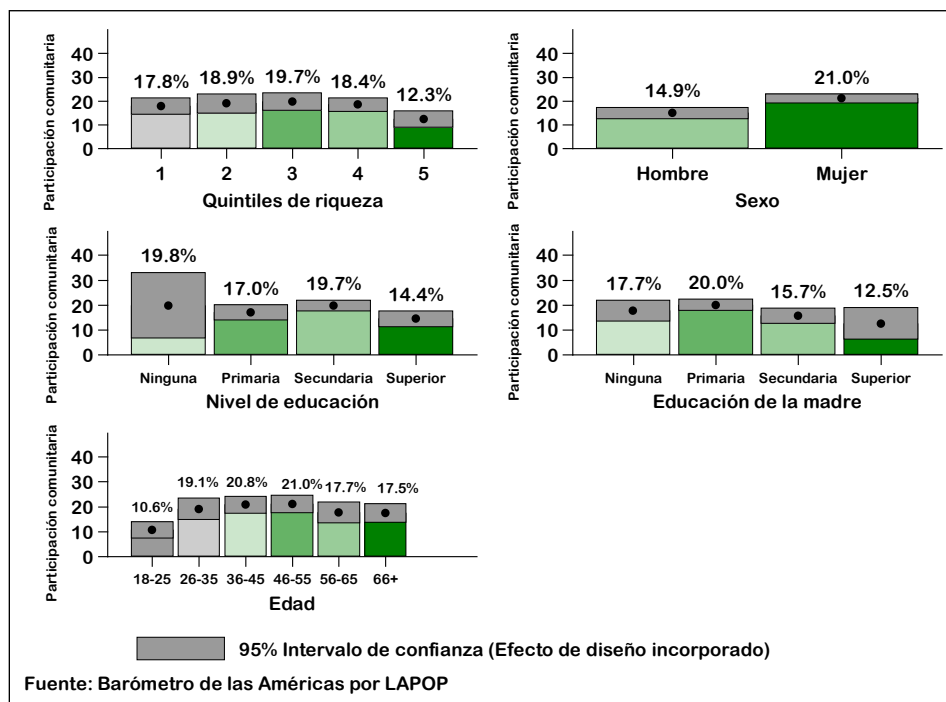


Gráfico 35. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en Chile

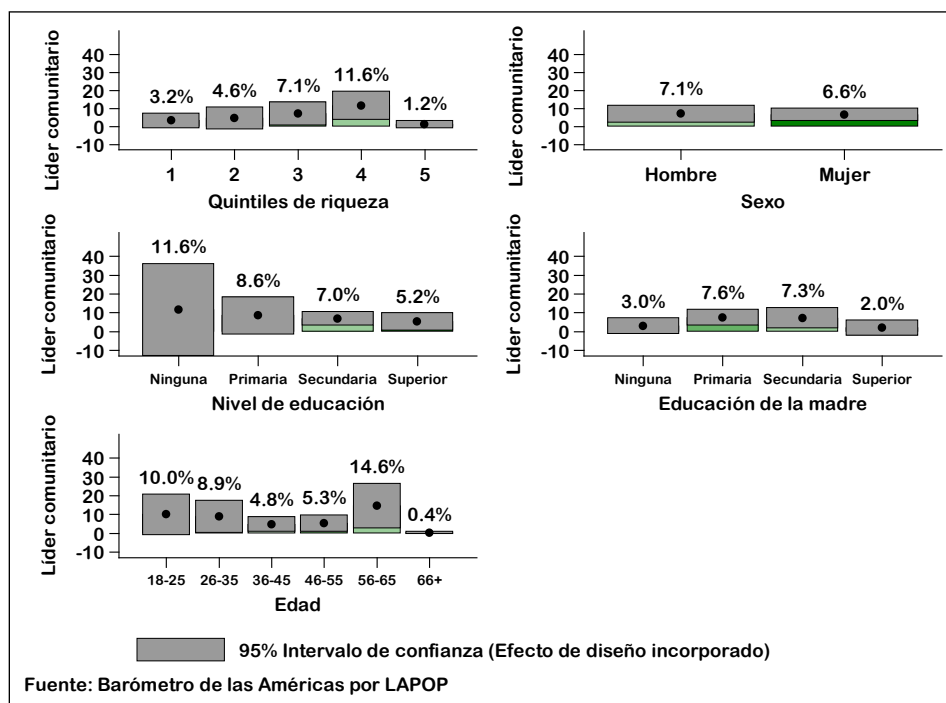


Gráfico 36. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en Chile

Además de ejercer su derecho el voto, muchos ciudadanos participan también en actividades de campañas políticas. Las preguntas **PP1** y **PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en este tipo de actividades.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]					
(1) Frecuentemente	(2) De vez en cuando	(3) Rara vez	(4) Nunca	(88) NS	(98) NR
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009?					
(1) Sí trabajó	(2) No trabajó	(88) NS	(98) NR		

El Gráfico 37 muestra la participación en actividades relacionadas con campañas políticas en las Américas. En el lado izquierdo del gráfico se presenta el porcentaje de los ciudadanos que señala haber tratado de persuadir políticamente a los demás “con frecuencia” o “de vez en cuando”. El lado derecho presenta el porcentaje de aquellos que informaron que habían trabajado en una campaña política. La baja participación política en las Américas se manifiesta nuevamente en estas preguntas, ya que con excepción de Estados Unidos (45,2%), el máximo reportado se encuentra en República Dominicana, donde el 31,6% de los entrevistados señaló haber intentado persuadir a alguien respecto a su opción electoral. En relación a si participó o no en campañas políticas, los resultados siguen disminuyendo, destacando Haití y República Dominicana como los únicos países en donde se observa un resultado mayor al 30%. Para el caso de Chile, un 15,1% declara haber intentado convencer a alguien para votar por un candidato en particular, ubicándose en el último tercio a nivel regional. La baja participación observada en el caso chileno se agudiza cuando se pregunta a los entrevistados si trabajaron en la última campaña presidencial de 2009. En este caso, sólo un 1,9% declaró participar de tal forma, lo que ubica a Chile en el último lugar en las Américas. En concordancia con lo anterior, las respuestas de los entrevistados de la sobre-muestra de la Araucanía no difieren significativamente respecto a la tendencia nacional, ya que un 10,3% declaró intentar persuadir a otro y un 2,9% declaró haber trabajado en la última campaña presidencial.

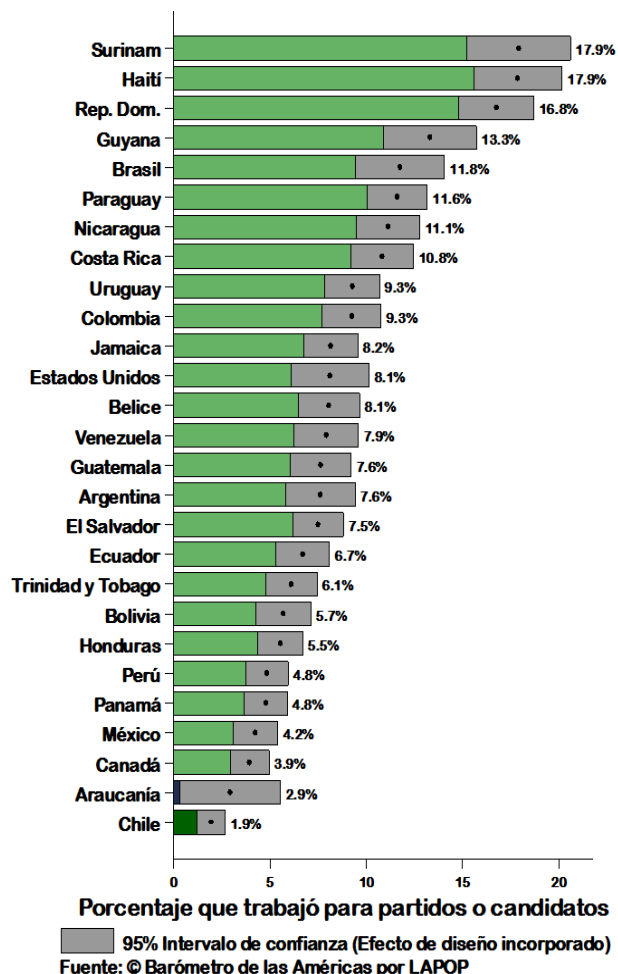
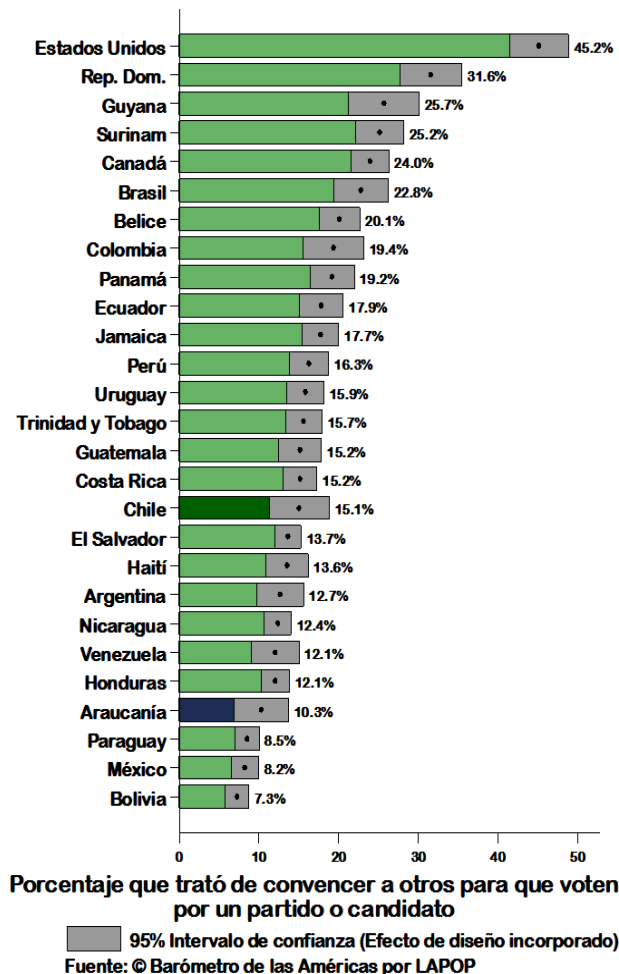


Gráfico 37. Participación en campañas políticas en los países de las Américas

En el Gráfico 38, se examinan los resultados de Chile en mayor detalle, mostrando el promedio de los entrevistados que declararon haber intentado persuadir políticamente a otros ciudadanos, según diferentes grupos demográficos. Se observa que los entrevistados de quintiles de mayores ingresos (4 y 5) son los que más intentaron convencer a otros, alcanzando un 42,4%. En términos de educación, las diferencias son importantes sobre todo cuando se observa que los que menos reportaron haber intentado convencer a alguien, son los que poseen menor nivel educativo. En este punto no se consideró el análisis de quienes declaran no tener ningún tipo de educación debido a que las pocas observaciones podrían haber distorsionado fuertemente el resultado. En cuanto a la educación de la madre, los que más señalaron intentar persuadir a otros son hijos e hijas de madres con educación superior.

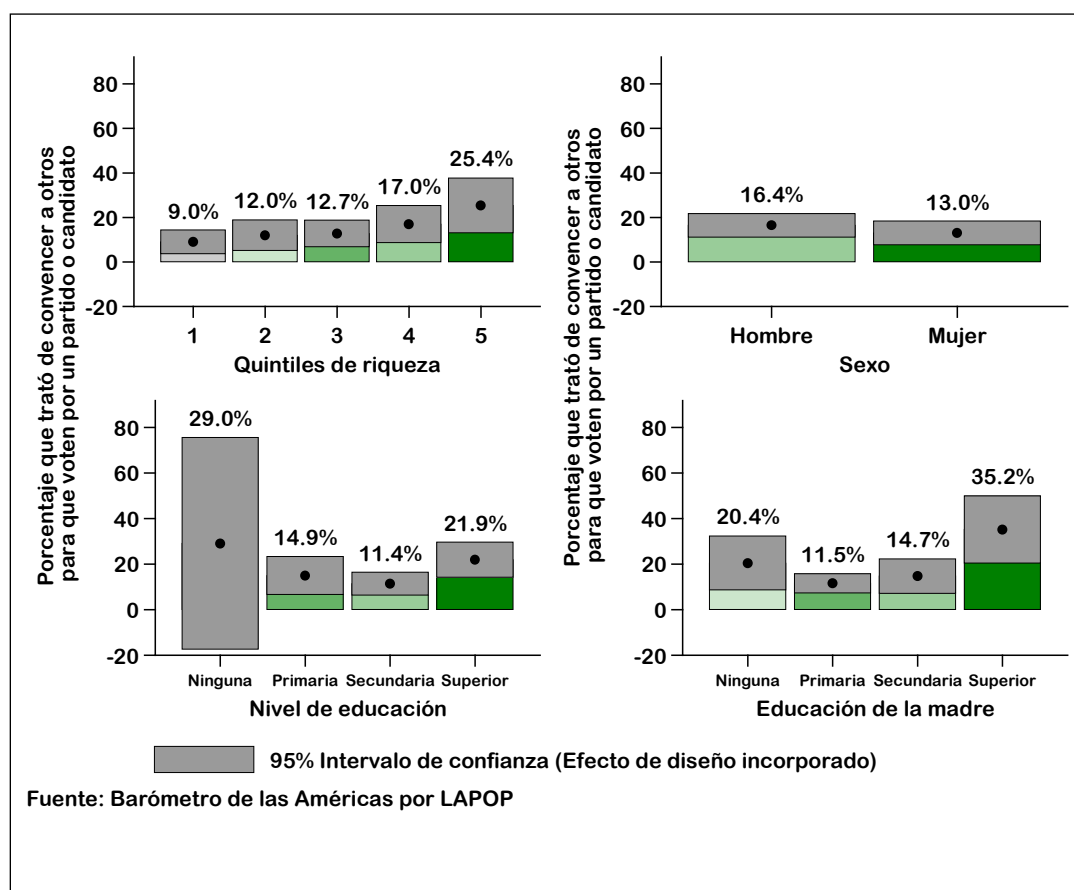


Gráfico 38. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en Chile.

Dados los muy bajos porcentajes de participación observados en la última campaña presidencial no es posible presentar datos desagregados por factores sociodemográficos.

El análisis precedente no registra la presencia de desigualdades significativas en la participación política según el género del entrevistado. No obstante, es probable que los índices de participación varíen según la posición de las mujeres en el mercado laboral y en sus familias.⁷¹ El Gráfico 39 presenta los niveles de participación por género, y en el caso de las mujeres, según el estatus de las entrevistadas en su familia y en el mercado laboral. Las mujeres sin ingresos son aquellas que presentan mayores niveles de participación comunitaria. No obstante, en el resto de tipos de participación no se observan diferencias estadísticamente significativas.

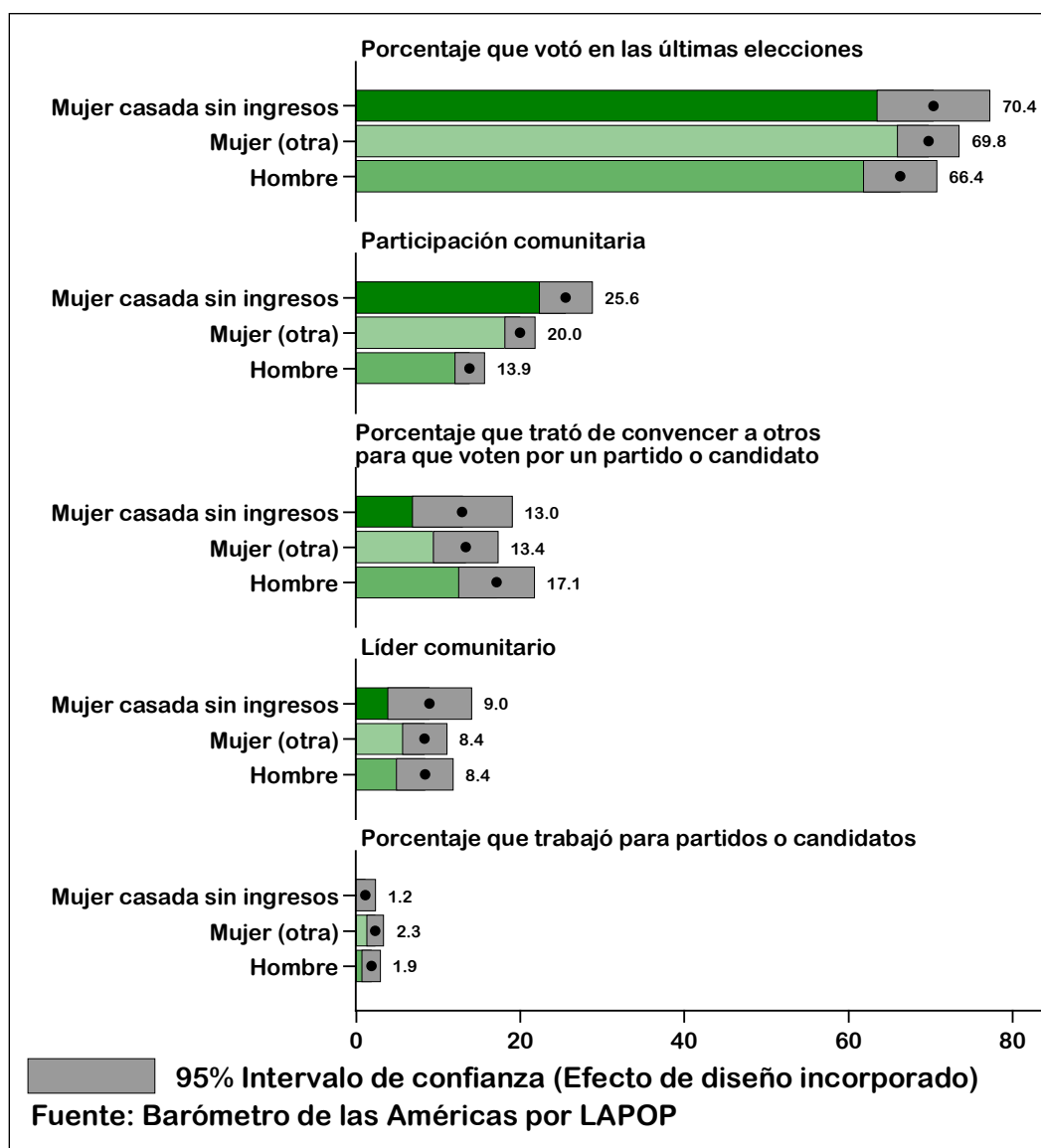


Gráfico 39. Roles de género y participación en Chile

⁷¹ Véase, por ejemplo, Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press.

Para finalizar, analizamos también el posible impacto del color de piel sobre los niveles de participación política. El Gráfico 40 presenta los niveles de cada forma de participación según el color de piel. En él se observa que existe una disminución en todos los tipos de participación en los entrevistados que fueron categorizados con un color de piel oscura en la paleta con el número 8. Sin embargo, ello se revierte en las últimas dos categorías de color de piel, no observándose por tanto efectos significativos.

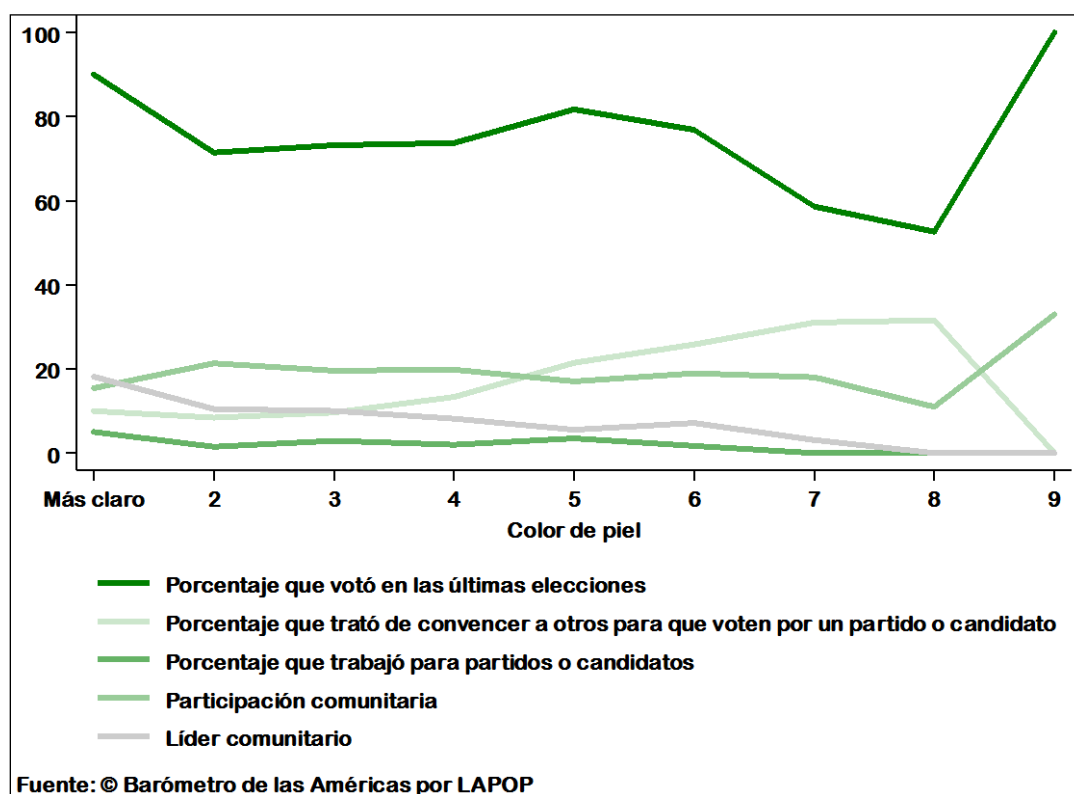


Gráfico 40. Color de piel y participación en Chile

III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias

¿En qué medida apoya la mayoría o la sociedad en general la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo a la igualdad de oportunidades tiene importantes y evidentes consecuencias. Los ciudadanos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos no son buenos líderes políticos son menos propensos a tolerar la participación de esos grupos en la vida pública o a votar por tales candidatos. En esta sección se repasan los resultados de varias preguntas que buscan cuantificar la medida en que se discrimina a ciertas poblaciones.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los estudiosos de la opinión pública denominan “el sesgo de la deseabilidad social”, es decir, es menos probable que los ciudadanos muestren apoyo abierto hacia actitudes discriminatorias porque reconocen

que los prejuicios son un tabú social.⁷² Esto quiere decir que aunque ciertos entrevistados en lo privado alberguen actitudes discriminatorias van a dar en la encuesta una respuesta “socialmente deseable” no discriminatoria para evitar dar una mala impresión al entrevistador. Como resultado, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe basadas en estas preguntas de la encuesta probablemente sean más bajos de lo que son en la realidad.

Opinión pública hacia el liderazgo de las mujeres

El Barómetro de las Américas de 2012 hizo tres preguntas para medir las actitudes hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político, **VB50**, **VB51** y **VB52**.⁷³ Las preguntas son las siguientes:

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?			
(1) Muy de acuerdo	(2) De acuerdo		
(3) En desacuerdo	(4) Muy en desacuerdo	(88) NS	(98) NR
VB51. Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) Ambos por igual	(88) NS	(98) NR	(99) INAP
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?			
(1) Un hombre	(2) Una mujer		
(3) No importa	(88) NS	(98) NR	(99) INAP

Las opiniones sobre el liderazgo de las mujeres en la política son desiguales a lo largo de la región, variando entre 53,3% y 26,6%. Sin embargo, y a excepción de Guyana (53,3%) en ningún país existe una opinión mayoritaria en relación a que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. En Chile, un 34,6% apoya esta afirmación, ubicándose en la media de la región, al igual que la sobre-muestra de la Araucanía donde el 34,4% de los entrevistados apoyaron esta afirmación.

⁷² Algunos trabajos recientes sobre Latinoamérica abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata del tema de la compra de votos a través del diseño de experimentos (véase por ejemplo Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Chad K., de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y Nickerson, David W. 2012 Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56: 202–217.)

⁷³ Se administraron las preguntas VB51 y VB52 a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

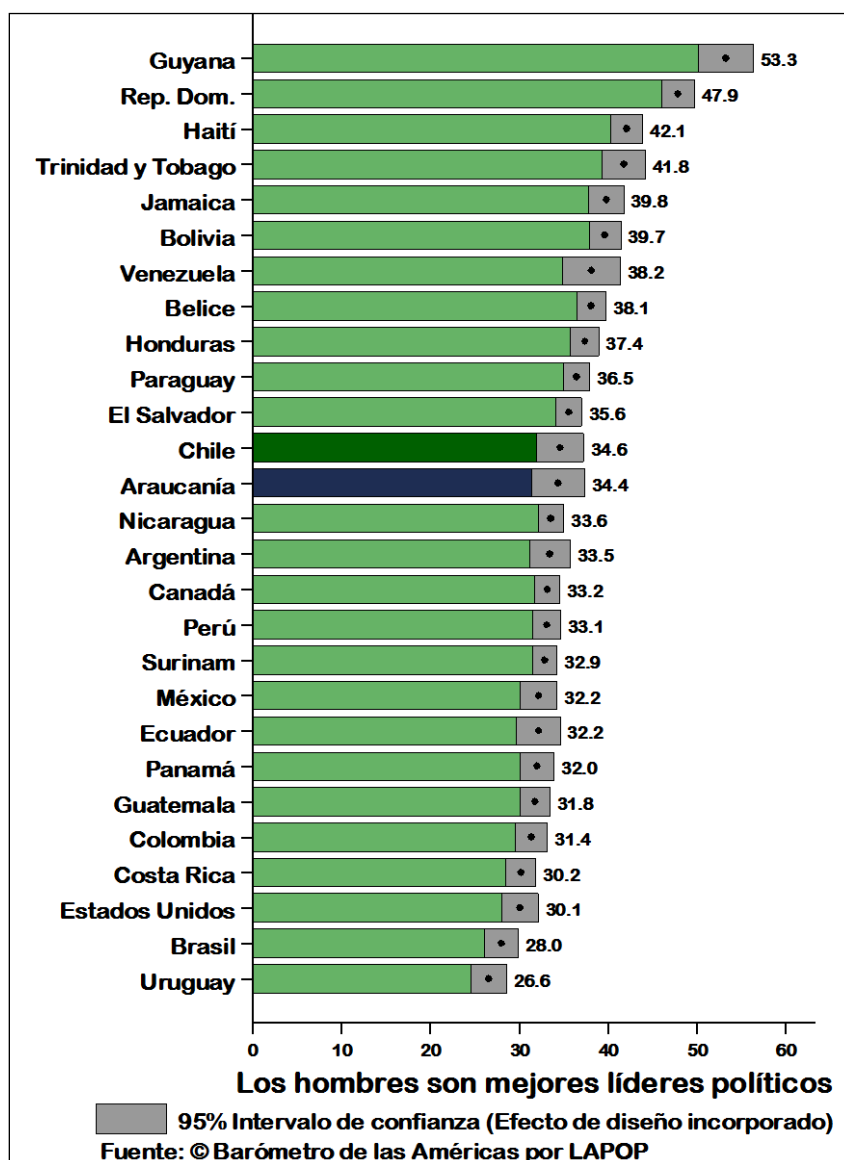


Gráfico 41. Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados

El Barómetro de las Américas 2012 preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia la gente de tez oscura en posiciones de liderazgo político, **VB53**.⁷⁴

⁷⁴ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: “piel oscura” refiere a negros, indígenas, “no blancos” en general]

(1) Muy de acuerdo

(2) De acuerdo

(3) En desacuerdo

(4) Muy en desacuerdo

(88) NS

(98) NR

En relación a la opinión pública en las Américas sobre la calidad del liderazgo de las personas de piel oscura, se repite la tendencia general de la pregunta anterior ya que en ningún país existe una opinión mayoritaria sobre esto. Los resultados varían desde un 34,3% en Chile a un 15,4% en Uruguay. Resulta interesante destacar que Chile es el país donde los entrevistados presentan el porcentaje más alto de apoyo a la afirmación de que las personas de color no son buenos líderes, lo cual se refuerza con los resultados reportados en la sobre-muestra de la Araucanía, donde el 36,1% de los entrevistados apoyan lo anterior.

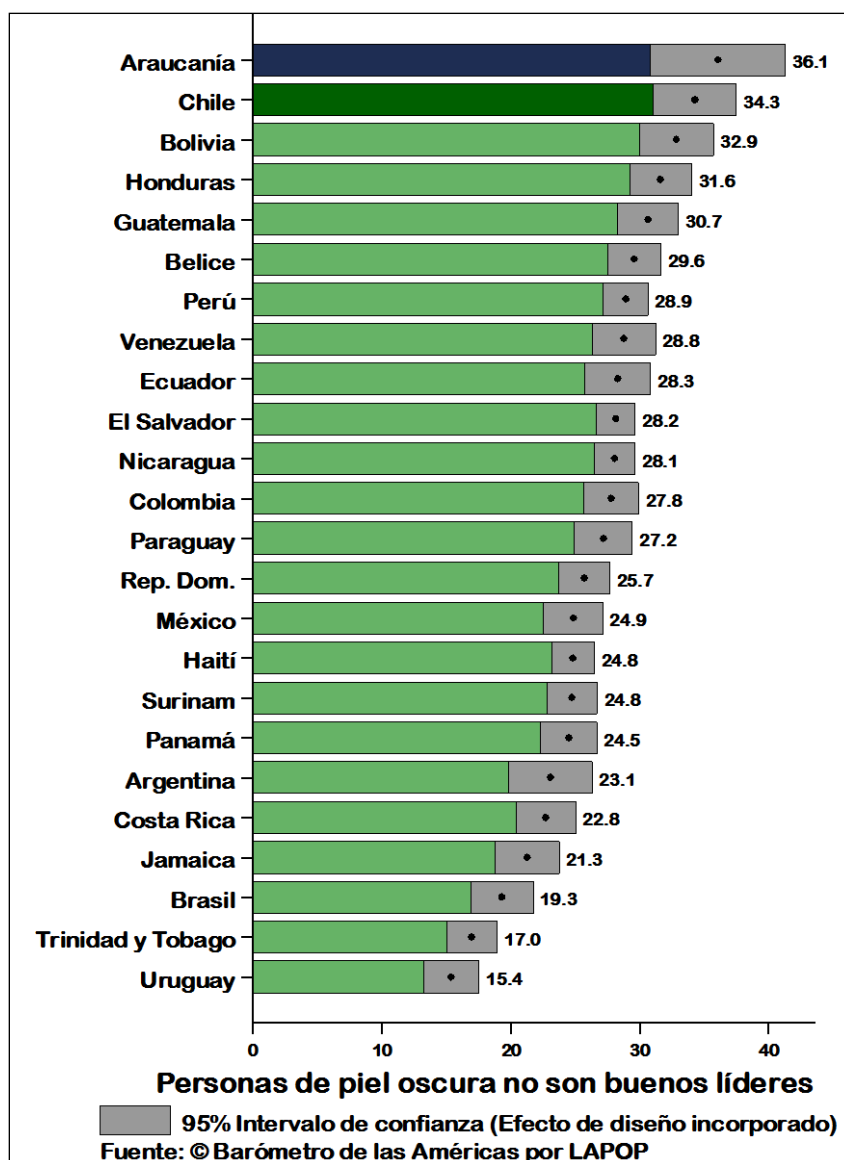


Gráfico 42. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas

La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales

Al igual que en 2010, el Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta D5 sobre las actitudes hacia los homosexuales que postulan a cargos públicos.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

Las opiniones sobre este tema son extremadamente desiguales en las Américas, oscilando entre un 77,8% en Canadá y un 8,5% en Haití. De los 26 países en cuestión, sólo 7 de ellos expresan una opinión mayoritaria frente a esta afirmación, entre los que se encuentra Chile en el quinto lugar con un 62,7%. En la Región de la Araucanía un 56,9% de los entrevistados están de acuerdo con que los homosexuales puedan postularse a cargos públicos.

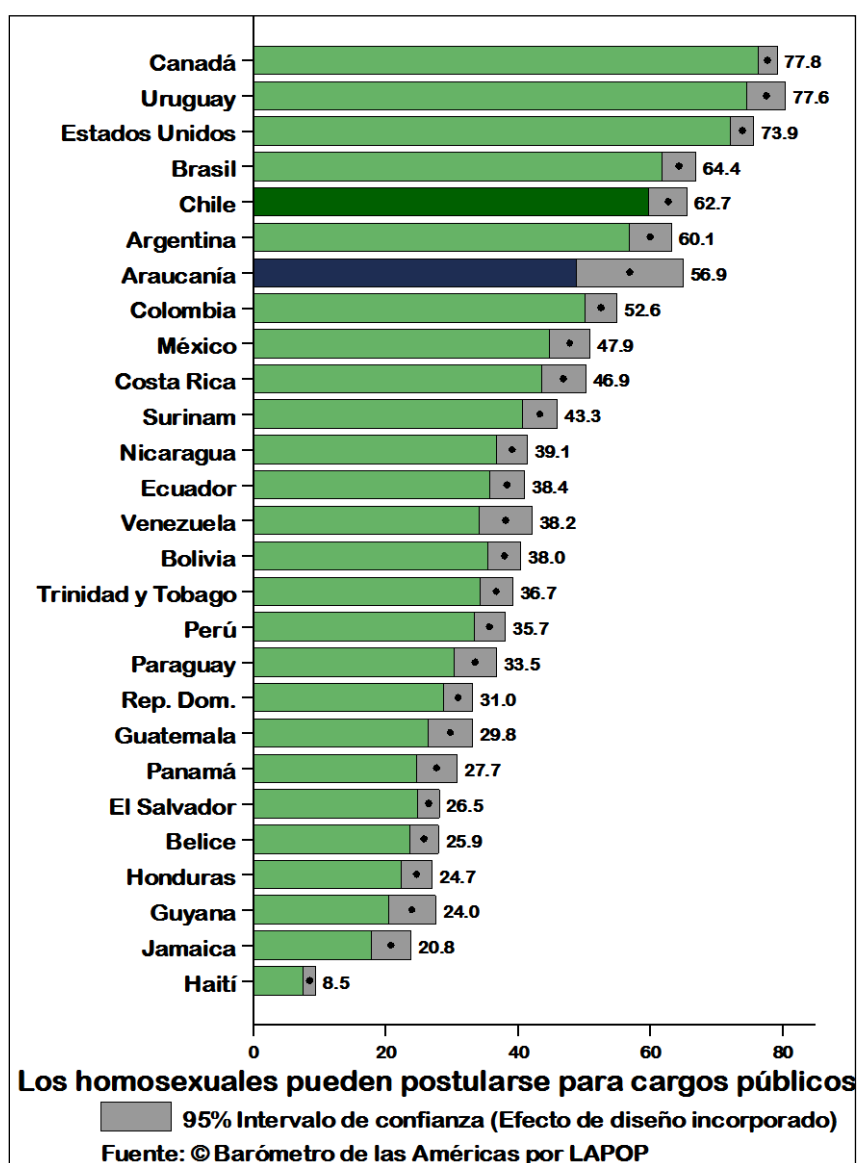


Gráfico 43. Apoyo la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas



La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una pregunta nueva sobre si se debe permitir que las personas con discapacidad se postulen para cargos públicos.⁷⁵

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

Si bien, las respuestas a esta pregunta también son desiguales en los distintos países de las Américas, los entrevistados de la región aprueban mayoritariamente la posibilidad de que las personas con discapacidad física se postulen a cargos públicos. La excepción la constituyen Guyana y Haití donde en Chile la escala alcanza 78 puntos en una escala de 0 a 100, ubicándose en el quinto lugar a nivel regional; resultado similar al obtenido para la Región de la Araucanía (76,5 puntos en la misma escala).

⁷⁵ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

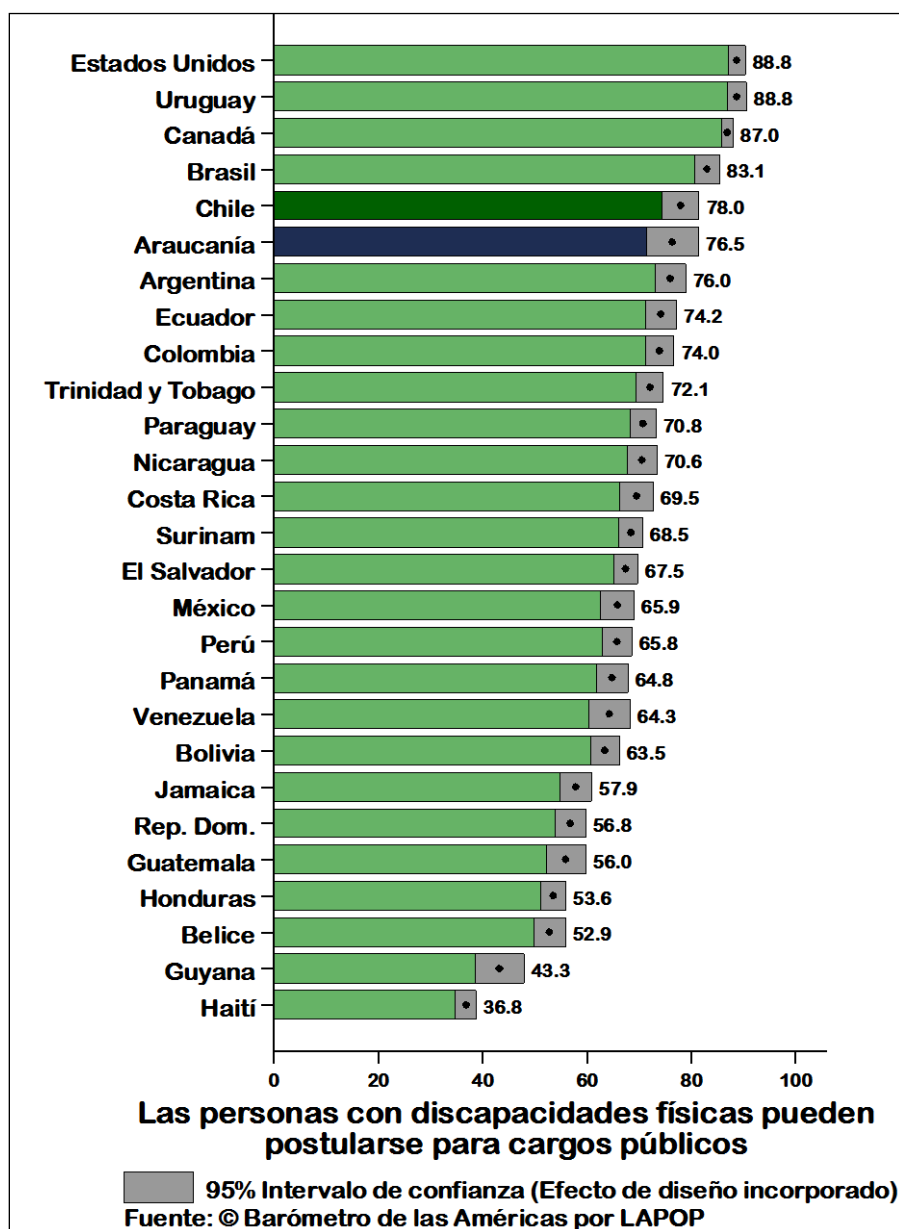


Gráfico 44. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

Desafortunadamente, al menos en algunos de los indicadores relacionados con la participación política, parecen existir diferencias importantes en las tasas de participación entre los hombres y las mujeres, entre los distintos grupos raciales, y las diferentes clases sociales. Si bien estos resultados son motivo de preocupación, también hay razones para sentir optimismo porque las democracias han logrado muchos avances en el tema de la igualdad política. Además, las diferencias no existen en todos los lugares, lo que quiere decir es que se podría aprender de los países en donde la desigualdad en la participación no es tan marcada. A continuación y con base en los resultados de las encuestas del

Barómetro de las Américas 2012 se examina la opinión pública hacia varias soluciones potenciales utilizadas comúnmente para reducir la desigualdad en la participación política.

Cuotas de género

Una posible solución al problema de la desigualdad en la participación y la representación de las mujeres es la adopción de cuotas de género, las que han sido consideradas como una manera eficaz de incorporar a las mujeres a la política.⁷⁶ La idea general es que cuando más miembros de los grupos marginalizados ven a personas como ellos en la boleta electoral y en el desempeño de cargos públicos, se ven más motivados a participar en la política. En América Latina, varios países han adoptado las cuotas de género, mediante leyes que requieren que las mujeres ocupen un porcentaje determinado de los escaños en el órgano legislativo nacional. Desafortunadamente, tal y como se señala en el Informe especial del Cuadro 5, la evidencia sobre si las cuotas de género reducen la desigualdad en la participación es mixta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta **GEN6**, que permite medir el apoyo a las cuotas de género a lo largo de las Américas.⁷⁷

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

El Gráfico 45 muestra apoyo a la adopción de cuotas de género en los países de las Américas. En él se observa que en 24 de 26 países de las Américas, los entrevistados en su mayoría aprueban las cuotas de género, variando los resultados desde 81,3 puntos en El Salvador a 50,5 puntos en Brasil, en una escala de 0 a 100. La excepción la constituyen Canadá (47,3 puntos) y Trinidad y Tobago (46,4 puntos). Chile nuevamente se ubica entre los países que más apoyan este tipo de políticas con 70,4 puntos (70,6 puntos en la Región de la Araucanía).

⁷⁶ Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science*; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "Véase Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents." *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. "Women's Political Participation." <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>.

⁷⁷ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

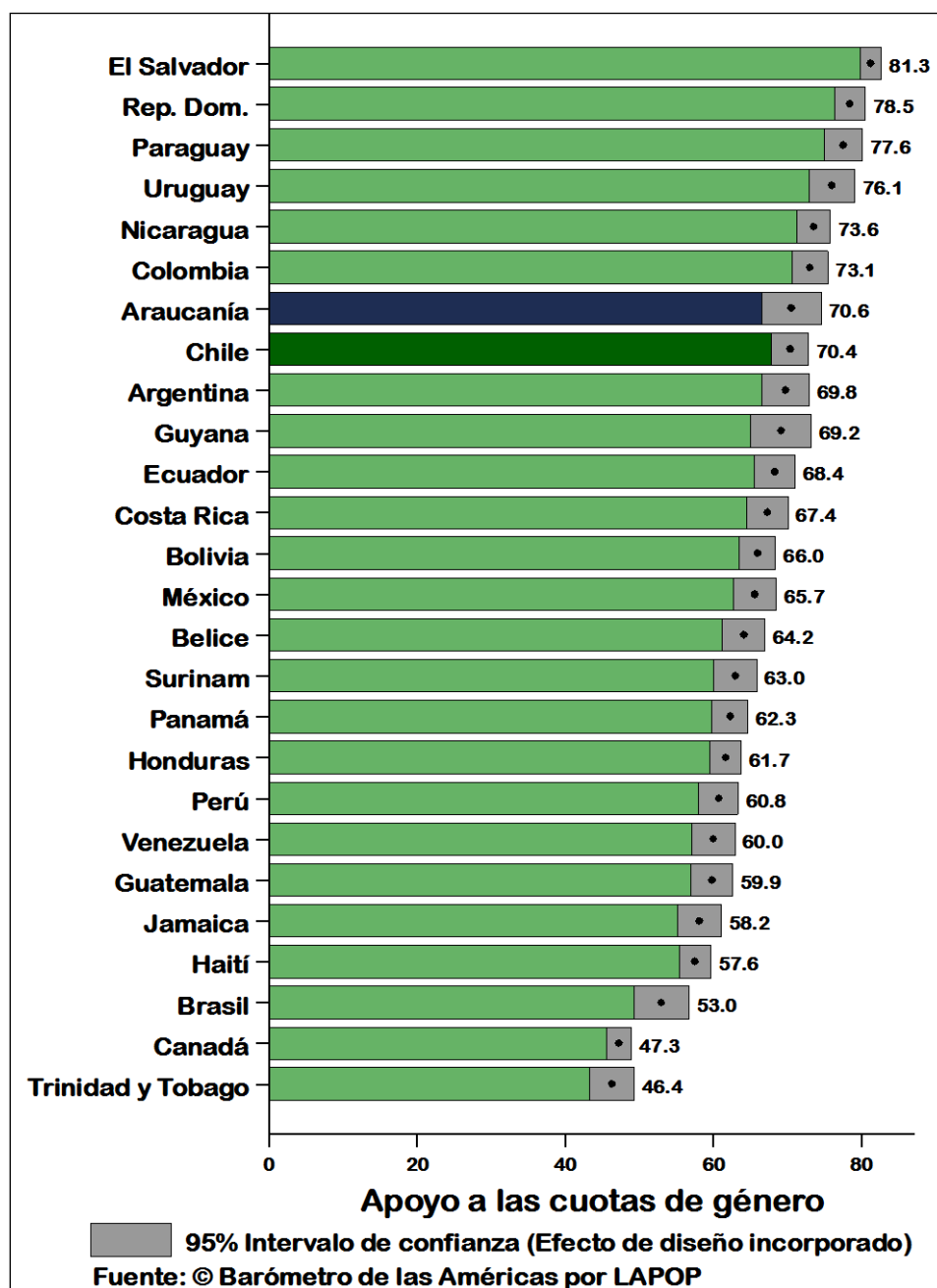


Gráfico 45. Apoyo a las cuotas de género en las Américas

El voto obligatorio

Otra posible solución para reducir la desigualdad en la participación política y que ha recibido mucha atención en la literatura, es el voto obligatorio.⁷⁸ Mientras que casi la mitad de los países de América Latina y el Caribe tienen algún tipo de ley sobre el voto obligatorio, la medida en que se hace cumplir la ley varía considerablemente de un país a otro. Costa Rica, por ejemplo, estableció una ley

⁷⁸ Lijphardt, 1997, *Ibid.*; Jackman 1987, *Ibid.*

que casi no se aplica, mientras que en Perú el no votar puede limitar al acceso a ciertos servicios públicos a los ciudadanos que no emiten un sufragio.⁷⁹ Podría esperarse que en los países en los cuales mucha gente ejerce su derecho al voto, la participación electoral sea más equitativa. Desafortunadamente, algunas investigaciones recientes, como la que aparece en el Informe especial del Cuadro 6, sugieren que el voto obligatorio no ha tenido el impacto que se esperaba en términos de disminuir las desigualdades en la participación electoral.

Disminución de la desigualdad económica y social

Por ultimo, y tal vez de manera obvia, podría pensarse que la disminución en la desigualdad socioeconómica y en la pobreza podría ser suficiente para cerrar la brecha en la participación política entre los ciudadanos. Uno de los determinantes más importantes de la participación en todo el hemisferio es la clase social a la cual pertenecen los ciudadanos. Además, si bien la participación de las mujeres en el mercado laboral puede tener un poderoso efecto positivo en la participación, el estatus socioeconómico y el nivel de educación podrían anular cualquier efecto de género o raza en las tasas de participación.⁸⁰

A nivel agregado, los académicos han determinado que la participación política es menor en los lugares que tienen los niveles más altos de desigualdad económica, lo cual tiene una relevancia particular en América Latina, la región más desigual del mundo.⁸¹ Aunque la relación entre el estatus socioeconómico difiere enormemente entre diferentes contextos políticos,⁸² la riqueza material y la educación producen un impacto positivo en la participación política en casi todas las democracias. De hecho, parece ser que el desarrollo económico no solo puede ayudar a disminuir las desigualdades económicas sino también las desigualdades en la participación.

V. Conclusión

A pesar de la disminución en la desigualdad en las últimas décadas, este capítulo ha mostrado que en las Américas continúan las desigualdades en ciertos aspectos importantes de la participación política. En el caso de Chile observamos dos tendencias particularmente preocupantes. Por un lado, la fuerte asimetría existente en los niveles de participación electoral de distintos cohortes etarios, rasgo que ya fue analizado en profundidad en nuestro estudio de 2010. Por otro lado, en términos de actitudes discriminatorias, la opinión sobre la inhabilidad para gobernar de las personas de tez oscura constituye también un síntoma preocupante. No obstante esto último, la opinión pública chilena se encuentra mayoritariamente de acuerdo con la introducción de innovaciones institucionales que permitan equilibrar la participación política de distintos grupos sociales.

⁷⁹ Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.

⁸⁰ Iversen y Rosenbluth 2010, *Ibid*; Morgan and Buice 2011, *Ibid*; Verba et al., 1993, *Ibid*.

⁸¹ Uslander y Brown, 2005, *Ibid*; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas." Documento de Trabajo.

⁸² Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

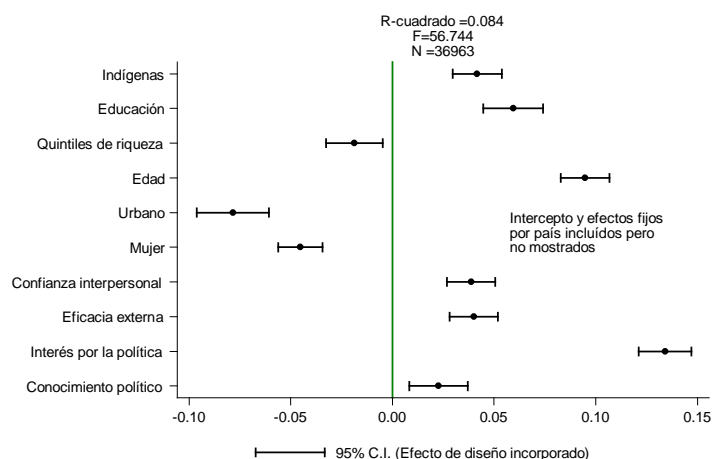
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de las regiones de América Latina y el Caribe, los 40,990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas de 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.⁸³ En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

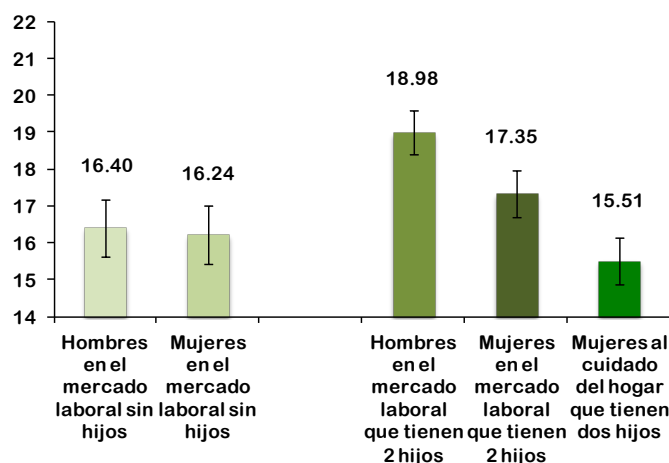
En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de participación política son significativas a la hora de determinar la participación en la comunidad. Tal como se esperaba, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa, e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género. El género se mantiene como una variable significativa aún cuando se toman en cuenta las otras variables sociodemográficas y las relativas a la motivación.

Se observa en la parte inferior del gráfico que la adherencia a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación en la comunidad. Mientras que los hombres y mujeres sin hijos tienen tasas de participación más o menos similares, se observa una substancial diferencia en la participación entre los hombres y mujeres que tienen dos hijos; en este caso los hombres tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad. De manera similar, se observa que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o ser ama de casa reportan una participación mucho menor en la comunidad en comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las mujeres de Latinoamérica y el Caribe que tienen hijos o que desempeñan el papel de ama de casa enfrentan

Efectos del género y variables de control sobre la participación y participación según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

⁸³ Se usaron las preguntas CP5 y CP8 para medir los niveles de participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

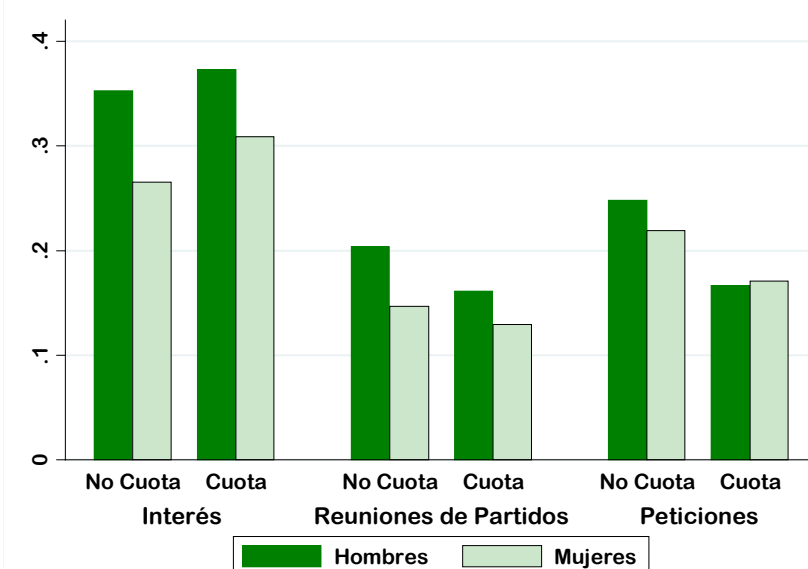
En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, la ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. El informe completo se puede acceder en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php>.

Desde 1991 se han implementado cuotas de género en varios países de Latinoamérica. ¿Cuáles han sido los efectos, si es que los ha habido, de dichas cuotas en la participación femenina en la política, no solo a nivel de las élites sino también en la participación política a nivel ciudadano?

Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas Data de 2010 para explorar las diferencias entre la participación política de los hombres y las mujeres en los países con cuotas y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico en tres áreas de participación política—el interés en la política, el haber asistido a una reunión de algún partido político y el haber firmado una petición al gobierno—la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado las cuotas. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.⁸⁴

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas de 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias en ese país en 2009⁸⁵. Se encontró que hubo poco

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



cambio entre los periodos anteriores y posteriores a 2009. La única brecha de género que se puede distinguir estadísticamente de cero es la variable relativa a hacer peticiones a los funcionarios del gobierno. Tanto en 2008 como en 2010 era más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presentaran peticiones a los funcionarios del gobierno que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres uruguayos.

⁸⁴ Para estos análisis se utilizaron las preguntas siguientes: POL1 interés en la política; G11, G13, y G14 conocimiento político (en Uruguay solamente); PP1 persuadir a los demás; PP2 trabajar en una campaña política; PROT3 participar en una protesta pública; CP2, CP4A, CP4 trabajar en una campaña política; NP1 asistir a una reunión de gobierno; CP13 asistir a una reunión de un partido político; CP20 asistir a reuniones de grupo femeninos.

⁸⁵ En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

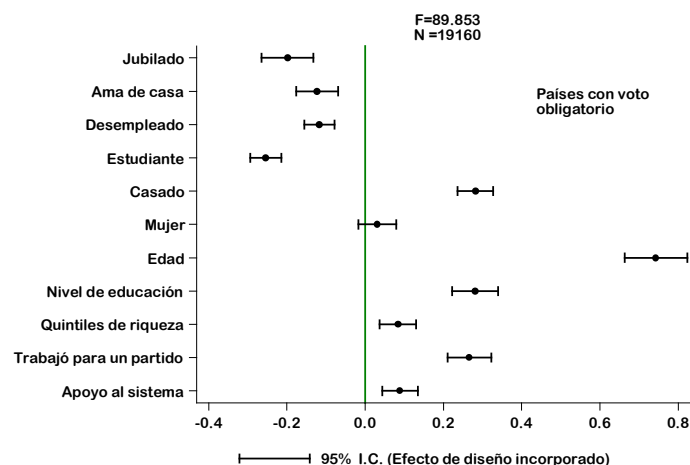
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 por Arturo L. Maldonado. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las más recientes elecciones presidenciales o generales.

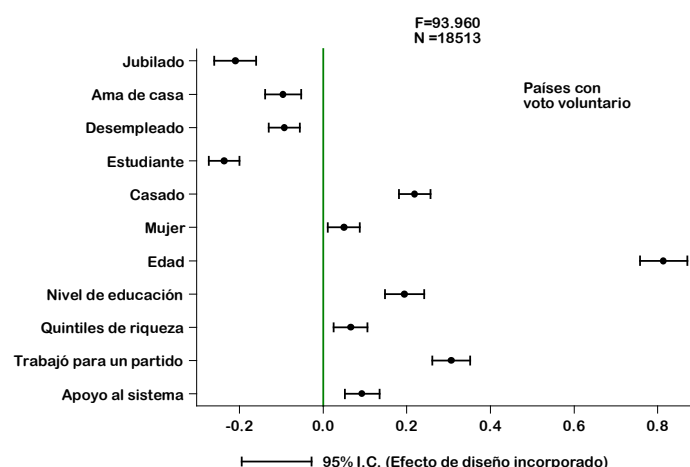
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que, al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

Con Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto en este informe, los recursos y las oportunidades económicas, sociales y políticas no están distribuidos por igual en las Américas. Es más, minorías significativas de ciudadanos están dispuestas a reportar actitudes políticas y sociales que desfavorecen la participación de algunos grupos. Tales actitudes pueden reforzar la desigualdad en las oportunidades y en los recursos. En este capítulo se examinan las consecuencias que tienen estas actitudes para la democracia en las Américas. Se evalúa también cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos acerca de sus propias capacidades. Además, se explora cómo dichas desigualdades afectan sus percepciones acerca del sistema político y del régimen democrático, y si hay otras consecuencias para la estabilidad de los sistemas políticos de la región.

Existen múltiples formas en las que la discriminación puede afectar las actitudes políticas de los ciudadanos. En primer lugar, el ser miembro de un grupo social y/o políticamente marginalizado puede afectar lo que se llama “la eficacia política interna,” es decir la percepción del individuo sobre sus propias capacidades. Esto puede suceder de dos modos: por un lado, los grupos marginalizados podrían interpretar sus desventajas como una señal de su valor social y desmerecer sus propias habilidades.⁸⁶ De hecho, en un informe reciente de *la serie Perspectivas* de LAPOP se indica que en las Américas las mujeres tienen una menor eficacia interna, mientras que las personas con más estudios y más riqueza tienen un nivel más alto de eficacia interna.⁸⁷ Por otro lado, es posible que los ciudadanos que reconocen la discriminación como algo injusto reaccionen movilizándose e involucrándose en política. En este caso el ser víctima de la discriminación podría aumentar la eficacia interna bajo algunas circunstancias. Por lo tanto, la relación entre marginalización y eficacia interna puede variar dependiendo del nivel de politización del grupo marginalizado.

La discriminación también puede afectar la denominada “eficacia externa,” es decir, las percepciones sobre la receptividad de los mandatarios a las opiniones de los ciudadanos. Hay dos maneras en que las ventajas y desventajas de ciertos grupos sociales pueden afectar a la eficacia externa. En toda sociedad algunos ciudadanos o sus amigos y familiares tienen vías de comunicación con los políticos. Es posible que estos ciudadanos formen sus opiniones acerca de la receptividad de los políticos en general con base en sus experiencias personales con políticos específicos, ya sean éstas favorables o no.⁸⁸ Si los políticos tratan a algunos grupos mejor que a otros, los mismos ciudadanos que han tenido contacto con los políticos sacarán sus propias conclusiones con base en sus propias

⁸⁶ Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. “Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform.” *American Political Science Review* 105 (02): 238-258. Véase también Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. “Personal Dynamics as Political Participation.” *Political Research Quarterly* 52 (2): 269-292.

⁸⁷ Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. “Political Efficacy in the Americas.” *AmericasBarometer Insights* 65. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁸⁸ Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. “The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society.” *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296.

experiencias, lo que conduce a una asociación entre los miembros del grupo y la eficacia externa. Es más, los ciudadanos con un sentido de identidad colectiva, es decir, aquellos que tienen la creencia de que su destino es igual al de los demás miembros del grupo, pueden basar sus opiniones sobre la receptividad de los líderes políticos en las experiencias de otros con los cuales comparten las mismas características.⁸⁹

Si la discriminación disminuye la eficacia externa, a la vez podría tener consecuencias futuras para la legitimidad del sistema político en su conjunto, es decir, la percepción de que el sistema político es justo y correcto y merece ser obedecido.⁹⁰ Los ciudadanos que creen que los políticos se preocupan por sus intereses y representan sus puntos de vista bien podrían corresponder ofreciendo su apoyo al sistema político. Sin embargo, la discriminación también podría afectar de otras maneras a la legitimidad política. Los ciudadanos que perciben que han sido tratados de manera injusta, ya sea por sus conciudadanos o por los políticos, podrían ver a este trato injusto como un indicador del fracaso general de la sociedad y de la falta de efectividad de los líderes. Todo ello podría causar evaluaciones negativas del desempeño de los políticos y de lo que normalmente se denomina “apoyo específico del sistema”, es decir, el apoyo a las personas en puestos públicos.⁹¹ La reducción del apoyo específico puede tener consecuencias en el futuro ya que puede disminuir el “apoyo difuso”, es decir la confianza en el sistema político en general. No obstante, es importante recordar que el apoyo difuso al sistema es un nexo relativamente estable. El análisis del Barómetro de las Américas de 2010 halló que el apoyo difuso no se vio afectado por la crisis económica en la región.⁹²

Estudios anteriores acerca de la relación entre discriminación y legitimidad muestran resultados mixtos. En extenso examen de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru mostró que no existe una división étnica en cuanto a la legitimidad política entre los ladinos y los indígenas en ese país.⁹³ Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que haber sido víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema.⁹⁴

⁸⁹ Ashmore, Richard D., Kay Deaux, y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. “An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality.” *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

⁹⁰ Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. Cambridge: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.” *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. “Politics as a Vocation.” In *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

⁹¹ Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support.” *British Journal of Political Science* 5 (October): 435-7.

⁹² Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

⁹³ Azpuru, Dinorah. 2009. “Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?” *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

⁹⁴ Moreno Morales, Daniel. 2011. “The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America.” Presentado en la conferencia Marginalization in the Americas, University of Miami, Miami, FL, 28 de octubre. Además, en el contexto de los EEUU, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados en los EEUU la discriminación produjo un aumento en la participación al mismo tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Véase Schildkraut, Deborah J. 2005. “The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination,” *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados podrían afectar a la participación en los movimientos sociales, con consecuencias para la democracia y los sistemas políticos en las Américas. Si los grupos discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, podría encontrarse una disminución en los niveles de participación de dichos grupos en los movimientos sociales.⁹⁵ Sin embargo, la discriminación también puede tener consecuencias en la otra dirección y convertirse en ciertos momentos en un agravante que cataliza la protesta de los grupos discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región de los Andes.⁹⁶

Sin embargo, de nuevo, la evidencia sobre la relación entre discriminación y participación en protestas públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encuentra que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Moreno Morales, por su parte, encontró con datos del Barómetro de las Américas que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas públicas.⁹⁷ Académicos argumentan que las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, raza, o grupo social pueden servir como “gritos de guerra importantes” durante el proceso de democratización⁹⁸, y aumentar “la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva.”⁹⁹ Sin embargo, parece ser que tendría que politizarse la identidad del grupo y crear una conciencia de grupo para transformar la discriminación por razones socioeconómicas, de raza, o género en activismo político.¹⁰⁰

En este capítulo se evalúa cómo las experiencias con la marginalización afectan las actitudes hacia y el involucramiento con el sistema político. En primer lugar, se examina las medidas de involucramiento, incluyendo la eficacia interna y externa. Luego se pasa al análisis de actitudes más generalizadas hacia el sistema político, prestando atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan dichas actitudes más generales. Por último, se examina si la pertenencia a grupos marginalizados o discriminados afecta a la participación en protestas públicas y de qué modo.

II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas, se incluyen algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a la eficacia interna y externa, así como preguntas acerca de la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman parte del núcleo de preguntas del cuestionario del Barómetro de las Américas (la primera mide la eficacia externa y a segunda la eficacia interna):

⁹⁵ Iverson y Rosenbluth *Ibid.*

⁹⁶ Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

⁹⁷ Cleary, Matthew. 2000. “Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America.” *Comparative Political Studies*. 33 (9). pp.1123-53. Moreno Morales, *Ibid.*

⁹⁸ Lovell, Peggy. 2000. Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil. *Latin American Perspectives*, Vol. 27, No. 6. pp. 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. Women’s Social Movements in Latin America. *Gender and Society*, Vol. 4, No. 3, pp. 354-369.

⁹⁹ Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency.” *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 2, pp. 425-452.

¹⁰⁰ Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 pp. 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s. *Political Behavior*. Vol. 11 No.3. pp.195-231; Yashar, Deborah. 1998. Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 1, pp. 23-42.

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Ambas preguntas están codificadas en una escala del 1 al 7; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 significa “muy de acuerdo.” Además, el Barómetro de las Américas 2012 les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta **EPP3** en una escala del 1 (“nada”) al 7 (“mucho”). Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala del 0 al 100 para el análisis de este capítulo.¹⁰¹

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

Las preguntas que evalúan las características de grupo y la igualdad de oportunidades aparecen detalladas en los Capítulos 1 y 2. Estas preguntas incluyen medidas de género, color de piel, la riqueza en el hogar, las desigualdades de género dentro del hogar, y victimización por discriminación autorreportada en las oficinas del gobierno, lugares públicos, y en el lugar de trabajo.

Se comienza con el análisis con la descripción de los resultados relacionados con la pregunta de eficacia interna, la **EFF2**, en los países de las Américas. Los resultados de esta pregunta son desiguales en la región, variando entre 67,5 puntos (en un escala de 0 a 100) apoyando la afirmación contenida en la pregunta (Estado Unidos) a 38,9 puntos (Paraguay). Chile se encuentra por sobre la media regional (48,5 puntos), ya que alcanza 56.2 puntos en la escala antes mencionada, evidenciando que en promedio más de la mitad de los entrevistados consideran que entienden bien los asuntos políticos más importantes del país. En este caso, no existen diferencias significativas entre el total del país y la Región de la Araucanía (52,4 puntos).

¹⁰¹ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

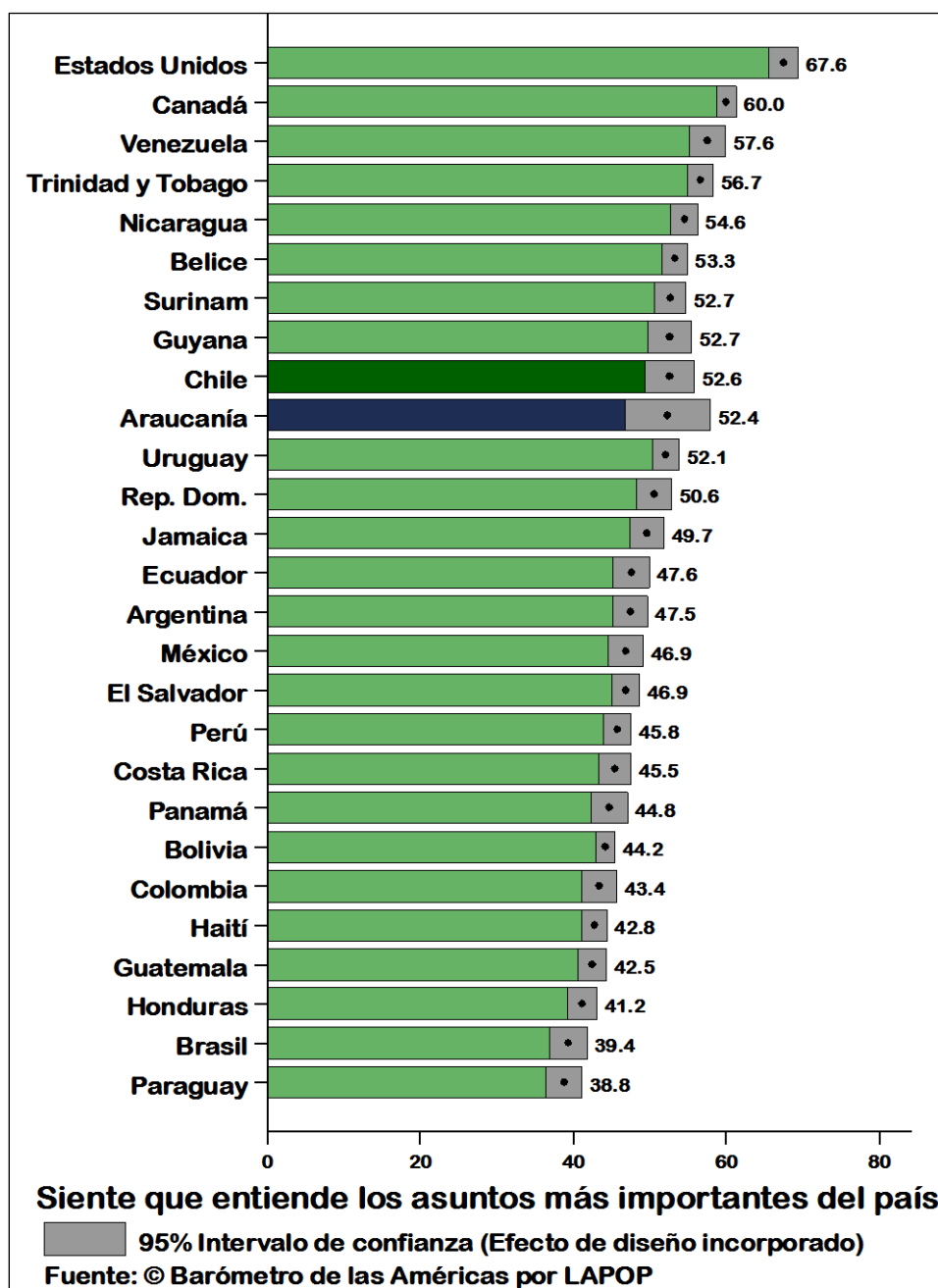


Gráfico 46. Eficacia interna en los países de las Américas

¿Cómo afectan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación la eficacia interna? El Gráfico 47, a través de un análisis de regresión lineal, muestra la asociación entre la eficacia interna y las características y experiencias personales. Se observa que los entrevistados que reportan un mayor interés político son los que más sienten que entienden los asuntos relevantes de Chile. Lo mismo ocurre con aquellos que tienen mayores niveles de riqueza y de educación. A su vez, ser mujer se asocia negativamente con el sentimiento de entender los problemas nacionales.

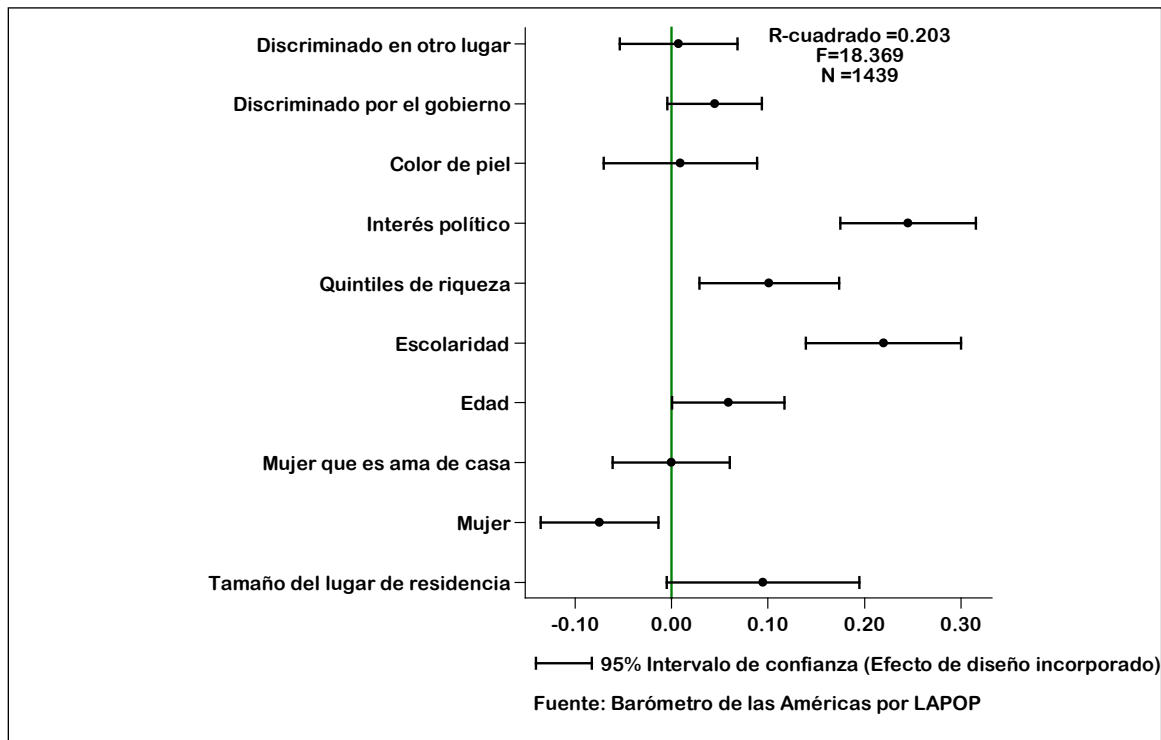


Gráfico 47. Determinantes de la eficacia interna en Chile

El Gáfico 48, muestra con mayor profundidad cómo las características personales y la discriminación se relacionan con la creencia de los ciudadanos en su habilidad para comprender el sistema político de Chile. En términos de educación, se observa que los entrevistados con educación superior sienten que entienden los asuntos más importantes del país en un 16,5% más que los entrevistados que solo tienen educación secundaria. Así, a medida que disminuye el nivel de educación, se observan porcentajes menores de entendimiento autorreportado de los asuntos del país. Lo mismo se observa en relación a los quintiles de riqueza, ya que mientras aumenta el nivel de riqueza en el entrevistado se evidencia un aumento en los porcentajes de entendimiento de los asuntos del país. En relación al género, observamos que los hombres dicen entender los asuntos más importantes a nivel nacional en mayor medida que las mujeres. Mientras tanto, la victimización por discriminación no se asocia a la percepción de distintos niveles de eficacia interna.

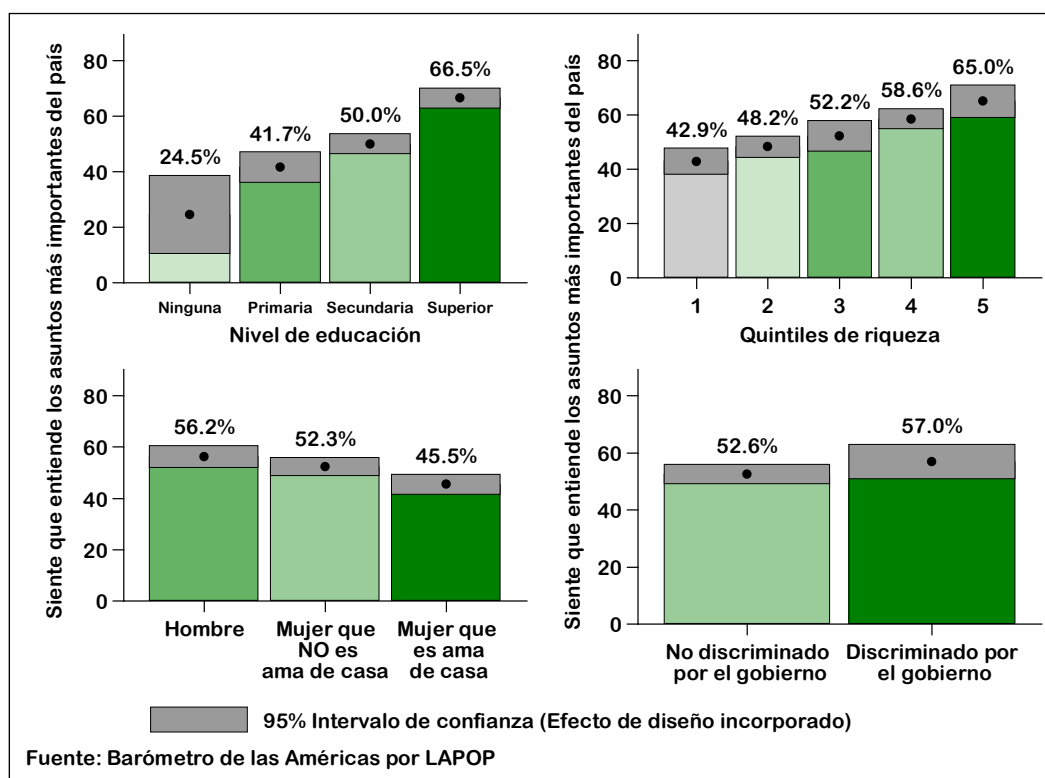


Gráfico 48. Factores asociados con la eficacia política en Chile

A continuación se examinan dos variables que reflejan las percepciones de los ciudadanos respecto a la representatividad asignada al sistema político. Las variables **EFF1** and **EPP3** aparecen descritas al principio de esta sección. El Gráfico 49 muestra la distribución de estas dos variables a lo largo de los países de las Américas. En relación a la eficacia externa (gráfico de la derecha), en ningún país de las Américas existe una opinión mayoritaria favorable a aquello. Todos los entrevistados de cada país señalaron de forma minoritaria creer que los gobiernos están interesados en lo que piensa la gente, oscilando las opiniones entre un 48% en Venezuela) y un 25,7% en Costa Rica. En Chile, un 37,2% cree que los gobernantes se interesan por sus opiniones, situándose un punto bajo la media regional, al igual que la sobre-muestra de la Región de la Araucanía donde el 37,5% concuerda con dicha afirmación. Con respecto a la representatividad de los partidos políticos, las respuestas concuerdan con las anteriores, puesto que nuevamente no existe una opinión mayoritaria en los países de las Américas en términos de la representatividad de los partidos. Venezuela y Costa Rica vuelven a estar en los extremos de la distribución en la región, reportando 49 y 21,6 puntos en una escala de 0 a 100 respectivamente. Finalmente, en Chile se alcanzan 37,7 puntos en dicha escala en relación a la creencia por parte de los ciudadanos en cuanto a si los partidos políticos los escuchan, esta vez por sobre la media regional (34,5 puntos). En la Región de la Araucanía los resultados aumentan, alcanzando 42,4 puntos.

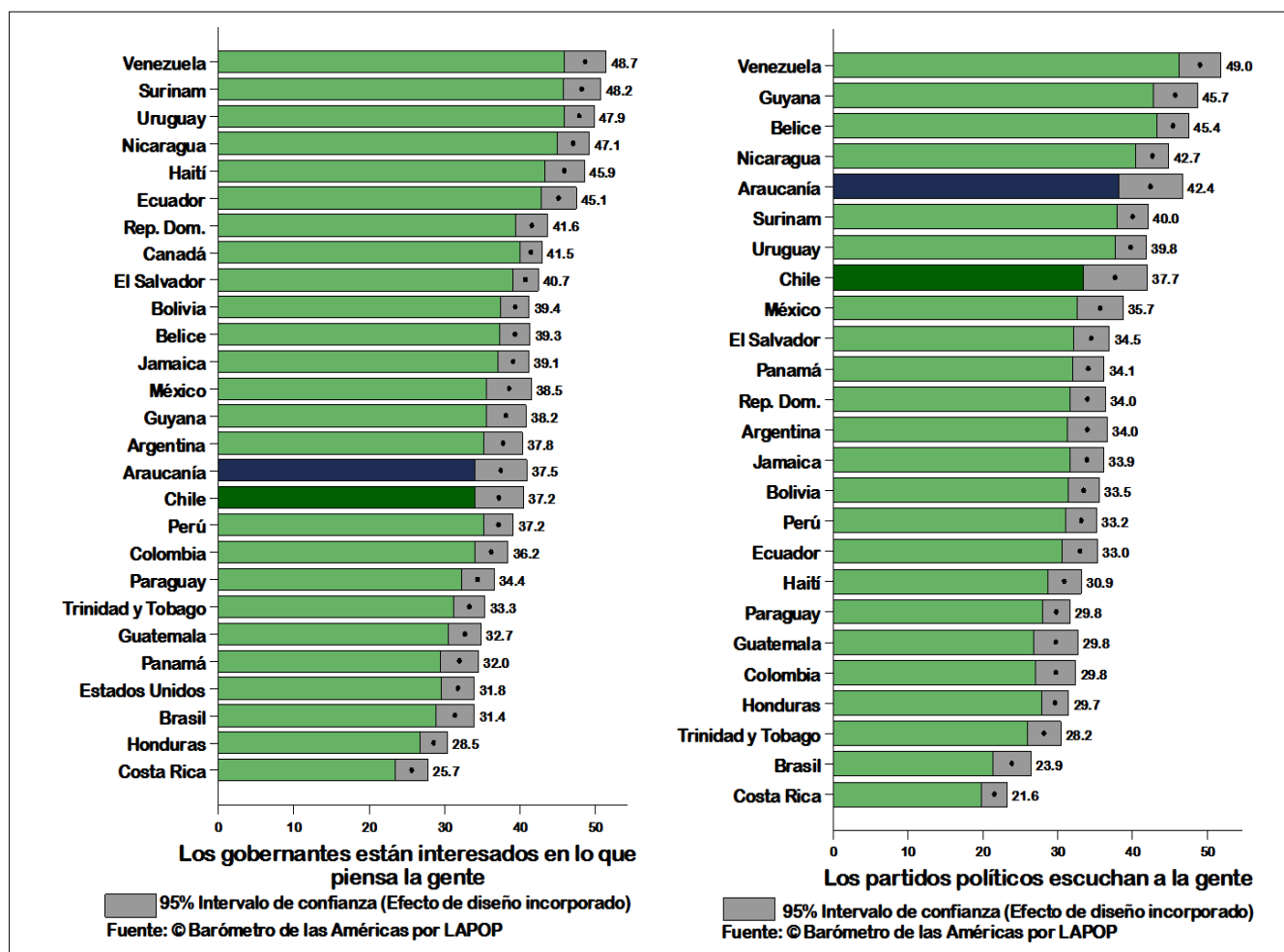


Gráfico 49. Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas

¿Quiénes son en Chile los que creen mayoritariamente que los gobernantes se interesan por sus opiniones? Y, ¿quiénes están de acuerdo con la idea de que los partidos políticos los representan? En los Gráfico 50 y 51 se utilizan regresiones lineales para examinar las características personales y las experiencias que llevan a los ciudadanos a reportar una eficacia interna alta y una percepción positiva acerca de la representatividad de los partidos. En relación a la eficacia externa, el haber sido discriminado en algún lugar distinto al gobierno tiene una relación negativa con la percepción de los entrevistados sobre esta variable, es decir, tienden a señalar que los gobernantes no están interesados con lo que piensa la gente. Sin embargo, el ser mestizo, tener interés político y sobre todo ser indígena se relaciona positivamente con la percepción de eficacia externa de los chilenos. No obstante, el dato más llamativo es el resultado obtenido para la variable edad. Los jóvenes, se sienten significativamente menos eficaces en términos políticos, y también son aquellos que perciben a los partidos políticos como menos representativos de sus opiniones.

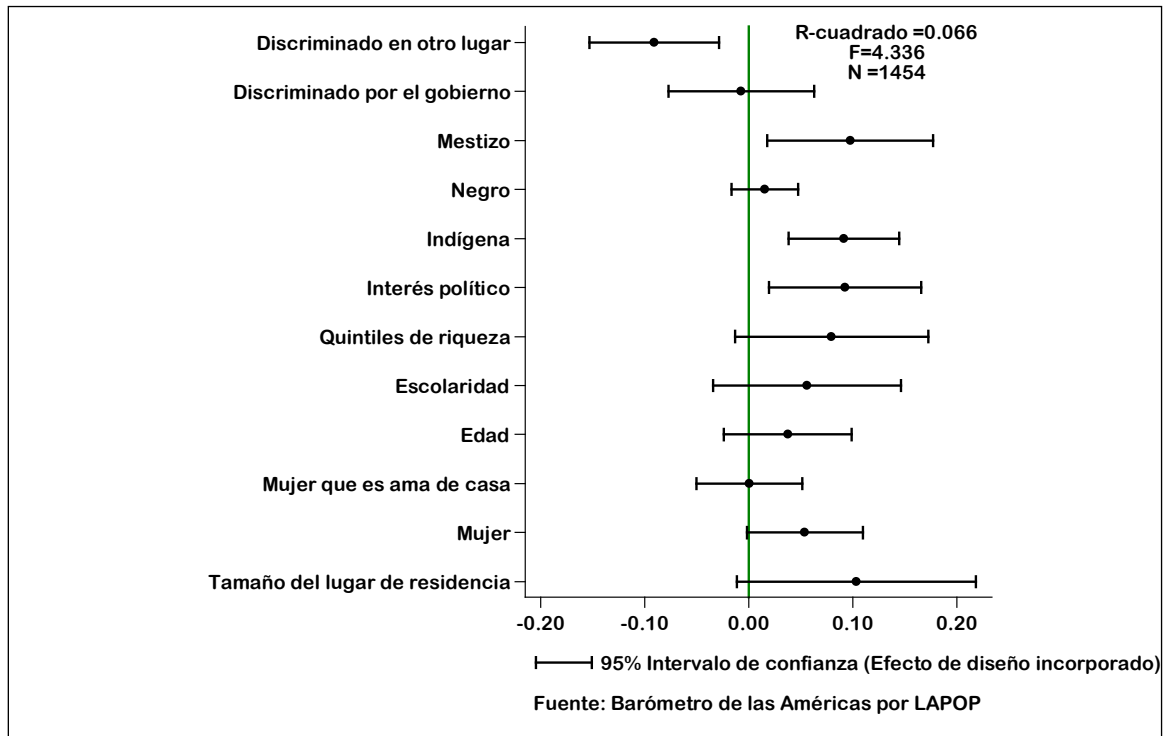


Gráfico 50. Determinantes de la eficacia externa en Chile

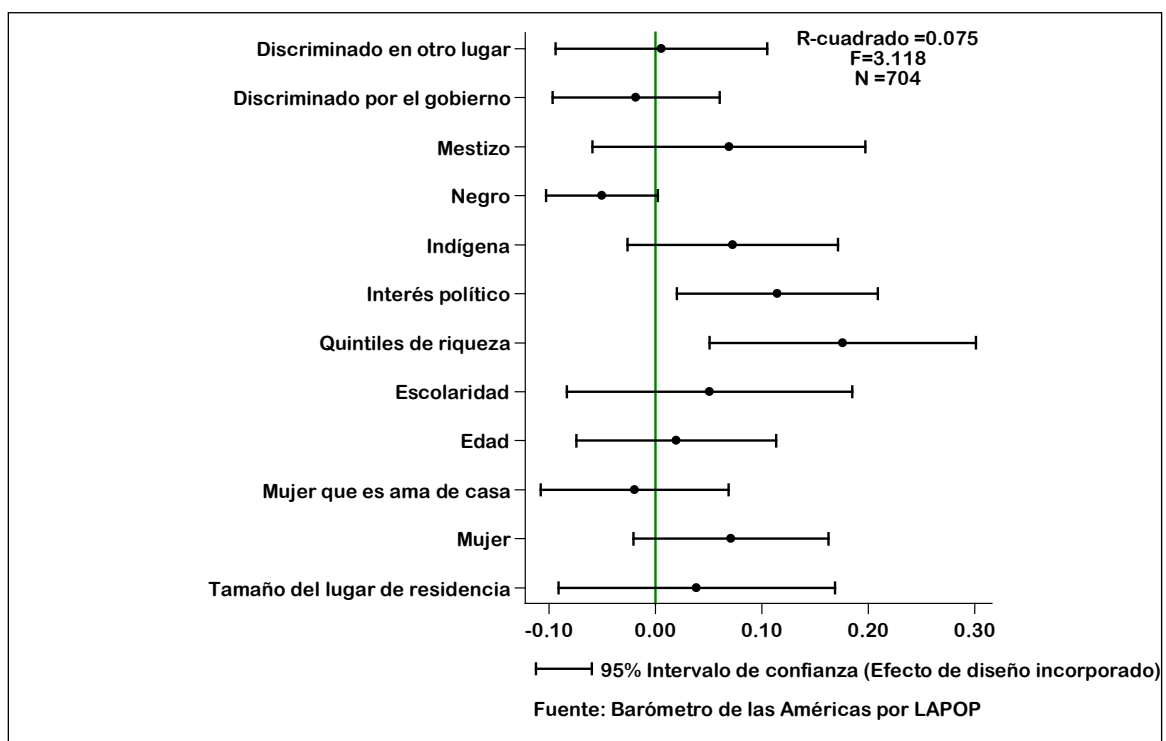


Gráfico 51. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos Chile

Para una mejor comprensión de los factores asociados con estas dos actitudes, en el Gráfico 52 y Gráfico 53 se evalúa cómo algunas de las variables que resultaron relevantes en el análisis de regresión se relacionan con la eficacia interna y las percepciones respecto a la representatividad de los partidos políticos. Se observa que a medida que aumentan los niveles de riqueza en los entrevistados, aumentan sus opiniones positivas en relación a la eficacia interna de los gobernantes. A pesar de lo anotado en el Capítulo 2 respecto a la baja participación juvenil en política, el efecto de la edad es, como puede observarse, estadísticamente irrelevante en este caso, en tanto no se constatan diferencias significativas en términos de la representatividad de los partidos en distintos tramos de edad (Gráfico 53).

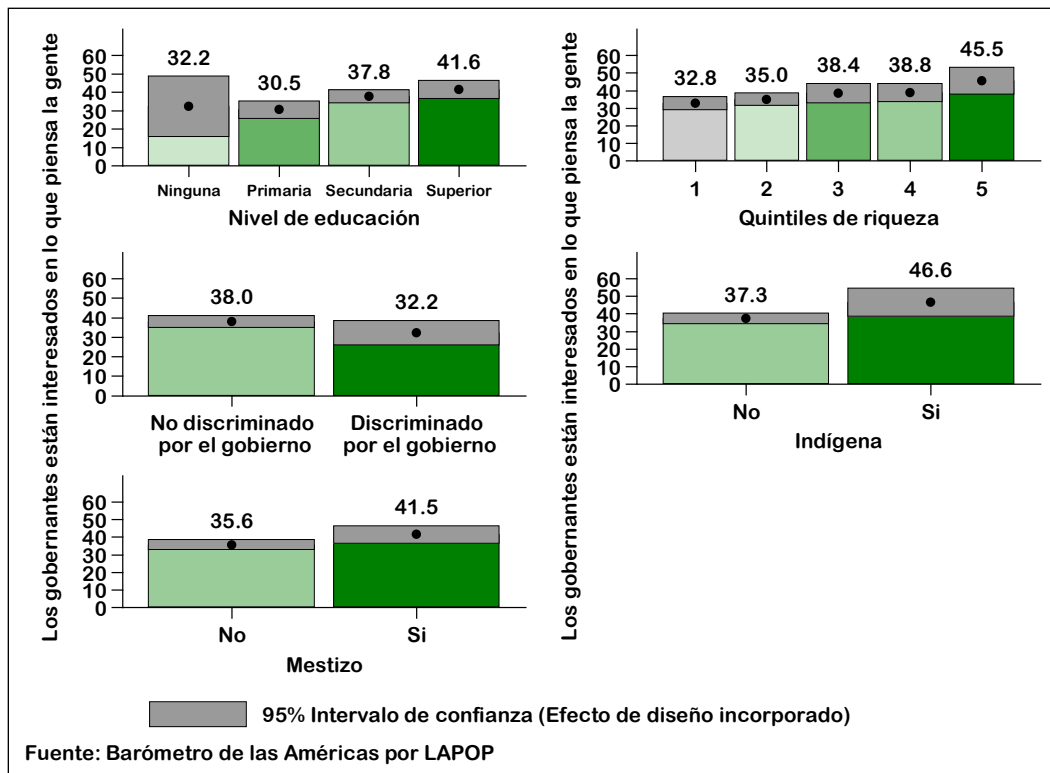


Gráfico 52. Factores asociados con la eficacia externa en Chile

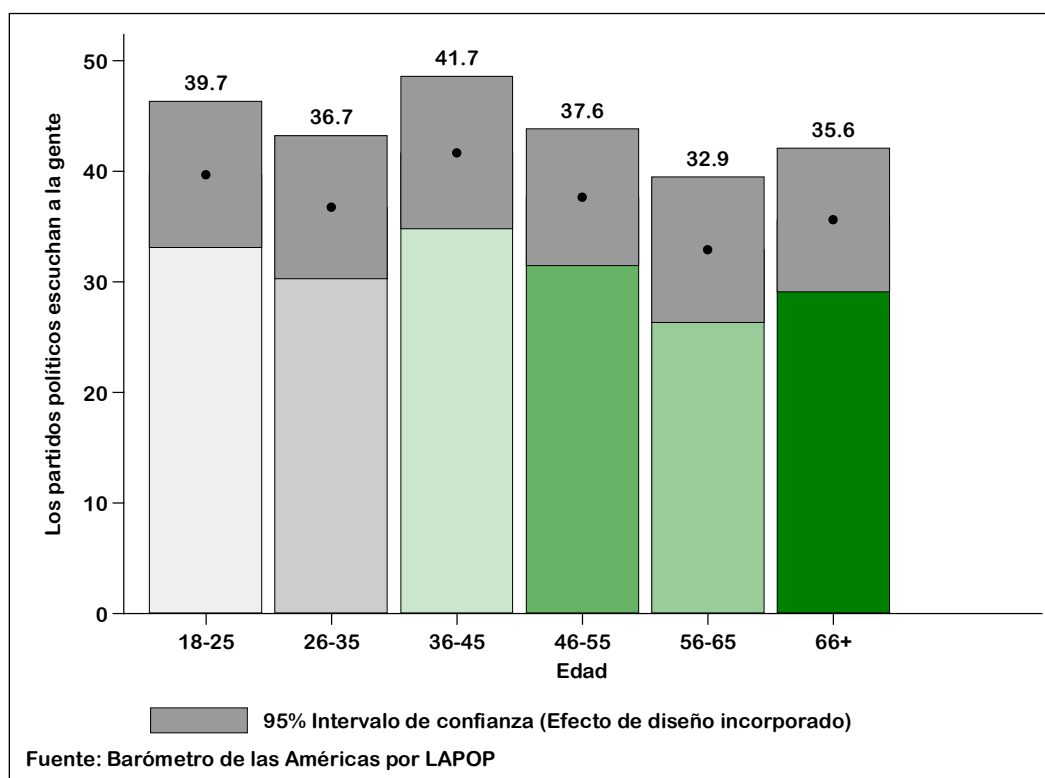


Gráfico 53. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en Chile

Los resultados recién analizados contrastan claramente con los niveles de simpatía hacia los partidos políticos registrados en el país. Como en años anteriores, y tal como se observa en el Gráfico 54, los partidos políticos chilenos se encuentran entre los que reciben menor nivel de simpatía por parte de los ciudadanos en las Américas. Hoy día, y luego de un alza respecto a los niveles observados en 2010 (11%), el 14% de los entrevistados en Chile dice simpatizar con un partido político. Este punto presenta una diferencia significativa entre el país y la Araucanía (25%).

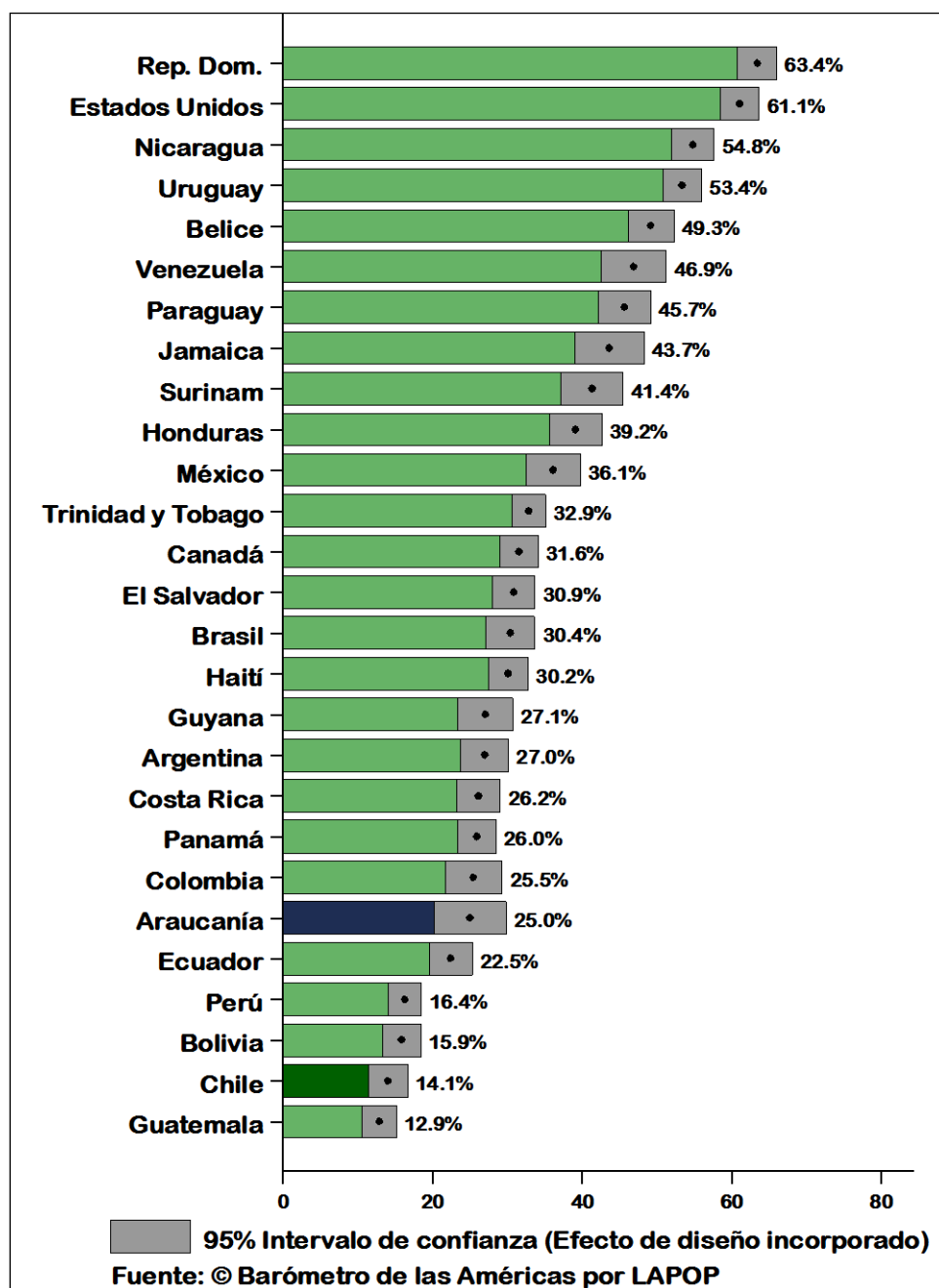


Gráfico 54. Simpatía por partidos políticos en las Américas

III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufra un individuo también pueden afectar a sus actitudes políticas más abstractas. Como se describió anteriormente, la discriminación puede considerarse como un fallo del sistema político, y podría disminuir el apoyo al sistema en general. En el Barómetro de las Américas 2012 se analizan las actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más importantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia en términos abstractos. En el Capítulo Cinco se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y también

la variación a lo largo del tiempo en Chile. En esta sección, se examina cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan a estas actitudes tan importantes para la estabilidad de la democracia.

En el Gráfico 55, se realiza un análisis de regresión lineal que examina las características y experiencias reportadas por los entrevistados para ayudar a establecer sus niveles de apoyo político en Chile. En él se observa que el interés político y más aún los quintiles de riqueza se relacionan positivamente con mayores niveles de apoyo al sistema político. Sin embargo, el haber sido discriminado por el gobierno y sobre todo el tamaño del lugar de residencia del entrevistado afectan negativamente el apoyo al sistema en Chile.

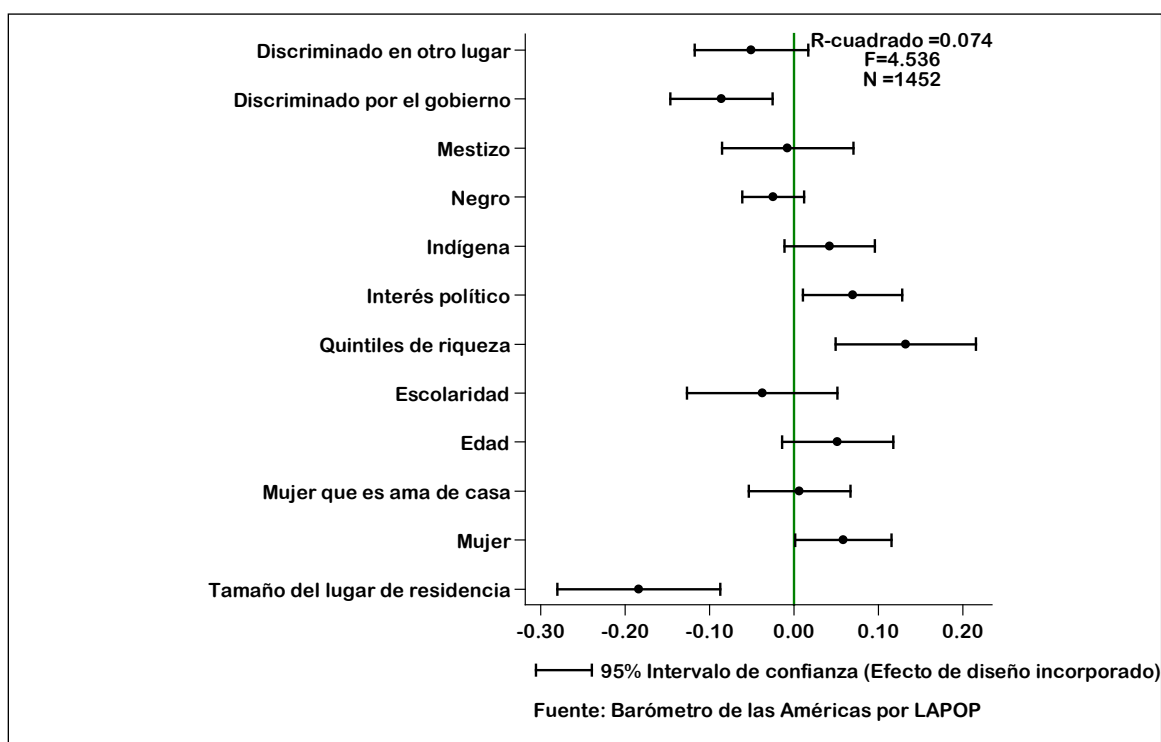


Gráfico 55. Determinantes del apoyo al sistema político en Chile

Para ofrecer una evaluación más a fondo de los factores que influyen en el apoyo al sistema político, en el Gráfico 56 se presentan las relaciones entre algunas características y experiencias personales y el apoyo al sistema. En términos generales, no se aprecian diferencias importantes en las variables consideradas.

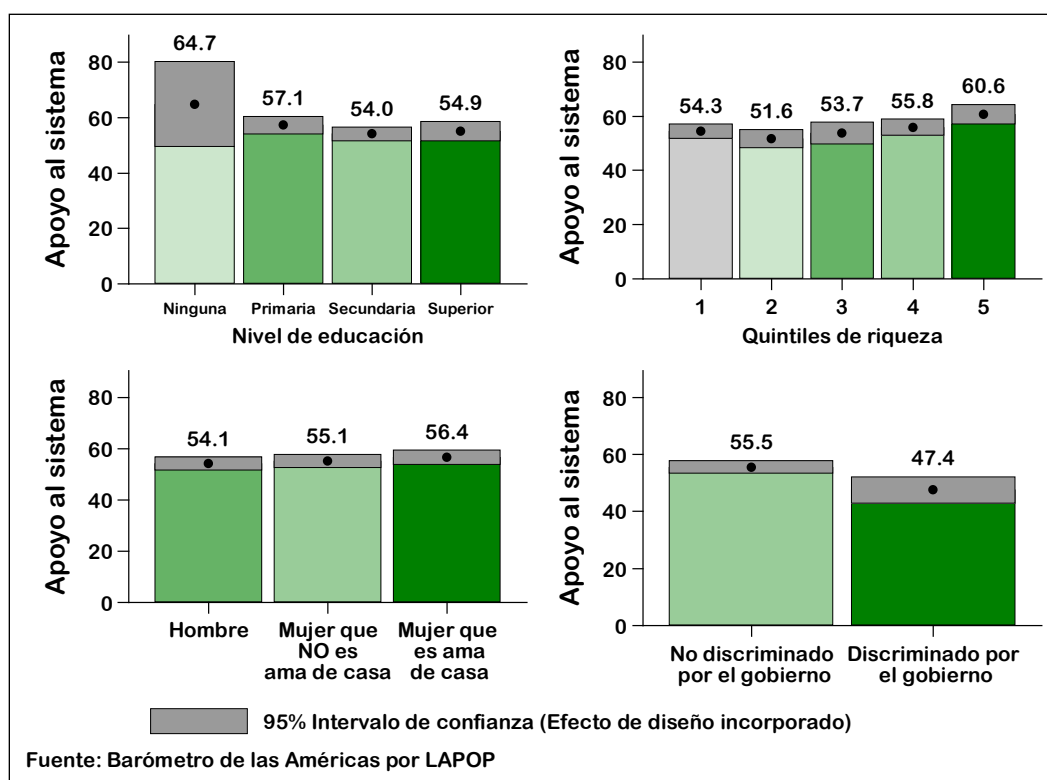


Gráfico 56. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Chile

El haber experimentado marginalización y discriminación puede afectar, en términos abstractos, al apoyo a la democracia. Se hizo un análisis de regresión lineal para determinar si las características personales señaladas anteriormente están asociadas con la creencia de que “la democracia, aún con sus fallos, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno.” El Gráfico 57 muestra que la etnicidad es un determinante de la opinión negativa frente a esta afirmación, en particular el ser mestizo y sobre todo indígena. Además, en este caso quienes poseen mayor edad son los que apoyan más al sistema democrático. Nuevamente esto resulta consistente con el sesgo etario reseñado arriba.

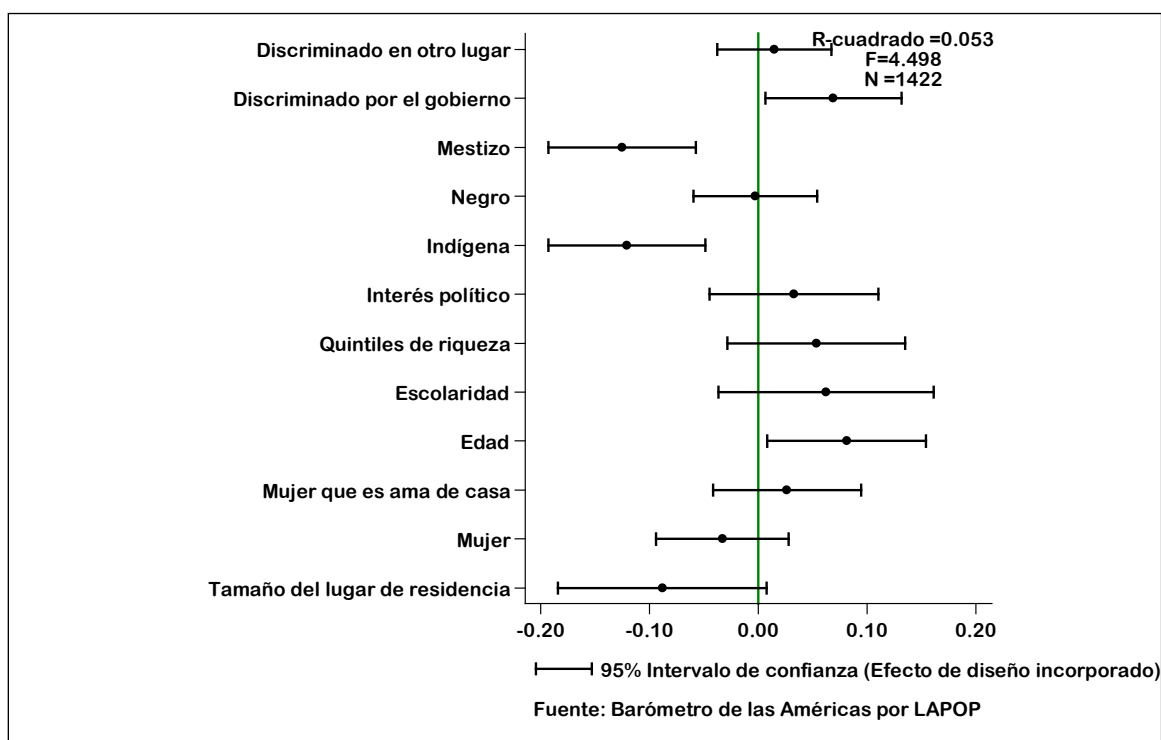


Gráfico 57. Determinantes del apoyo a la democracia en Chile

El Gráfico 58 examina con mayor detalle alguna de las variables que se han identificado como importantes en el análisis de regresión de más arriba. En él se observa claramente que el apoyo a la democracia disminuye considerablemente entre los entrevistados indígenas y de forma menos pronunciada si son mestizos. Por otro lado, los entrevistados de mayor edad son los que más apoyan la democracia, aunque en este caso las diferencias se encuentran para la gran mayoría de tramos etarios en el margen de error.

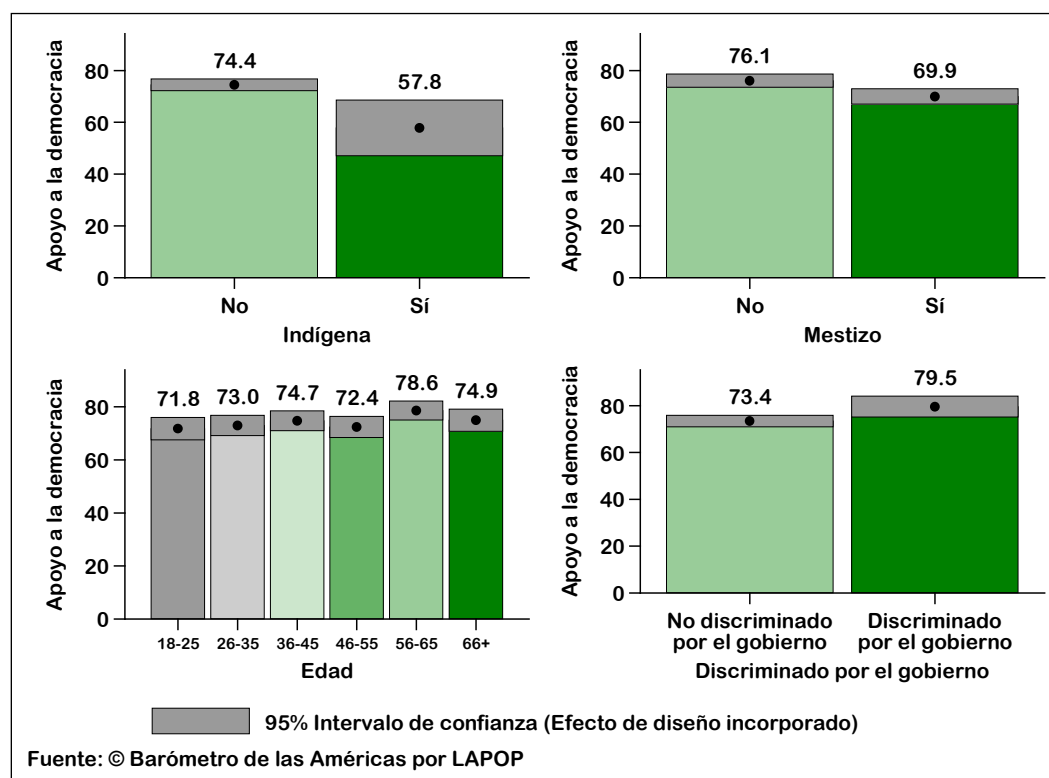


Gráfico 58. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Chile

En este clima general de opinión pública, y especialmente a partir de los fenómenos de protesta verificados en 2011 (véase próxima sección de este Capítulo), diversos actores sociales y políticos han planteado la necesidad de procesar en Chile una reforma constitucional. Por esta razón, en el cuestionario aplicado en Chile en 2012, incluimos dos ítems que intentaban sondear la opinión de la población respecto a la posibilidad de realizar una reforma constitucional.

CHI60. Últimamente, se ha planteado una discusión respecto a la necesidad de que se produzca en Chile una reforma a la constitución, para cambiar el funcionamiento político del país... ¿cuán de acuerdo está Ud. con que se busque realizar una reforma constitucional?

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

CHI61. Suponga ahora que existen una o varias propuestas de reforma constitucional. ¿Cuál cree que es la mejor forma para elegir entre dichas reformas?

(1) Que el Congreso, como representante de la sociedad, decida a favor/en contra de dichos proyectos.
 (2) Que la ciudadanía decida votando a favor/en contra de dichos proyectos.
 (88) NS (98) NR

Como se observa en el Gráfico 59, cerca del 70% de la población chilena se encuentra “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la introducción de una reforma constitucional en el país. Este porcentaje es sumamente alto, y parece reflejar el reclamo ciudadano por una mayor “apertura” del sistema político. La información que reportamos en el Gráfico 60 refuerza esta percepción. Cuando se pregunta a los ciudadanos sobre quién debiera llevar adelante el proceso (la ciudadanía mediante un proceso de votación popular o el Congreso), una inmensa mayoría se inclina por “la ciudadanía”. Cabe señalar que la Constitución actualmente vigente en el país no habilita la opción de plebiscitar una



reforma constitucional. No obstante, los resultados sugieren la desconfianza existente en torno a la capacidad de la clase política de realizar una reforma alineada con los intereses de la ciudadanía.

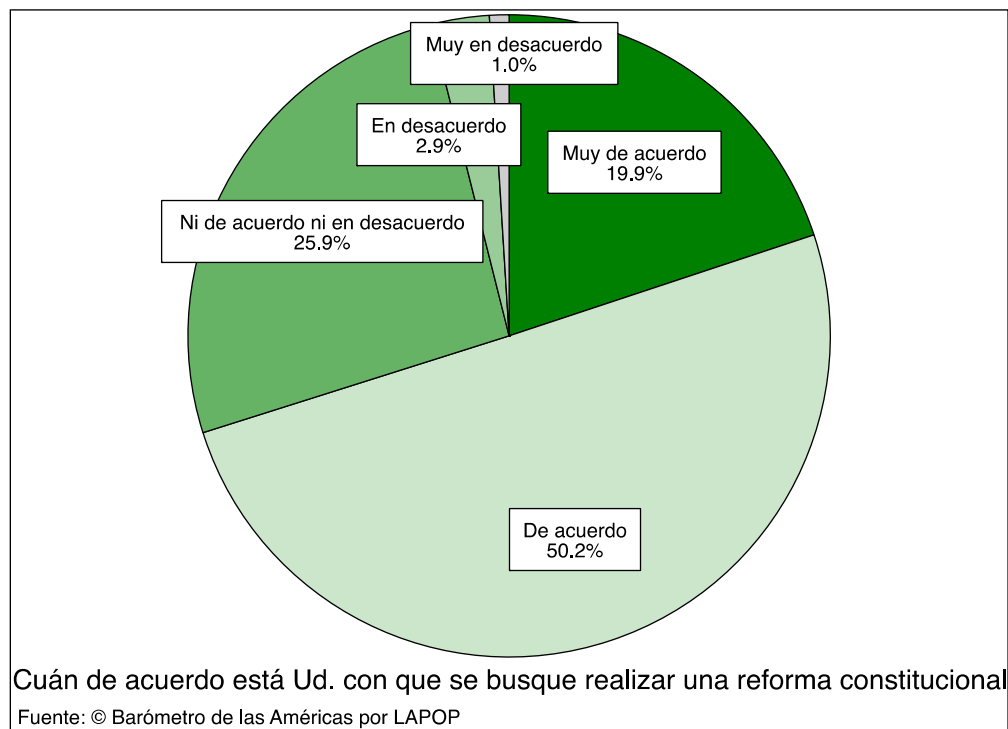


Gráfico 59. Opinión respecto a una posible reforma constitucional en Chile

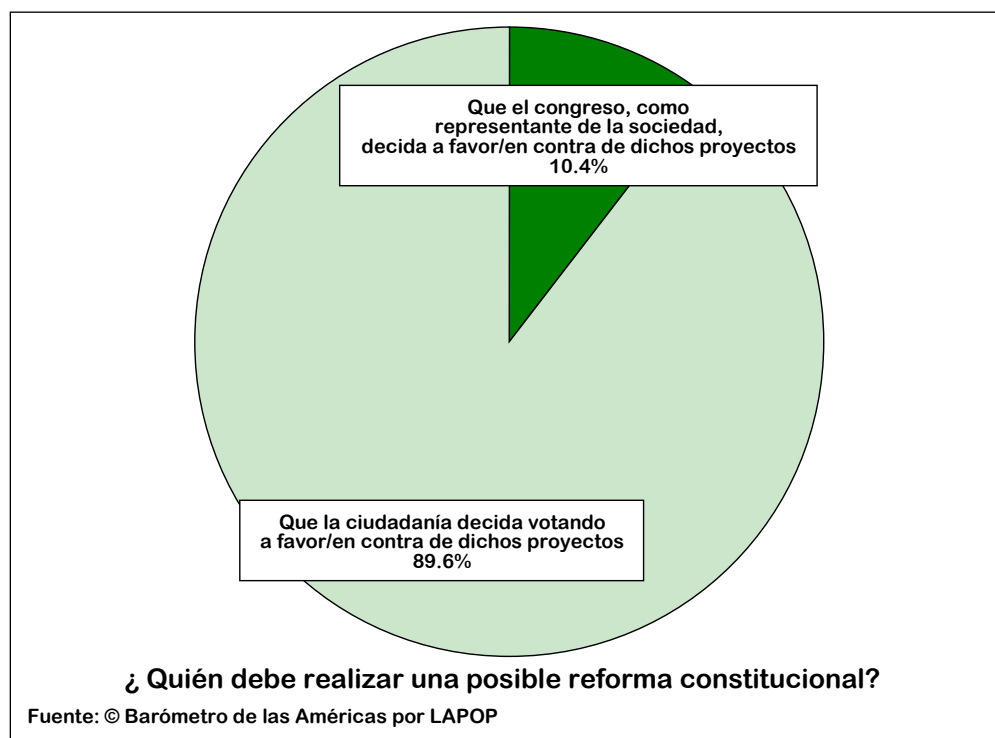


Gráfico 60. Opinión respecto a quién debe realizar una posible reforma constitucional en Chile

IV. Participación en protestas

Por último, tal y como se mencionó al principio de este capítulo, la marginalización y la discriminación pueden impulsar a algunos grupos, al menos a aquellos que están altamente politizados, a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas de índole política. Estudios previos de LAPOP han presentado evidencia sobre el hecho de que al menos en algunos países en las Américas, el acto de protestar puede estar convirtiéndose en un método “normal” de participación política: “las personas que protestan están más interesadas en política y es probable que participen en actividades a nivel de la comunidad, es decir que combinan las formas tradicionales de participación con la protesta”.¹⁰² El Barómetro de las Américas 2012 realizó una serie de preguntas a los entrevistados sobre su participación en protestas políticas, la más importante de ellas es la **PROT3**

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?

(1) Sí ha participado [**Siga**]

(2) No ha participado [**Pase a PROT6**]

(88) NS [**Pase a PROT6**]

(98) NR [**Pase a PROT6**]

El Gráfico 61 presenta los niveles de participación en protestas en varios países de las Américas. En términos generales, los resultados evidencian una baja participación en protestas por parte de los entrevistados, donde la media es del 7,7%. Los resultados para Chile en esta pregunta son interesantes, ya que se ubica en el quinto lugar a nivel regional por sobre la media con un 11,1%. Lo anterior puede ser explicado por la ola de protestas, principalmente estudiantiles, que se llevaron a cabo durante el año 2011, lo cual puede haber aumentado considerablemente del porcentaje de entrevistados que asisten a este tipo de manifestaciones, tal como lo hizo ya en 2006 durante el gobierno de Michelle Bachelet a raíz de las protestas estudiantiles y a las generadas por la implementación del Transantiago (LAPOP 2006).

¹⁰² Moseley, Mason y Daniel Moreno. 2010. “The Normalization of Protest in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

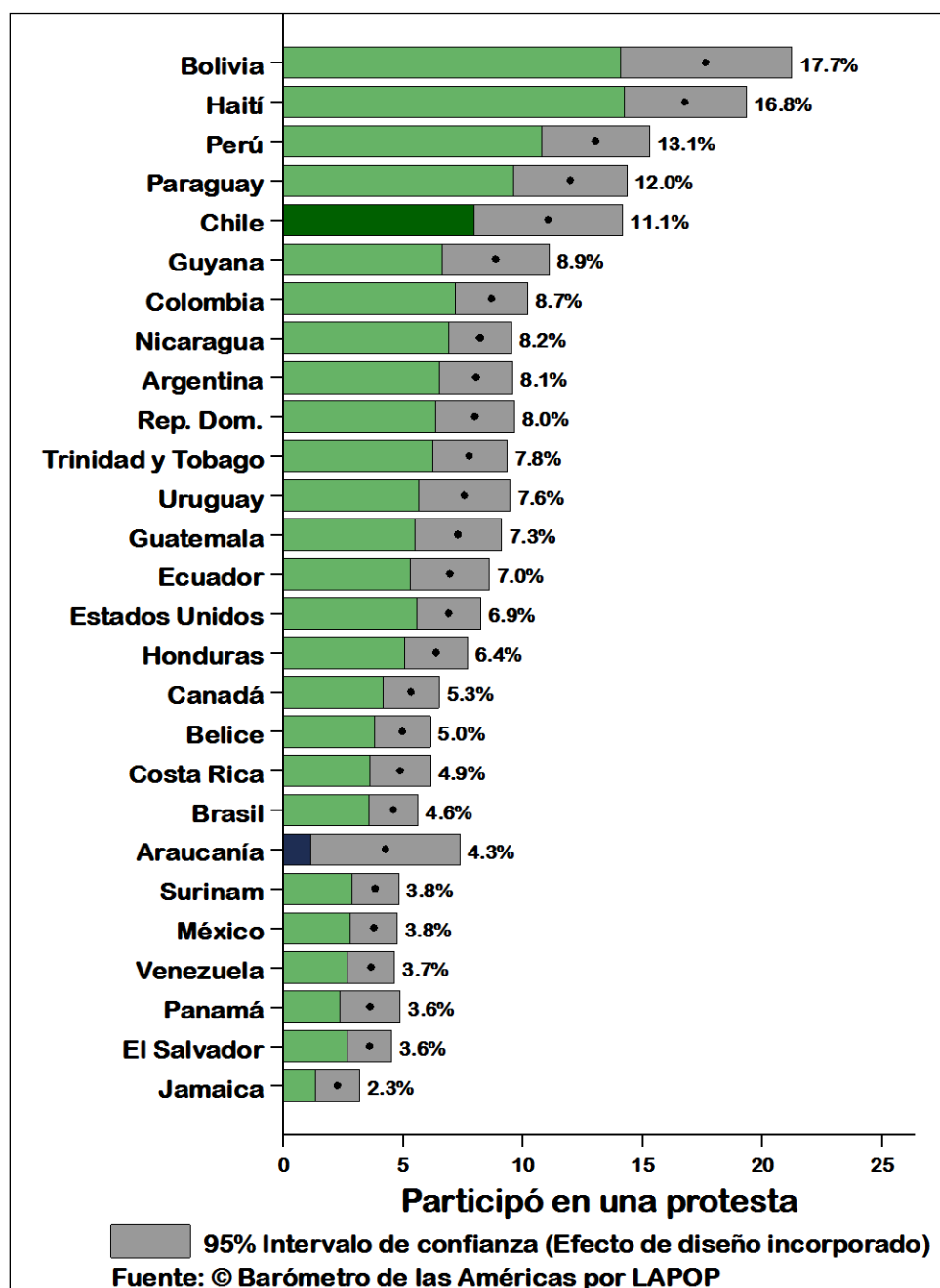


Gráfico 61. Participación en protestas en los países de las Américas

¿Quiénes son los que protestan en Chile? En el Gráfico 62 se usó un análisis de regresión logística para determinar el efecto de la marginalización y la discriminación en la participación en protestas en Chile. Según este gráfico, los que protestan son los que tienen mayores niveles de interés político y sobre todo los que tienen mayores años de instrucción. Por otro lado, se relaciona negativamente con este tipo de participación los quintiles de riqueza y el ser mujer ama de casa. No obstante, los que más participan en protestas en Chile son los entrevistados de menor edad, relacionándose esta variable negativamente con los niveles de participación.

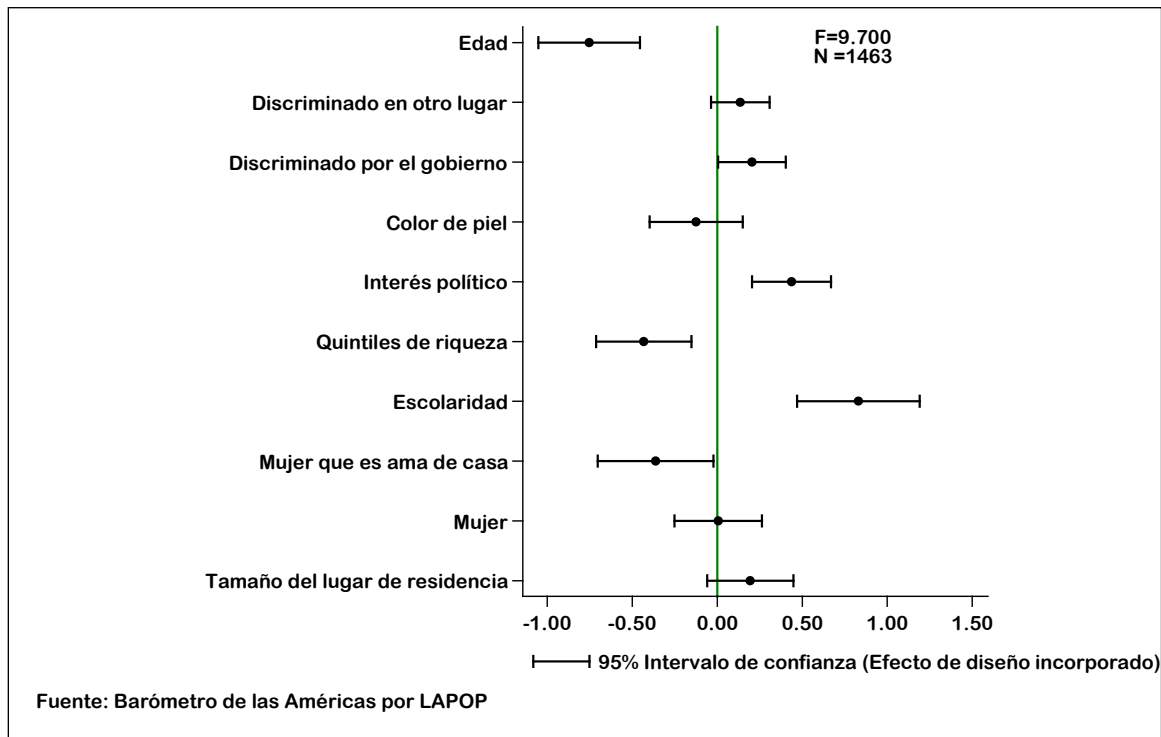


Gráfico 62. Determinantes de la participación en protestas en Chile

El Gráfico 63 ilustra cómo se relaciona la participación en las protestas mediante una serie de variables. Se encontró que los entrevistados con educación superior son los que más participan, incluso participan cuatro veces más que los estudiantes con educación superior. Junto con lo anterior, los que se sienten discriminados tanto por el gobierno como en otro lugar participan mayoritariamente en las protestas en Chile. Finalmente, se observa que los que más participan son los entrevistados que tienen entre 16 y 25, disminuyendo los niveles de protesta a medida que aumenta la edad. Este hallazgo, sumamente consistente con las expectativas y el resto de la evidencia con que contamos para el caso, podría generar la sensación de que las protestas de 2011 fueron restringidas a los estudiantes (y especialmente a aquellos con educación universitaria). Tal como lo muestra el Gráfico 64, si bien los jóvenes son los que más protestaron en 2011, la práctica de la protesta podría haberse difundido intergeneracionalmente. En 2011, fueron significativamente más quienes protestaron, independientemente de su edad. Y al comparar con la evidencia de años anteriores, encontramos que la práctica se difundió hacia tramos superiores de edad de forma proporcional.

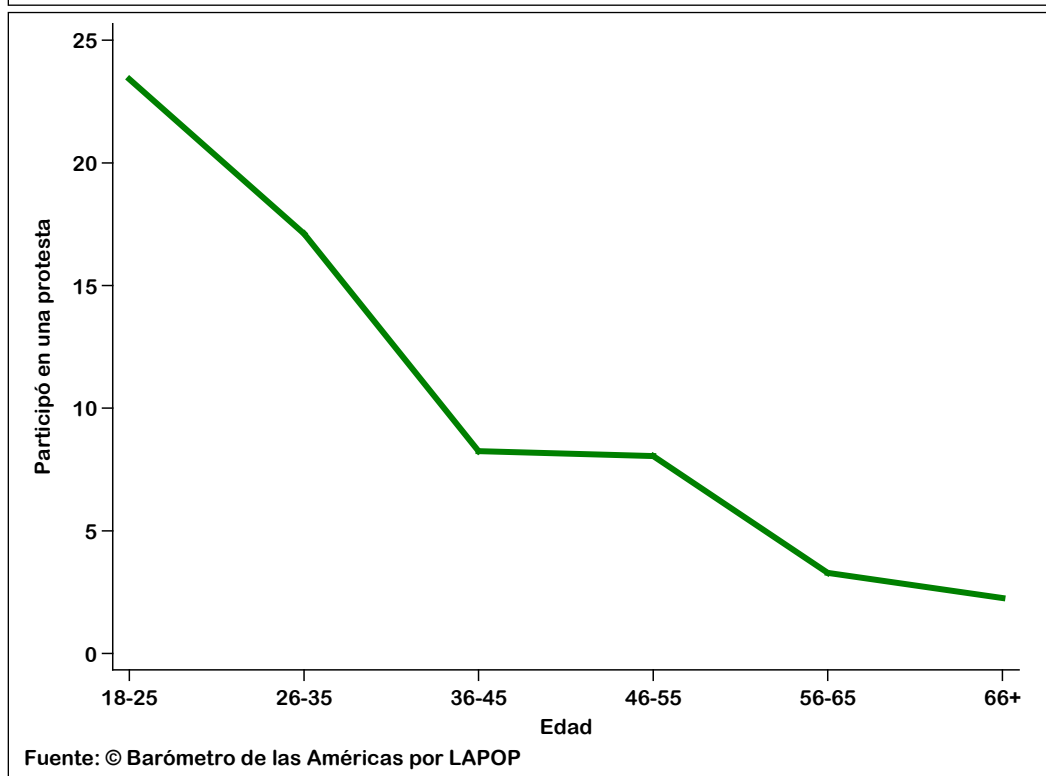
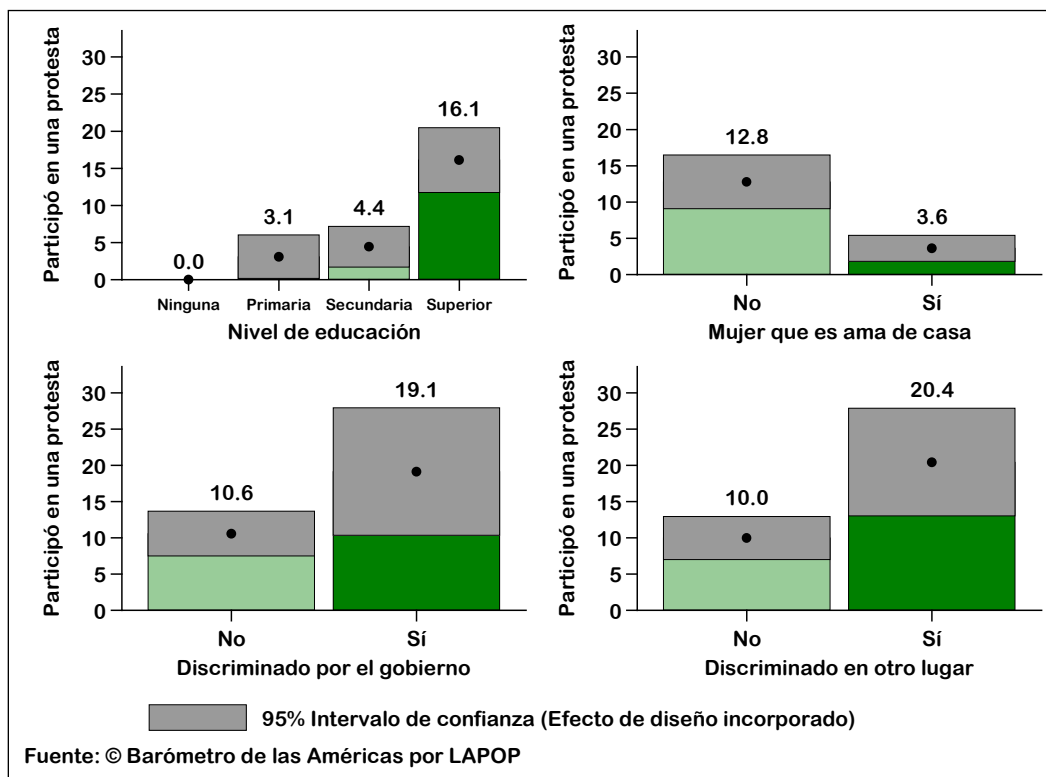


Gráfico 63. Factores asociados con la participación en protestas en Chile

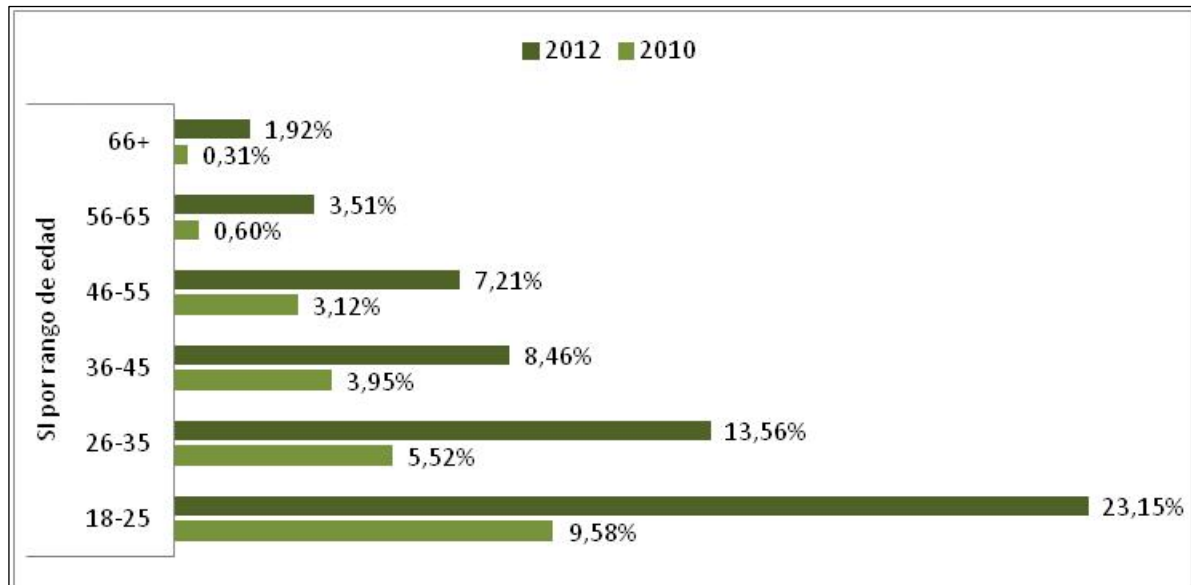


Gráfico 64. Participación en protestas en Chile por edad.

V. Conclusión

La desafección juvenil respecto al sistema político y a los partidos constituye el rasgo más preocupante de los detectados en este capítulo. Otras variables que podrían afectar las actitudes revisadas aquí no parecen ser especialmente relevantes en Chile, caso que por lo demás, se ubica en general, próximo al promedio de la región en términos de apoyo al sistema, legitimidad de la democracia y valoración de los agentes representativos. En suma, los hallazgos empíricos de 2012 confirman la presencia de una crisis de legitimidad del sistema político en un sector de la población que será naturalmente mayoritario con el paso del tiempo. Esto último, especialmente porque de acuerdo a los análisis de cohorte disponibles, la hipótesis de un “corte generacional” en la ciudadanía chilena es la que tiene mayor asidero empírico. Esperar que los jóvenes actuales “maduren” con el tiempo, y otorguen mayor legitimidad al sistema en el futuro parece ilusorio, de no mediar cambios institucionales y de comportamiento de los actores políticos.

Por su parte, el proceso de difusión generacional de las protestas descrito en este capítulo, así como los niveles generalizados de alejamiento ciudadano respecto a los partidos y de acuerdo con la hipótesis de una reforma constitucional parecen reflejar una situación de descontento con la institucionalidad democrática vigente en el país (no así con la democracia como régimen político).

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

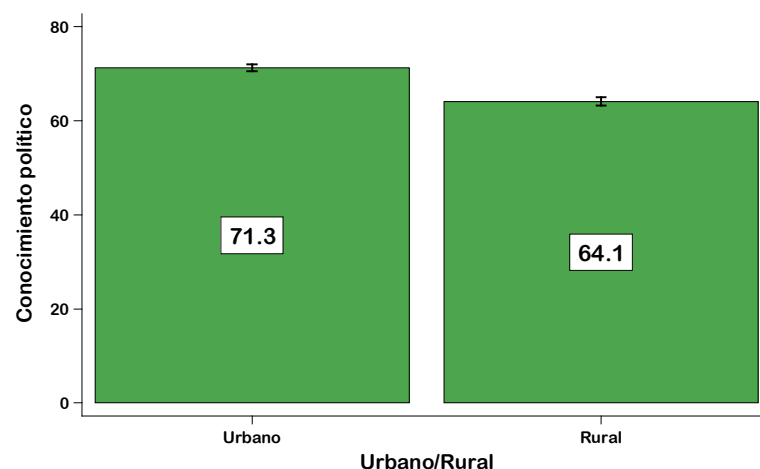
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de la América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de serie de preguntas del Barómetro de las Américas de 2010 sobre temas puntuales de la política del país, ¿Por qué existen estas diferencias?¹⁰³

El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas aquí usando factores socioeconómicos y variables educativas) así como la **motivación** para aprender sobre política (medida aquí usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

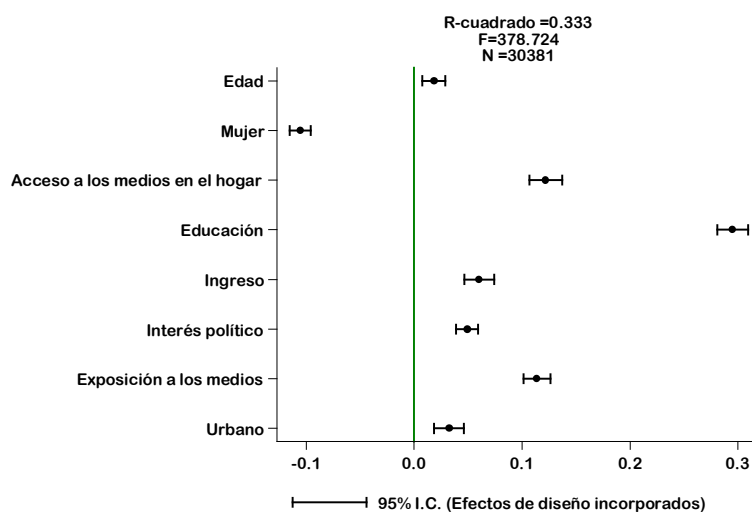
Sobresalen dos variables—el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



95% I.C. (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Efectos fijos de país e intercepto incluidos pero no mostrados aquí

¹⁰³ Para este informe las preguntas sobre conocimiento político están relacionadas con el nivel nacional, y son las preguntas G11, G13, y G14.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

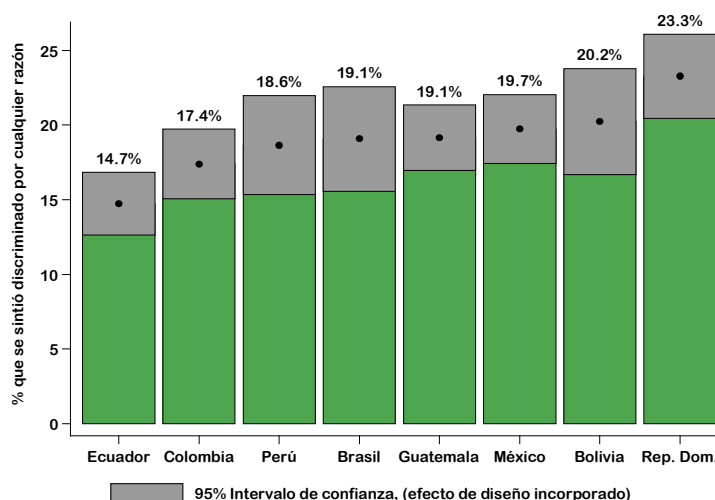
Este cuadro resume los hallazgos del informe “Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina,” por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en la Universidad de Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.¹⁰⁴ Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

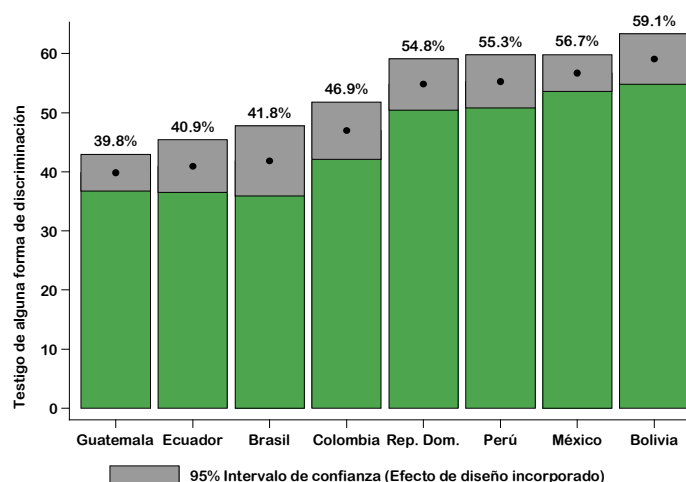
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensos a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.¹⁰⁵ Por lo tanto, la discriminación puede tener efectos perniciosos sobre la democracia.

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

¹⁰⁴ Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: DIS11, DIS12, DIS13, RAC1A, RAC1D, RAC1E del cuestionario de 2010.

¹⁰⁵ Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema, B1, B2, B4, y B6; protesta, PROT3; confianza interpersonal IT1.

Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral

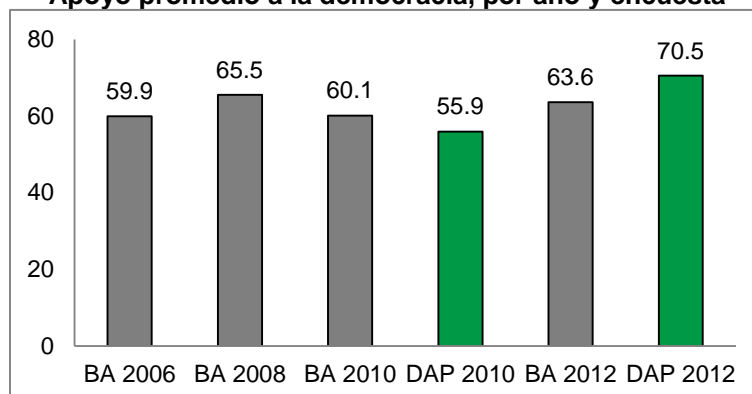
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 “Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos” por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

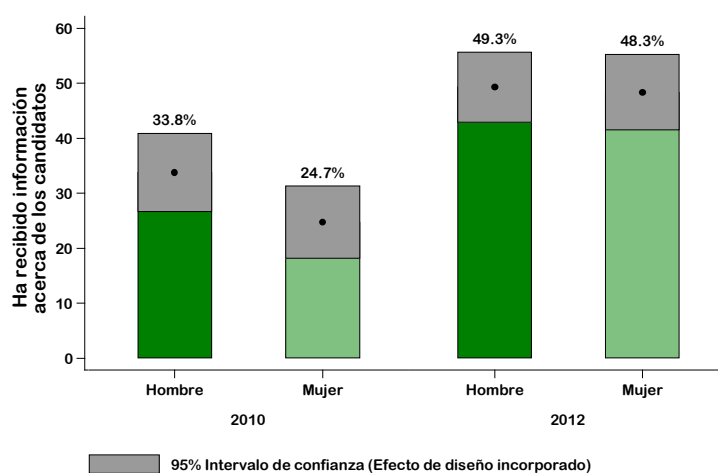
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.¹⁰⁶ Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes del implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares a los de los hombres en el acceso a información electoral; este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. Este estudio demuestra algo muy relevante, que ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha en la participación política entre hombres y mujeres.

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Fuente: Encuesta de Línea de Base y de Seguimiento por LAPOP, 2010-2012

¹⁰⁶ Esta pregunta pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.”

Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas

Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia

Con Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Dos de los mayores retos que enfrentan muchos países en la Américas hoy en día son las altas tasas de delincuencia y la persistente corrupción en el sector público. Desde la década de 1990, después del final de la Guerra Fría y del movimiento global hacia la democracia, ha habido un aumento en los estudios sobre la corrupción y en la implementación de iniciativas para combatir las prácticas corruptas.¹⁰⁷ La corrupción, definida frecuentemente como el uso de recursos públicos para beneficio particular, fue característica común de los antiguos regímenes autoritarios en varios países de las Américas. Sin embargo, dada la censura generalizada hacia los medios de comunicación y el peligro personal para aquellas personas que en ese entonces se atrevían a reportar la corrupción, era imposible determinar con exactitud la magnitud de la misma y en qué esferas públicas ocurría con más frecuencia.

Estudios realizados por economistas han mostrado el efecto dañino de la corrupción en el crecimiento económico y en la distribución de la riqueza. La corrupción traslada fondos del sector público y los pone en manos de particulares, lo que a menudo resulta en un gasto ineficiente de recursos y en una calidad inferior de los servicios públicos. Existe entre los académicos un creciente consenso acerca de los efectos perniciosos de la corrupción en la economía de los países, así como acerca de los retos que la corrupción genera para la gobernabilidad democrática, en especial para la administración equitativa de la justicia.¹⁰⁸

A nivel de la opinión pública, existe amplia evidencia que indica que las víctimas de la corrupción son menos propensas a confiar en las instituciones y en los actores políticos de sus países, y estos son efectos se ven en toda la región.¹⁰⁹ Sin embargo, otros autores indican que las opiniones sobre la corrupción no impactan necesariamente otras actitudes hacia la democracia en general. Algunos incluso sugieren que la corrupción a veces simplemente lleva a que los ciudadanos se desvinculen de la política, o que incluso puede *ayudar* a algunos gobiernos a mantener el apoyo del

¹⁰⁷ Véase, por ejemplo, Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

¹⁰⁸ Pharr, Susan J. 2000. Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies. En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* (28) 2: 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.

¹⁰⁹ Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* (64) 2: 408-33; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

público.¹¹⁰ Otros sugieren que la victimización por corrupción podría erosionar el capital social, haciendo que aquellos que experimentan la corrupción confíen menos en sus conciudadanos.

En tiempos recientes, los académicos han prestado mayor atención al tema de la percepción de corrupción. Dos estudios recientes que utilizaron datos del Barómetro de las Américas mostraron que una alta percepción de corrupción se relaciona con la disminución de los niveles de confianza en las instituciones, independientemente de las experiencias de los individuos con la corrupción.¹¹¹ Sin embargo, la experiencia directa con la corrupción no tiene una relación particularmente estrecha con una alta percepción de corrupción, y por lo tanto, LAPOP normalmente prefiere recopilar ambos, es decir datos de victimización por corrupción y también datos de percepción de corrupción.

La delincuencia es otro problema serio que va en aumento en muchos países de las Américas. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) estimó que la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe fue de 15.5 por cada 100,000 habitantes en 2011, más del doble de la tasa global de 6.9 por cada 100,000 habitantes, y casi cinco veces más que la tasa europea de 3.5 por cada 100,000.¹¹² Mientras que en América del Sur la tasa de homicidios ha seguido la tendencia mundial de descenso, las tasas en América Central y el Caribe han ido en aumento.

En el contexto de tasas de delincuencia extremadamente altas, es imprescindible que los politólogos y los diseñadores de políticas públicas entiendan los efectos que la victimización por delincuencia y el temor o inseguridad que se asocia con la delincuencia tienen sobre la gobernabilidad y la estabilidad democrática. Es fácil entender cómo la victimización puede influir negativamente en el apoyo al sistema político y aún más, en el apoyo a la democracia, dado que se puede culpar al sistema por no proveer seguridad a la ciudadanía.¹¹³ Además, los ciudadanos pueden perder la confianza y potencialmente la tolerancia hacia sus conciudadanos si han sido víctimas de la delincuencia o si tienen temor a la misma, lo que socava el capital social y conduce a una disminución en el apoyo a las libertades civiles y a las instituciones de la democracia liberal. La victimización por delincuencia podría incluso impulsar a los ciudadanos a emigrar a otros países.¹¹⁴ El temor a la delincuencia o la experiencia directa con la misma también pueden provocar la disminución del apoyo y la confianza en ciertas instituciones políticas claves, en particular, la policía, pero también las instituciones del sistema de justicia.

¹¹⁰ Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America." *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703; Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Support?" *Comparative Political Studies*; McCann, James A, y Jorge I. Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

¹¹¹ Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research*, (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

¹¹² Global Study on Homicide. 2011. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>

¹¹³ Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America." Presentado en la conferencia anual American Political Science Association. Washington, D.C; Carreras, Miguel. Forthcoming. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America." *Latin American Research Review*.

¹¹⁴ Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. "Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas." *AmericasBarometer Insights* 64. Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Igual que sucede con la corrupción, no se ha aclarado qué tiene más efecto en la formación de las actitudes hacia el sistema democrático, si la percepción individual de delincuencia o el experimentar la delincuencia directamente. Incluso en los lugares donde las tasas de delincuencia son altas comparadas con las cifras globales, la probabilidad de que un individuo sea asesinado o sea víctima de un crimen violento es baja en la mayoría de los países, aunque la tasa de América Central es muy alarmante. Sin embargo, todas las personas pueden leer sobre los crímenes violentos en los periódicos, ver imágenes en la televisión, o conocer a personas que han sido víctimas de actos de delincuencia. El temor a ser víctima—lo cual puede sucederle a cualquier persona independientemente de su experiencia previa con la delincuencia—puede por tanto tener un impacto mayor en las actitudes que el haber sido en efecto víctima de la misma.

Este capítulo analiza el nivel de corrupción y delincuencia en las Américas y busca aclarar los efectos de ambos en las actitudes democráticas y las opiniones hacia el Estado de derecho en toda la región.

II. La Corrupción

LAPOP ha creado una serie de preguntas que miden la victimización por ¿corrupción? que se utilizan en las encuestas del Barómetro de las Américas. Después de ponerlas a prueba en Nicaragua en 1996¹¹⁵ las preguntas fueron refinadas y mejoradas. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de un país a otro, se evita la ambigüedad formulando preguntas tales como: “En el último año, ha tenido usted que pagar un soborno a un funcionario del gobierno?” También se hacen preguntas similares sobre los sobornos pagados a nivel del gobierno local, a agentes de la policía, a militares, en las escuelas públicas, en el trabajo, en los tribunales de justicia, en los servicios de salud pública.¹¹⁶ La serie tiene dos fortalezas. La primera es que facilita la determinación de los contextos sociales en los cuales ocurre la corrupción con más frecuencia. La segunda es que permite la elaboración de una escala de corrupción en la que se distingue a las personas que han experimentado la corrupción en un solo contexto de aquellas que han sido víctimas en múltiples instancias. Se entiende que, al igual que en el caso de la delincuencia, el haber sido víctima en más de una ocasión puede tener implicaciones de diverso tipo.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98
EXC20. [No preguntar en Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”] ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98

¹¹⁵ Seligson, Mitchell A. 1997. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates, y Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates

¹¹⁶ La pregunta **EXC20**, que trata de los sobornos pagados a los oficiales militares, se usó por primera vez en 2012.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Otra pregunta que aborda la percepción de corrupción más que las experiencias personales con la misma se incluye en el cuestionario. La pregunta es la siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Esta variable se recodifica en una escala del 0 al 100, en la cual el 0 representa la percepción de que la corrupción no es muy común y el 100 que es muy común.

Percepción de corrupción

El Gráfico 65 muestra que los ciudadanos tienden a percibir niveles altos de corrupción en las Américas. Entre ellos lideran Colombia, Trinidad y Tobago y Argentina con niveles promedio de corrupción de 81,7, 80,9 y 79,5 puntos en una escala de 0 a 100 respectivamente; mientras que los niveles más bajos se encuentran en Uruguay, Canadá y Surinam con 61,8, 58,3 y 38,9 puntos respectivamente. Chile se ubica entre los cinco países que reportan menores niveles de percepción de corrupción (64,9 puntos). Los resultados de la Región de la Araucanía concuerdan plenamente con la tendencia nacional.

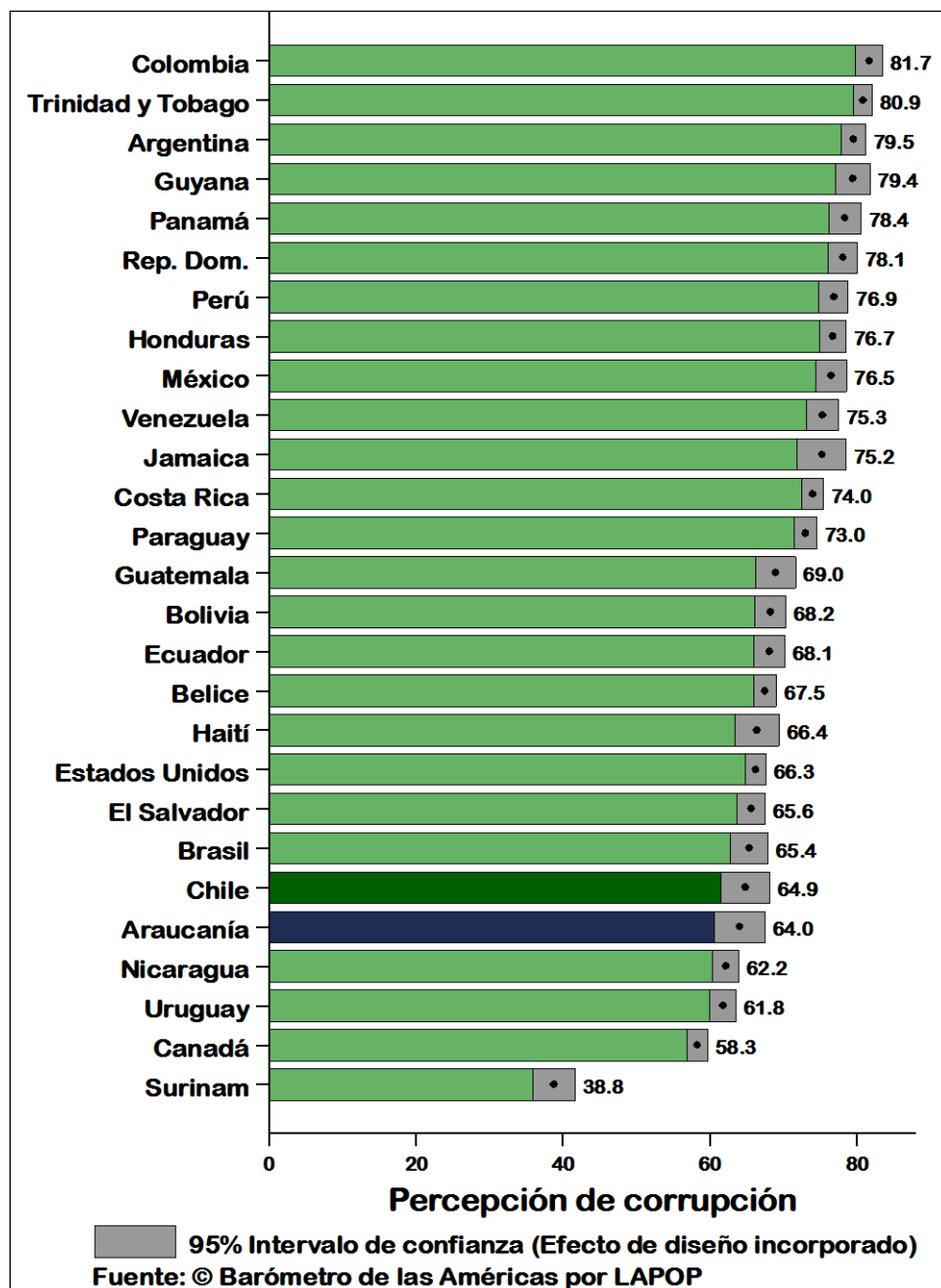


Gráfico 65. Percepción de corrupción en los países de las Américas

Al igual que con otros indicadores en este informe, se presentan los cambios en la percepción de corrupción a través del tiempo. El Gráfico 66 muestra las tendencias en la percepción de corrupción en Chile desde 2006. Cabe destacar que en este caso, no se observan diferencias significativas a lo largo de los años.

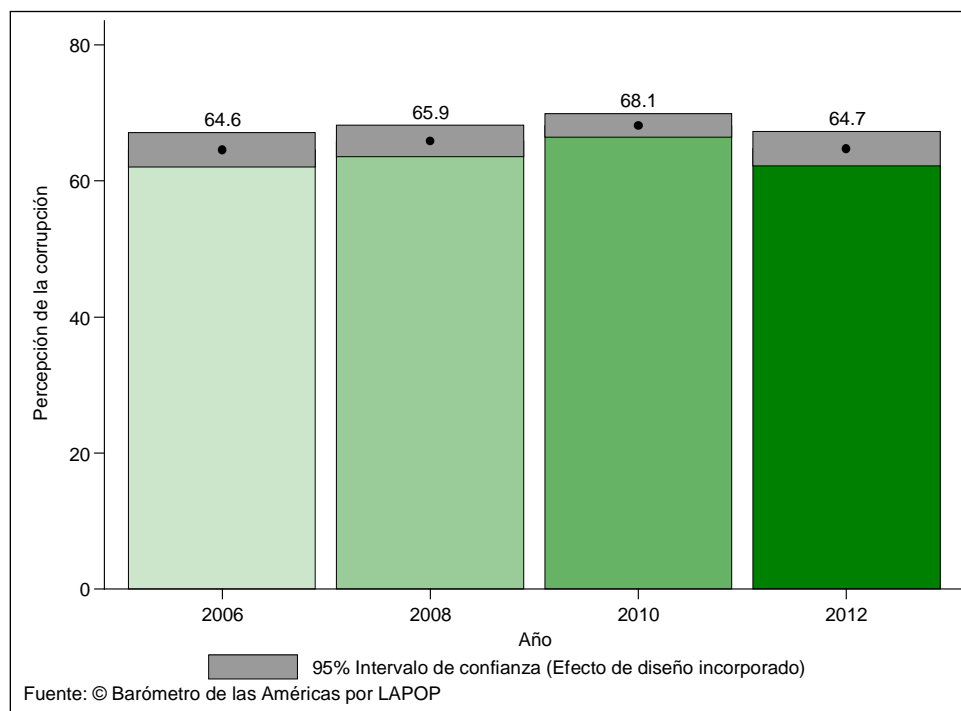


Gráfico 66. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Chile

Es importante destacar que niveles altos de percepción de corrupción no siempre se corresponden con elevados (o incluso crecientes) niveles de corrupción. Es bastante posible que, dados los intentos del gobierno de aumentar las campañas de concientización pública sobre la corrupción, y la atención de los medios de comunicación en las medidas anticorrupción, las percepciones de los ciudadanos pueden haber aumentado mientras esas medidas surten efecto. Por lo tanto, aunque la percepción de corrupción pueda ser alta, es posible que la victimización real por corrupción sea baja. En la siguiente sección se analiza la experiencia de los entrevistados con la corrupción.

Victimización por corrupción

Esta sección analiza en qué medida los ciudadanos de las Américas han sido víctimas de la corrupción. Con este fin, en el Gráfico 67 se muestra el porcentaje de entrevistados que informaron que se les había exigido un soborno en por lo menos un lugar en el último año. Aquí se demuestran grandes diferencias en los niveles de victimización por corrupción en la región, las cuales varían entre el 67,0% reportado en Haití y el 3,4% en Canadá. Un 5,8% de los chilenos entrevistados dice haber sido víctima de corrupción, ubicando al país en el tercer lugar entre aquellos con menor victimización por corrupción. En la Región de la Araucanía los resultados son similares, siendo que un 7,7% de los entrevistados señaló haber sido víctima de la corrupción.

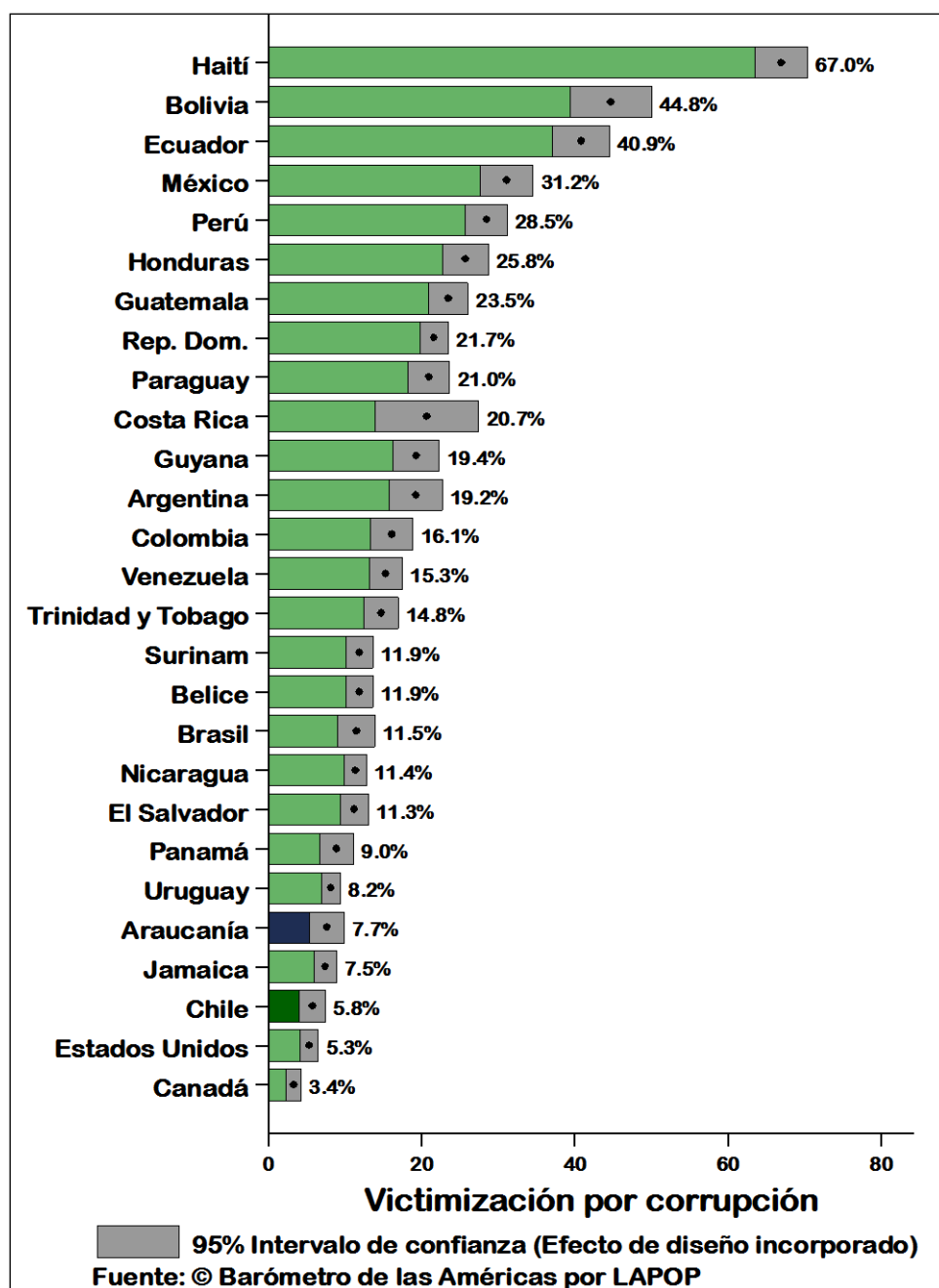


Gráfico 67. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas

A algunos ciudadanos se les exigió el pago de un soborno en más de un lugar, mientras que a otros sólo en un lugar o en ninguno. A continuación se evalúa el número de instancias en que los ciudadanos informaron haber sido víctimas de la corrupción en Chile en 2012. Esta información aparece en el Gráfico 68. Se puede observar que el 94,2% informó no haber experimentado corrupción en los últimos 12 meses, el 4,1% por ciento experimentó la corrupción en una sola instancia, y el 1,2% por ciento reportó haber sido víctima en dos instancias. Los entrevistados que reportaron haber sido víctimas de corrupción en 3 o más instancias no supera el 1% por ciento de la muestra.

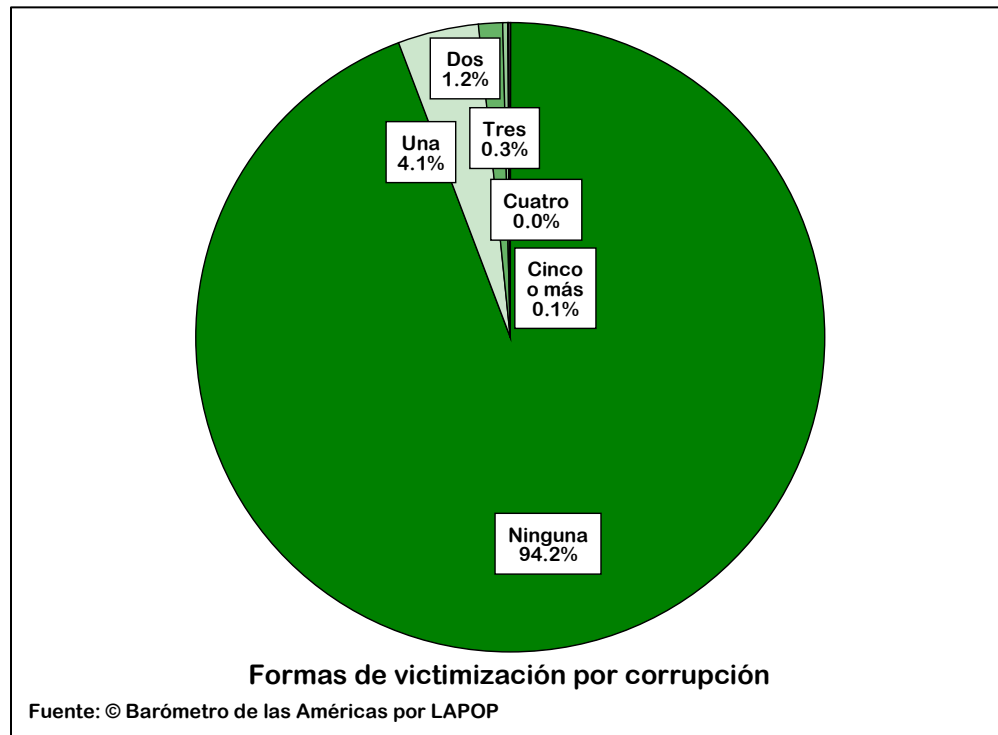


Gráfico 68. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en Chile

¿Cuáles han sido las variaciones en los niveles de la victimización por corrupción en Chile a través del tiempo? El Gráfico 69 muestra el porcentaje de ciudadanos que reportaron cualquier tipo de victimización por corrupción en los distintos años. Los resultados han variado de forma irregular a lo largo de los años, evidenciándose una disminución entre 2008 y 2010 y un leve aumento, dentro de los márgenes de error, en 2012.

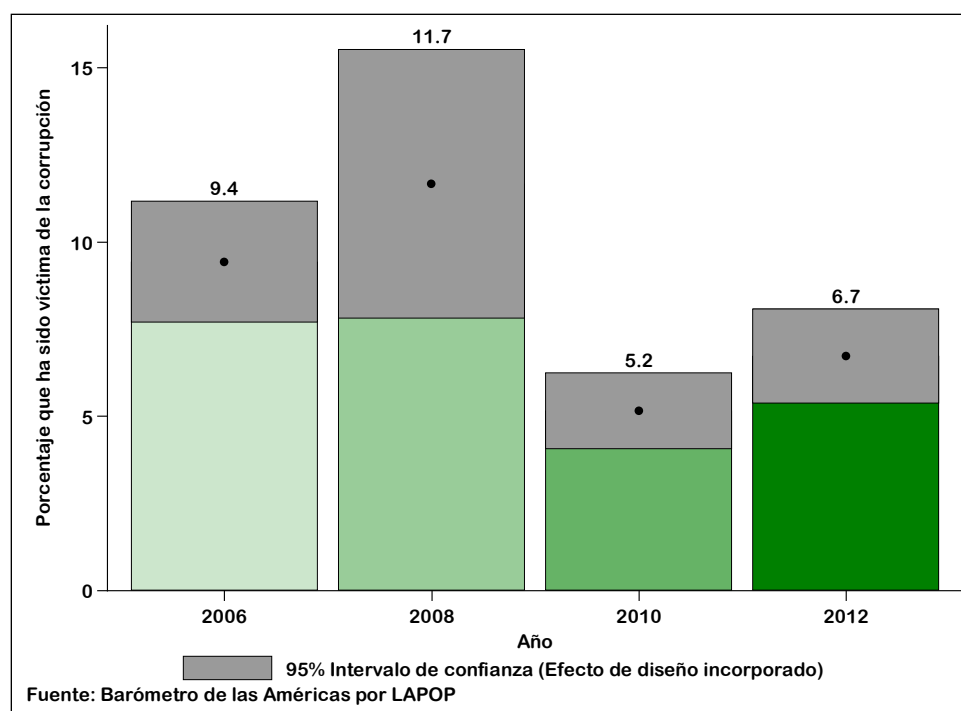


Gráfico 69. Porcentaje victimizado por corrupción a lo largo del tiempo en Chile

III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia

El Barómetro de las Américas busca medir el nivel de percepción de inseguridad de los ciudadanos preguntando lo siguiente:

AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **inseguro(a)** o muy **inseguro(a)**?

(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)

(88) NS (98) NR

Dado que la mayor parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales nacionales, decidimos presentar los datos sobre delincuencia para las capitales de 24 países de la muestra (no se incluye a Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales).

Siguiendo la práctica del Barómetro de las Américas, las respuestas fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, donde valores más altos significan una percepción mayor de inseguridad. El Gráfico 70 muestra los resultados para obtenidos en cada capital. En la Región de la Araucanía el puntaje observado es de 30,2.

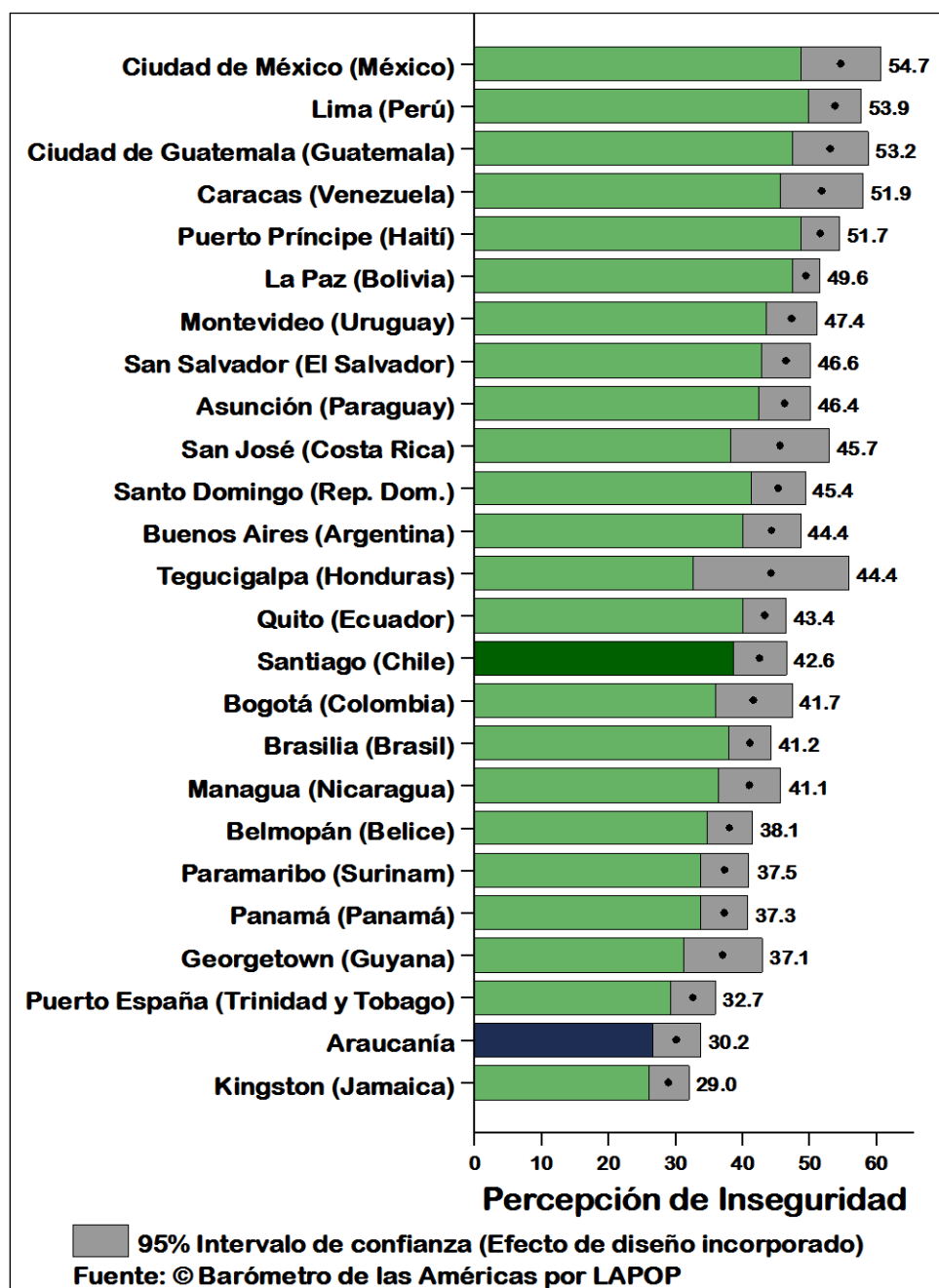


Gráfico 70. Percepción de inseguridad en los países de las Américas

El Gráfico 71 muestra los cambios observados en Chile a través del tiempo. A partir de esta información es posible concluir que a partir de 2008, se registra en el país una disminución sostenida de la percepción de inseguridad.

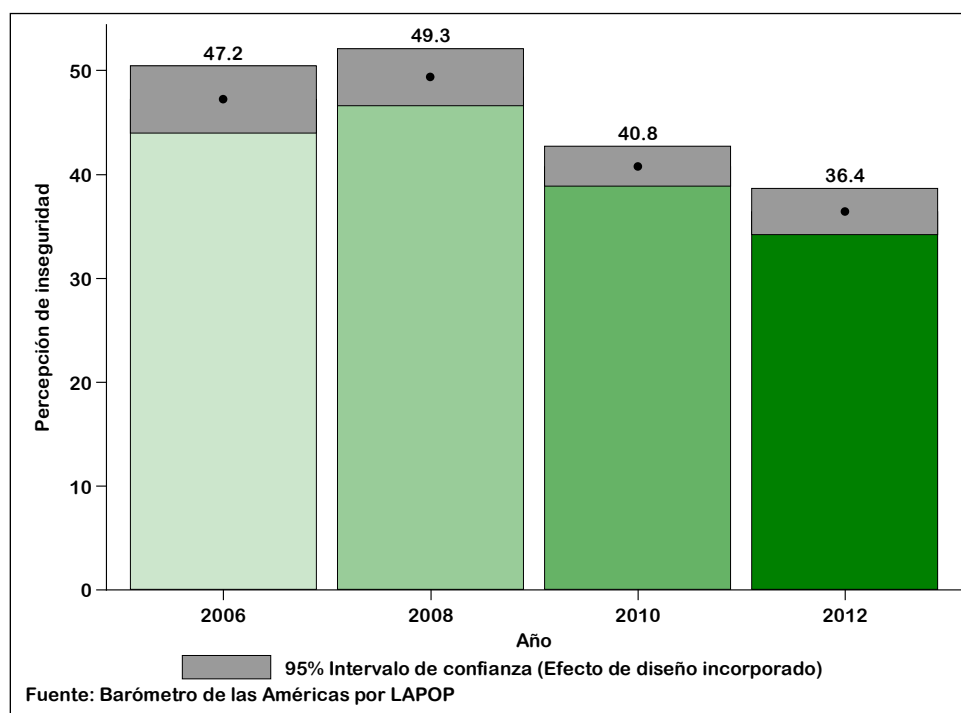


Gráfico 71. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Chile

¿En qué regiones del país se tiene una mayor percepción de inseguridad? En el Gráfico 72 se examina esta interrogante, no registrándose diferencias significativas entre las regiones centro, sur y norte del país.

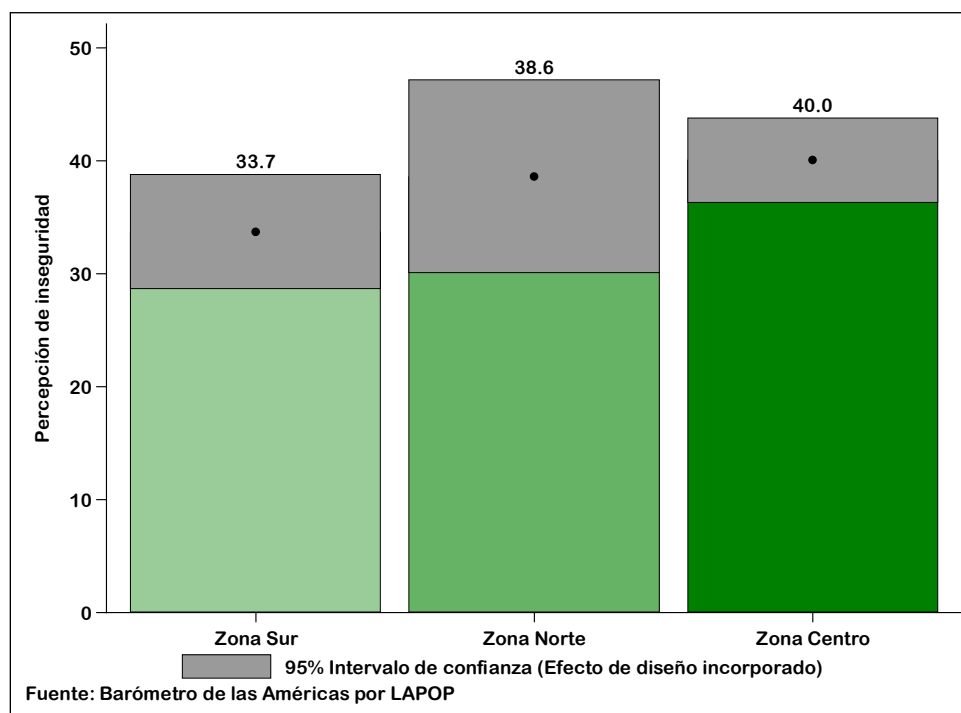


Gráfico 72. Percepción de inseguridad a lo largo de Chile

Una vez más, al igual como se señaló en el caso de la corrupción, es importante tener en cuenta que los altos niveles de percepción de inseguridad no necesariamente se corresponden con elevados niveles de criminalidad. Es posible que dados los intentos del gobierno de realizar campañas de concientización pública sobre la delincuencia, y la atención mediática en las medidas en contra de la delincuencia, las percepciones ciudadanas de inseguridad se hayan visto incrementadas mientras esas medidas surten efecto. De manera que la percepción de inseguridad puede ser alta a la vez que la victimización real es relativamente baja. En la siguiente sección se aborda el tema de la victimización por delincuencia.

IV. Victimización por delincuencia

¿Cómo se comparan la percepción de inseguridad con las experiencias de los ciudadanos con la inseguridad? Desde 2010 el Barómetro de las Américas actualizó una serie de preguntas para medir la victimización por delincuencia:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delictual del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

El gráfico 73 combina las respuestas de la preguntas **VIC1EXT** y **VIC1HOGAR** para las capitales, y muestra que los entrevistados de Quito (Ecuador) son los que reportaron mayores niveles de victimización por delincuencia, alcanzando el 36,9%; mientras que en Georgetown se reportan los menores niveles de victimización por delincuencia, alcanzando sólo el 7,9%. Estas posiciones se repiten cuando se pregunta si algún miembro del hogar fue víctima de delincuencia, donde Quito lidera este ranking con un 45,3% y Panamá ocupa la última posición con un 6,4%. En Santiago, la victimización por delincuencia alcanza el 13% y en el hogar el 12,4%. Los resultados de la Región de la Araucanía no presentan variaciones con respecto al promedio nacional, evidenciando un 14,2% en victimización personal y un 18,2% en victimización de algún miembro del hogar. Es importante señalar, sin embargo, que la encuesta se administra solamente a personas adultas que hayan cumplido la mayoría de edad; por lo tanto es posible que la victimización de los menores de edad no siempre se reporte debido a que los familiares pueden no estar al tanto de lo sucedido. También hay que recordar que los entrevistados se auto-identifican como víctimas de la delincuencia. En algunos contextos, ciertos actos delictuales (especialmente aquellos que son perpetrados casi exclusivamente contra

grupos marginalizados) pudieran haberse normalizado y por lo tanto no son reportados con la misma frecuencia con que ocurren.

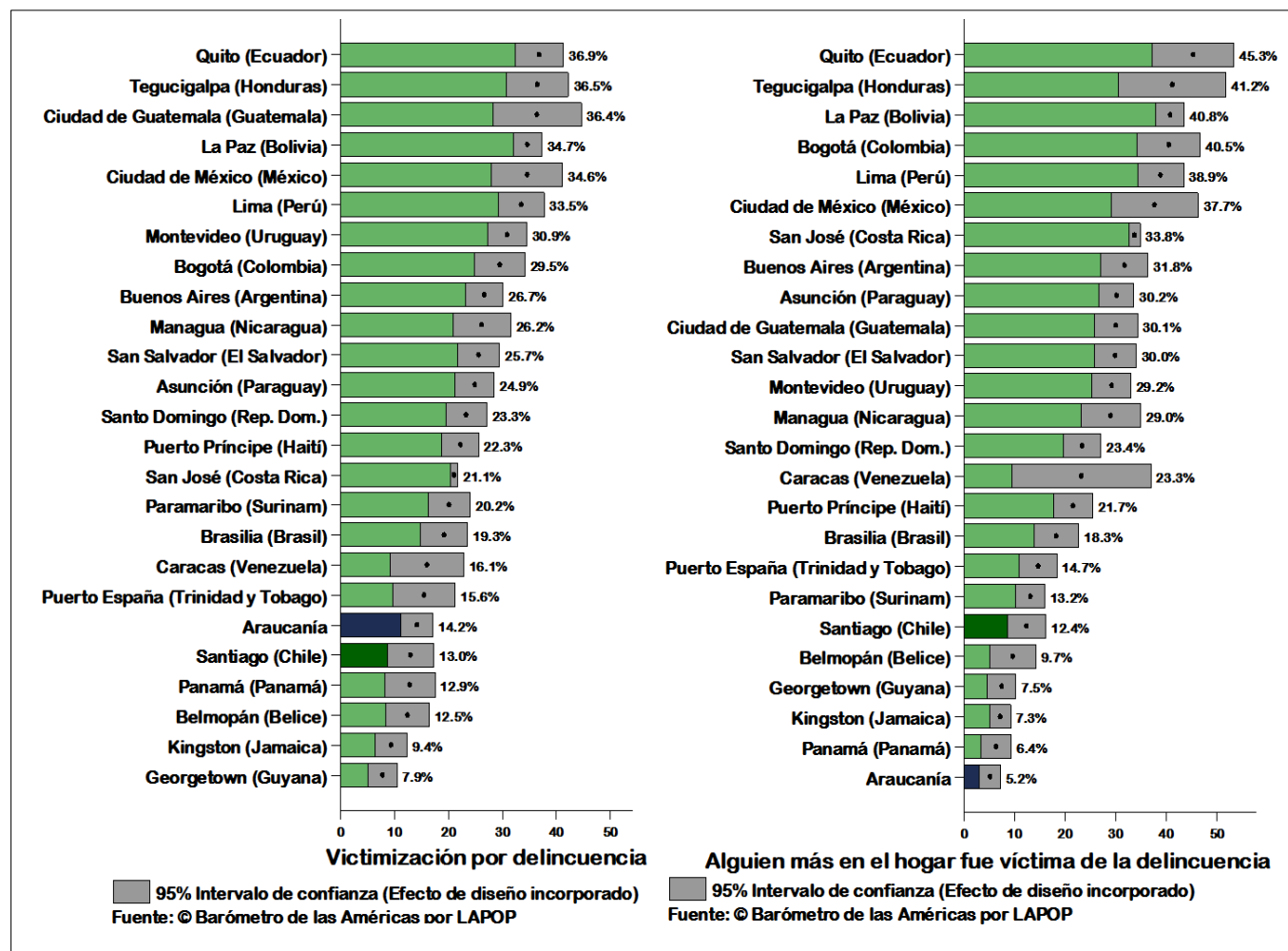


Gráfico 73. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en los países de las Américas

El Gráfico 74 muestra los lugares donde ocurre la mayoría de los crímenes perpetrados en Chile según las respuestas de los entrevistados. En Chile, el 39,7% de ellos ocurrieron en el hogar de la víctima, el 29,8% en su comuna, el 17,2% en el barrio y sólo un 13,3% en otra comuna distinta a la que reside.

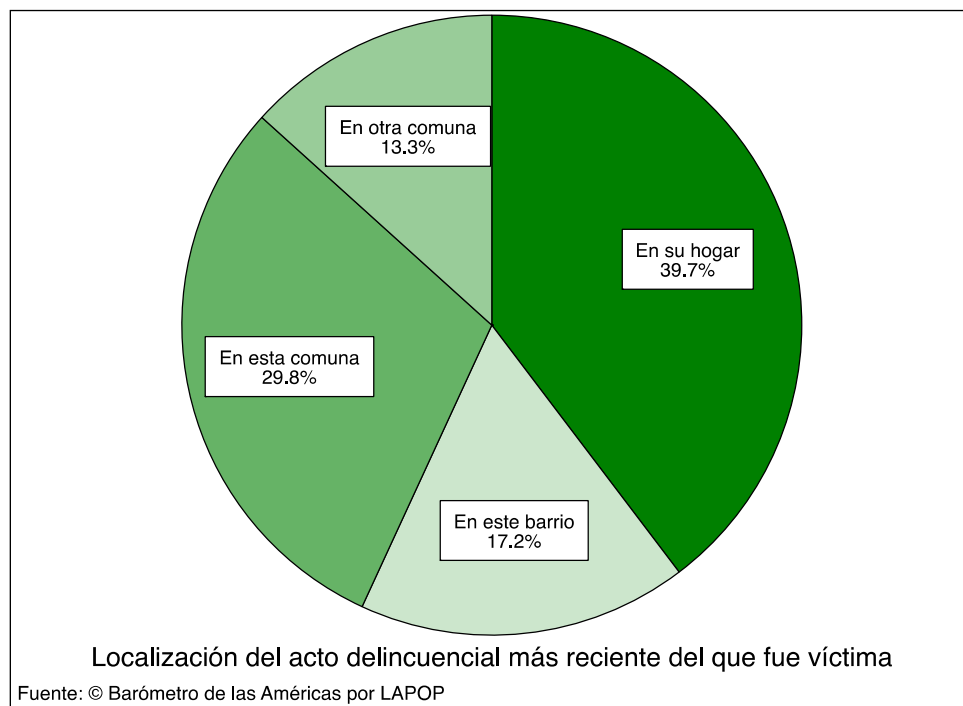


Gráfico 74. Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Chile

¿En qué regiones de Chile ocurren la mayoría de los actos de delincuencia? El Gráfico 75 señala los patrones regionales de la delincuencia, en el que se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las distintas zonas del país.

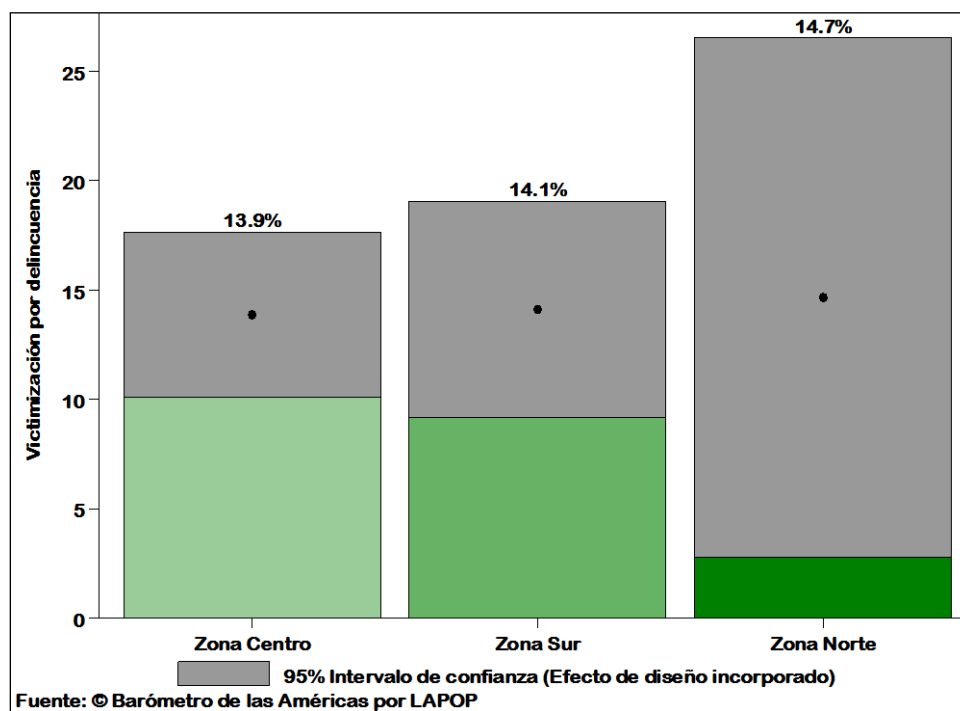


Gráfico 75. Victimización por delincuencia por región en Chile



Finalmente, podría ser de interés conocer la manera en que las experiencias personales con la delincuencia han cambiado a través del tiempo. El Gráfico 76 muestra las tendencias en la victimización por delincuencia autorreportada en Chile entre 2006 y 2012. Hay que destacar, sin embargo, que en 2010 se cambió la formulación de las preguntas que miden la victimización por delincuencia. Entre 2004 y 2008, LAPOP utilizó la pregunta VIC1, que dice: *¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En 2010 y 2012, esta pregunta fue sustituida por VIC1EXT, la cual da más detalles sobre los actos de delincuencia que podrían haber ocurrido. Esta modificación fue realizada con el fin de aumentar la validez de las respuestas. En algunos países, el cambio en la formulación de la pregunta podría explicar el aumento en la tasa de victimización reportada entre 2008 y 2010.

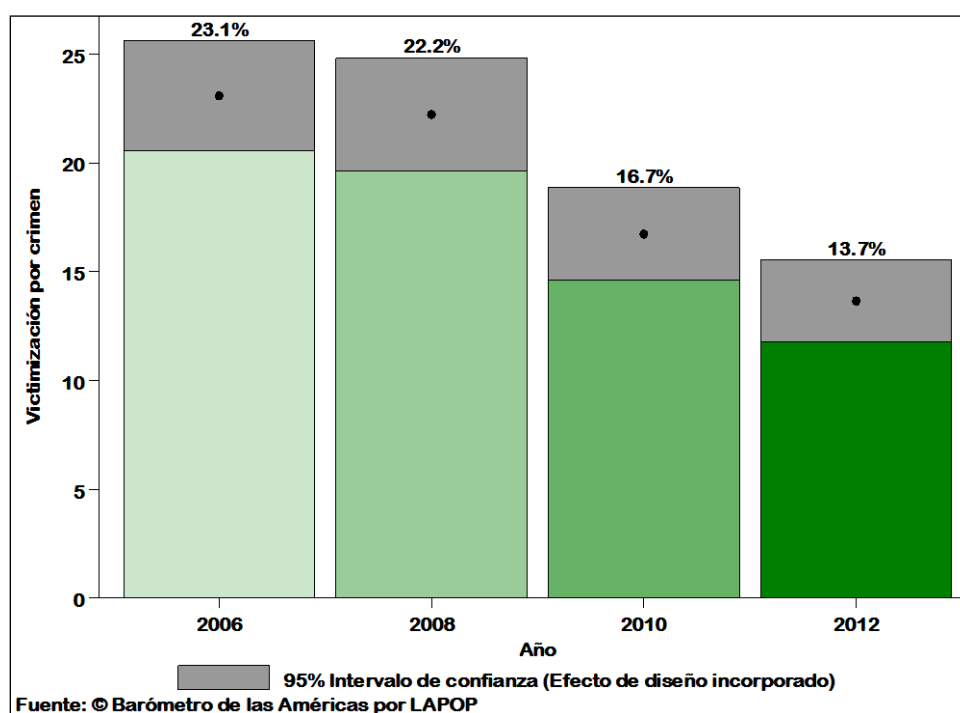


Gráfico 76. Victimización por delincuencia a lo largo del tiempo en Chile

No obstante, al menos en el caso de Chile, la tendencia a través del tiempo es de franca mejoría. Según se observa, la victimización por delincuencia ha disminuido sostenidamente desde el primer reporte realizado en Chile en 2006 (23,1%) hasta el más reciente (13,7%).

Al igual que en el caso de la victimización por corrupción, los bajos niveles de victimización por delincuencia observados en 2012 dificultan un análisis estadísticamente válido de la distribución de la victimización por delincuencia según variables socioeconómicas.

V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político

¿Cuáles son los efectos de la victimización por delincuencia y corrupción, así como aquellos causados por las percepciones respecto a la corrupción o la delincuencia? Para analizar esta interrogante, estimamos un modelo de regresión lineal que calcula el eventual impacto de los indicadores de victimización y percepción sobre la legitimidad del sistema político. El Gráfico 77 muestra los resultados obtenidos.¹¹⁷ Allí es posible observar que la victimización por crimen, el tamaño del lugar de residencia, y sobre todo la percepción de corrupción y percepción de inseguridad influyen en disminuir el apoyo de los entrevistados al sistema político. Lo anterior sugiere que los índices subjetivos son incluso más importantes que las experiencias objetivas con la corrupción y la delincuencia al momento de determinar el nivel de apoyo al sistema observado en Chile.

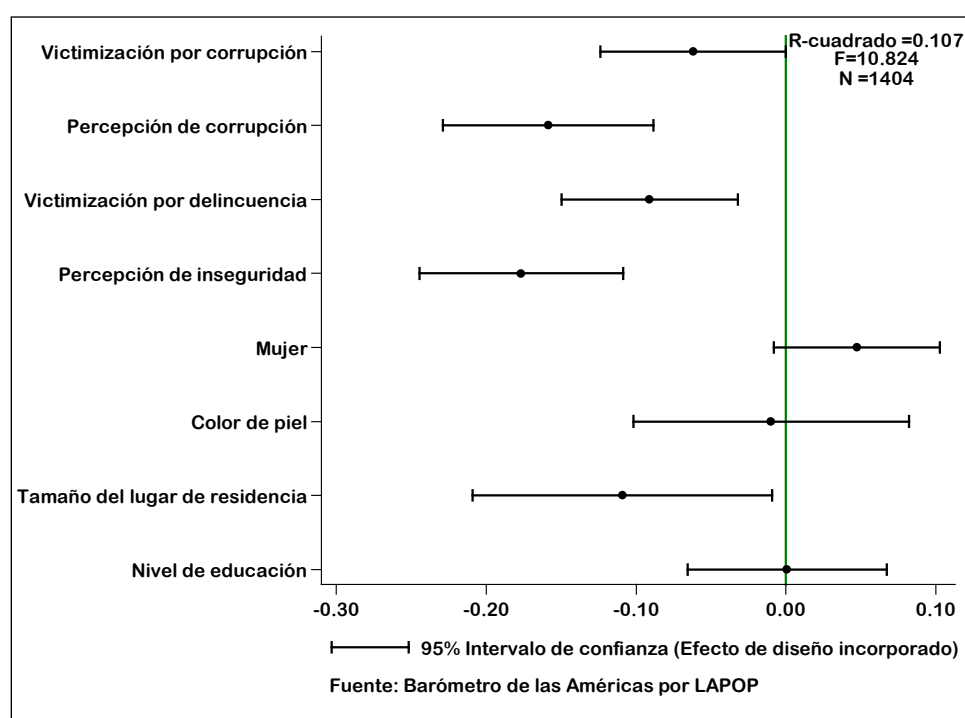


Gráfico 77. Determinantes del apoyo al sistema político en Chile

El Gráfico 78 ahonda más en los efectos de las variables independientes en el apoyo al sistema y presenta las relaciones bivariadas entre el apoyo al sistema y los índices de percepción y victimización analizados en esta sección. Si bien en todos los casos se verifica una relación negativa entre los fenómenos de corrupción y crimen y el apoyo al sistema, las variables de percepción tienen un impacto de magnitud superior (a juzgar por el límite máximo y mínimo de los valores de apoyo al sistema registrados en cada Gráfico en el eje de las Y) que las variables de victimización.

¹¹⁷ El apoyo al sistema se calcula como el promedio de las respuestas a cinco preguntas del entrevistado: B1 (la percepción de que los tribunales de justicia garantizan un juicio imparcial; B2 (respeto a las instituciones del país; B3 (creencia de que los derechos fundamentales de los ciudadanos están bien protegidos; B4 (orgullo de vivir bajo el sistema político del país); y B6 (creencia de que el individuo debe apoyar el sistema político del país). La variable relacionada con estas preguntas se recodifica a una escala del 0 al 100. Para más información, véase el Capítulo 5.

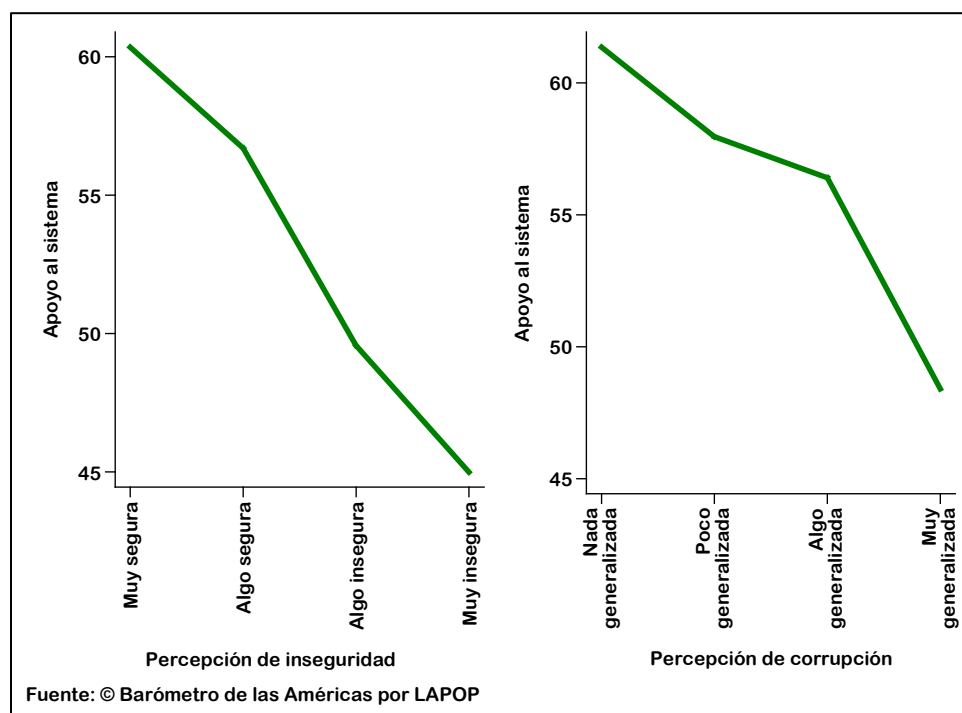


Gráfico 78. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en Chile

VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad

Esta sección aborda el tema del apoyo al Estado de derecho en las Américas. El Estado de derecho se conceptualiza normalmente como la aplicación universal de las leyes del estado, o la suposición de que ningún grupo tiene impunidad legal.¹¹⁸ Estudios previos de LAPOP encontraron una gran variación en las opiniones relacionadas con la disposición de los ciudadanos de la Américas a aceptar que la policía pueda violar la ley para capturar delincuentes. De conformidad con la hipótesis de la amenaza, aquellos que perciben que el nivel de la delincuencia es alto y aquellos que han sido víctimas del crimen serían más propensos a aceptar las violaciones al Estado de derecho.¹¹⁹ Para medir el apoyo al Estado de derecho se utiliza un ítem que capta en qué medida se cree que las autoridades deben respetar las leyes mientras buscan combatir la delincuencia.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

(88) NS (98) NR

¹¹⁸ Véase, O'Donnell, Guillermo A. 2004. Why the Rule of Law Matters. *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

¹¹⁹ Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime? AmericasBarometer Insights Series, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)

El Gráfico 79 muestra el resultado obtenido a nivel regional. En términos generales, en todos los países de la región se observa un apoyo mayoritario al Estado de derecho. El nivel más alto de apoyo se encuentra en Jamaica (74,9%) mientras que el nivel más bajo se reporta en Bolivia (53,3%). En Chile, el 65% de los entrevistados declararon estar de acuerdo sólo con medidas amparadas en el marco legal, lo que coloca a la ciudadanía chilena en la media regional. respetar el estado de derecho, ubicándose justo en la media regional. En la Región de la Araucanía, el 70,4% señaló también apoyar el Estado de derecho.

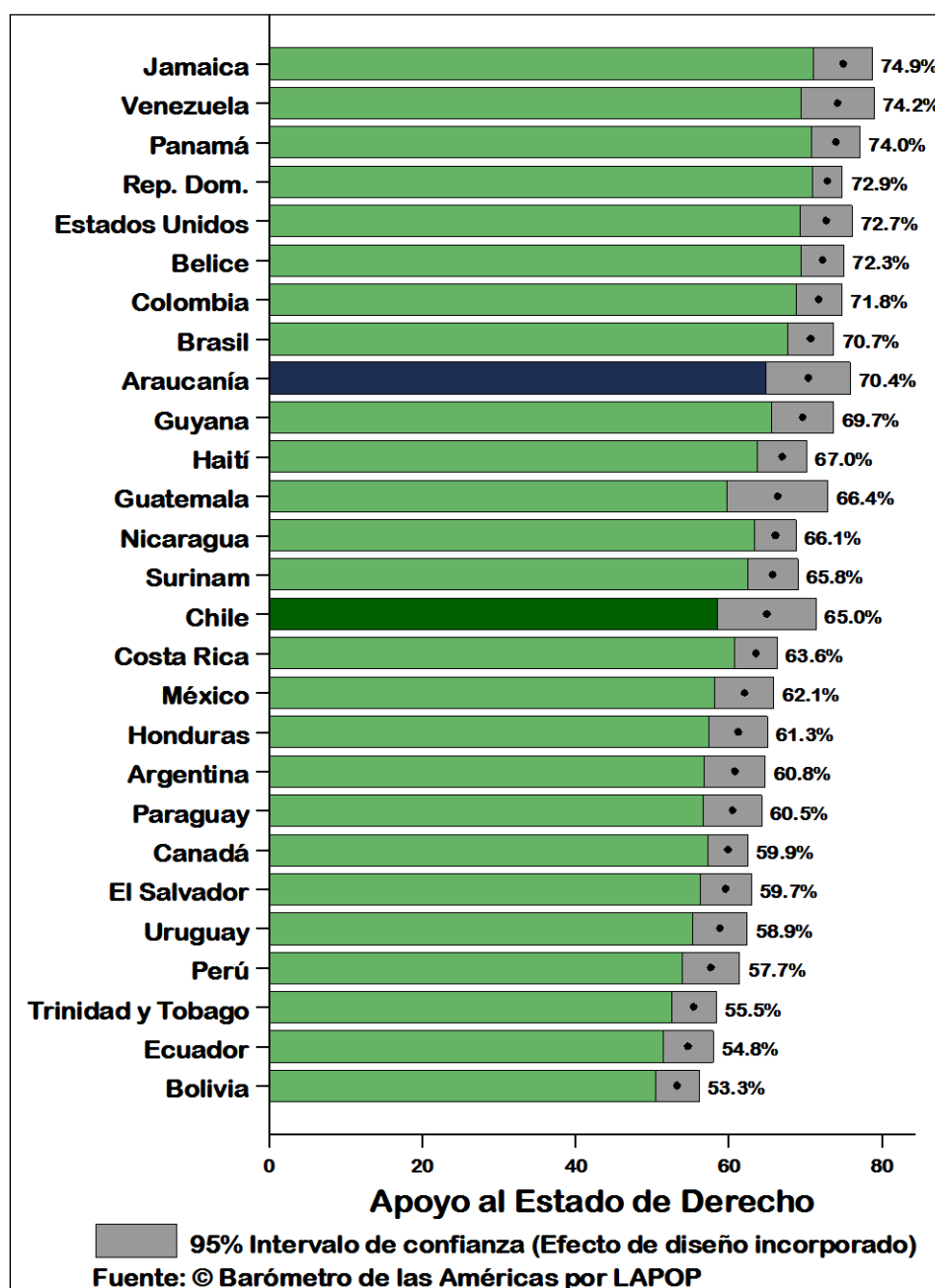


Gráfico 79. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas



El Gráfico 80 muestra los niveles de apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Chile, los cuales han ido en constante aumento. En la presente ronda se observa el punto más alto de apoyo, llegando a un 67,3% que corresponde a un alza de 12,3 puntos porcentuales en comparación con la medición del año 2010.

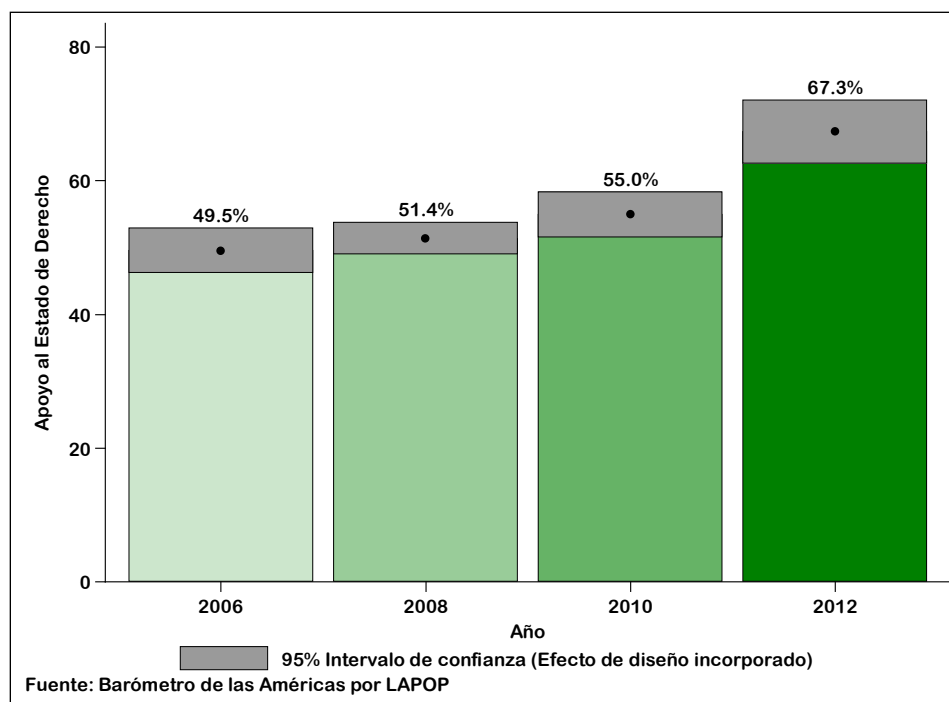


Gráfico 80. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Chile

Finalmente, esta sección concluye con el análisis de los determinantes de apoyo al Estado de derecho en Chile. El Gráfico 81 presenta los resultados del análisis de regresión logística que se utiliza para identificar estos factores. Se observa que el nivel de educación, el tamaño del lugar de residencia y sobre todo el color de piel del entrevistado son variables que influyen significativa y negativamente en el apoyo al Estado de derecho.

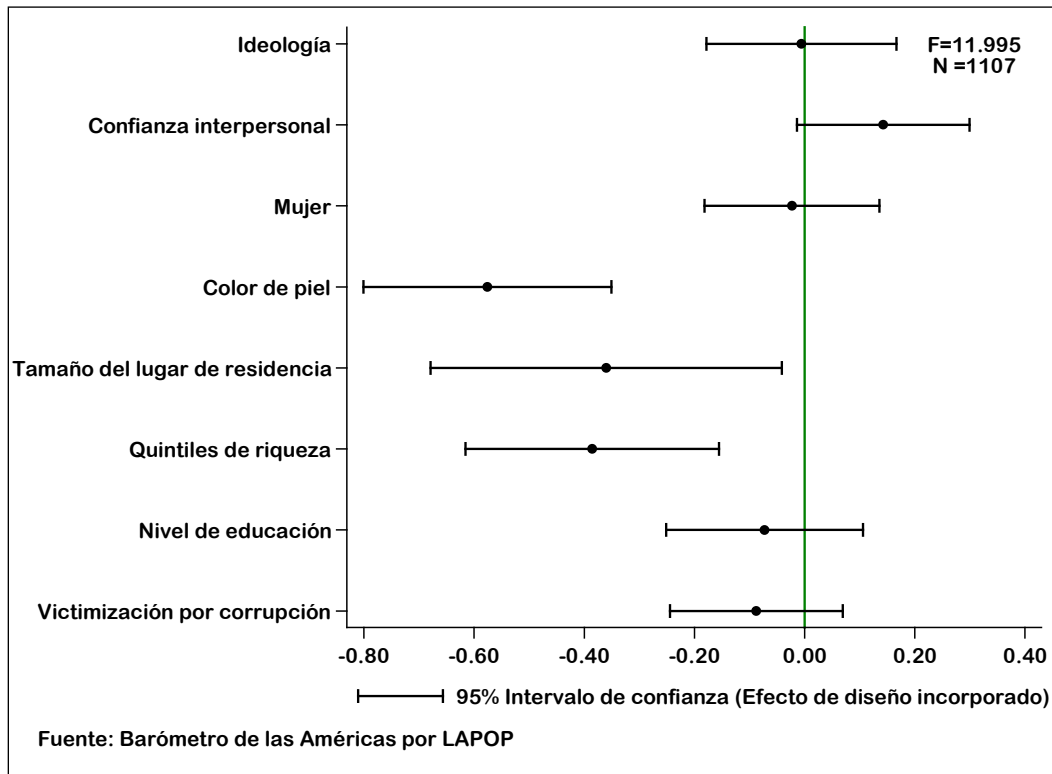


Gráfico 81. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Chile

El Gráfico 82 muestra con más detalle algunas de las variables independientes relacionadas con el apoyo al Estado de derecho, lo cual reafirma lo señalado anteriormente, en especial muestra como disminuye el apoyo al Estado de derecho a medida que el entrevistado tiene un mayor nivel de educación.

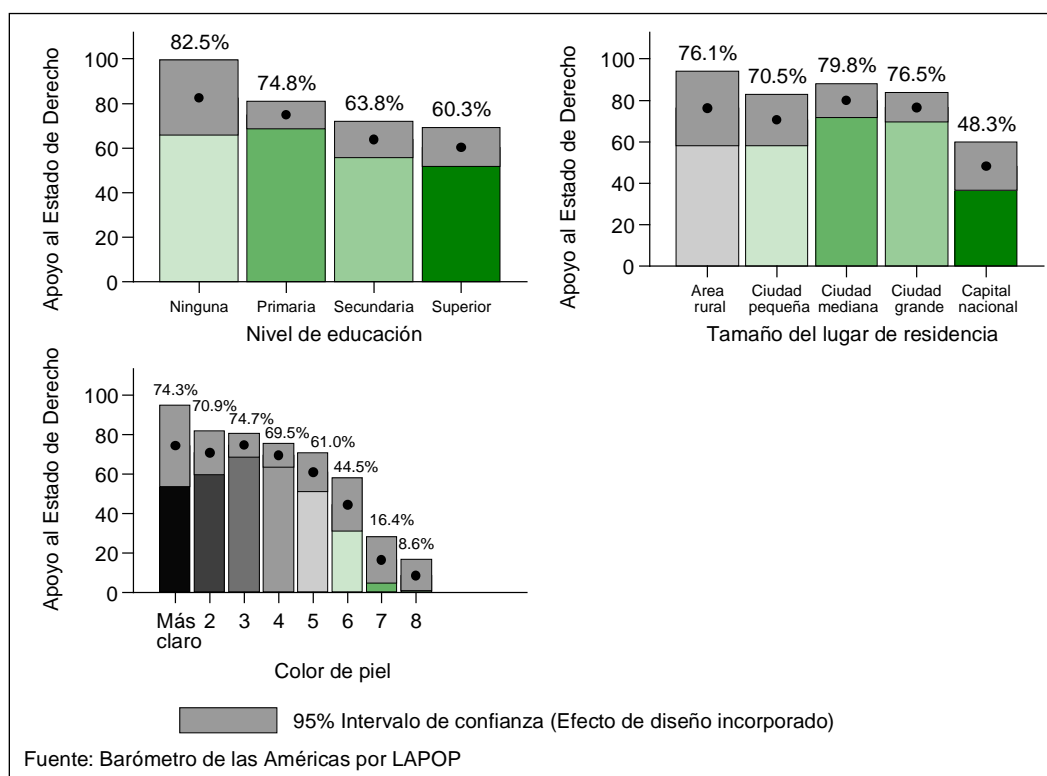


Gráfico 82. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en Chile

VII. Conclusión

Este capítulo ha analizado la magnitud y el impacto de victimización por delincuencia y victimización por corrupción, así como la percepción de inseguridad, corrupción y el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en Chile. Como es ya tradicional, el país destaca en la región por sus bajos niveles de percepción y victimización por corrupción. El cambio fundamental que se observa desde 2006, es un proceso de baja significativo en la victimización por delincuencia. En este caso, la baja en la victimización está menos acompañada con el sentimiento de inseguridad de la población, el que sigue manteniendo niveles altos. No obstante esto último, el apoyo al Estado de derecho en la lucha contra la delincuencia posee hoy mayores niveles de apoyo que en el pasado, lo que constituye otro rasgo positivo en la evolución de la opinión pública sobre el tema.

Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia

Con Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, filósofos y politólogos se han preguntado qué hace que una democracia funcione. El concepto de legitimidad ha sido central. Mientras que algunos politólogos han definido la democracia en términos de procedimientos,¹²⁰ otros han mostrado que las actitudes de los ciudadanos y sus valores tienen un papel muy importante, destacando que la legitimidad es clave en la consolidación democrática.¹²¹ La legitimidad política es un indicador de la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, un concepto central en el estudio de la cultura política y clave para la estabilidad democrática.¹²²

En los estudios de LAPOP usando los datos del Barómetro de las Américas se define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político y la tolerancia a los derechos políticos y la participación de otros. Además, el apoyo al sistema tiene dos dimensiones principales: el apoyo difuso y el apoyo específico.¹²³ Mientras que el apoyo específico se puede medir con preguntas sobre las autoridades actualmente en el poder, el apoyo difuso se refiere al nexo generalizado con un objeto más abstracto representado por el sistema político y los mismos cargos políticos. Aunque muchas de las medidas existentes tienden a confundir las dos dimensiones de la legitimidad, la medida creada por LAPOP (y operacionalizada a través de los datos de las encuestas del Barómetro de las Américas) captura la dimensión del apoyo difuso que es imprescindible para la sobrevivencia de la democracia.¹²⁴ En este capítulo se examina la legitimidad política a lo largo de las Américas con el propósito de determinar y entender los factores que explican la variación en estas actitudes a nivel individual.

Mientras que algunos defienden la idea de que ciertas culturas tienen una mayor legitimidad política por naturaleza, otros sugieren que el desarrollo económico o la cercanía de los políticos a las preferencias de políticas públicas de los ciudadanos tienen un efecto importante en las opiniones sobre el sistema político.¹²⁵ Se ha demostrado que las variables institucionales también son determinantes

¹²⁰ Schumpeter, Joseph A. 1942 *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. New York: Harper Perennial, ; Przeworski Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense," en Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. eds. *The Democracy Sourcebook*. Cambridge: The MIT Press; Huntington, Samuel P. 1991., *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press..

¹²¹ Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press..

¹²² Véase también Almond, Gabriel Abraham y Sidney Verba. 1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

¹²³ Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5, no. 4: 435-457; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29.

¹²⁴ Booth y Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America*.

¹²⁵ Almond y Verba *The Civic Culture*; Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture," *The American Political Science Review* 82, no. 4 (December 1): 1203-1230. Przeworski, Adam et al., 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press; Acemoglu,

importantes del apoyo al sistema. Algunos estudios han hallado, por ejemplo, que los sistemas que incorporan características que hacen más aceptables las derrotas electorales, es decir que disminuyen la desproporcionalidad, tienen un impacto positivo sobre el apoyo al sistema, en especial entre los perdedores en el juego de la democracia.¹²⁶

Estudios previos de LAPOP han mostrado que el apoyo al sistema se asocia con variables tales como la confianza ciudadana, la participación en los partidos políticos y la percepción de que los partidos representan los intereses de los ciudadanos.¹²⁷ Además, las investigaciones han mostrado que el apoyo al sistema político se relaciona con la participación en la política a nivel local y nacional y con el apoyo al Estado de derecho.¹²⁸

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y es un pilar fundamental para la sobrevivencia de la democracia. De acuerdo con los estudios anteriores de LAPOP, se define la tolerancia política como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo.”¹²⁹ Gibson y otros autores han señalado los efectos nefastos de la intolerancia en la calidad de la democracia. La intolerancia tanto de los ciudadanos como de las élites se asocia con el apoyo a políticas que buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de falta de libertad entre aquellos que son el blanco de la misma.¹³⁰ Gibson ha encontrado que el racismo dentro de la comunidad se asocia con un sentido limitado de libertad de expresión y que la intolerancia racial impacta negativamente en la libertad política tanto de las personas de piel blanca como de las de tez oscura.

¿Por qué se vuelven intolerantes las personas? Los académicos han encontrado muchos factores que afectan la tolerancia, entre los que se incluyen la percepción que tengan algunos individuos de que

Daron et al., 2008 “Income and Democracy,” *American Economic Review* 98, no. 3 : 808-842; Kotzian, Peter, 2011 “Public support for liberal democracy,” *International Political Science Review* 32, no. 1: 23 -41. Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. “The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies,” *British Journal of Political Science* 25, no. 4 : 485-514.

¹²⁶ Anderson, Christopher. 2007., *Losers’ consent : elections and democratic legitimacy*, [Reprinted]. Oxford: Oxford University Press; Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems,” *The American Political Science Review* 91, no. 1: 66-81.

¹²⁷ Corral, Margarita. 2009. Participation in Meetings of Political Parties, *AmericasBarometer Insights Series*, 20. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. Mis (trust) in Political Parties in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. Political Parties and Representation in Latin America. *AmericasBarometer Insights Series*, 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹²⁸ Montalvo, Daniel. 2008. Citizen Participation in Municipal Meetings, *AmericasBarometer Insights Series*, 4: Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?, *AmericasBarometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Maldonado, Arturo. 2011. Compulsory Voting and the Decision to Vote, *AmericasBarometer Insights Series*, 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹²⁹ Seligson, “Toward A Model of Democratic Stability Political Culture in Central America,” 5.

¹³⁰ Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare,” *The American Political Science Review* 82, no. 2: 511-529; Gibson, James L. 2008. , “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism,” *American Journal of Political Science* 52 : 96-108; Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate,” *American Journal of Political Science* 42, no. 3: 819-850; Gibson, James L. 1995. , “The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty,” *Political Geography* 14, no. 6-7 : 571-599.

existe un alto nivel de amenaza,¹³¹ una personalidad autoritaria¹³² o la religión.¹³³ A nivel macro, los teóricos de la identidad social y del predominio social han propuesto que se investigue la intolerancia como una función de las dinámicas intragrupal y extragrupal y de las posiciones en la jerarquía social.¹³⁴ Por último, las amenazas externas y las crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también se relacionan con la tolerancia.¹³⁵ Investigadores de LAPOP, usando datos del Barómetro de las Américas han encontrado que el apoyo o la falta de apoyo al derecho al matrimonio de personas del mismo sexo se relaciona no solamente con las denominaciones religiosas sino también con la importancia de la religión en la vida de los individuos. Además, en los países más desarrollados se presentan niveles más altos de apoyo a este derecho.¹³⁶

Las investigaciones de Golebiowska revelan que el sexo del individuo tiene un impacto directo en la tolerancia; las mujeres son más intolerantes que los hombres.¹³⁷ El sexo de un individuo también tiene fuertes efectos indirectos porque las mujeres son más religiosas, perciben más amenazas, son menos propensas a tolerar la incertidumbre, están más inclinadas hacia el tradicionalismo moral, tienen menos experiencia política, y muestran menos apoyo a las normas democráticas que los hombres.

El apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Las democracias estables necesitan instituciones legítimas y ciudadanos que toleren y respeten los derechos de los demás. En la Tabla se resume la manera en la que la tolerancia y la legitimidad política pueden afectar la democracia estable, de acuerdo con los estudios anteriores del Barómetro de las Américas. Si la mayoría de los ciudadanos demuestran altos niveles de apoyo al sistema y una alta tolerancia, puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría de ciudadanos es intolerante y muestra desconfianza en sus instituciones, el régimen democrático puede estar en peligro. Existe una tercera posibilidad que puede denominarse de alta inestabilidad, si la mayoría demuestra altos niveles de tolerancia hacia otros ciudadanos pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas. Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia, y en caso extremo, esto podría llevar a que el régimen cambie hacia un modelo más autoritario.

¹³¹ Marcus George E., W. Russell Neuman, y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*, 1st ed. Chicago: University Of Chicago Press; Merolla, Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*, 1st ed. Chicago: University of Chicago Press; Huddy, Leonie et al. 2005 "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies," *American Journal of Political Science* 49, no. 3 : 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino, y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat," *American Journal of Political Science* 52, no. 4 : 959-978.

¹³² Altemeyer Bob. 2007., *The Authoritarians*.

¹³³ Postic, Robert K.2007, *Political tolerance: The effects of religion and religiosity* (ProQuest, 2007); Stouffer, Samuel A.1955, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (John Wiley & Sons Inc.).

¹³⁴ Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

¹³⁵ M Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003 "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning," *Political Research Quarterly* 56, no. 3 : 243 -257.

¹³⁶ Lodola, Germán y Margarita Corral.2010. Support for Same-Sex Marriage in Latin America. *AmericasBarometer Insights* 44. *AmericasBarometer Insights*, 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹³⁷ Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance", *Political Behavior*, 21 (3): 443-464; Golebiowska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD; Lexington Books.

Tabla 2. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Cabe destacar que esta conceptualización ha encontrado apoyo empírico. Con los datos del Barómetro de las Américas 2008, Booth y Seligson hallaron señales serias de la posibilidad de inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exilaran inconstitucionalmente a Costa Rica al entonces presidente Zelaya.¹³⁸

II. Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema de LAPOP elaborado por el Barómetro de las Américas se calcula sacando el promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Chile garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Chile?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Chile?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político Chile?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político Chile?

Siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, se ajustó el índice resultante a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y el 100 significa “mucho apoyo.”

¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas? El gráfico 83 presenta los niveles de apoyo político del estudio en 2012. Los resultados para los países de las Américas varían en aproximadamente 20 puntos, destacando Belice como el país donde los entrevistados más apoyan el sistema con un 61,7. Honduras se ubica en último lugar, con un puntaje de 41.4. En Chile, el puntaje obtenido es de 55, ubicándose nuevamente en la media regional (53,2). Nuevamente, el dato generado para la Región de la Araucanía es muy similar (55.4).

¹³⁸ Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press. Véase también Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. *The Honduran Catharsis. AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP)..

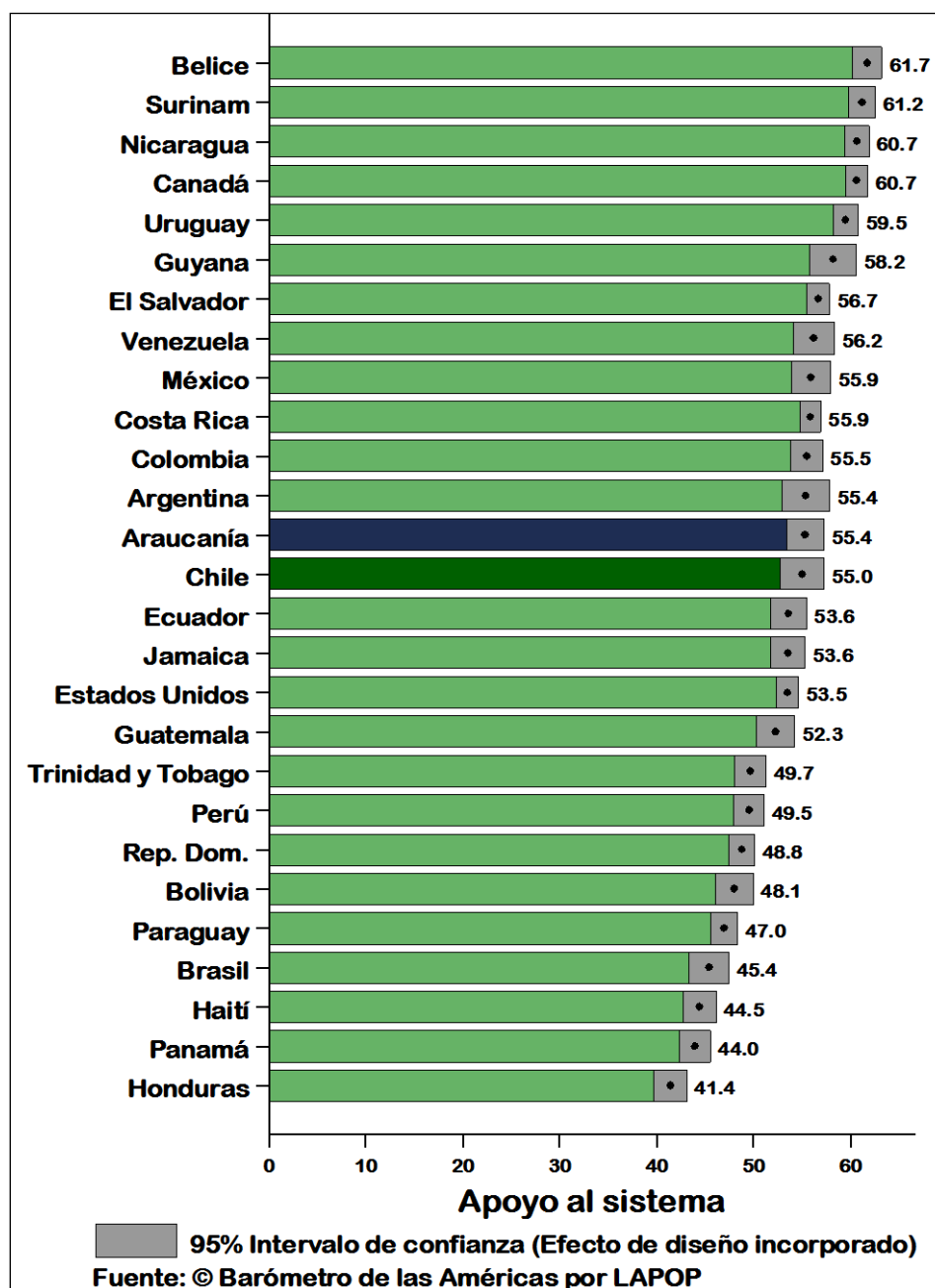


Gráfico 83. Apoyo al sistema político en los países de las Américas

El apoyo al sistema político es normalmente mayor en algunas de las dimensiones individuales del índice que en otras. El Gráfico 84 presenta los niveles de acuerdo que presentan los ciudadanos chilenos respecto a cada uno de los cinco componentes de apoyo al sistema. Cabe destacar que todas las dimensiones reciben un apoyo mayoritario, diferenciándose en solo 9 puntos entre ellas. Las dimensiones “más políticas” son aquellas que reciben los puntajes inferiores, siendo las asociadas al régimen jurídico las mejor evaluadas.

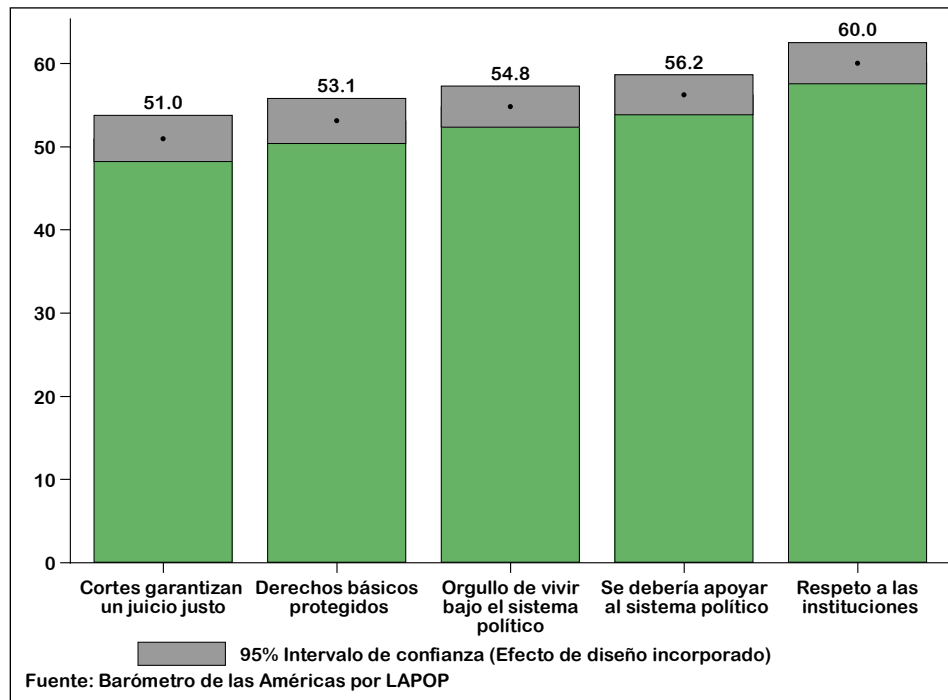


Gráfico 84. Componentes del apoyo al sistema político en Chile

En el Gráfico 85 se observa que el nivel de apoyo al sistema político chileno se ha mantenido estable a lo largo del tiempo, no registrándose variaciones significativas entre 2006 y 2012.

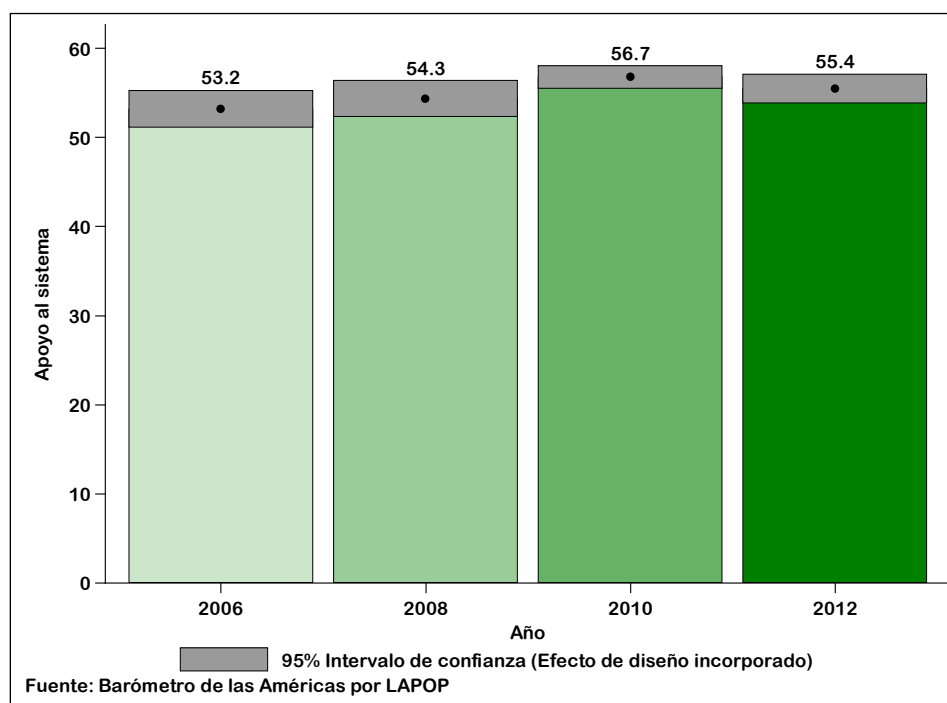


Gráfico 85. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Chile

III. Tolerancia política

El segundo componente que el Barómetro de las Américas utiliza para medir la legitimidad es la tolerancia política. Este índice se compone de las siguientes cuatro preguntas en el cuestionario:

- | |
|--|
| <p>D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Chile, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]</p> |
| <p>D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.</p> |
| <p>D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Chile. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?</p> |
| <p>D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?</p> |

Como en el caso de todos los índices utilizados por el Barómetro de las Américas, se calcula el promedio de las respuestas de cada persona a las cuatro preguntas anteriores. Luego se recodifica la variable resultante a una escala de 0 a 100, en la cual el 0 representa “muy poca tolerancia” y el 100 representa “tolerancia muy alta.” Los resultados en esta dimensión poseen mayores niveles de variación que los observados en el caso del sistema político. Estados Unidos presenta el nivel máximo de tolerancia política observada en la muestra, alcanzando los 72.6 puntos. Nuevamente el caso de Honduras, con un puntaje de 36.6 en la escala, constituye el caso más desfavorable. Chile obtiene un puntaje de 56,6, nuevamente cercano a la media regional (54.5) y similar al observado en la Región de la Araucanía (58.6).

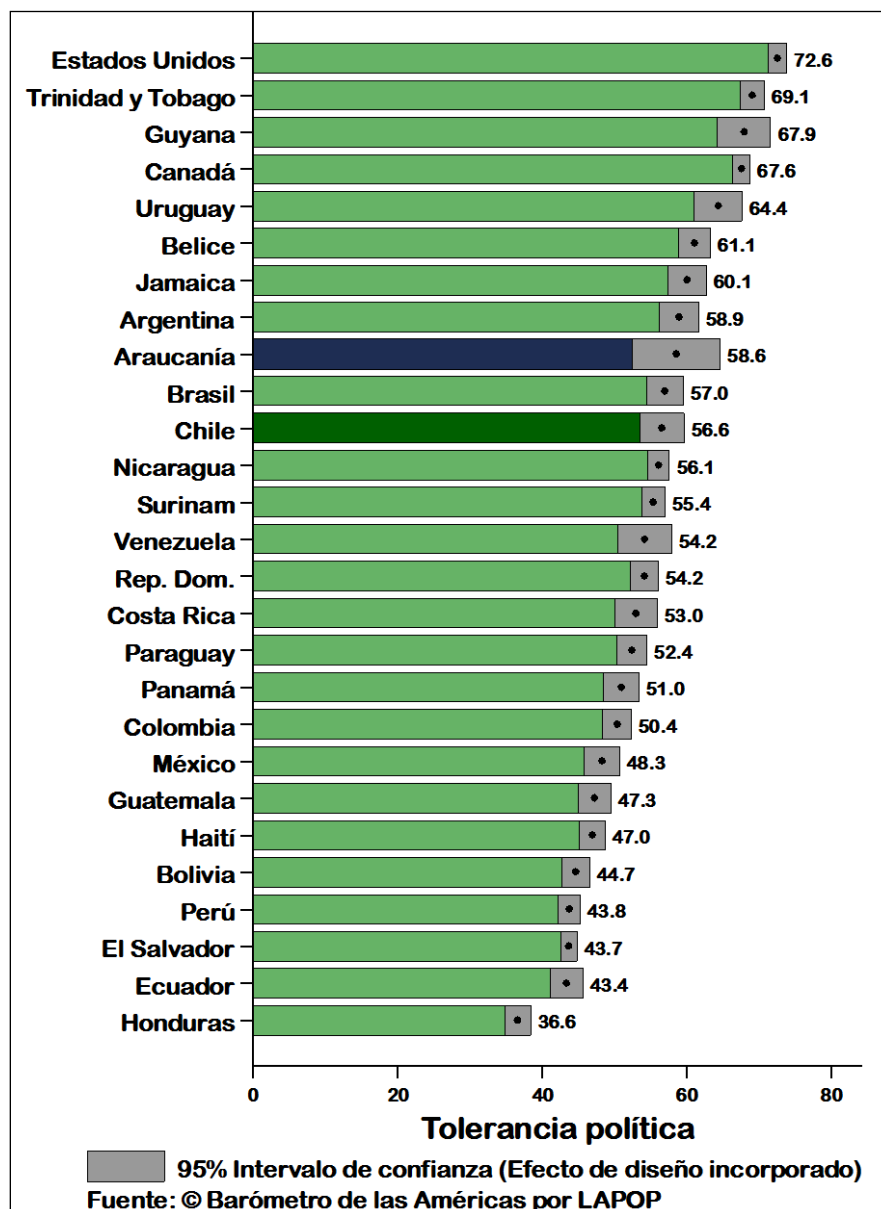


Gráfico 86. Tolerancia política en los países de las Américas



El Gráfico 87 se presenta los niveles de acuerdo de los ciudadanos con cada uno de los cuatro componentes del índice tolerancia para el caso de Chile. Como se puede observar en dicho Gráfico, no existen diferencias muy marcadas entre los distintos componentes. Dicho esto, los chilenos están más de acuerdo con permitir la participación de grupos anti-sistema en manifestaciones pacíficas, que con permitirles la libertad de expresión y la postulación a cargos públicos.

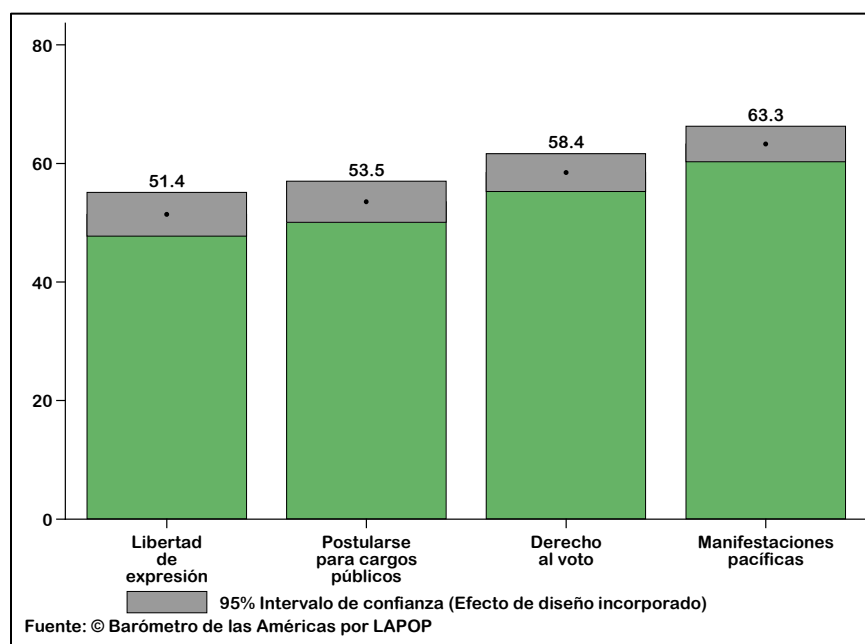


Gráfico 87. Componentes de la tolerancia política en Chile

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en Chile? El Gráfico 88 muestra los niveles promedio de la tolerancia política en Chile en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2006. En él se observa que si bien la tolerancia política se mantiene relativamente constante, existen variaciones marginales interesantes. La tolerancia parece haber disminuído en 2008, aumentado sostenidamente desde entonces, y alcanzando en 2012, el mayor nivel desde 2006 con 56,8 puntos. Probablemente este resultado refleje la adhesión popular que lograran las manifestaciones de 2012 en torno a la problemática de la educación.

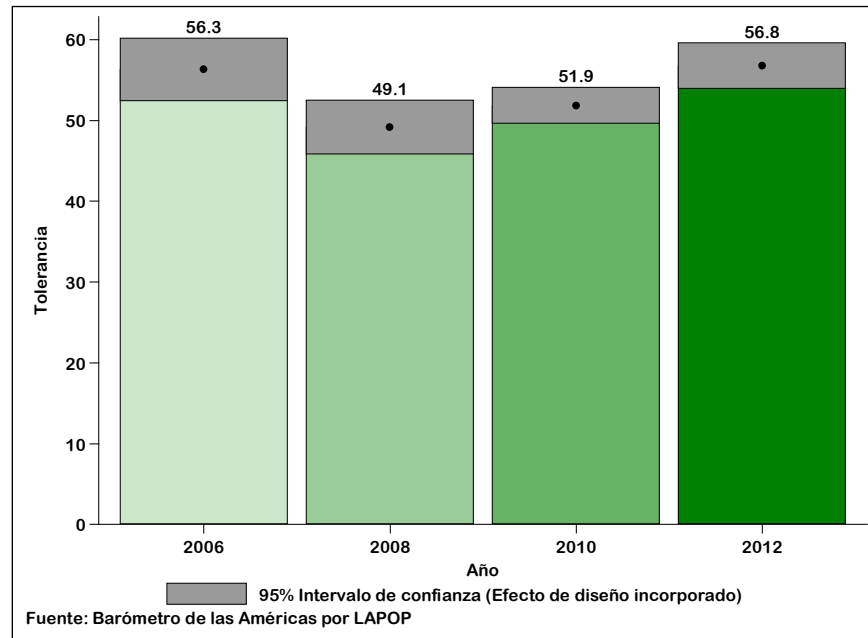


Gráfico 88. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Chile

¿Qué factores afectan los niveles de tolerancia política en Chile? En el Gráfico 89 se presentan los resultados de un modelo de regresión lineal para intentar responder a esta pregunta. El modelo señala que tanto el nivel educativo como los niveles de apoyo a la democracia son factores que influyen positivamente en la tolerancia política. No así la importancia de la religión para el entrevistado y la percepción de su situación económica personal. Ambos disminuyen los niveles de tolerancia política observados.

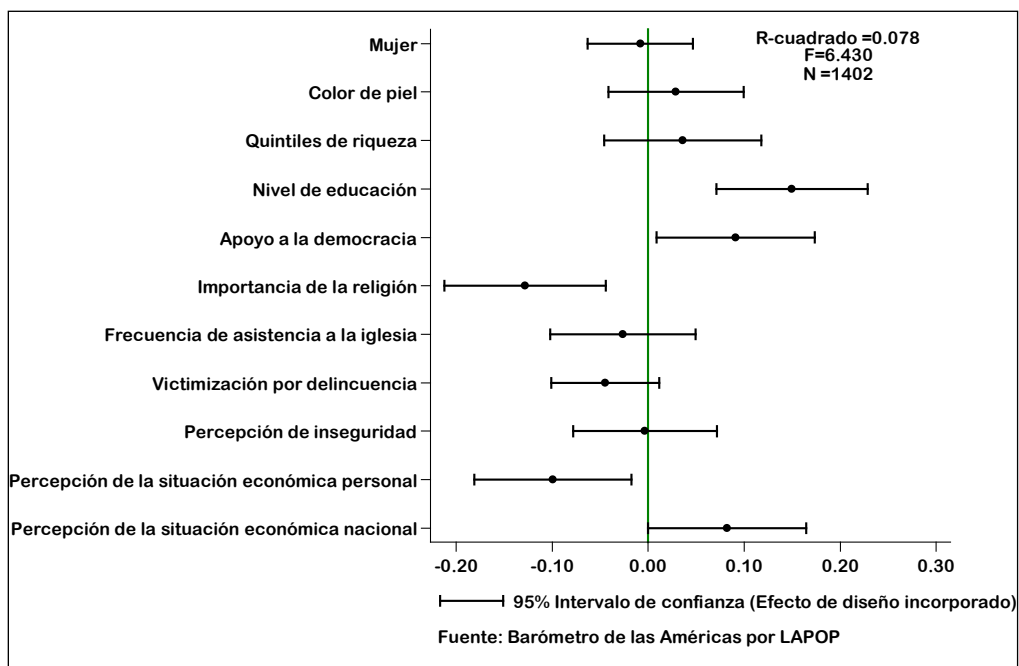


Gráfico 89. Determinantes de la tolerancia política en Chile

El Gráfico 90, explora los resultados, mostrando las variables de mayor interés teórico. Los resultados refuerzan lo antes señalado, destacándose el nivel educativo y la importancia de la religión como las variables que inciden más linealmente en los niveles de tolerancia política observados.

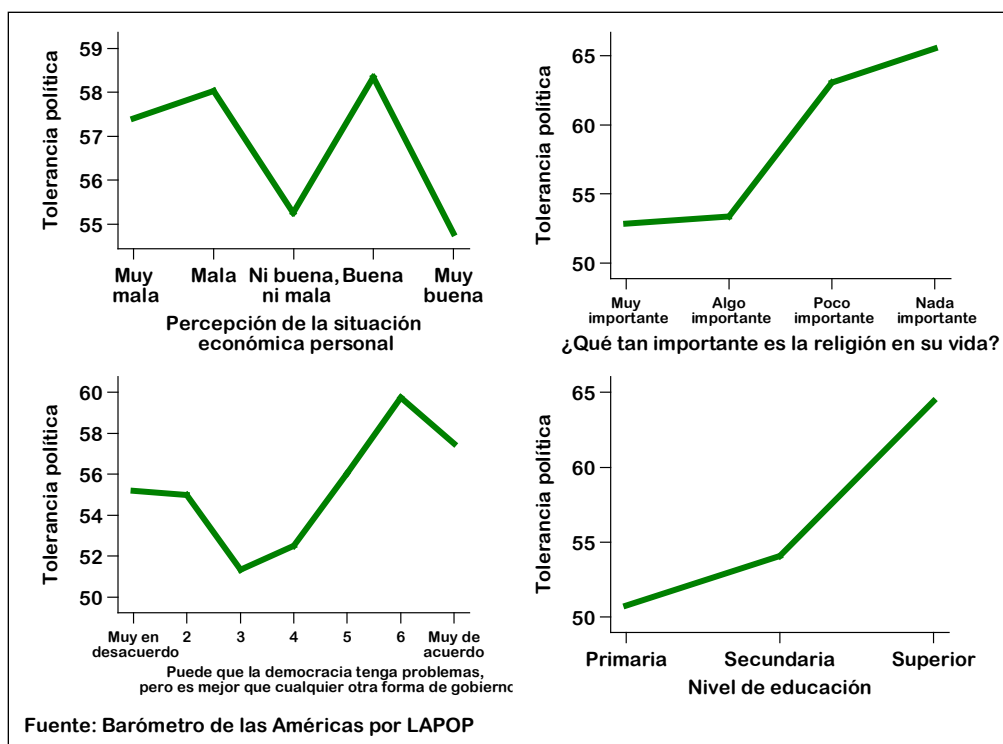


Gráfico 90. Factores asociados con la tolerancia política en Chile¹³⁹

IV. La estabilidad democrática

Tal y como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. El Gráfico 91 muestra la medida en que los ciudadanos de las Américas tienen esta combinación de actitudes. Los resultados son bastante desiguales en la región, variando desde un 51,5% en Canadá hasta un 7,2% en Honduras. En Chile, el 34,6% de los entrevistados muestran simultáneamente niveles altos de apoyo al sistema político y tolerancia, ubicándose por sobre la media regional (28,6%). En este caso, la Región de la Araucanía muestra niveles altos en el índice (43,2%), aunque, dado el tamaño muestral disponible, con un intervalo de confianza para la estimación puntual más amplio que el del resto de las observaciones. Esto último supone que la diferencia de casi 9 puntos observada con respecto al promedio nacional no resulta significativa en términos estadísticos.

¹³⁹ En este gráfico no se consideró la categoría “ninguna” de la variable educación del entrevistado debido a los pocos casos que constituye (75 observaciones, el 3,32%).

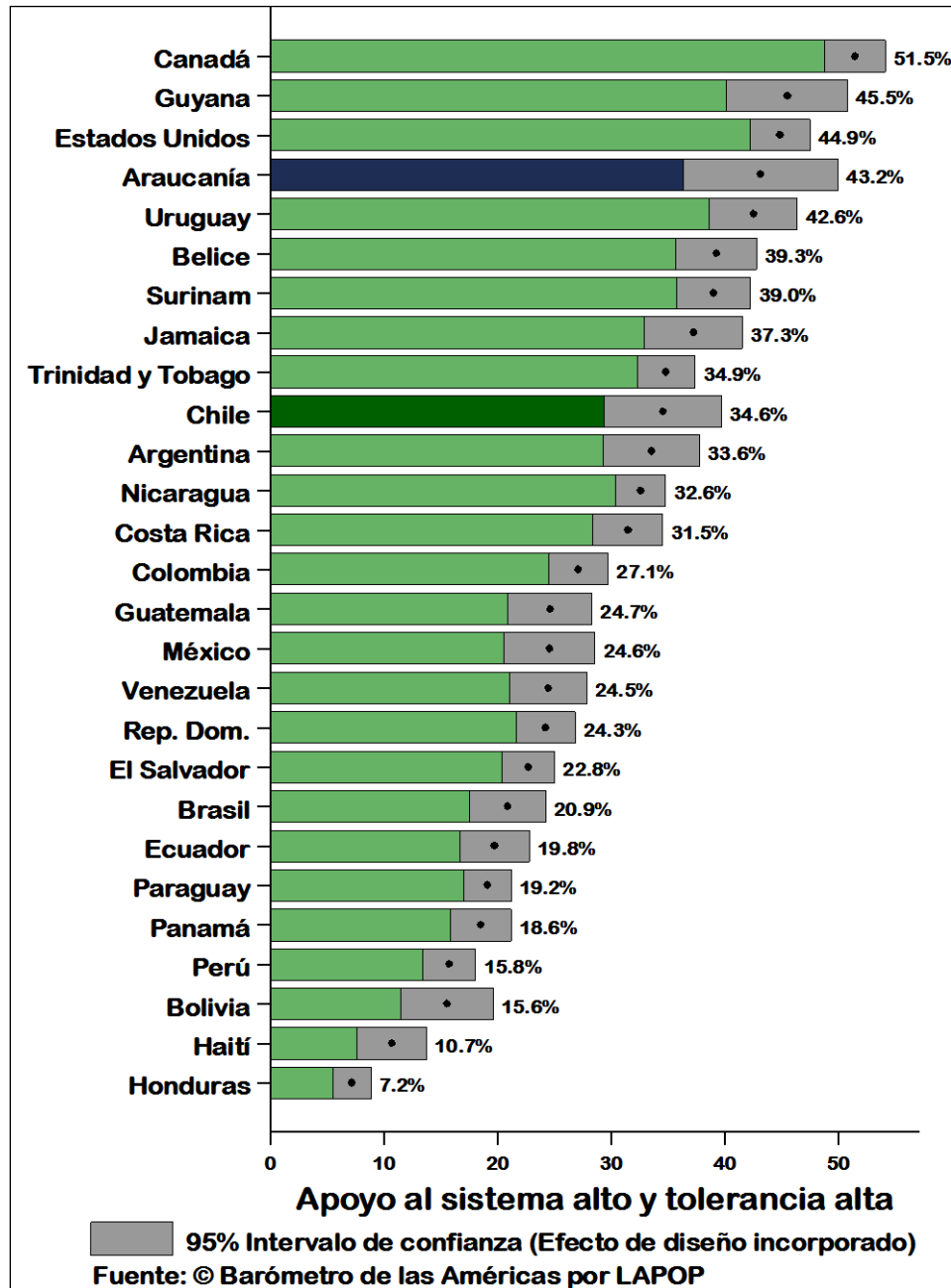


Gráfico 91. Actitudes conducentes a una democracia estable en los países de las Américas

¿Cómo se ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos de Chile con actitudes que son más favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo? El Gráfico 92 presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia desde 2006. Allí observamos una tendencia al alza que es significativa si tomamos 2008 como punto de comparación. No obstante, los niveles observados en 2012 no son estadísticamente diferentes a los observados en 2006 y 2010.

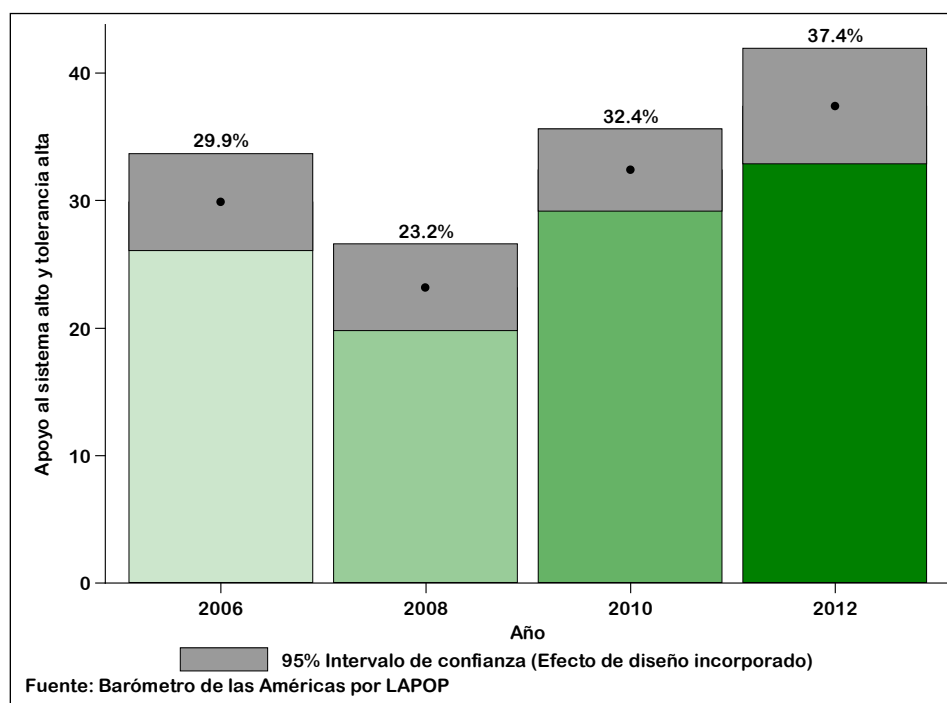


Gráfico 92. Actitudes de democracia estable a lo largo del tiempo en Chile

¿Cuáles son los factores que influyen en que los ciudadanos de Chile tengan actitudes conducentes a una democracia estable? El Gráfico 93 presenta los resultados del análisis de regresión logística, los cuales evidencian que el interés político y el nivel de riqueza favorecen positivamente en las actitudes democráticas de los entrevistados. No así la victimización por crimen, que disminuye la probabilidad de observar la combinación de actitudes afines a la democracia estable.

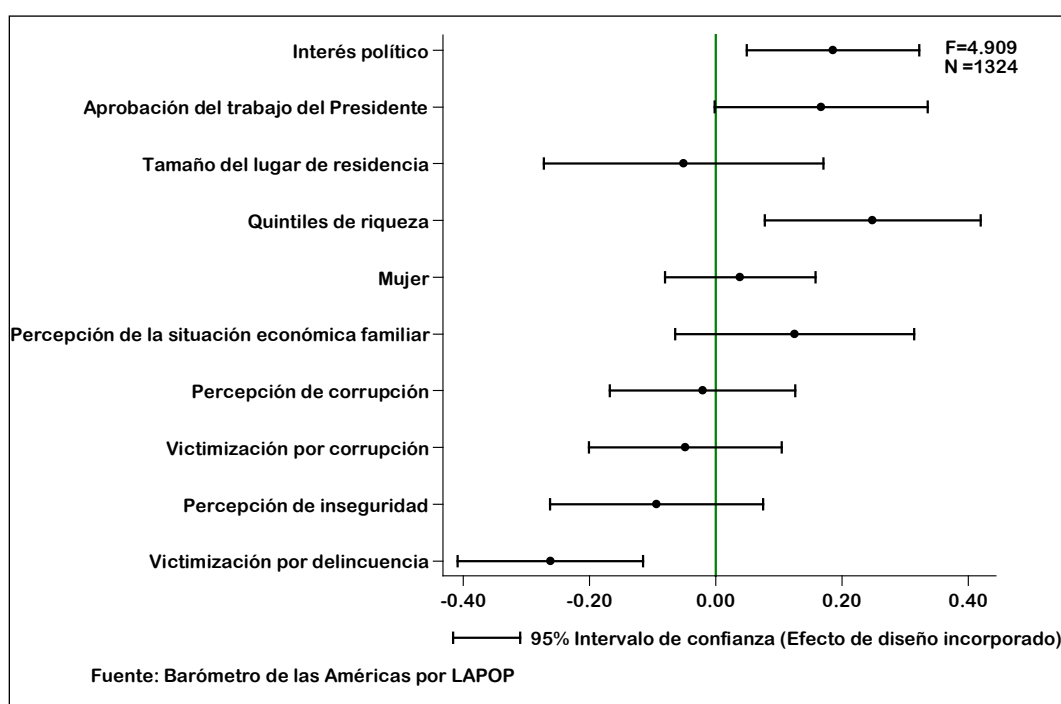


Gráfico 93. Determinantes de la democracia estable en Chile

Para visualizar con mayor profundidad los efectos de los determinantes estadísticamente significativos del apoyo al sistema político, se generó el Gráfico 94. Dicho gráfico reporta las relaciones bivariadas entre el apoyo al sistema y las variables que resultaron significativas en el análisis de regresión. Como puede observarse, a medida que aumenta el nivel de ingresos de los entrevistados, aumenta su apoyo al sistema político y su tolerancia política. A la inversa, cuando aumenta la victimización por delincuencia, disminuye significativamente el apoyo a la democracia estable. El grado de interés en la política también incide, aunque no linealmente, en la presencia de actitudes favorables a la estabilidad e la democracia medida en términos de la combinación de apoyo al sistema y tolerancia política.

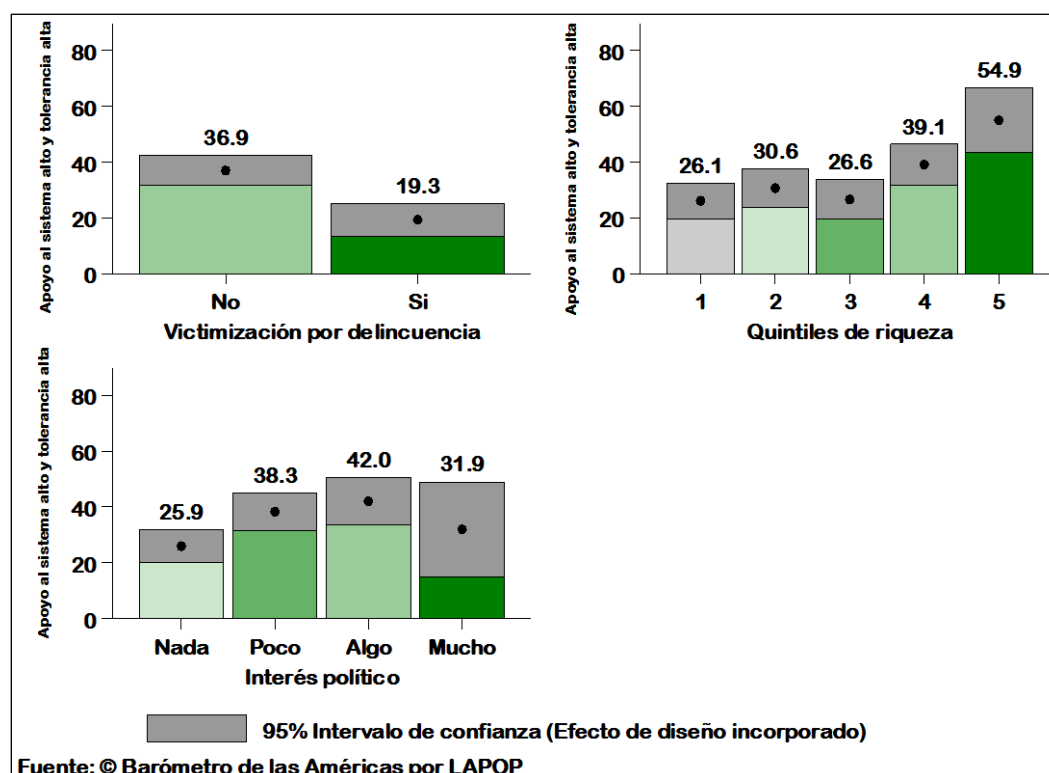


Gráfico 94. Factores asociados con las actitudes de democracia estable en Chile

V. La legitimidad de otras instituciones democráticas

¿En qué medida apoyan los ciudadanos de Chile las principales instituciones sociales y políticas del país? En la ronda del Barómetro de las Américas 2012 se sondearon las actitudes de los chilenos respecto a una serie amplia de instituciones. En cada caso, se utilizó una escala del 1 al 7 en la que el 1 significa que el individuo no confía “nada” en la institución, y el 7 significa que el individuo confía “mucho” en la misma. La lista de ítems utilizados es la siguiente.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Calificador de Elecciones?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?

El Gráfico 95, presenta los niveles de apoyo a cada una de estas instituciones. Como se acostumbra hacer en los análisis del Barómetro de las Américas, se ajustan las respuestas a una escala del 0 al 100. En él se observa que la institución más apoyada son los Carabineros (65,7 puntos), a la cual le sigue el Servicio Electoral (64,2 puntos). En el último lugar se ubican por lejos los partidos políticos, alcanzado un puntaje de 39.2.

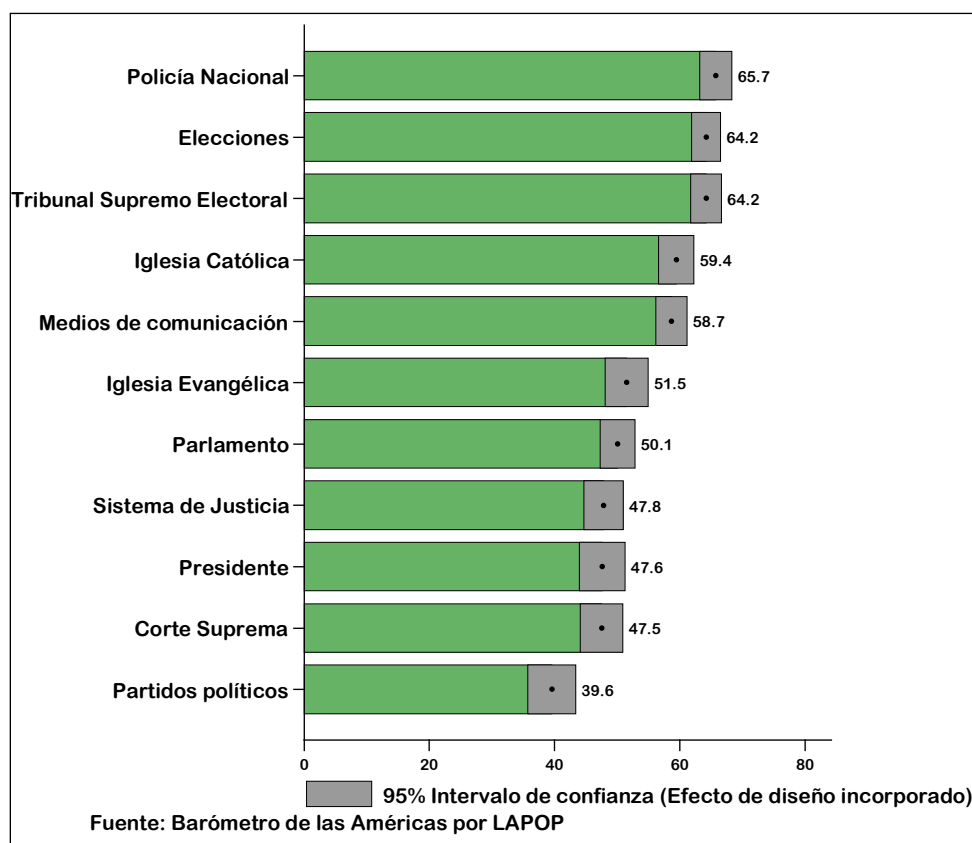


Gráfico 95. Confianza en las instituciones en Chile

¿Cómo comparan estos resultados con los de años anteriores en Chile? El Gráfico 96, presenta los resultados desde 2006 en adelante para la mayoría de las preguntas. Se observa que en relación a los medios de comunicación, la confianza frente a ellos llegó a su nivel más bajo en la ronda 2012, alcanzando 58,7 puntos (7,3 menos que el 2010). La confianza frente a la Iglesia Católica, la Corte Suprema, el Parlamento, la Policía y los Partidos Políticos se ha mantenido estable a lo largo de los años. En cambio sobre el Tribunal Electoral y el Sistema de Justicia han evidenciado una alza constante desde 2006, llegando el 2012 a 64,2 y 47,8 puntos respectivamente.

No obstante lo anterior, uno de los resultados más importantes del Gráfico 91 dice relación con la la confianza reportada frente al Presidente de la República, la cual es 2012 llegó a su nivel más bajo desde 2008 puesto que alcanzó tan solo 47,6 puntos% (12,7 y 13,7 puntos en comparación con 2010 y 2008 respectivamente).

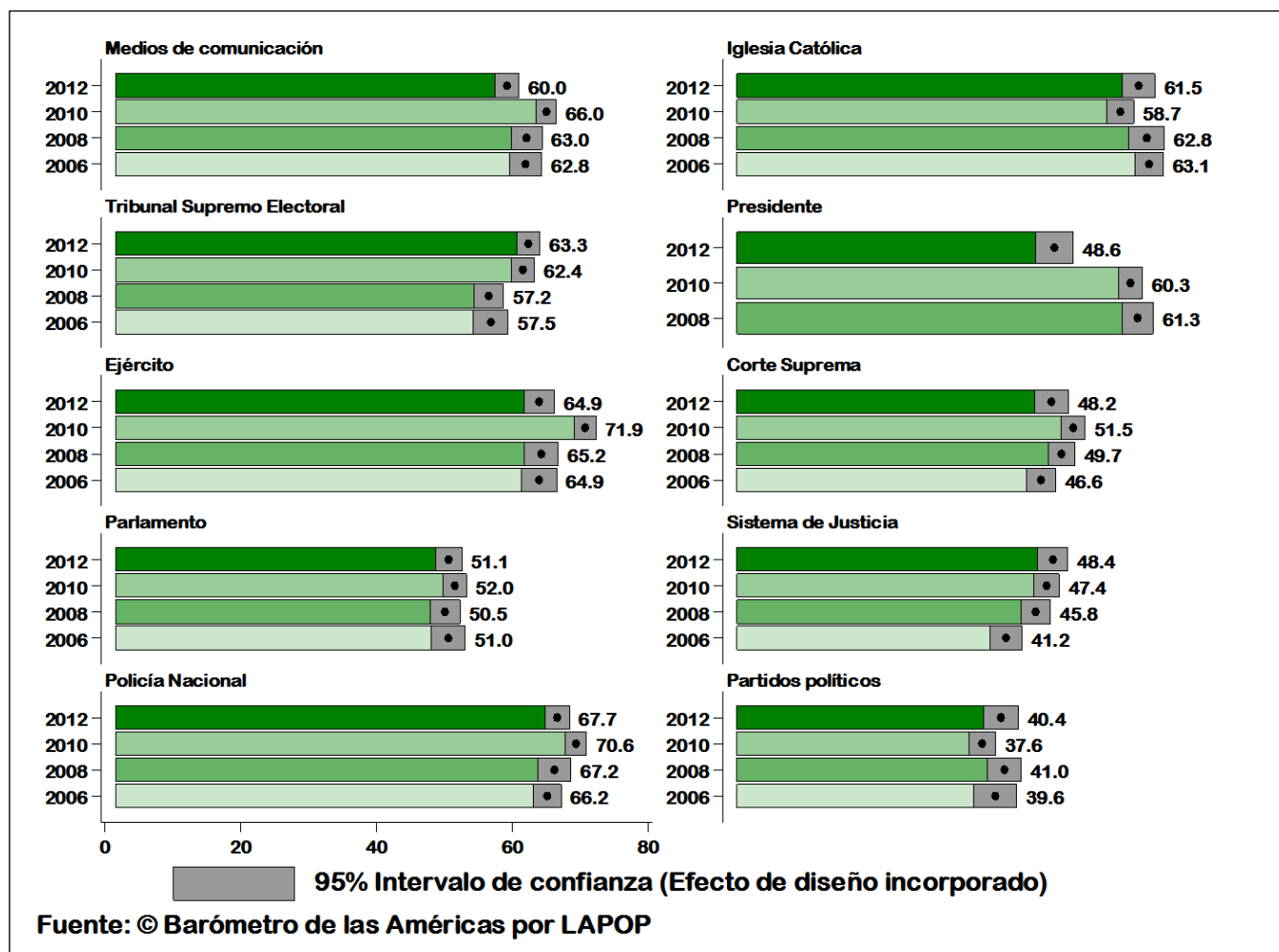


Gráfico 96. Confianza en las instituciones por año Chile

VI. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill,¹⁴⁰ por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler sobre la temática.¹⁴¹ Las respuestas a

¹⁴⁰ Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas las demás.”

¹⁴¹ Rose, Richard y William Mishler 1996. Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

la pregunta **ING4** usa la escala de 7 puntos; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.”

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El Gráfico 97 muestra los niveles promedio de acuerdo con esta afirmación en los países de las Américas. Si bien en la región se observa un apoyo mayoritario a la democracia, los resultados varían en más de 30 puntos, destacando Uruguay que representa el mayor apoyo a esta forma de gobierno con un 86,5 puntos y con el apoyo más bajo Honduras (52,6 puntos). En Chile, se alcanzó 74 puntos en apoyo a la democracia a pesar de sus problemas, ubicándose marginalmente por sobre la media regional (71,6 puntos). En la Región de la Araucanía los resultados disminuyen levemente, alcanzando 69,8 puntos.

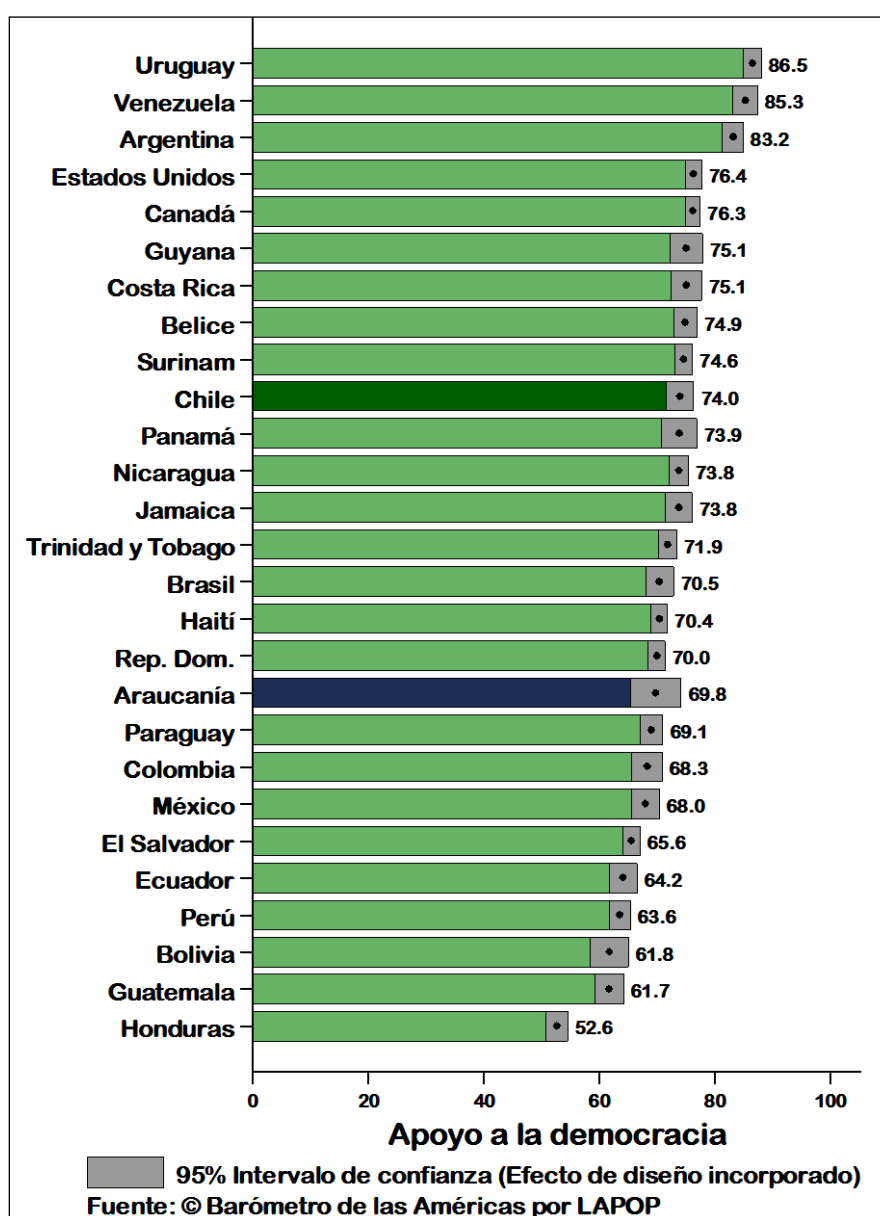


Gráfico 97. Apoyo a la democracia en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en Chile? El Gráfico 98 presenta esta información, tomando como punto de partida la medición de 2006. Si bien el apoyo a esta forma de gobierno se ha mantenido en niveles estables a lo largo del tiempo, los resultados del 2012 muestran una disminución de 3,2 puntos porcentuales con respecto al nivel reportado en 2010.

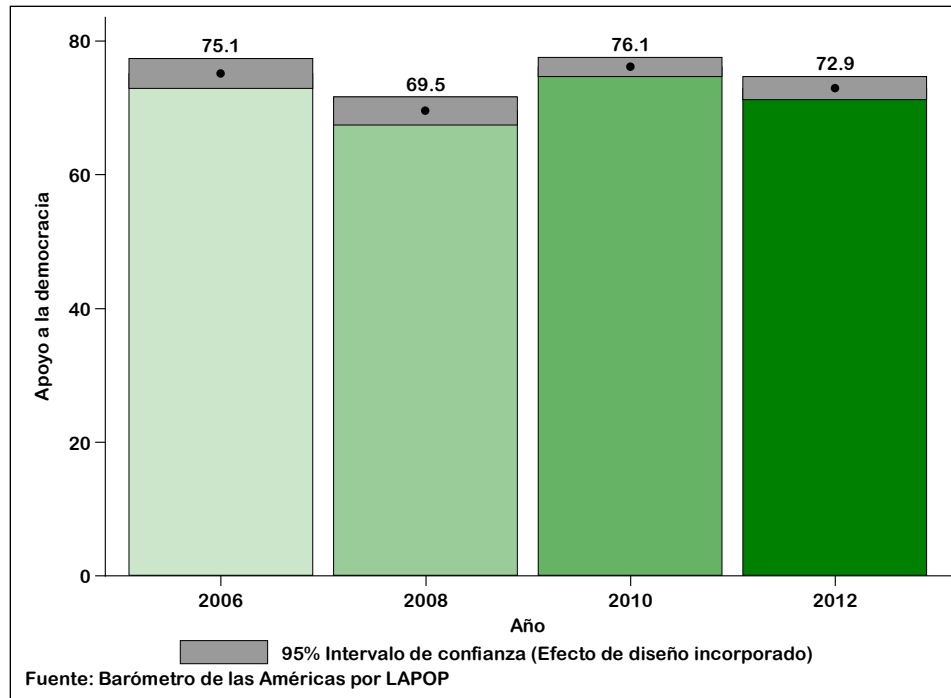


Gráfico 98. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Chile

VII. Conclusión

La información presentada en este Capítulo respecto a la legitimidad de la democracia, el apoyo al sistema y la tolerancia política refleja, en gran medida, importantes continuidades con mediciones previas. El caso de Chile presenta niveles intermedios, a nivel regional, de apoyo a la democracia y sus dimensiones principales. En términos de tendencias, más bien marginales, se observan incrementos en los niveles de apoyo a una democracia estable, así como respecto a la tolerancia política. La victimización por delincuencia, así como una mala situación económica continúan ejerciendo una influencia negativa respecto a la legitimidad del régimen, mientras que el nivel de educación influye positivamente sobre la misma. La relativamente baja confianza en los actores políticos respecto a los componentes normativos y a las instituciones legales que operan en el contexto democrático también representa un rasgo de continuidad. En este sentido, los componentes de malestar ciudadano identificados arriba parecen relacionarse más con un malestar con “la clase política”, que con los componentes normativos e institucionales de un régimen democrático.

Capítulo Seis: Gobiernos locales

Con Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

En este capítulo se investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca de los gobiernos locales y sus experiencias con los mismos, y sus orientaciones hacia la democracia. ¿En qué medida se relacionan los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe con las autoridades locales? ¿Evalúan favorablemente estas interacciones? ¿Afecta la política a nivel local el apoyo al sistema a nivel nacional?

El poder de los gobiernos locales varía de país en país y funciona de diferentes maneras según el sistema político. En algunos lugares la interacción de los ciudadanos con el poder público no va más allá de las autoridades locales. Algunas autoridades tienen poca autonomía administrativa y fiscal mientras que otras tienen más. Es más, el manejo de los gobiernos locales es más democrático en algunos lugares que en otros. Por lo tanto, el nivel de eficiencia de los gobiernos locales podría afectar a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en general.

Desde hace varios años se ha venido realizando, en diversos grados, un proceso de descentralización en los países en desarrollo, siendo éste especialmente pronunciado en América Latina y el Caribe.¹⁴² Este proceso ha ocurrido paralelamente a “la tercera ola” de democratización en el hemisferio.¹⁴³ Los ciudadanos en toda Latinoamérica y el Caribe experimentaron no solo el fortalecimiento de sus gobiernos locales, sino también han visto la adopción de procedimientos democráticos para la representación política a nivel local.

Las investigaciones sobre política local ofrecen perspectivas tanto entusiastas como de escepticismo. Algunos autores defienden la noción de que la política local generalmente produce resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. El estudio de 1994 de Faguet sobre la descentralización en Bolivia indica que la política local cambió los patrones locales e internacionales de inversión, de manera que beneficiaron a los municipios que más necesitaban iniciar proyectos de educación, sanidad pública, y agricultura.¹⁴⁴ Los hallazgos de Akai y Sakata también demuestran que la descentralización fiscal en varios estados de los Estados Unidos ha impactado positivamente en el crecimiento económico.¹⁴⁵ Adicionalmente, las investigaciones de Fisman y Gatti en múltiples países revelan que, contrario a las conclusiones de varios estudios previos, la descentralización fiscal de los gastos del gobierno conduce a un nivel menor de corrupción, medida a través de varios indicadores.¹⁴⁶ Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados ni eficientes ni

¹⁴² Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.

¹⁴³ Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

¹⁴⁴ Faguet, Jean-Paul. 2004. Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia [online]. London: LSE Research Online.

¹⁴⁵ Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. “Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States.” *Journal of Urban Development* 52: 93-108.

¹⁴⁶ Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. “Decentralization and Corruption: Evidence across Countries.” *Journal of Public Economics* 83: 325-345.

democráticos, y que puede ser problemática cuando los gobiernos locales y las comunidades no tienen suficiente preparación. Bardhan señala que con frecuencia los gobiernos locales en los países en desarrollo están controlados por élites que se aprovechan de las instituciones e impiden el suministro de servicios y el desarrollo en general.¹⁴⁷ Willis et al. mostraron que en México la descentralización de poder administrativo y la expansión de la capacidad tributaria al nivel sub-nacional produjeron un deterioro de los servicios y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres.¹⁴⁸ Galiani et al. hallaron que al mismo tiempo que la descentralización produjo un aumento en el rendimiento académico en general de los estudiantes argentinos en la escuela secundaria, el rendimiento disminuyó en las escuelas de las áreas más pobres y en las provincias con poca capacidad técnica.¹⁴⁹

¿Cómo afecta el rendimiento del gobierno local las actitudes hacia el sistema político en general? Debido a que algunos ciudadanos se relacionan con el gobierno únicamente a nivel local, puede que únicamente formen sus impresiones acerca de la democracia a partir de estas experiencias. Por lo tanto, una proporción considerable de los ciudadanos puede basarse en sus interacciones con el nivel local de gobierno a la hora de formular sus opiniones sobre la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio acerca de Bolivia, Hiskey y Seligson demostraron que la descentralización puede aumentar el apoyo al sistema; sin embargo, el usar como base el rendimiento de los gobiernos locales para la evaluación del sistema en general puede resultar problemático cuando las instituciones locales no funcionan bien.¹⁵⁰ Weitz-Shapiro también encontró que los ciudadanos argentinos tienen en cuenta sus evaluaciones de los gobiernos locales cuando evalúan la democracia en general.¹⁵¹ Los ciudadanos hacen distinciones entre las diferentes dimensiones del rendimiento de los gobiernos locales. Mientras que la percepción de la corrupción afecta a la satisfacción con la democracia, la percepción de la eficiencia burocrática no lo hace. Usando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, West encontró que los ciudadanos que se relacionan más con los gobiernos locales y se sienten más satisfechos con los mismos tienen una mayor probabilidad de tener valores democráticos. Además, esta relación se observa más entre las minorías. Por lo tanto, la política local puede ser vital para la democratización.

La relación entre la política local y la inclusión de las minorías es un tema de mucha importancia. El asunto primordial es si la descentralización puede aumentar la representación de los grupos históricamente marginalizados, como las mujeres y las minorías raciales. Las investigaciones académicas sobre este tema por lo general consideran a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses.¹⁵² Es más, los funcionarios públicos de nivel local pueden ser más eficaces que los funcionarios del gobierno nacional en la búsqueda de información sobre las preferencias de las minorías y de esa manera pueden mejorar la representación de las mismas.¹⁵³ Por lo tanto, si la descentralización puede contribuir a la representación de las

¹⁴⁷ Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.

¹⁴⁸ Willis, Eliza, Christopher Garman, y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7–56.

¹⁴⁹ Galiani, Sebastian, Paul Gertler, y Ernesto Schargrotsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Working Paper*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

¹⁵⁰ Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64–88.

¹⁵¹ Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285–308.

¹⁵² Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

¹⁵³ Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519–530.

minorías, también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios.¹⁵⁴

No obstante, las investigaciones sobre este tema han producido resultados mixtos.¹⁵⁵ Patterson encontró que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 produjo un aumento en la participación de las mujeres en la política local, pero no llevó a que hubieran más políticas orientadas a las mujeres.¹⁵⁶ West emplea los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 para demostrar que la descentralización en América Latina no aumenta la inclusión de las minorías ni el acceso a los gobiernos locales.¹⁵⁷ En este capítulo se busca más aportar mayor evidencia al respecto en el contexto de la región en general.

En la próxima sección de este capítulo se examinará hasta qué punto los ciudadanos de las Américas participan en la política local y cómo evalúan las instituciones políticas locales. Se mira de cerca a los indicadores de dos tipos de participación: *la asistencia a las reuniones municipales y la presentación de peticiones a las oficinas de los gobiernos locales*. Se compara la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales institucionales y se comparan además los resultados de todos los países en 2012 con los resultados de encuestas anteriores (2006, 2008 y 2010). También se busca conocer los determinantes principales de ambos tipos de participación prestando especial atención a la relación entre desigualdad racial y de género y la participación de los ciudadanos en la política local. Por último, se evalúa la medida en que los ciudadanos a lo largo de las Américas se sienten satisfechos con sus gobiernos locales centrándose en la relación entre la satisfacción con los gobiernos locales y el apoyo al sistema político.

Trabajos anteriores que han utilizado los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas han examinado en detalle algunos de estos fenómenos. Por ejemplo, Montalvo mostró que los determinantes de peticiones realizadas a los gobiernos municipales incluyen no solamente factores a nivel individual como la educación y la edad sino también la descentralización del gasto gubernamental.¹⁵⁸ De esta manera, la descentralización fiscal fortalece la conexión entre los gobiernos y las solicitudes de sus ciudadanos.¹⁵⁹ En otro estudio, Montalvo halló que la delincuencia y la victimización por corrupción se relacionan de manera negativa con la satisfacción con los servicios municipales, lo que demuestra que las percepciones de un rendimiento pobre a este nivel se deben con toda probabilidad a estos problemas.¹⁶⁰ Por último, Montalvo también demostró que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en las actividades de la comunidad, y la confianza interpersonal están entre los determinantes principales de la confianza en los gobiernos municipales.¹⁶¹

¹⁵⁴ West, *ibid*; p. 4.

¹⁵⁵ West, *ibid*; Pape, I.R.S. 2008. “‘This is Not a Meeting for Women’: The Sociocultural Dynamics of Rural Women’s Political Participation in the Bolivian Andes”. *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Pape, I.R.S. (2009). “Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands”. *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

¹⁵⁶ Patterson, Amy. 2002. “The Impact of Senegal’s Decentralization on Women in Local Governance”. *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

¹⁵⁷ West, *ibid*.

¹⁵⁸ Montalvo, Daniel. 2009a. “Demand-Making on Local Governments.” *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁵⁹ Montalvo, *ibid*; p. 4.

¹⁶⁰ Montalvo, Daniel 2009b. “Citizen Satisfaction with Municipal Services.” *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁶¹ Montalvo, Daniel. 2010. “Understanding Trust in Municipal Governments.” *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

II. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2012 incluye una serie de preguntas que evalúan el compromiso de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipalidad...			
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí [Siga]	(2) No [Pase a SGL1]	(88) NS [Pase a SGL1]	(98) No responde [Pase a SGL1]
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?			
(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR (99) INAP

Asistencia a reuniones municipales

El Gráfico 99, presenta el porcentaje de los ciudadanos en cada país de las Américas que informaron haber asistido a una reunión municipal durante el pasado año. Los resultados son en general bajos pero desiguales en la región. Destaca en primer lugar Haití, donde los entrevistados declararon en un 21,2% haber participado en dichas instancias; mientras que en último lugar se ubica Chile donde sólo el 4,1% afirmó haber participado en una reunión municipal. Resultado similar se observa en la Región de la Araucanía, en tanto solo el 4,8% señaló haber asistido a ese tipo de encuentros.

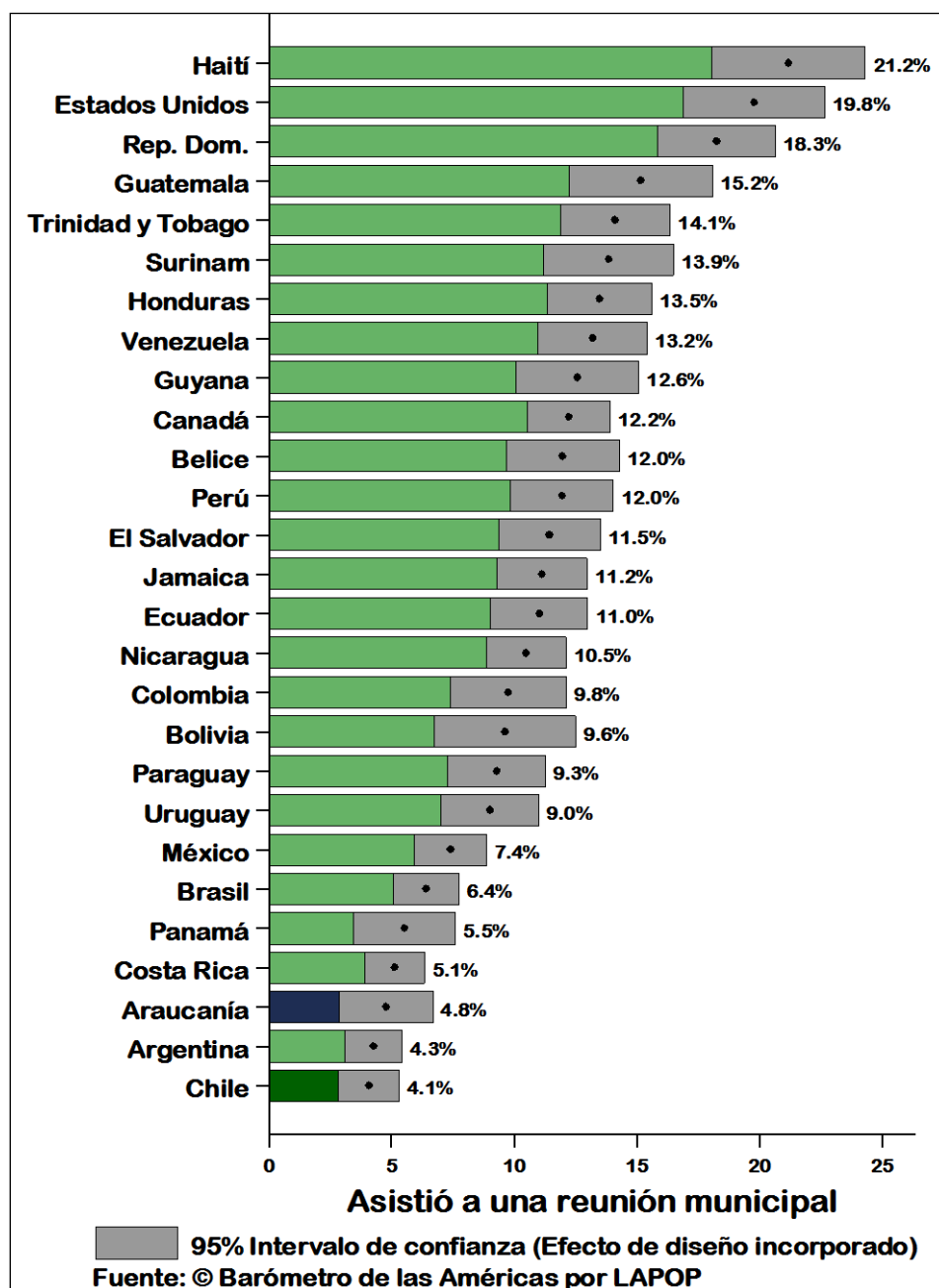


Gráfico 99. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado la participación de los ciudadanos en las reuniones municipales en los últimos años? En el Gráfico 100 se observan los niveles de la participación local desde 2006, los cuales han disminuido, alcanzando un 4,2% en 2012; a diferencia del 9% reportado en 2006.

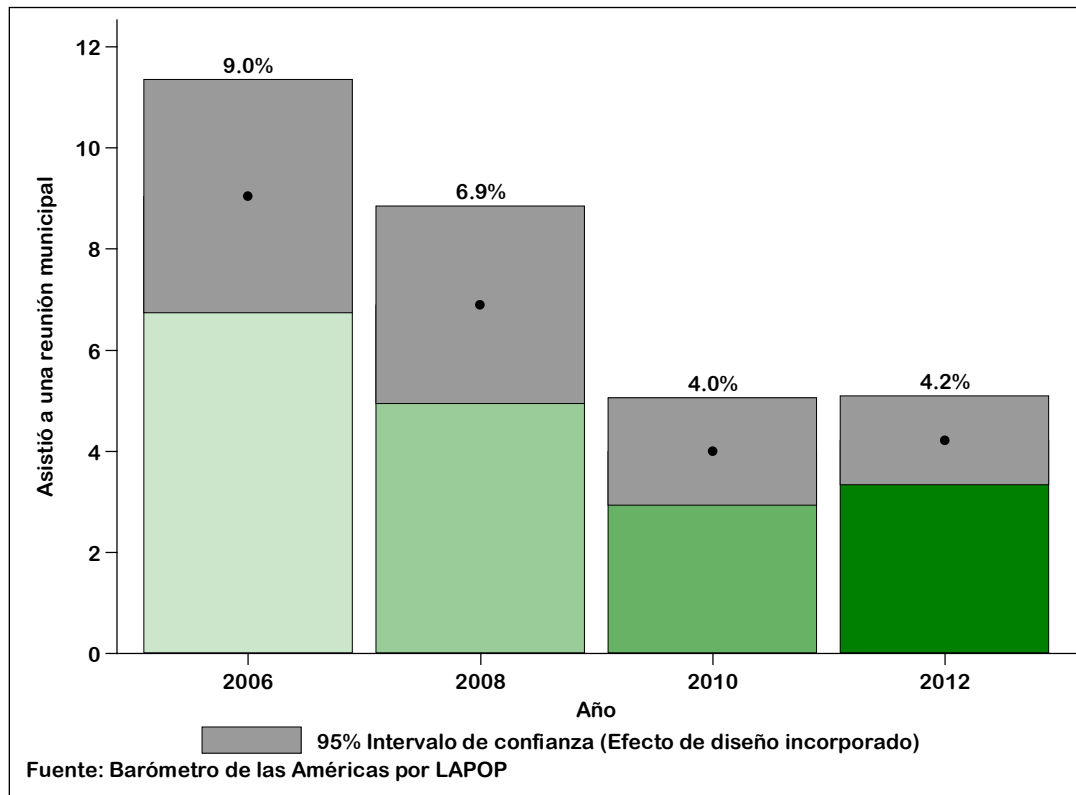


Gráfico 100. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo en Chile

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas 2012 permite no solamente examinar quiénes asisten a las reuniones municipales sino también quiénes presentan solicitudes o peticiones a sus gobiernos locales. El Gráfico 101 analiza las respuestas de la pregunta NP2 y presenta el porcentaje de ciudadanos en las Américas que han presentado solicitudes o peticiones a un funcionario de alguna agencia del gobierno local en el último año. Los resultados son bajos a lo largo de toda la región, y varían entre un 21,3% en Haití, y un 6,3% en Panamá. En Chile, el 14,2% de los entrevistados declararon haber presentado alguna solicitud o petición ante los gobiernos locales, ubicándose marginalmente por sobre la media regional (12,5%). En la Región de la Araucanía este porcentaje se eleva marginalmente, alcanzando el 16,3%.

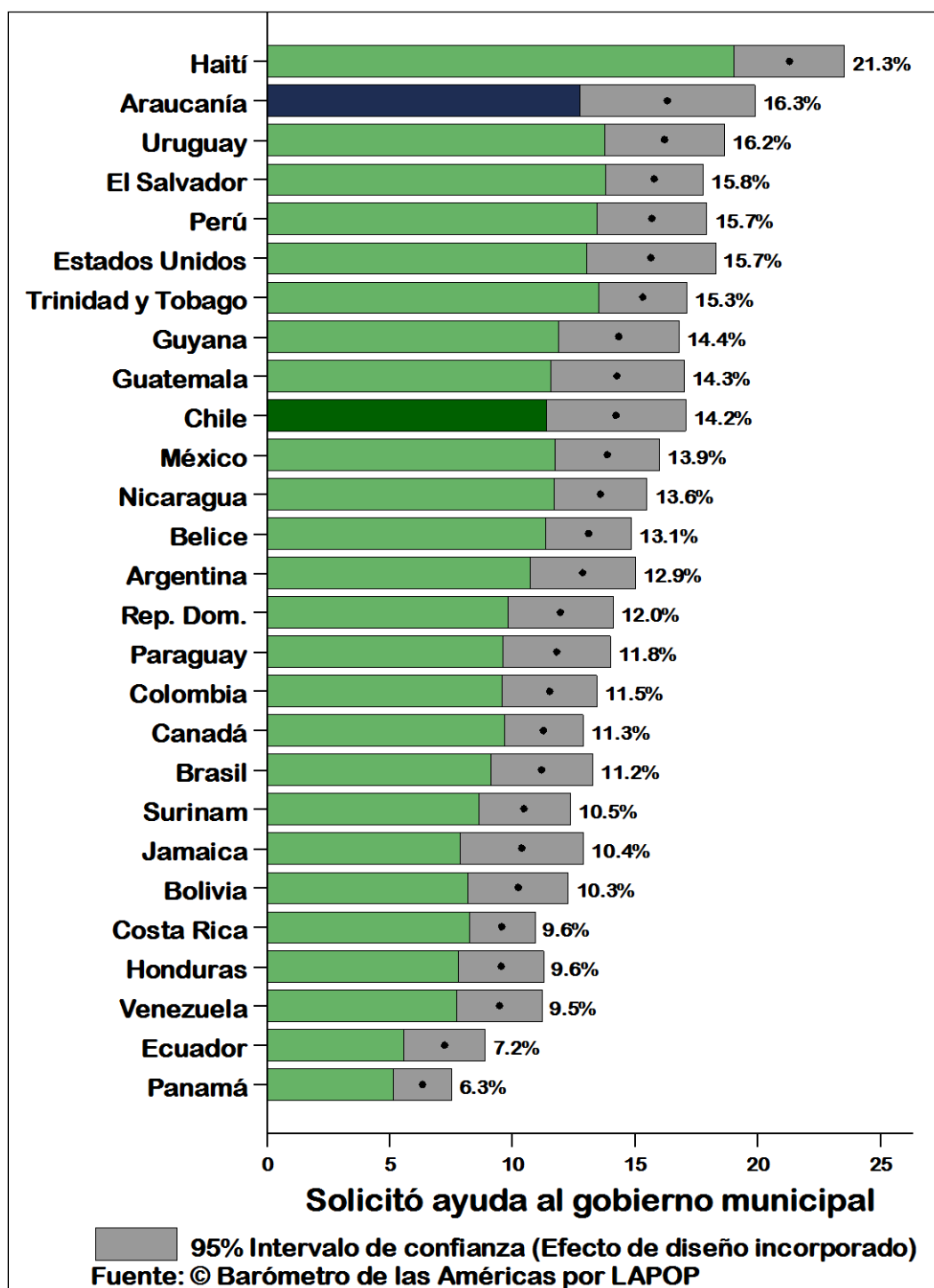


Gráfico 101. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas

¿Cómo ha cambiado la práctica de presentar solicitudes a los gobiernos locales a través del tiempo? En el Gráfico 102 se examina el porcentaje de ciudadanos que hacen solicitudes desde 2006, el cual muestra, en términos generales, una disminución estadísticamente muy marginal en la presentación de peticiones frente al gobierno local en Chile.

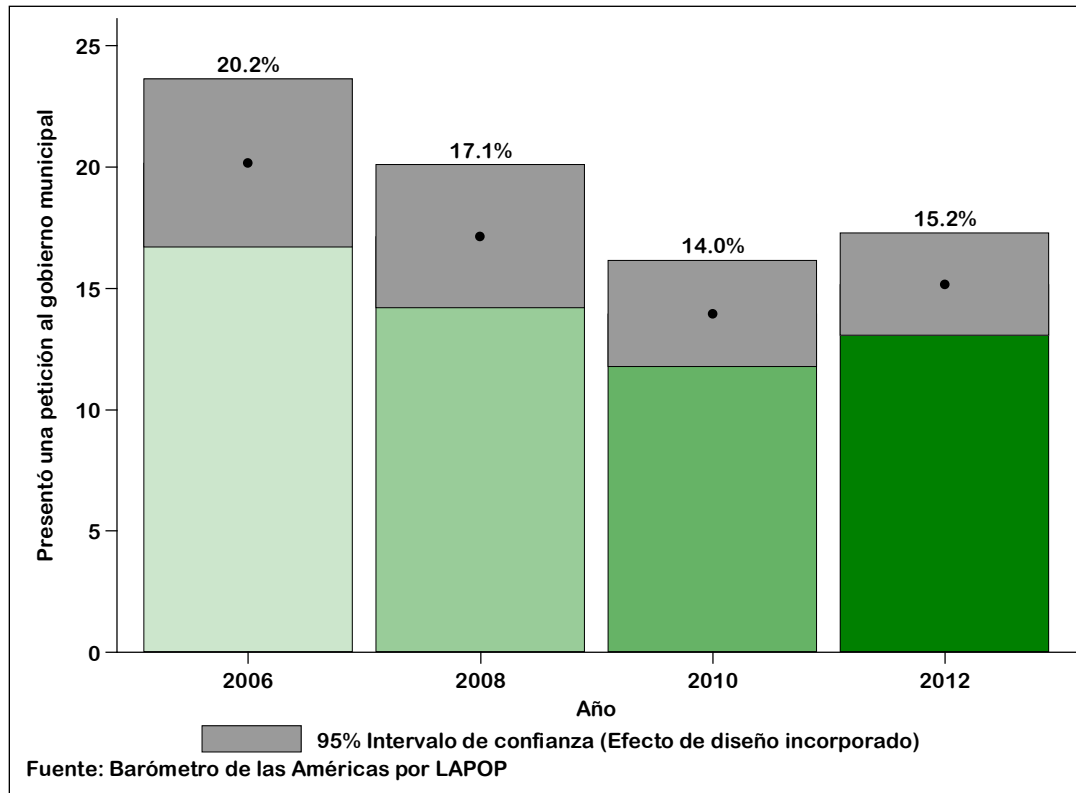


Gráfico 102. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Chile

Por último, el Barómetro de las Américas también preguntó a los entrevistados si sus exigencias y peticiones fueron resueltas. Hay que destacar que esta pregunta sólo se hizo a los ciudadanos que informaron haber hecho una demanda o petición a su gobierno local (15.2%). Estas respuestas pueden proporcionar una opinión importante sobre la calidad de los servicios municipales, al menos desde el punto de vista de los ciudadanos. El Gráfico 103 presenta las repuestas a la pregunta MUNI10 en Chile, y evidencia que el 54,8% de los entrevistados que realizaron una petición o demanda al gobierno local no recibieron una respuesta que resolviese su problema o duda.

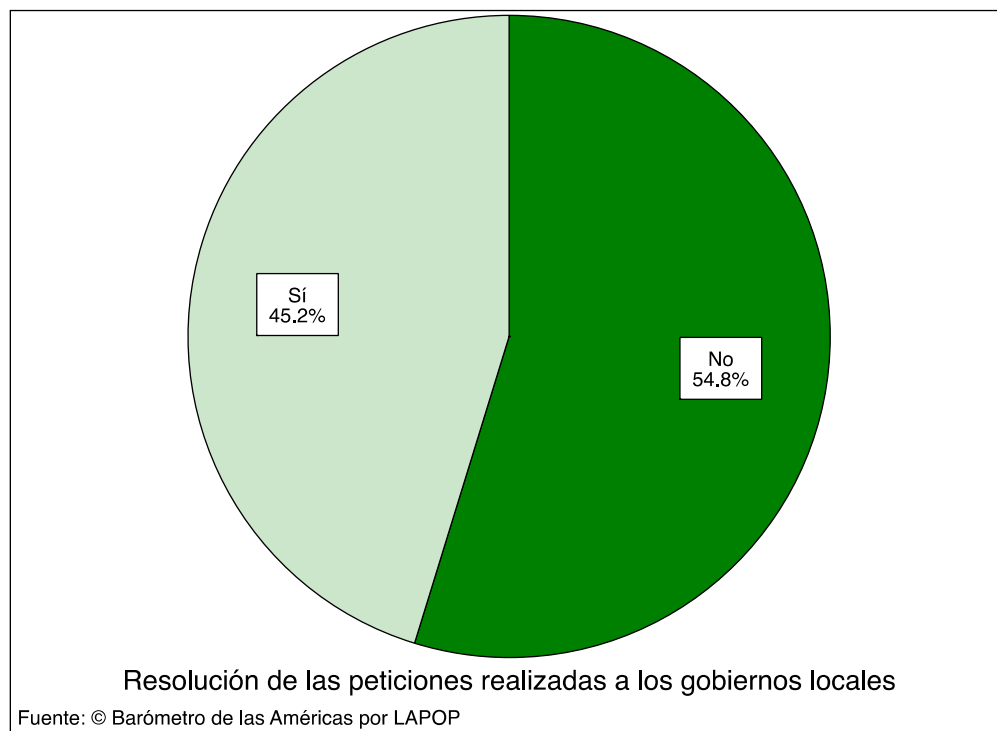


Gráfico 103. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Chile

¿Cuáles son los determinantes de las demandas hechas a los gobiernos locales? El Gráfico 104, presenta un modelo de regresión logística realizado para conocer los factores que pueden afectar la presentación de demandas a los gobiernos locales en Chile. Se relaciona negativamente con la percepción de la situación económica familiar, y en mayor nivel con los niveles de riqueza. Es decir, los entrevistados con mayores ingresos son los que menos realizan demandas a los gobiernos locales. Por otro lado, los entrevistados que más llevan a cabo este tipo de peticiones son mujeres y principalmente los que han asistido a alguna reunión municipal.

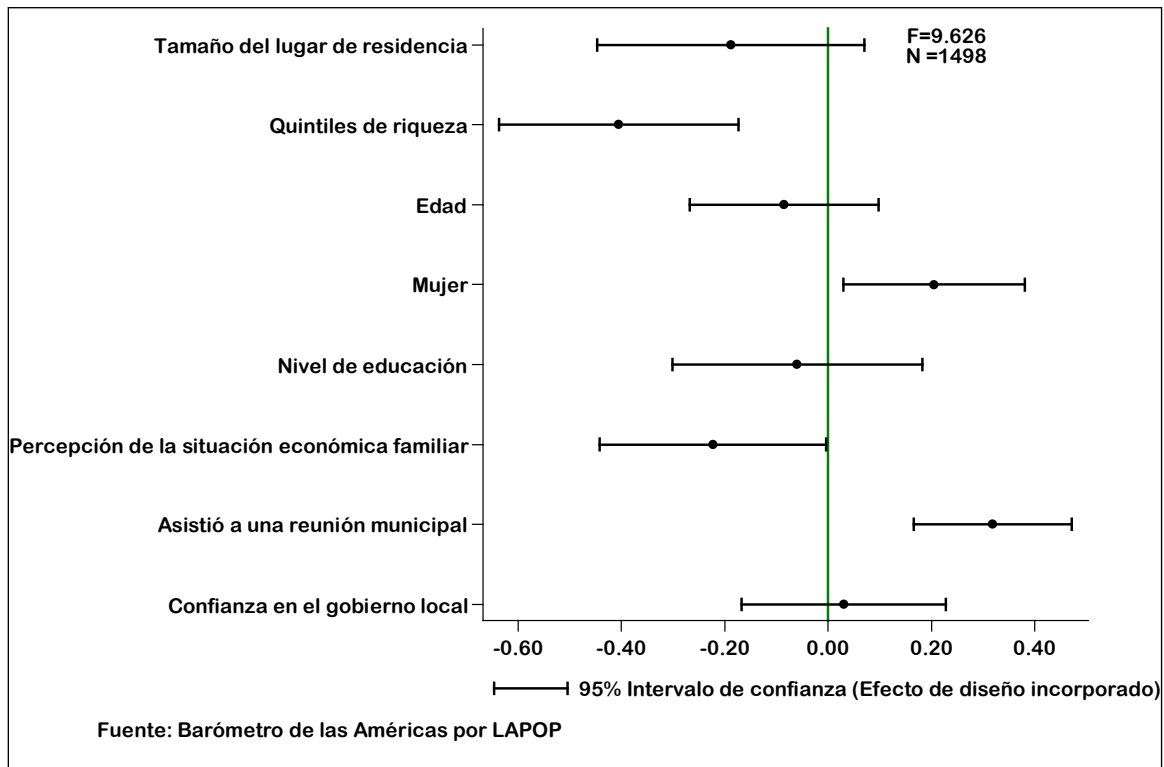


Gráfico 104. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Chile

En el Gráfico 105, se puede observar con más detalle las relaciones bivariadas entre las peticiones realizadas a los gobiernos locales y las variables detectadas como significativas en el modelo de regresión logística. Como allí se observa, a medida que mejoran la situación económica familiar y los ingresos personales, disminuye la probabilidad de realizar peticiones a los gobiernos locales. Por otra parte, quienes declaran asistir a reuniones municipales tienen una probabilidad mucho mayor de realizar peticiones ante el gobierno local.

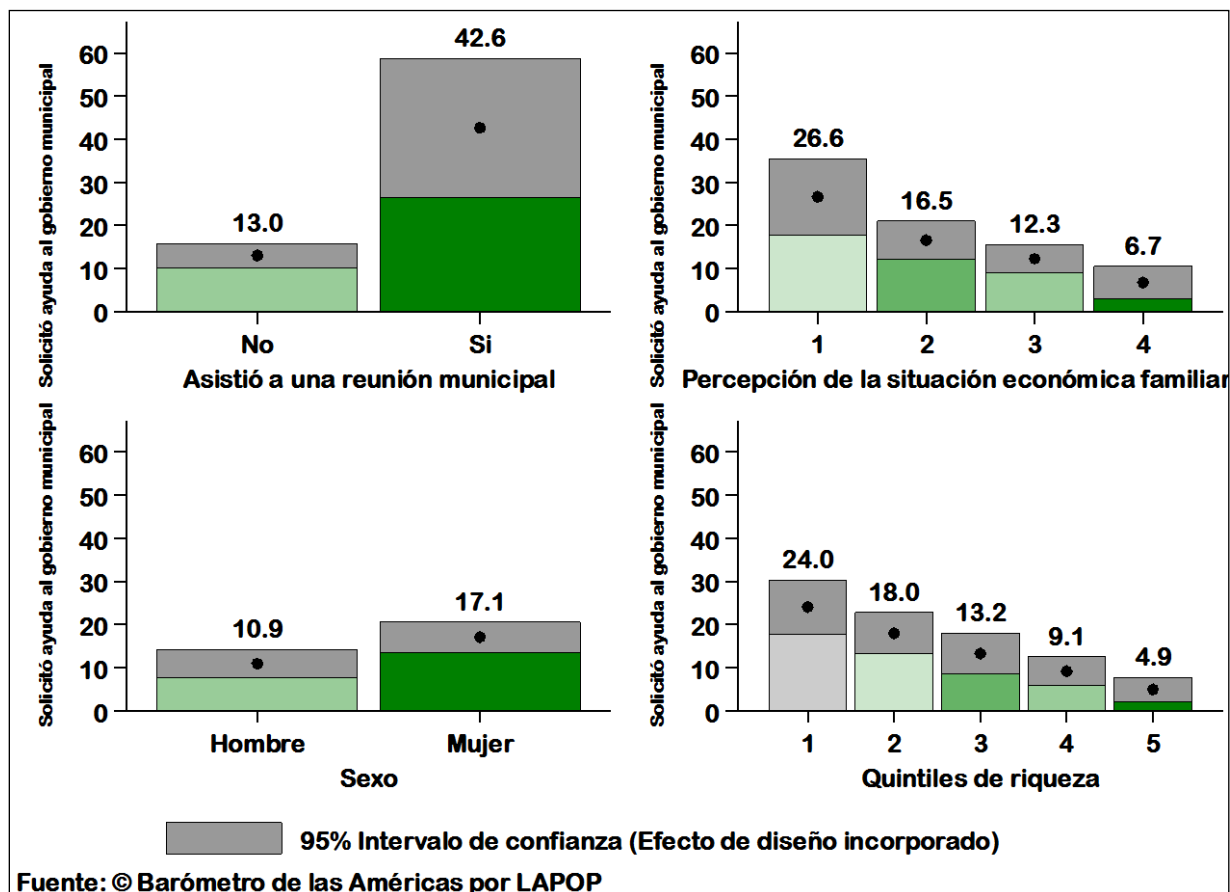


Gráfico 105. Factores asociados con la solicitud de peticiones al gobierno local en Chile

III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas también realiza varias preguntas a los entrevistados sobre la satisfacción y la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos locales. La primera pregunta aparece en las encuestas de varias rondas anteriores.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]			
(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos
(5) Muy malos (pésimos)	(88) NS	(98) NR	

La ronda de 2012 hace tres preguntas nuevas para determinar el nivel de satisfacción con varios servicios en particular que tradicionalmente son suministrados por los gobiernos locales.

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

La última pregunta, que se ha utilizado en muchas de las rondas previas, evalúa la confianza en el gobierno local. Los ciudadanos responden a la pregunta en una escala del 1 al 7, siendo el 1 “nada” y el 7 “mucho.”

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

El Gráfico 106 presenta los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios que entregan los gobiernos locales en las Américas, derivados de las respuestas de la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y el 100 el nivel más alto de satisfacción. Los niveles reportados en las Américas varían en 20 puntos, destacando Canadá con 59,5 puntos, y en el último lugar Haití con 38,3 puntos. En Chile, los servicios que los gobiernos locales proveen a los ciudadanos alcanzan un puntaje de 54,5, ubicándose en el quinto lugar a nivel regional. La situación registrada en la Región de la Araucanía es muy similar y se refleja en un puntaje de 55,3.

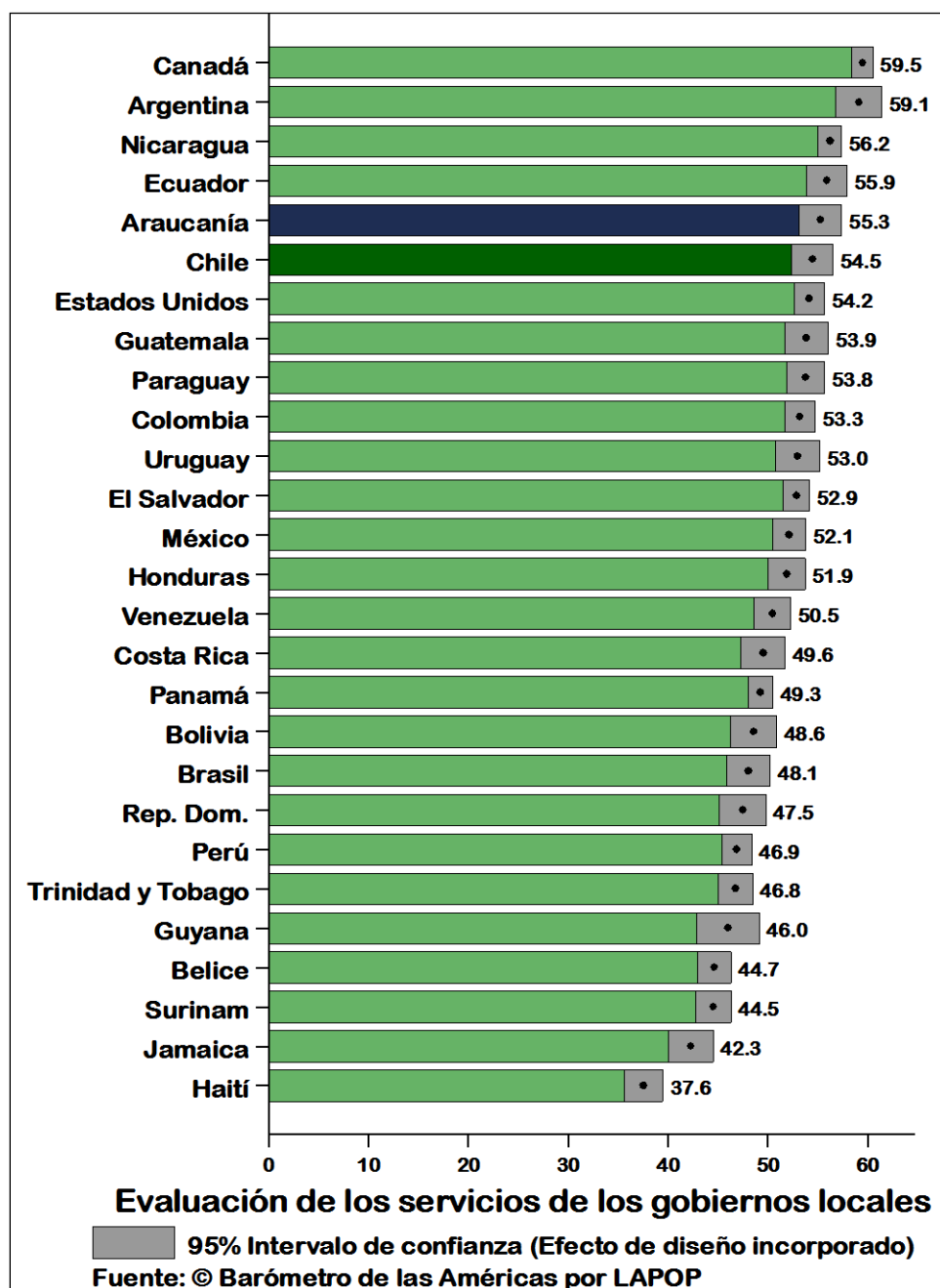


Gráfico 106. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas

El Gráfico 107 presenta más información sobre la medida en que los ciudadanos se sienten satisfechos o insatisfechos con sus gobiernos locales en Chile. En este caso, el 49,6% de los entrevistados señalaron que sus gobiernos locales no son ni buenos ni malos, y el 32,4% los evaluó como buenos. En este sentido es posible concluir que las evaluaciones negativas son minoritarias, aunque también lo son, las evaluaciones más entusiastas.

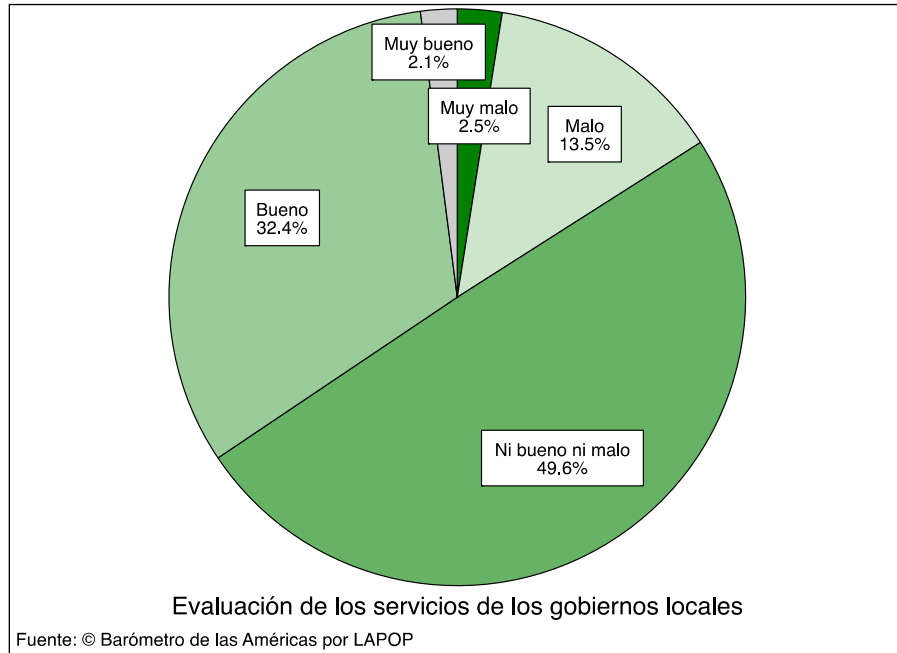


Gráfico 107. Evaluación de los servicios del gobierno local en Chile

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los últimos años? En el Gráfico 108 se pueden observar las tendencias registradas a lo largo del tiempo, las que dan cuenta de una gran estabilidad.

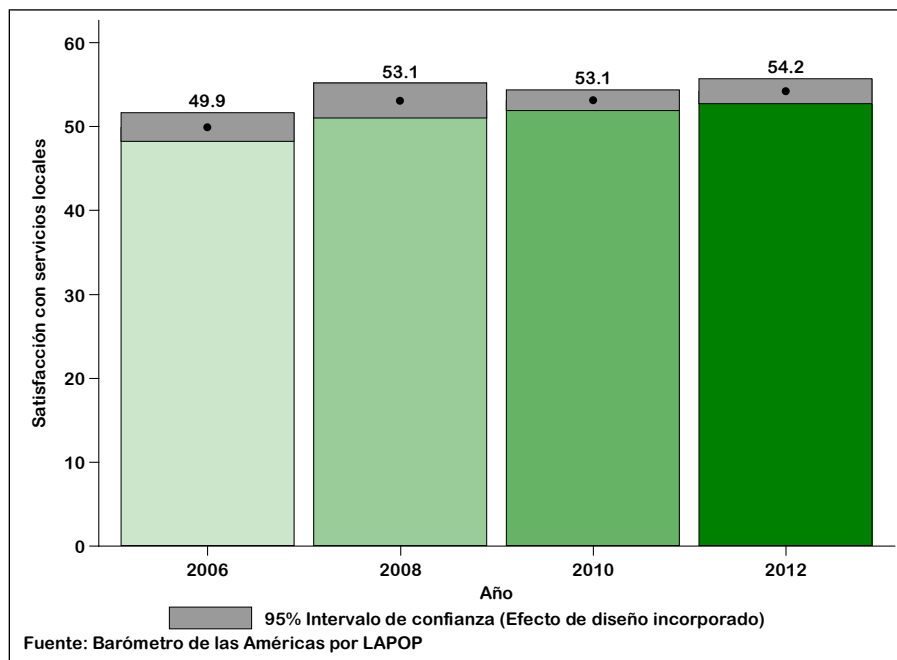


Gráfico 108. Evaluación de los servicios del gobierno local a lo largo del tiempo en Chile

Es posible que los ciudadanos evalúen el suministro de algunos servicios locales más positivamente que otros. Los siguientes tres gráficos muestran los niveles de satisfacción con el estado

de las carreteras y las escuelas, así como con los servicios de salud en las Américas.¹⁶² El Gráfico 109 muestra la satisfacción con las calles y carreteras, según las repuestas a la pregunta SD2NEW2. Como es usual en este informe, las respuestas se han codificado a una escala del 0 al 100, siendo el 1 muy poca satisfacción y el 100 satisfacción muy alta. Los resultados son desiguales en la región, oscilando entre puntajes de 60,8 en Ecuador y de 34,9 en Jamaica. En Chile observamos un puntaje de 54,2, lo que se ubica por sobre la media regional. En este caso, la Región de la Araucanía presenta el mayor puntaje de todos los observados, siendo aquel significativamente más alto que el observado en el promedio del país (67,9).

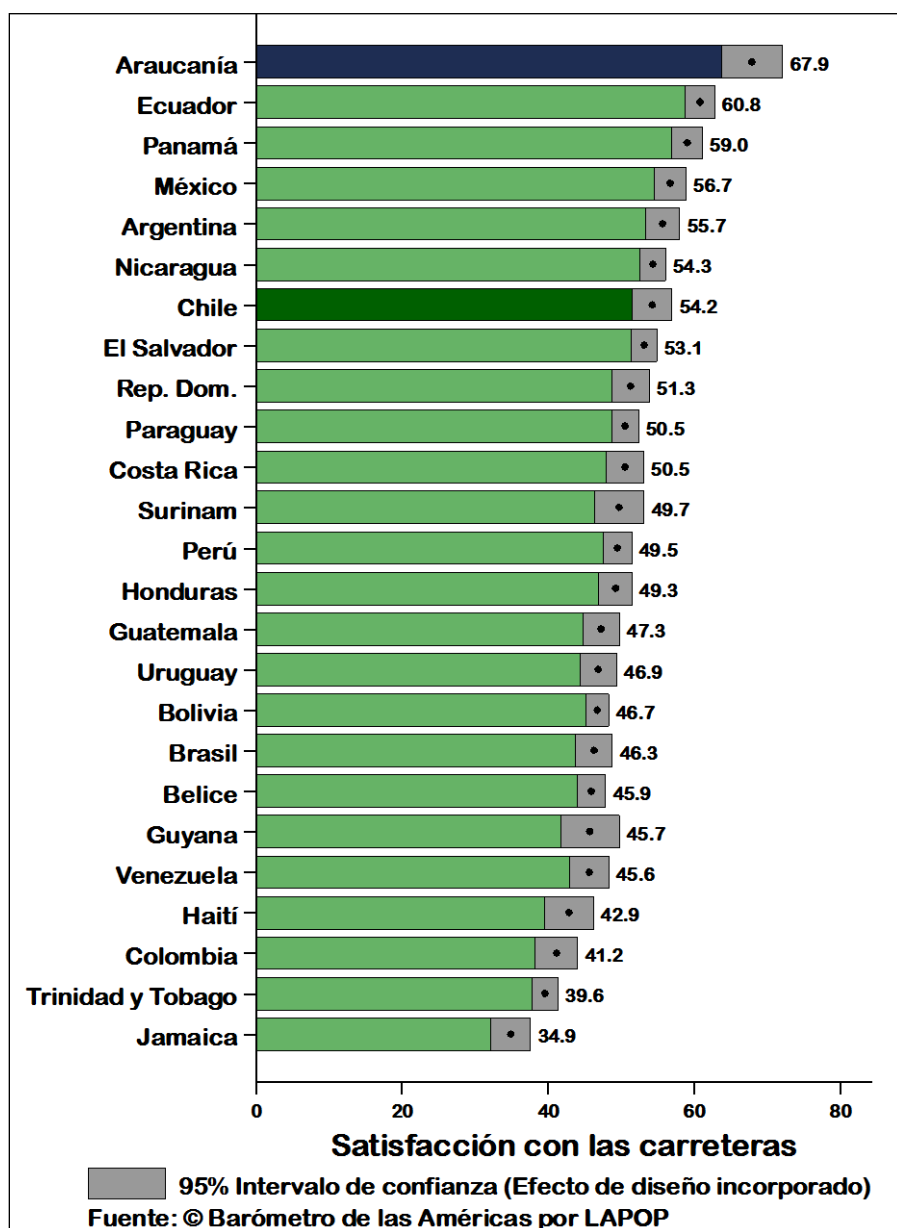


Gráfico 109. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas

¹⁶² Reconocemos que la responsabilidad de la provisión de este tipo de servicios puede recaer en distintos niveles de gobierno en los diferentes países de las Américas.

El Gráfico 110 presenta el nivel de la satisfacción con las escuelas públicas de acuerdo con las respuestas a la pregunta SD3NEW2. Nuevamente observamos variaciones importantes a lo largo de las Américas, siendo Costa Rica el país que obtiene el puntaje más favorable (64.1). En este indicador, Chile obtiene la peor calificación de toda la región, alcanzando solamente 42.8 puntos. Aunque 9 puntos superior (51.8), el puntaje observado para la Región de la Araucanía no es significativamente mayor, en términos estadísticos, al registrado a nivel de todo el país.

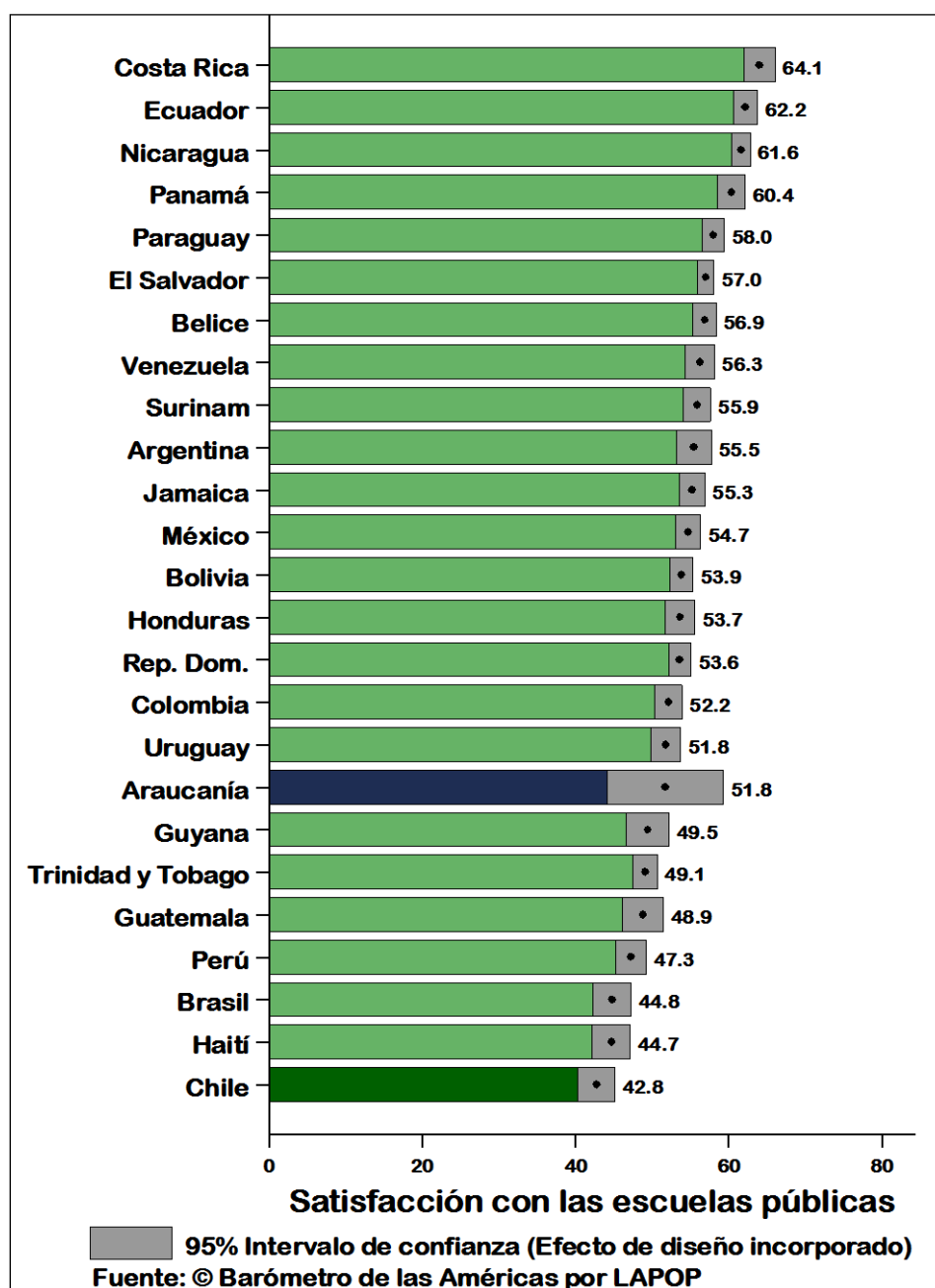


Gráfico 110. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas

Finalmente, el Gráfico 111 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud pública según las respuestas a la pregunta D6NEW2. Nuevamente, a nivel regional, Costa Rica posee la situación más favorable, alcanzando un puntaje de 56.8. En este caso, Trinidad y Tobago presenta la situación más crítica (33.3 puntos). Chile también presenta una situación precaria en este indicador, alcanzando 36.5 puntos, y ubicándose más de 10 puntos debajo de la media regional. Al revisar los resultados de la sobre-muestra de la Región de la Araucanía, los resultados se elevan (aunque dentro del intervalo de confianza) levemente hasta alcanzar 41 puntos.

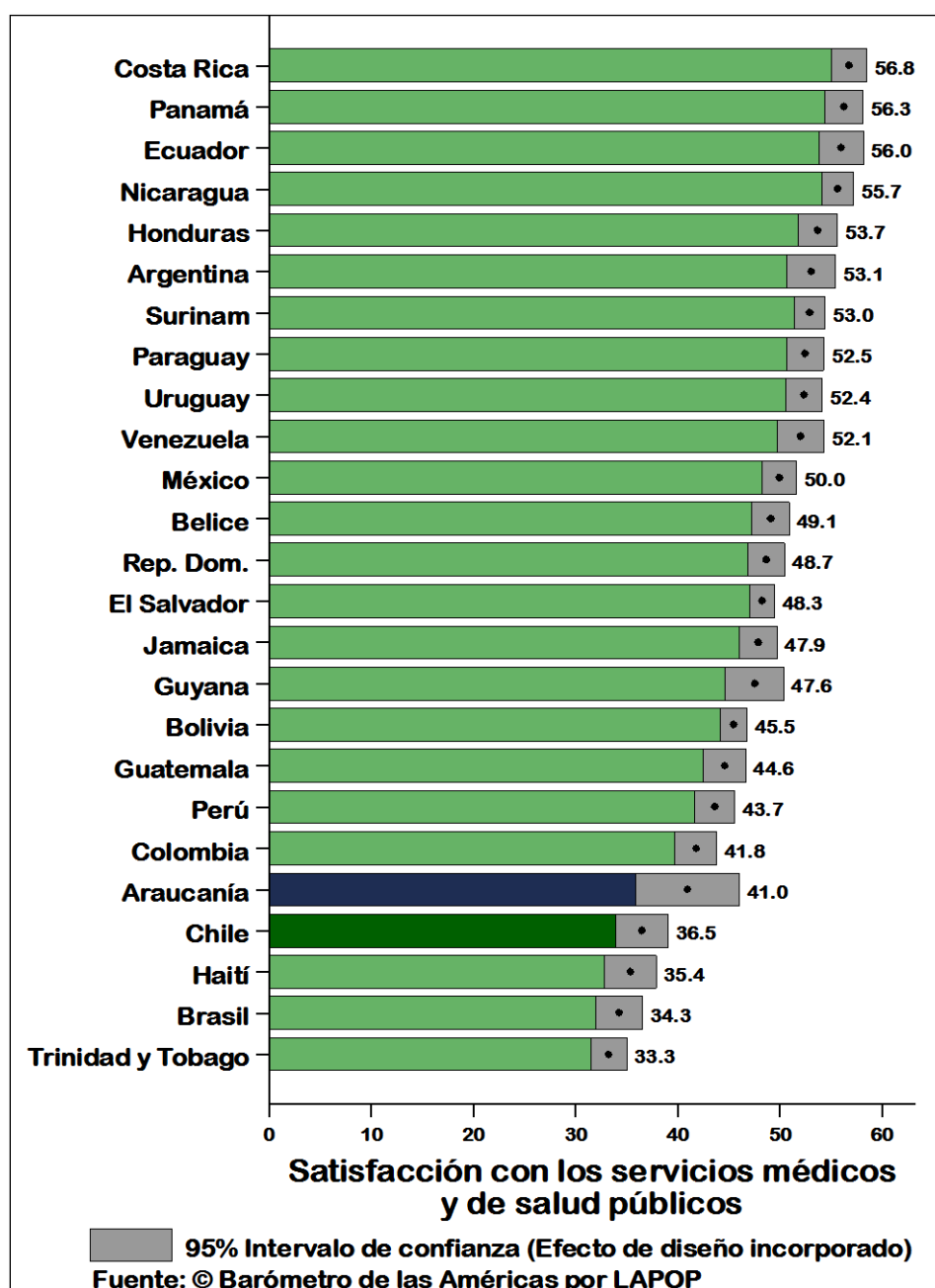


Gráfico 111. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas

Confianza en los gobiernos locales

En el Barómetro de las Américas 2012 no sólo se preguntó a los ciudadanos si se sentían satisfechos con sus gobiernos locales sino también si confían en esos gobiernos. Las respuestas a esta pregunta pueden dar una perspectiva acerca de ciertas actitudes abstractas hacia los gobiernos locales que vienen de tiempo atrás. En el Gráfico 112, se presentan los niveles promedio de confianza en los gobiernos locales a lo largo en las Américas, ubicándose en primer lugar El Salvador con un 60,9 puntos y en último lugar Haití con un puntaje de 35,3. En Chile, se observa un puntaje de 58,4, siendo este uno de los mejores resultados observados a lo largo de las Américas. En la Región de la Araucanía se observan resultados muy similares a los de todo el país.

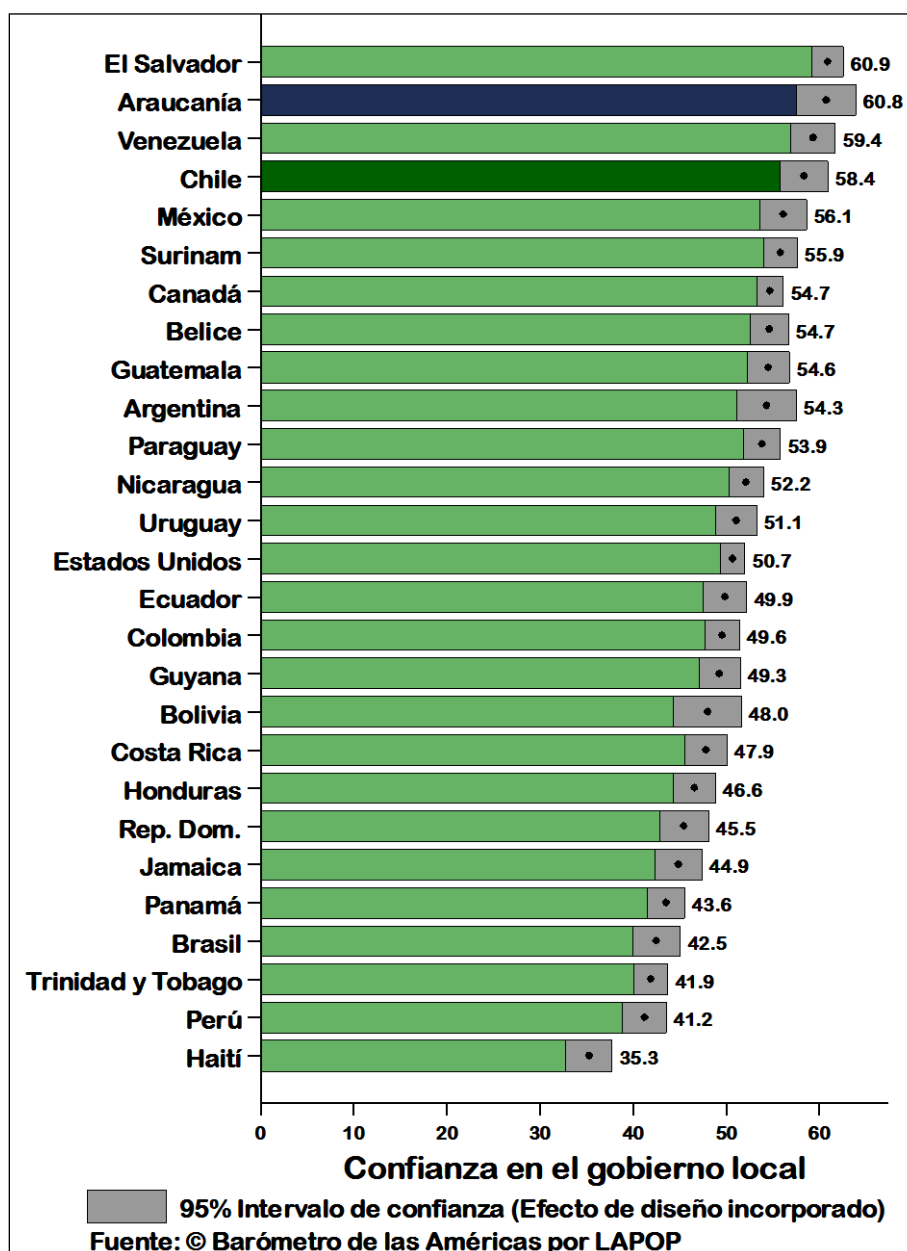


Gráfico 112. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas

IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema

Tal y como se argumentaba al inicio de este capítulo, muchos ciudadanos apenas tienen contacto con cualquier nivel del gobierno, siendo los gobiernos locales, una excepción parcial a este respecto. Por lo tanto, las percepciones sobre los gobiernos locales pueden impactar de forma importante las actitudes hacia el sistema político en general. En Gráfico 113 se presenta un modelo de regresión lineal para determinar si la satisfacción con los servicios locales se asocia con el apoyo al sistema político en Chile, a la vez que se controla por otros factores que pueden afectar el apoyo al sistema. Se observa que efectivamente la evaluación de los servicios de los gobiernos locales afecta positivamente el apoyo al sistema político. No obstante, el apoyo al sistema también se ve afectado positivamente por la aprobación del trabajo del Presidente, y negativamente por el tamaño del lugar de residencia del entrevistado. Nuevamente, además, la edad del entrevistado destaca como predictor significativo, siendo los jóvenes los que presentan visiones más críticas.

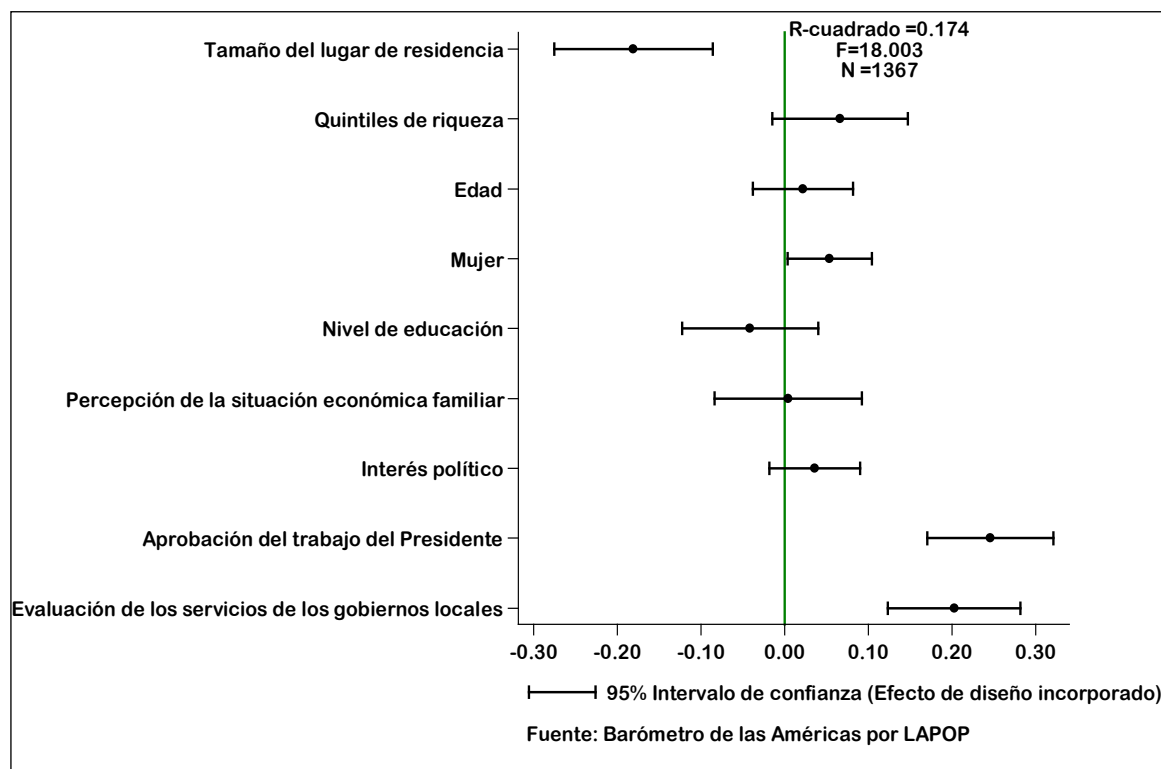


Gráfico 113. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Chile

En el Gráfico 114 se presenta la relación bivariada entre la satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema político, en el cual se observa que a medida que aumenta la satisfacción los servicios entregados por los gobiernos locales, aumenta positivamente el apoyo al sistema político.

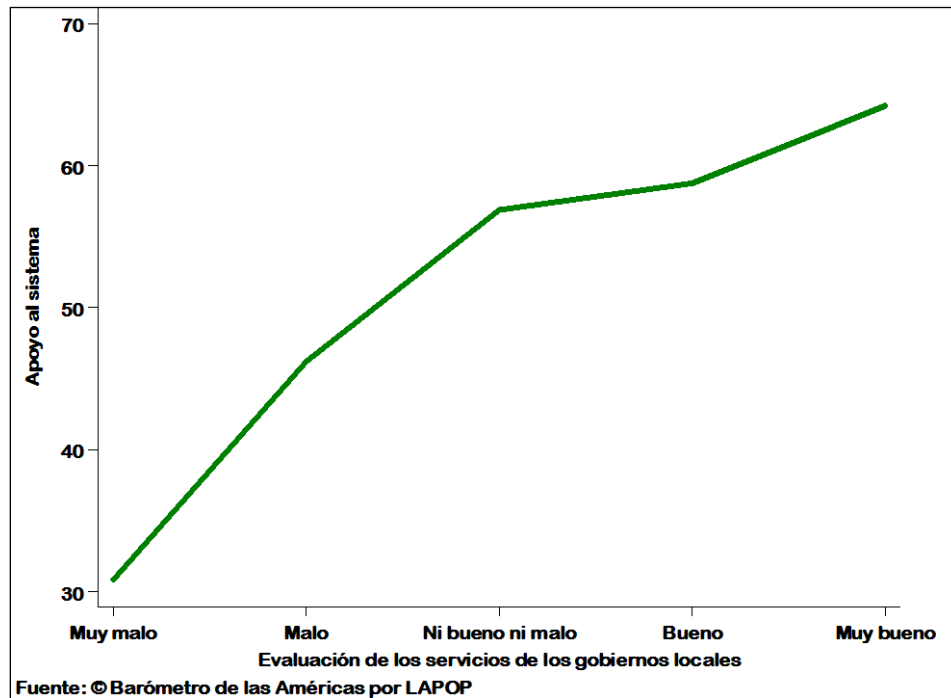


Gráfico 114. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en Chile

V. Conclusión

Siendo 2012 un año de elecciones municipales en Chile, la evaluación respecto al funcionamiento de los gobiernos municipales tiene alta relevancia. En términos comparativos, la gestión de los municipios chilenos se encuentra muy bien evaluada por la ciudadanía, la que además, deposita altos niveles de confianza en sus gobiernos locales. No obstante ello, se trata de gobiernos municipales en los que se verifica un muy bajo nivel de participación social. Quienes más relación tienen con los municipios son los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de la población, y en particular las mujeres. Entre quienes tuvieron contacto con el municipio en el último año, destaca una proporción importante (cercana al 50%) que declara no haber recibido una respuesta satisfactoria a su demanda. La evaluación de la gestión municipal también presenta matices muy relevantes por área. Mientras que la calidad de la infraestructura vial se encuentra entre las mejor evaluadas de toda la región, la calidad de los servicios de educación y salud se encuentra entre las peores de las Américas. Esto último es de suma relevancia, en especial para las personas de estratos sociales más bajos, en tanto las municipalidades chilenas se encuentran a cargo de proveer y administrar las políticas de educación y salud públicas.

Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades

Capítulo Siete. Protestas, calidad de la educación y reforma impositiva en Chile

I. Introducción

El Chile del 2011 y de principios de 2012, estuvo marcado por una fuerte convulsión en materia política y social. Al segundo año de haber asumido el gobierno de Sebastián Piñera, una ola de protestas reivindicativas nacionales y provinciales puso en agenda temas como el reconocimiento indígena, el abastecimiento energético, la protección ambiental, la autonomía de las regiones y el acceso a la educación de calidad. Con distintas salidas y soluciones al conflicto, la bitácora de estas protestas fue persistente. Su secuencia comenzó el mes de enero de 2011 con la paralización en la zona extrema de Punta Arenas¹⁶³ y continuó con una seguidilla de manifestaciones masivas en el país producto de la aprobación de una central hidroeléctrica (mayo),¹⁶⁴ la contestación al sistema educacional (segundo semestre)¹⁶⁵ y la búsqueda de condiciones de desarrollo en algunas localidades (febrero, 2012).¹⁶⁶

Estos acontecimientos implicaron un resurgimiento de las demandas por vía de la protesta callejera, colocando al país en el quinto lugar de mayor participación en este tipo de manifestaciones (11,1%), sólo por debajo de Bolivia, Haití, Perú y Paraguay. En efecto, en comparación con el 2010, quienes declaran haber participado en protestas en el país prácticamente dobló la cifra obtenida en mediciones anteriores, verificándose un alza significativa en los tramos de 18 y 25 años (19% el 2012 vs 10% 2010) y de 26 a 35 años de edad (10.3% el 2012 vs 5,6% el 2010).

¹⁶³ La primera protesta en Punta Arenas se produjo debido producto del alza del precio del gas en un 16,8% para los habitantes de Magallanes [En línea] <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/01/05/456620/punta-arenas-conbloqueo-de-aeropuerto-parte-protesta-por-alza-de-gas.html>> [Consulta: 20 agosto 2012]

¹⁶⁴ La protesta contra central hidroeléctrica HidroAysén [En línea] <<http://diario.latercera.com/2011/05/14/01/contenido/pais/31-68935-9-protesta-contra-hidroaysen-convocada-por-internet-congrego-a-30-mil-personas.shtml>> [Consulta: 20 agosto 2012]

¹⁶⁵ Para un buen recuento sobre las protestas estudiantiles ver [En línea] <http://elpais.com/diario/2011/08/21/internacional/1313877610_850215.html> [Consulta: 20 agosto 2012]

¹⁶⁶ [En línea] <http://diario.latercera.com/2012/03/10/01/contenido/reportajes/25-103275-9-pinera-y-las-lecciones-de-aysen.shtml> [Consulta: 20 agosto 2012]

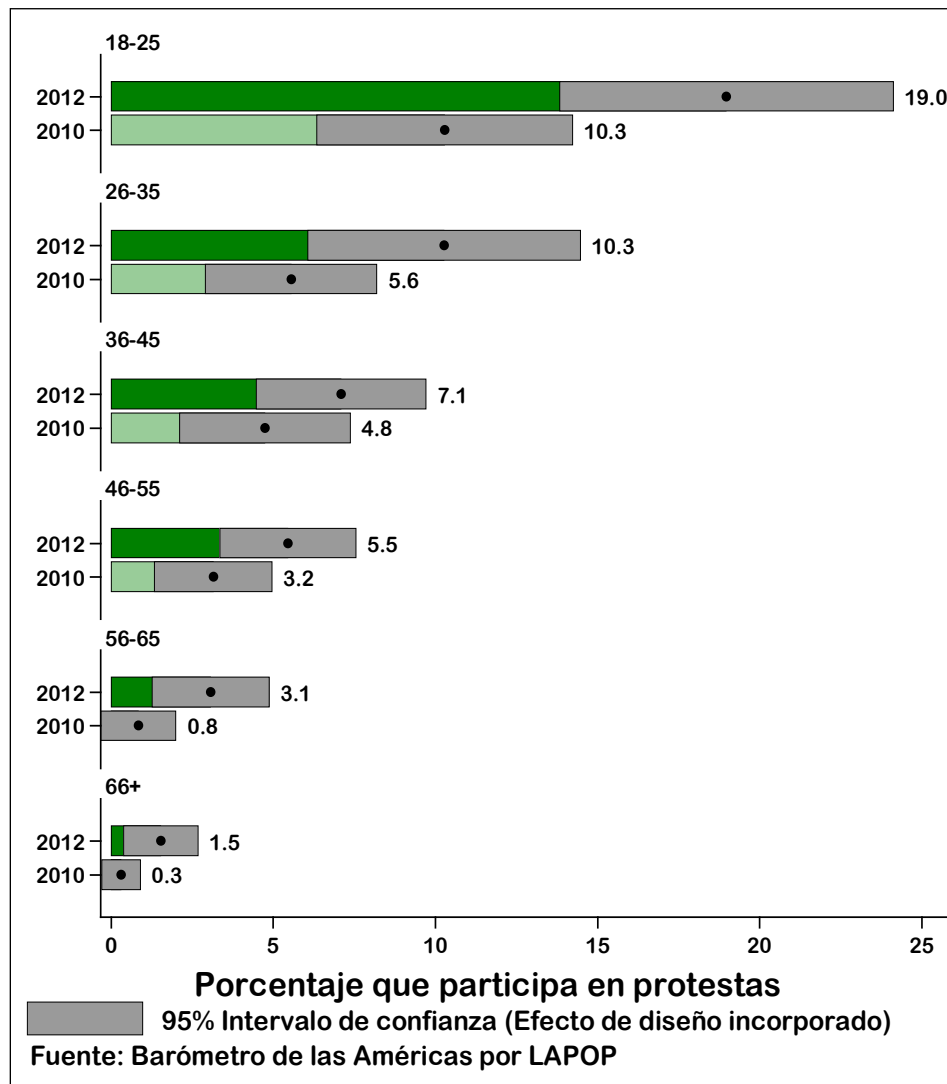


Gráfico 115. Participación en protestas, por grupos de edad y años

Durante el segundo semestre de 2011, alumnos de una gran cantidad de colegios y universidades tradicionales del país marcharon por las calles exigiendo medidas para asegurar una educación pública, gratuita y de calidad. Si bien ni el gobierno ni la oposición contaban con propuestas claras de política pública respecto al tema, la fortaleza del movimiento generó una fuerte presión ciudadana, motivando dos tipos de respuesta por parte de los poderes ejecutivo y legislativo: a) la modificación del rol del Estado en la educación y b) la introducción de cambios impositivos para financiar nuevas políticas educativas.

En función de estos dos elementos, y en base a la información recabada en el Barómetro de las Américas 2012, el objetivo de este capítulo es analizar el pulso de la opinión pública respecto a la provisión de políticas sociales y su potencial financiamiento vía políticas redistributivas. En base a una serie de preguntas aplicadas en Chile relacionadas con educación e impuestos, se busca entonces auscultar, entre otros aspectos: las percepciones sobre la calidad de la educación pública, el esfuerzo familiar para financiar el proceso educativo y la disposición a sostener una mayor carga impositiva a efectos de mejorar el sistema educativo.

El capítulo se divide en tres secciones. La primera relata los principios del actual modelo educacional chileno, para luego observar la evaluación de la opinión pública respecto al rol que le cabe al Estado en el aseguramiento de la calidad y el acceso a la educación. La segunda sección se ocupa del debate impositivo, analizando la disposición de las personas a pagar mayores impuestos para financiar políticas sociales. Finalmente, se desarrolla una discusión sobre las implicancias de ambos temas para la política chilena.

II. ¿Qué cambiar? Percepciones ciudadanas sobre la educación. La herencia del modelo educacional

El año 1981 representó un punto de inflexión para el sistema educacional chileno. A través de la lógica de apoyar el ingreso de nuevos proveedores y disminuir la participación fiscal, el Estado definió una reestructuración del modelo de enseñanza en todos sus niveles. En lo fundamental, las nuevas políticas aplicadas por el gobierno se orientaron en torno a cuatro componentes principales: a) la descentralización del sistema y transferencia de los establecimientos educacionales a los municipios, b) la institución de una subvención por alumno y el ingreso de proveedores privados al mercado educacional, capaces de obtener una subvención estatal, c) la introducción de mediciones estandarizadas (PERT para 1982 y SIMCE para 1988) y d) una serie de modificaciones respecto al marco regulatorio que rige la profesión docente y la formación inicial docente.¹⁶⁷

Con estas medidas, los impulsores de la reforma buscaron aumentar la calidad y cobertura educativa, con la convicción de que las mismas se alcanzarían mediante los mecanismos de información y competencia propios de un mercado eficiente. La idea de generar un cuasi-mercado educacional implicó que el gobierno pudiera reducir considerablemente su gasto público per-cápita en educación, en aproximadamente un 47%.¹⁶⁸ Estas medidas trajeron consigo una serie de consecuencias directas e indirectas sobre la calidad de la educación y las condiciones de trabajo de los docentes. Los contratos de los profesores pasaron a ser privados y sin derecho a huelga ni negociación colectiva,¹⁶⁹ sus sueldos se vieron reducidos en aproximadamente un 30% entre 1982 y 1990,¹⁷⁰ los currículos se flexibilizaron sin uniformidad clara y las instituciones locales no lograron hacer más eficiente la prestación y administración del servicio educacional.

Desde 1990, los gobiernos de la Concertación asumieron y administraron el modelo, introduciendo reformas progresivas aunque sin modificar la lógica estructural del sistema.¹⁷¹ Varios

¹⁶⁷ Mizala, Alejandra. 2007. "La economía política de la reforma educacional en Chile". Serie Estudios Socio/Económicos 36.

¹⁶⁸ French-Davis, Ricardo. 2003. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Santiago.

¹⁶⁹ Marcel, Mario. 2004. "Gobernabilidad educativa, democracia y cuasi-mercados: Avances y desafíos en las reformas educacionales en Chile." En Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina, ed. Emilio Tenti Fanfani. Buenos Aires, Argentina: IIPE/UNESCO.

¹⁷⁰ Mizala, Alejandra, Pilar Romaguera, y Miguel Urquiola. 2006. "Socioeconomic status or noise? Tradeoffs in the generation of school quality information." Documentos de Trabajo 225, Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile.

¹⁷¹ Mizala, Alejandra. 2007, *Ibid.*

autores¹⁷² han señalado que durante estos gobiernos hubo dificultades para encarar reformas de incidencia mayor. Entre las estrategias aplicadas por la Concertación para introducir cambios paulatinos al modelo educativo heredado del régimen militar se encuentran: el aumento del gasto público para el mejoramiento de las condiciones a los profesores, la construcción de infraestructura y la elaboración de programas tendientes a introducir mejoras respecto a la calidad de la enseñanza. A modo de ejemplo, el presupuesto educativo ascendió desde un gasto de \$589.583 millones de pesos para el año 1990 a uno de \$3.467.424 millones de pesos para el año 2008¹⁷³. Los aportes fiscales se multiplicaron especialmente para solucionar los problemas de subvención, materiales, cobertura, insumos y sueldos docentes y no docentes. Los aumentos de la subvención educacional y la entrega de materiales constituyeron así el foco prioritario de política pública, siendo las escuelas más pobres aquellas en las que se focalizó más fuertemente la inversión.¹⁷⁴

No obstante, el sistema educativo no fue capaz de zanzar las brechas educativas entre establecimientos públicos, subvencionados y privados. Si bien hubo un avance sustancial en la cobertura al hacer obligatoria la enseñanza media, las medidas nacionales e internacionales reflejaron disparidad en la calidad de la enseñanza y una fuerte correlación de ésta con el ingreso familiar. Esta disparidad tuvo su primera explosión de demanda ciudadana el año 2006. Lo que antes eran peticiones particularistas de los actores del sistema escolar, confluyó en un discurso difícilmente atendible por las autoridades de la época: mayor calidad del sistema educativo.¹⁷⁵ Los medios comenzaron a interpretar estas demandas con frases como "La deuda pendiente de la educación en Chile" (La Tercera); "Educación sin progresos", "Desafíos educacionales" (El Mercurio). Así, los actores políticos, sociales e incluso religiosos se hicieron parte del *colapso educacional* y demandaron una *reforma verdadera* (El Mercurio). El resultado de estas movilizaciones fue el cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza-LOCE por la Ley General de Enseñanza que, en términos prácticos, no modificó el espíritu del modelo.

Cinco años después, el movimiento estudiantil logró reflotar gran parte de las reivindicaciones al incorporar en la agenda el discurso sobre el cambio del paradigma educacional. El movimiento demandó que el sistema político discutiera sobre el nivel de endeudamiento de las familias, el lucro de las universidades, la calidad de la enseñanza, el rol de la educación pública y las vías de financiamiento. Además, tuvo liderazgos reconocidos nacional e internacionalmente, los cuales gozaron de una alta popularidad en la opinión pública. Por otra parte, diversos barómetros reflejaron un aumento creciente y sostenido del apoyo de la ciudadanía respecto a la validez de las demandas estudiantiles. De esta manera, se posicionó a la educación como uno de los problemas más importantes que enfrenta el país. En efecto, en la pregunta a4 de LAPOP: "En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?", las respuestas espontáneas que colocan a la educación como el problema principal del país aumentaron significativamente con relación a las

¹⁷² Mizala, Alejandra. 2007, *Ibid*; Corrales, J. 2000. *The Politics of the Education Reform Implementation: Bolstering the Supply and Demand. Overcoming Institutional Blocs*. Washington DC, USA: World Bank.; Toro, Sergio. 2006. "Política educacional en el Congreso chileno. Éxito y fracaso de los proyectos de ley entre 1990 y 2006." *Paideia* 41: 53–64.

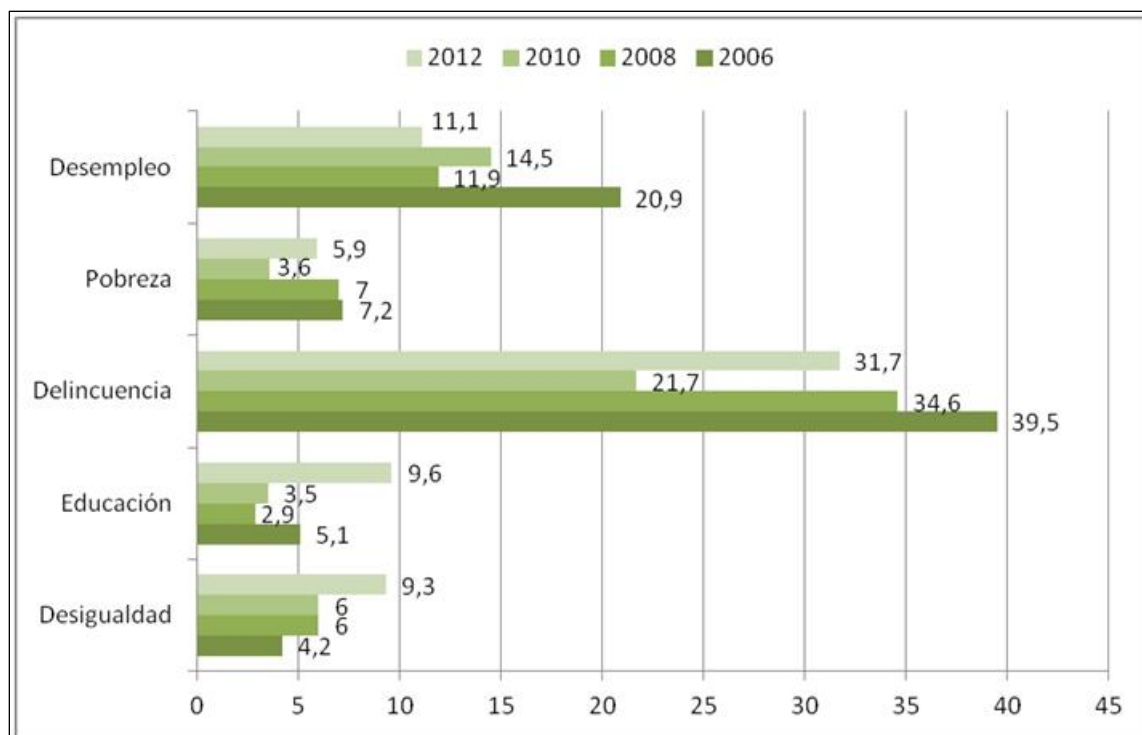
¹⁷³ Valenzuela, Silvia, Susana Chávez, Ricardo Parra, Viviana Peña, y Mijail Vergara. 2011. "Reflexiones Sobre La Desmunicipalización." Santiago, Universidad de Chile. [En línea]<http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/ec-chavez_c/html/index-frames.html>. [Consulta: 28 de septiembre de 2012].

¹⁷⁴ Arellano, José Pablo. 2005. "Políticas sociales para el crecimiento con equidad Chile 1990-2002." CIEPLAN. 26, CIEPLAN, Santiago.

¹⁷⁵ Mizala, Alejandra. 2007, *Ibid*.

anteriores mediciones. Una excepción parcial en este sentido es 2006, en las postrimerías de las protestas estudiantiles de aquel año. Lo mismo ocurrió con los temas de desigualdad y delincuencia.

El Gráfico 116 muestra los 5 temas de un total de 32 que fueron nombrados con más frecuencia por los entrevistados en las cuatro rondas aplicadas. Aquí se observa que las alzas significativas respecto al año 2010 fueron precisamente educación y delincuencia.



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

1. Se seleccionaron los 5 temas más recordados por la ciudadanía durante las 4 olas de aplicación.
2. Año 2010, una de los temas con más recordación fue el terremoto con el 28,1% de los encuestados

Gráfico 116. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?

III. Percepción ciudadana sobre la educación

En términos comparativos, la evaluación respecto a la calidad de las escuelas públicas en Chile es la más baja del continente. Ante la pregunta “pensando en esta ciudad/área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con la calidad de las escuelas públicas” Chile obtuvo 42,8 puntos (en una escala entre 0 y 100 en la que 100 corresponde al nivel máximo de satisfacción ciudadana), por debajo de países como Haití, Brasil, Perú y Guatemala.

La baja satisfacción con la calidad de la enseñanza pública ha generado una caída sostenida en la matrícula de este tipo de establecimientos. Según datos del Ministerio de Educación y proyecciones de la Fundación Sol¹⁷⁶, la inscripción de estudiantes en las escuelas y liceos municipales se ha reducido en un 40,5% desde el inicio de la municipalización en los años ochenta (78% el año 1981 al 37,5% el

¹⁷⁶ [En línea] www.fundacionsol.cl [Consulta 20 de agosto de 2012]

2012). Los colegios privados con subvención estatal presentaron un alza del 15,1% en 1981 al 53,9% el 2012. De esta manera, las familias han optado por colocar a sus hijos en establecimientos subvencionados, quitando la confianza a las escuelas y liceos municipales. El resultado es que la cobertura del sistema público es por lejos el más bajo de la OCDE, incluso por debajo de países que presentan similitudes en términos del sistema de subvención como Bélgica y Holanda.

Lo anterior también se observa al revisar el tipo de establecimiento educacional en que distintas cohortes etarias de entrevistados declararon haber asistido para cursar la mayor parte de la enseñanza básica y media. Las respuestas indican bajas significativas de la opción pública en los tramos más jóvenes. El salto más evidente se encuentra en el grupo de 18-25 años de edad con un 44,1%, muy por debajo de las declaraciones de los tramos restantes.

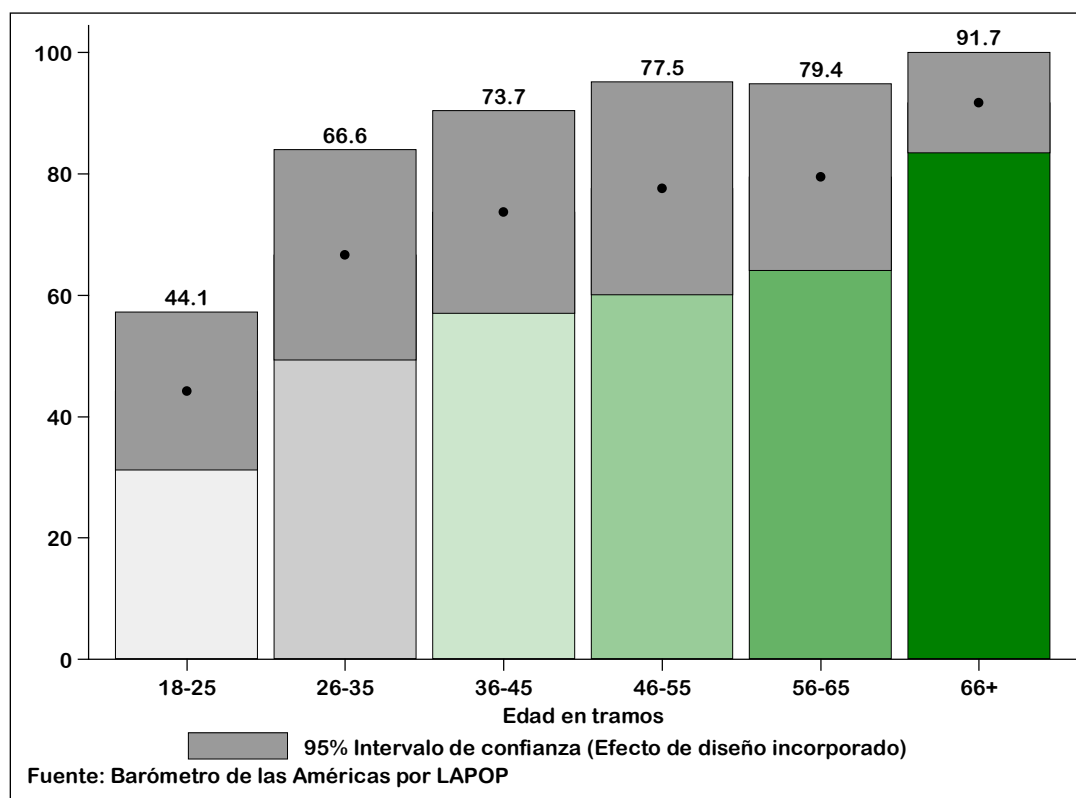


Gráfico 117. Asistencia a colegio público de acuerdo a edad

Los niveles de satisfacción con la calidad de las escuelas públicas también se relacionan con las características socioeconómicas de los individuos. En consecuencia, se convirtió la variable satisfacción en las escuelas públicas en una *dummy* que contuviera a quienes se encontraron satisfechos o muy satisfechos, para luego proceder a un análisis de regresión logística. Aquí, la única diferencia significativa que se halló corresponde a la condición rural de los entrevistados. En efecto, muchos sectores del campo chileno encuentran como única alternativa la escuela pública –algunas de ellas unidocentes. Ninguna de las otras variables incluidas en el modelo resultó significativa al momento de predecir el grado de satisfacción con la educación pública.

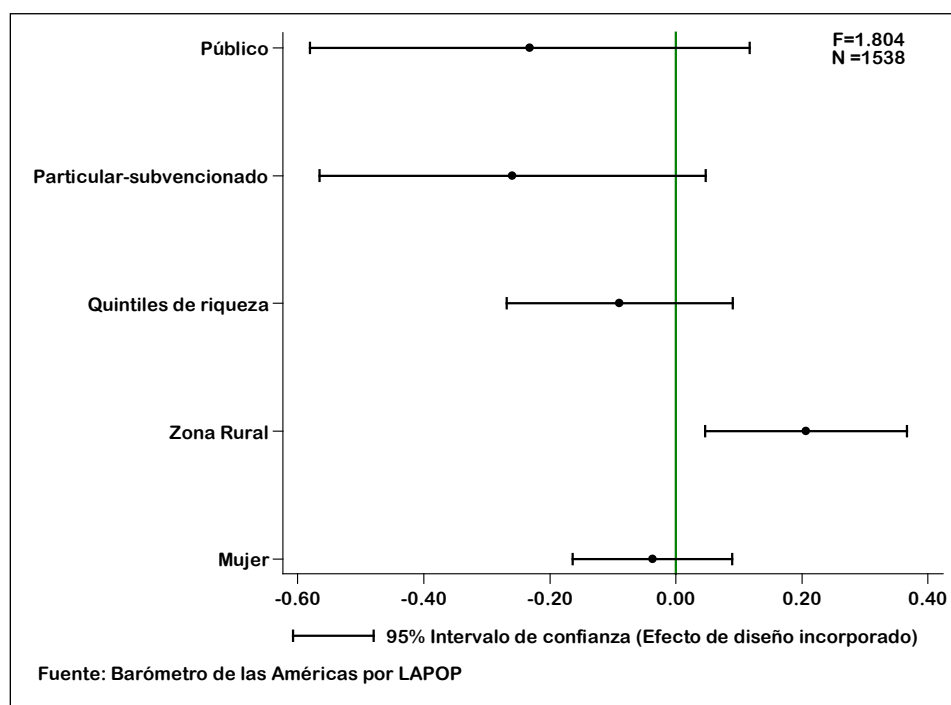


Gráfico 118. Evaluación de la educación pública según sexo, tipo de establecimiento, quintiles de ingreso y zona

IV. Satisfacción con la educación de los hijos

Otra forma de evaluar la opinión ciudadana sobre la enseñanza en Chile consiste en analizar la experiencia de los padres respecto a la educación de sus hijos. Con este objetivo, el Barómetro de las Américas añadió una pregunta sobre la satisfacción con la enseñanza, utilizando una escala de cinco niveles. En nuestro análisis, agrupamos los niveles originales, registrando a aquellos que se sentían muy satisfechos o satisfechos con la experiencia educativa de los hijos. En nuestro análisis, ponderamos las preguntas de 0 a 100 dependiendo del grado de satisfacción para luego cruzarlas con el tipo de establecimiento al que asistían los hijos de cada entrevistado.

Según se observa en el Gráfico 119 existe una relación directa entre el tipo de establecimiento y el grado de satisfacción de las personas con la enseñanza de sus hijos. Si bien el indicador supera el 60% en los colegios municipales, subvencionados particulares y particulares, el porcentaje de satisfacción es más bajo en el primero y más alto en el último.

CHI64. En términos generales, ¿cuán satisfecho se encuentra Ud. con la educación que su hija/o recibe allí?: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy Satisfecho (2) Satisfecho (3) Ni satisfecho ni insatisfecho (4) insatisfecho (5) Muy insatisfecho
 (88) NS (98) NR (99) INAP

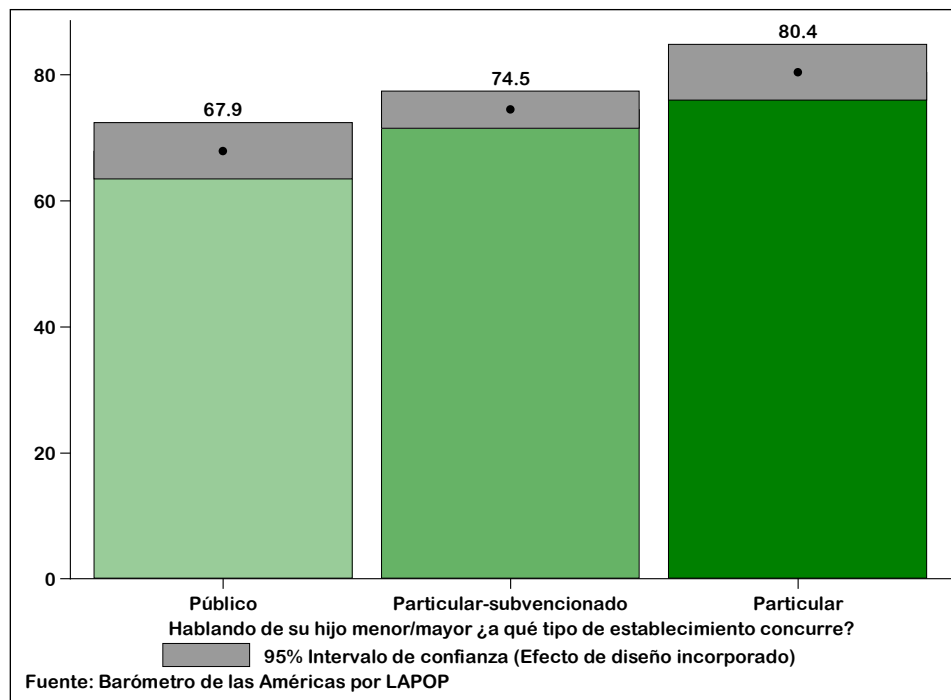


Gráfico 119. Porcentaje de satisfacción de la enseñanza de los hijos de acuerdo a tipo de establecimiento

Asimismo, se trabajó la variable agrupando en un indicador dicotómico aquellos que se consideraron satisfechos y muy satisfechos. Al incorporar otros determinantes de la satisfacción de la enseñanza entregada al hijo o la hija, se puede observar que la variable rural correlaciona positivamente, mientras que la asistencia de un hijo a un colegio público presenta una correlación negativa. Como se observa en el Gráfico 120, la pertenencia a los diferentes quintiles de ingreso, así como las variables de edad y sexo no constituyen predictores significativos de la satisfacción.

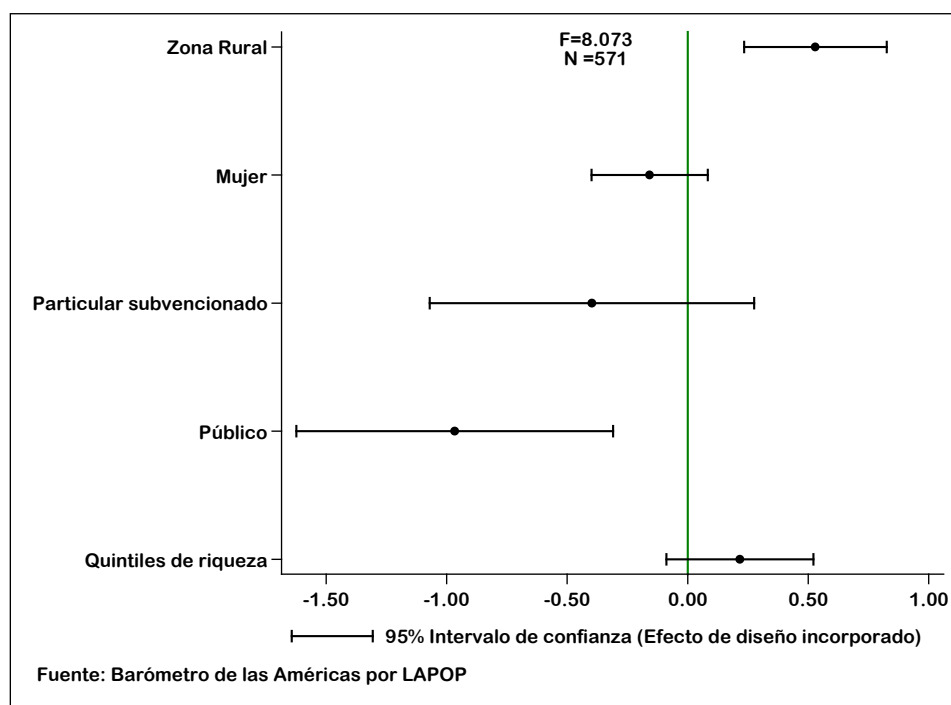


Gráfico 120. Determinantes de la satisfacción de la enseñanza entregada al hijo

V.¿Cómo cambiar? Impuestos para las mejoras sociales

La discusión sobre cómo llevar a cabo reformas importantes en materia educacional, bifurcó prontamente en un debate impositivo. La postura del movimiento social consistía en promover el cambio hacia un sistema de educación público, gratuito y de calidad, financiado mediante una reforma tributaria progresiva.¹⁷⁷ El pilar que guió la propuesta de las organizaciones sostuvo seis principios básicos: a) el gravamen de acuerdo a la capacidad contributiva, b) la generalidad y ausencia de privilegios en el cobro c) la redistribución en el gasto público d) la congruencia del sistema e) su transparencia y publicidad f) y la sencillez en su aplicación.¹⁷⁸ El gobierno, en tanto, propuso mejorar las condiciones de acceso a través de becas, apuntando a que el ingreso gratuito de los quintiles más altos respondía a una política regresiva que beneficiaba a los más ricos y que no ayudaba a emparejar las condiciones de los más pobres.¹⁷⁹

A partir de ese trasfondo, es posible analizar las actitudes de la ciudadanía chilena respecto a una posible reforma tributaria. Para ello se analizaron tres aspectos centrales de toda discusión impositiva: a) las vías de solución para la mejora de los servicios, b) la postura respecto a los impuestos progresivos o impuestos diferenciados entre ricos y pobres, y c) la disposición de la ciudadanía a asumir mayores cargas tributarias.

¹⁷⁷ [En línea] <http://radio.uchile.cl/noticias/149281/> [Consulta 20 de agosto de 2012]

¹⁷⁸ [En línea] <http://fech.cl/category/temas/reforma-tributaria-temas/> [Consulta 20 de agosto de 2012]

¹⁷⁹ [En línea] http://www.cooperativa.cl/prontus_not/site/artic/20120516/pags/20120516221743.html [Consulta 20 de agosto de 2012]

VI. Las vías para la mejora de los servicios

Buena parte de los temas que preocupan a la ciudadanía chilena tienen que ver con la provisión de políticas sociales, especialmente en las áreas de salud y educación; así como en el combate a la pobreza extrema. Esto refleja la centralidad que ciertas políticas sociales poseen para la población, y para la inversión social de los distintos gobiernos. Las preguntas SOC2A y SOC2B, reproducidas en el siguiente recuadro, buscan conocer las áreas prioritaria de inversión social de acuerdo a la opinión pública. De acuerdo a los resultados que reproducimos en el Gráfico 119, un 69,8% de los encuestados consideró a la educación como primera o segunda opción, mientras que el 49,5% reveló su preferencia por la salud. A estos dos sectores le siguen vivienda y pobreza con preferencias por encima del 20%. El cruce de estas preferencias por sexo y edad no refleja diferencias significativas en ninguna de las áreas.

SOC2A. Dígame, por favor, cuáles son las dos áreas principales donde el gobierno debe invertir más dinero: en primer lugar? [LEER OPCIONES]	
(1) Educación	(2) Infraestructura (carreteras, agua, desagüe/alcantarillado/saneamiento)
(3) Vivienda	(4) Jubilación
(5) Ayuda a los pobres	(6) Medio ambiente
(7) Salud	(88) NS(99) NR
SOC2B. Y en segundo lugar? [LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]	
(1) Educación	(2) Infraestructura (carreteras, agua, desagüe/alcantarillado/saneamiento)
(3) Vivienda	(4) Jubilación
(5) Ayuda a los pobres	(6) Medio ambiente
(7) Salud	(88) NS (99) NR

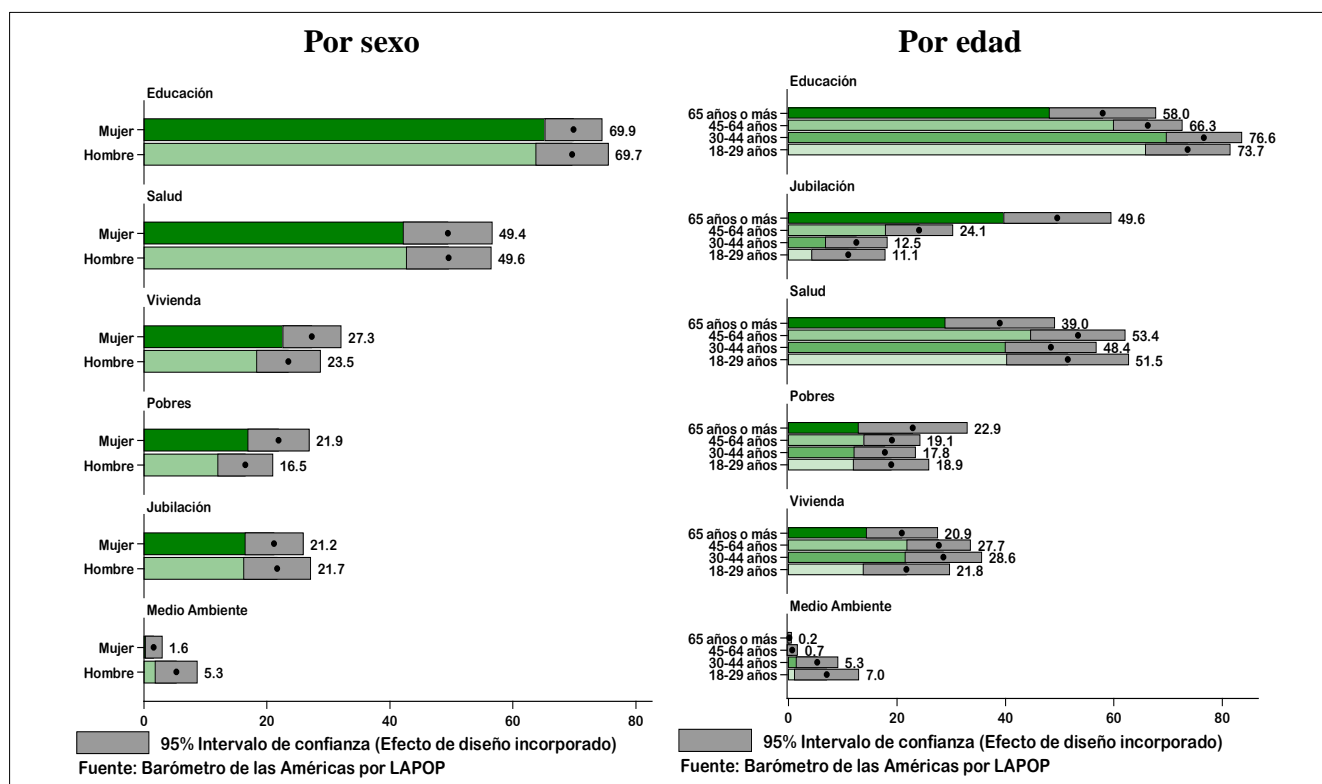


Gráfico 121. Preferencias de áreas a considerar en la inversión pública por sexo y edad considerando primera y segunda opción

La centralidad en la preocupación por la salud y educación se debe a la baja evaluación que realizan los entrevistados a los actuales servicios. Para comprobar esta aseveración se planteó un set de preguntas evaluativas sobre calidad y medidas de mejoramiento.

SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en Chile, ¿qué debería hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o
- (2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o
- (3) Ambas opciones (88) NS (99) NR

SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Chile? **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (99) NR

SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de calidad de la educación pública primaria y secundaria en Chile? **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (99) NR

SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en Chile, ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o
- (2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o
- (3) Ambas opciones (88) NS (99) NR

Para el caso de la calidad, menos del 6% evalúa como “buena” la provisión de salud y educación y más de un 36% las cataloga como “mala” (42% para salud y 36% para educación).

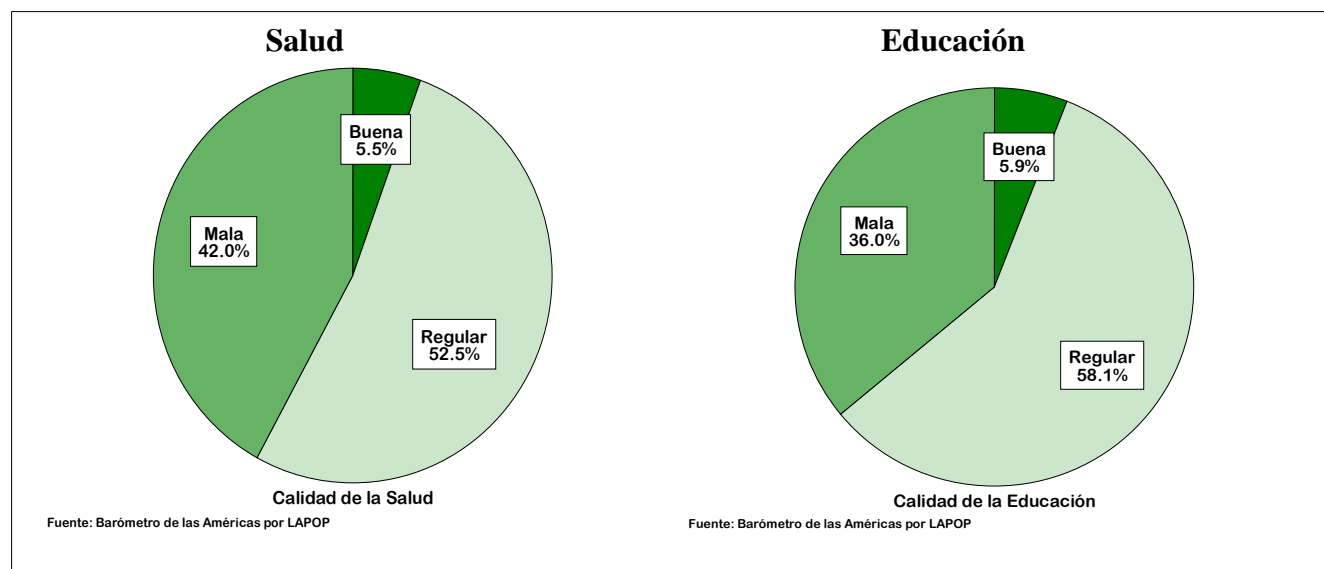


Gráfico 122. Percepción de la calidad de la Educación (Primaria y Secundaria) y Salud en Chile

Según se observa en el Gráfico 123, más del 60% de los entrevistados señaló que la solución pasaba por un mayor pago de impuestos, o por una combinación de mayor carga impositiva con una mayor eficiencia en el gasto. Al analizar la relación entre los niveles de satisfacción observados y el tipo de solución que se requiere, encontramos que no existen diferencias significativas de acuerdo al grado de satisfacción actual (Gráfico 122).

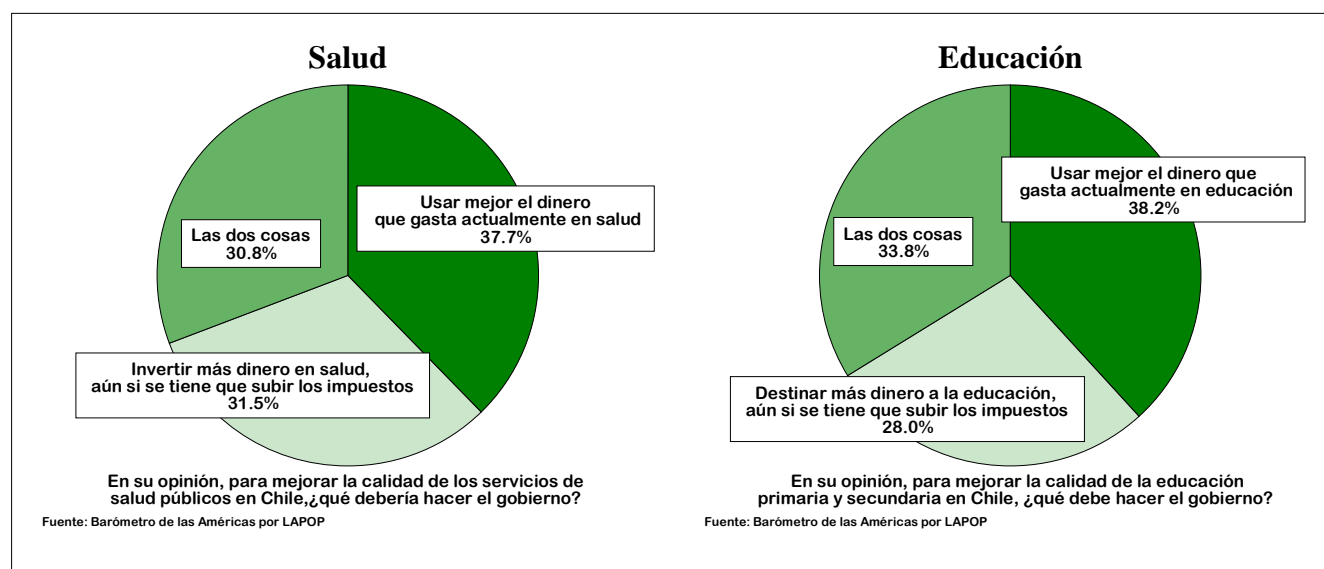


Gráfico 123. Medidas que el Gobierno debería tomar para mejorar la calidad de la Educación (Primaria y Secundaria) y Salud

El cruce de ambas preguntas tampoco refleja una diferencia significativa en cómo enfrentar las reformas a la educación y salud cruzado con la percepción de los servicios. Esto porque en general la opinión pública ha atribuido los problemas de ambas áreas a elementos de diseño del sistema.

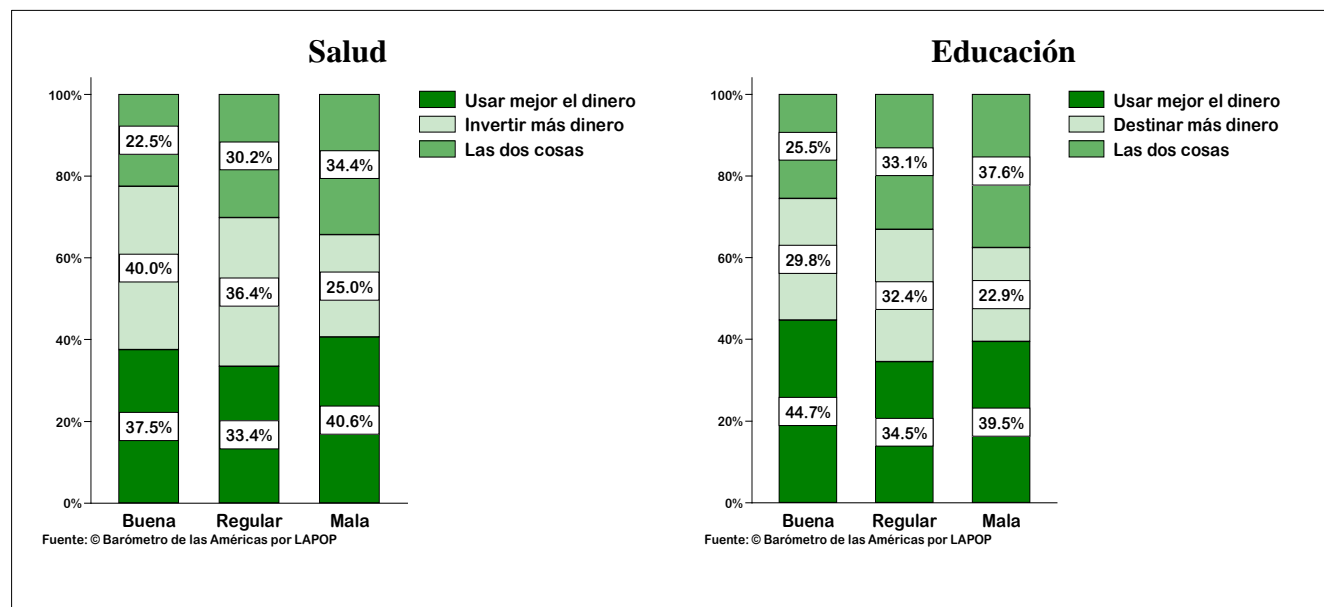


Gráfico 124. Acciones para mejorar calidad y evaluación de la calidad en los servicios de educación y salud, según niveles de satisfacción con los servicios actualmente disponibles.

La simetría entre ambos sectores (educación y salud) refleja claramente la prioridad social que estos temas poseen para la ciudadanía chilena. Esto último vuelve relativamente paradójal que no hayan existido movimientos sociales equivalentes al del sector estudiantil en el ámbito de la salud. Por otra parte, el alto porcentaje de encuestados que se inclina por la opción de un alza tributaria sugiere que, al menos para la opinión pública, la solución de las deficiencias actuales requiere al menos parcialmente la combinación de reformas estructurales a la lógica de ambos sistemas. Dichas reformas, a su vez, deberían financiarse mediante la introducción de un nuevo esquema impositivo más progresivo.

Finalmente, la opinión pública respecto a otro tipo de políticas sociales presenta diferencias importantes en relación a los sectores de salud y educación. A modo de ejemplo, respecto a las medidas adecuadas para el combate a la pobreza y la ayuda a los más desvalidos -prioridad que fue considerada entre los cuatro principales rubros en los que debiera existir inversión pública en Chile- las personas consideraron que la mejor manera de lograr este objetivo consistía en la creación de empleos (57,8%), muy por encima de alternativas como el mejoramiento de la educación (15,5%) o el incremento de impuestos (14,2%). En este plano, entonces, la ciudadanía chilena se inclina por soluciones de “mercado” a la problemática social, de forma relativamente inconsistente con lo hallado más arriba respecto a educación y salud.

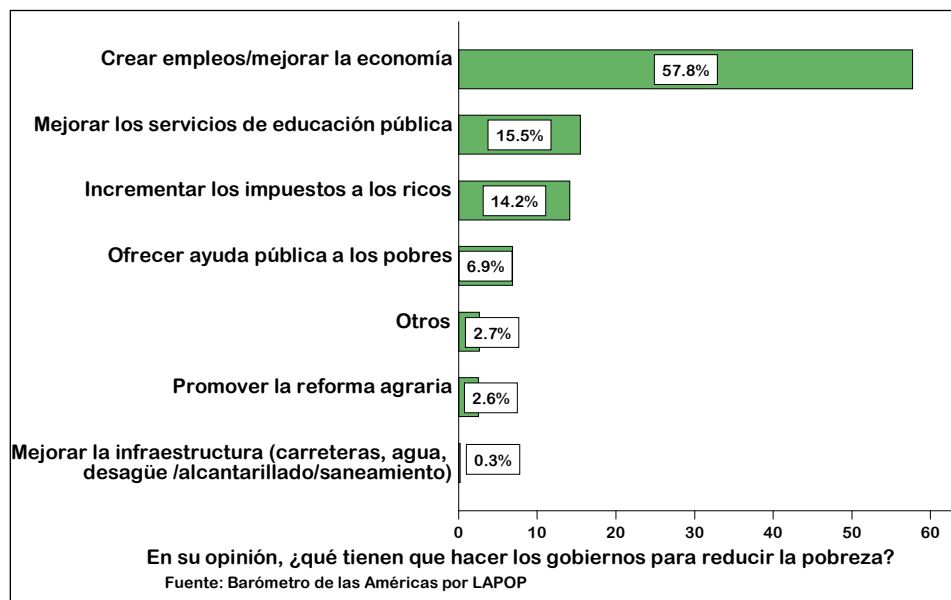


Gráfico 125. Medidas para combatir la pobreza en Chile

VII. Preferencia por impuestos progresivos o diferenciados

A continuación analizamos las preferencias de los entrevistados respecto a una situación de carga impositiva, planteando tres tipos de situaciones para el pago de impuestos en las que dos opciones están referidas a impuestos diferenciados y otra opción se sostiene sobre una situación de igualdad en la carga tributaria. En este punto un 71,8% de las personas prefiere la opción 1, mientras que el 12,1% prefiere una opción sin diferencia entre ricos y pobres. Esto se manifiesta claramente en el Gráfico 126.

SOC1. Por cada 100 pesos que gana una persona rica y que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]**

(1) Una persona rica debería pagar 50 pesos; una persona pobre 20 pesos

(2) Una persona rica debería pagar 40 pesos; una persona pobre 30 pesos

(3) Una persona rica debería pagar 30 pesos; una persona pobre 30 pesos

(4) **[NO LEER]** Otra combinación

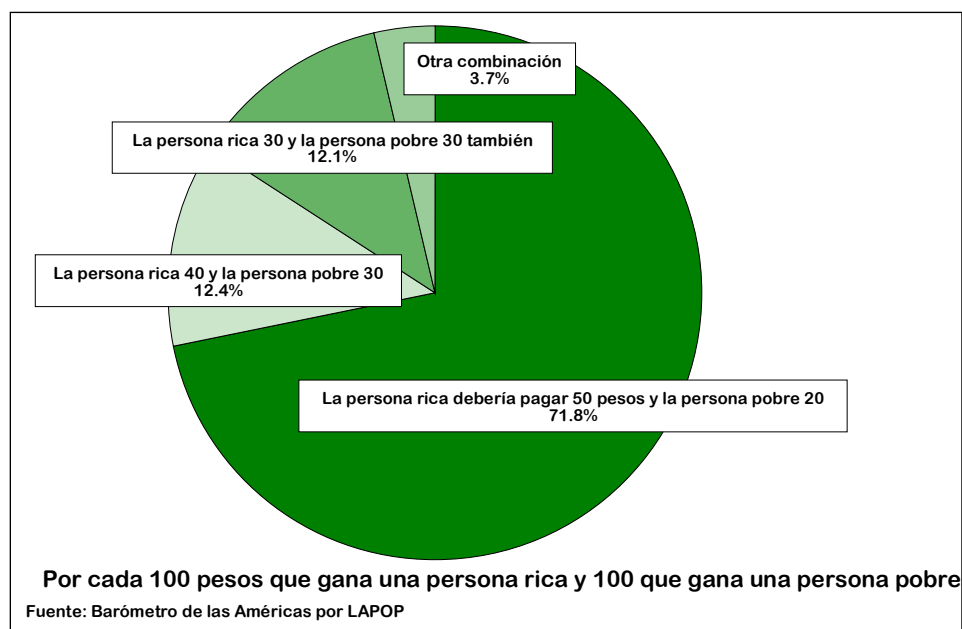


Gráfico 126. Posiciones frente a los impuestos diferenciados

En términos comparados, es posible establecer que la Araucanía y Chile ocuparon los dos primeros lugares en las Américas respecto a la intensidad de predilección por la utilización de impuestos diferenciados (otorgando un puntaje de 0 a aquellas personas que prefirieron una carga igualitaria entre ricos y pobres, y 100 a quienes seleccionaron las opciones 1 y 2 contenidas en la pregunta SOC1).

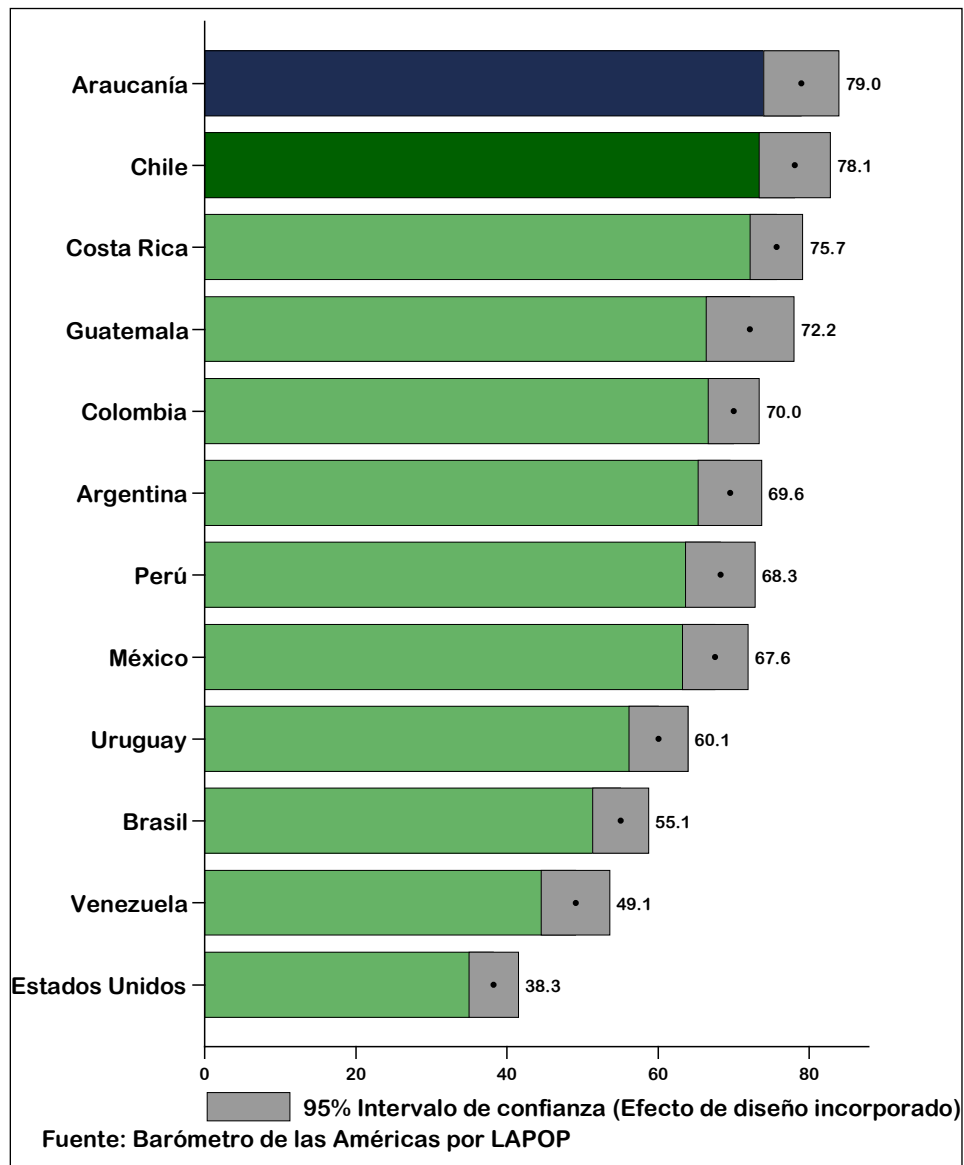


Gráfico 127. Comparación sobre preferencia de impuestos diferenciados

Con base en este resultado, y habiendo constatado los niveles de descontento existentes con los actores principales del sistema político chileno, resulta interesante comparar la visión de los entrevistados respecto al rol de los políticos chilenos sobre la posición “ideal” de defensa a los intereses de “ricos” y “pobres”. A este respecto, buena parte de los entrevistados sugirió que la clase política beneficiaba a los más ricos en desmedro de los más desposeídos, siendo esta una posición contraria a la “ideal”. Al responder la pregunta SOC12a incluida en el próximo recuadro, el 30,5% de

los entrevistados posicionó a la clase política en la posición más favorable a los intereses de los “ricos”, mientras que apenas un 3.28% otorgó a la clase política el puntaje máximo respecto a la protección de los intereses de los más pobres. Tal como se observa en el Gráfico 128, el cruce con las respuestas obtenidas para el ítem SOC12b, el que refleja la situación ideal según los entrevistados, sugiere que existe una correlación negativa entre lo que los políticos “son” y los que “debieran ser”.

SOC12A. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde se ubican los políticos chilenos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]**

SOC12B. Y usando la misma escala, dónde le gustaría a usted que se ubicaran los políticos chilenos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]**

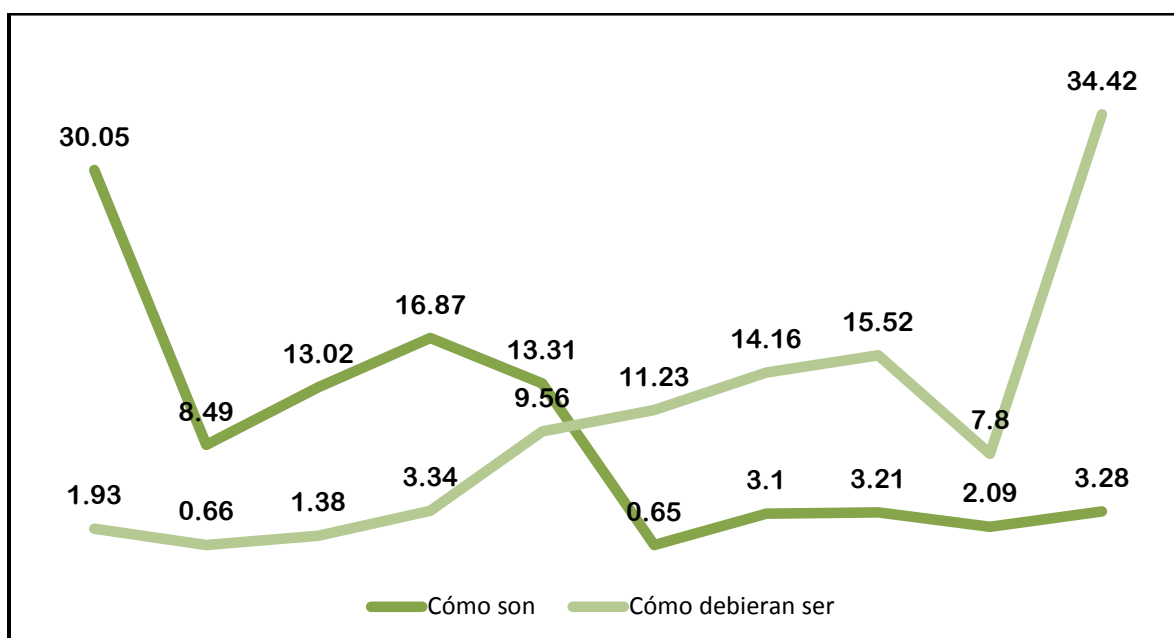


Gráfico 128. Posicionamiento de los entrevistados sobre la defensa los políticos a ricos y pobres

Más allá de las visiones respecto al liderazgo político, ¿cuáles son las principales predisposiciones de la ciudadanía chilena respecto al pago de impuestos? Para analizar estas predisposiciones, el Barómetro de las Américas desarrolló una batería de preguntas sobre este punto.

VIII. Disposición del pago de impuestos

Con todo, es preciso identificar cuáles son los factores que generan una mayor predisposición a pagar impuestos por parte de los individuos. Para ello, se procedió a agrupar las preguntas SOC5, SOC9 y SOC11, creando un índice de “disposición a pagar impuestos” para incrementar el gasto en educación, salud, y políticas de transferencia condicionada.

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(99) NR
SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(99) NR
SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en el programa “Chile Solidario”?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(99) NR

La disposición a pagar más impuestos para destinarlos a gasto social es baja en Chile. Y resulta especialmente baja cuando se pregunta al entrevistado por su disposición a financiar mayor gasto en transferencias condicionadas.

Esto último se confirma al analizar la baja disposición a pagar impuestos en las áreas de salud, educación y pobreza. Si bien las personas están de acuerdo con una mayor inversión pública en estas materias y además se constata que los individuos comprenden que esa inversión pública debe salir desde reformas impositivas, se presenta una paradoja cuando se les pregunta la disposición personal a pagar tributos. En efecto, mientras el 28,1% de las personas se declara dispuesta a pagar más impuestos para mejorar la educación, un 26 % lo haría para salud y sólo un 18,6 pa ra solventar programas de transferencia condicionada como el Chile Solidario. El Gráfico 129 muestra lo anteriormente señalado.

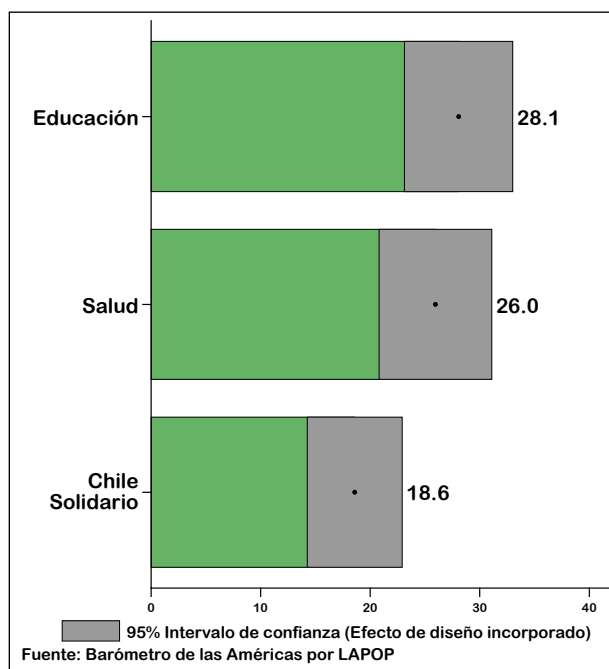


Gráfico 129. Porcentaje de personas dispuestas a pagar impuestos para solventar mejoras en la salud, educación y programas de transferencia condicionada

Los determinantes de una mayor o menor predisposición a pagar impuestos fueron integrados a una variable de resumen, identificando a aquellos que están predispuestos a pagar más impuestos en al menos un área. Luego utilizamos un procedimiento de regresión logística, para intentar identificar

posibles determinantes de dicha predisposición al pago de impuestos. Los predictores incluidos en el modelo fueron: los años de escolaridad, la condición urbana, la edad, el sexo, la pertenencia al quintil 1, 2 y 5, y una variable *dummy* en la que el valor de 1 fue asignado a respondientes que consideraron la calidad de la educación y de la salud como “mala”. De acuerdo a los resultados de este modelo de regresión, consignados en el Gráfico 130, ninguno de los predictores es significativo sobre una menor disposición a pagar impuestos.

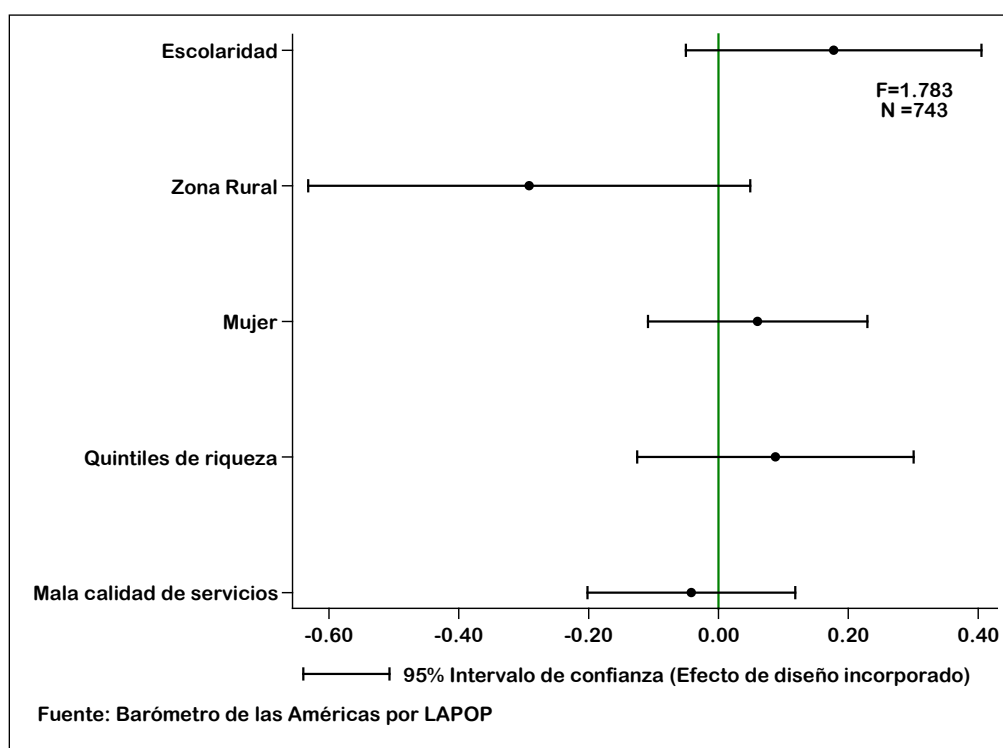


Gráfico 130. Factores que determinan la disposición a pagar impuestos

IX. Conclusiones

Los datos presentados en este capítulo dan cuenta de una situación paradójica. Por un lado, las problemáticas de la educación y de la salud se encuentran entre los principales problemas que la ciudadanía chilena cree que el país debe enfrentar. Esto se condice, en el caso de la educación, con la presencia de una fuerte demanda ciudadana por cambios estructurales en el sistema educativo y con una muy mala percepción respecto a la calidad de la educación pública en el país. Este indicador resulta especialmente preocupante en tanto se condice con la presencia de incentivos que tienden a retroalimentar un proceso de vaciamiento progresivo (pero sostenido) de la matrícula pública en educación.

La disconformidad con los sistemas de educación y salud también parece, en términos abstractos, correlacionar positivamente con una mayor demanda por políticas redistributivas, que alteren la carga impositiva entre ricos y pobres y permitan financiar más activamente los cambios

estructurales que parecen requerirse, junto con una mayor eficiencia en el gasto. No obstante, al analizar la predisposición a pagar más impuestos por parte de los ciudadanos encontramos un muy bajo porcentaje de respondientes dispuesto a contribuir con parte de sus ingresos para lograr los cambios que se demandan.

Esto último es particularmente agudo en el caso de las políticas de transferencia condicionada, como el Chile Solidario. La ciudadanía chilena tiene una percepción relativamente negativa de este tipo de política pública, y tiende a preferir, muy marcadamente, soluciones de mercado y de corto plazo, para la problemática de la pobreza.

No obstante lo anterior, la baja predisposición a pagar más impuestos no es inconsistente con un patrón de distribución de ingresos en que existe una fuerte disparidad entre los ingresos que percibe el ventíl (y decil) superior, y aquellos que percibe el resto de la población.

Capítulo Ocho. Dimensiones de capacidad estatal: Chile en perspectiva comparada.¹⁸⁰

“El Estado es uno de los rostros de la democracia: un Estado sin poder es una democracia sin poder. (...) el poder efectivo del Estado para aplicar el mandato electoral y el poder para democratizar, es decir, su capacidad para alcanzar de manera universal en todo su territorio a todas las clases sociales. Esta última cuestión es la condición necesaria para lograr que, en todos lados y para todos, los derechos y las obligaciones tengan vigencia efectiva. Si estas condiciones no se cumplen, resultará un déficit de estatalidad: serias fallas en la vigencia del Estado de derecho afectarán directamente la sustentabilidad y el desarrollo de la democracia” (PNUD 2004, pp. 185-187).

Al llegar a El Salvador, frecuentemente se le sugiere a los viajeros que permanezcan en una zona segura cuyo radio aproximado es de doce kilómetros cuadrados. Más allá de estos límites, las autoridades no pueden garantizar la seguridad de aquellos frente a la violenta y descontrolada criminalidad. Mientras tanto, en México, los intentos del Estado de controlar a los poderosos carteles de la droga han generado una escalada de violencia a niveles nunca antes vistos desde la revolución de 1910. Cansados de la impunidad que gozaban las autoridades corruptas, pobladores de la región andina de Perú lanzaron ataques sobre las mismas, linchando alcaldes y destruyendo estaciones de policía.

La debilidad estatal no necesariamente supone la irrupción de procesos violentos. En algunos contextos, la cooperación entre agentes estatales locales y actores privados genera interacciones cooperativas y “pacíficas”. No obstante, dichas interacciones también corrompen al Estado de Derecho y reducen la calidad de la democracia a nivel local. A modo de ejemplo, en Argentina, la corrupción policial y su involucramiento en la regulación de mercados ilegales constituye una instancia en que se verifican arreglos cooperativos entre los agentes estatales y el crimen organizado¹⁸¹. Este patrón también es evidente en algunas favelas de Sao Paulo, donde los agentes estatales se encargan de hacer cumplir las decisiones de los tribunales de justicia para-legales organizados por el crimen organizado.¹⁸²

Si bien estos casos son extremos, constituyen ejemplos paradigmáticos de la situación actual que enfrentan diversos países de América Latina: los estados parecen ser crecientemente incapaces de cumplir algunas de sus funciones básicas. Creemos que este patrón muestra una falta de estatalidad o la presencia de una estatalidad superficial en la región. En este contexto, el Estado chileno es usualmente visto como uno de los aparatos estatales más fuertes de la región. Sin embargo, dos eventos recientes revelan la posible fragilidad del Estado chileno a nivel sub-nacional. Primero, se evidencia en la incapacidad del Estado de regular y supervisar industrias claves; tal como lo demuestran las recientes fallas en los sistemas de seguridad en el sector minero. Segundo, la actual situación social y política en la Región de la Araucanía, no sólo ilustra la incapacidad del estado para hacer cumplir la ley, sino

¹⁸⁰ La investigación que se presenta en este Capítulo se inscribe dentro del Proyecto FONDECYT N° 1110565 y del Proyecto MILENIO NS100014. La primera parte de la sección introductoria al Capítulo retoma la discusión teórica elaborada en conjunto con los miembros de ambos proyectos (David Altman, Andreas Feldmann, Rodrigo Mardones, Lorena Oyarzún, Valeria Palanza, Anthony Pezzola y Cassandra Sweet).

¹⁸¹ Dewey, Matías. 2012. “The Enemy at Home: Observing the Margins of the State.” Monografía.

¹⁸² Feltrán, Gabriel de Santis. 2010. “The Management of Violence on the São Paulo Periphery: The Repertoire of Normative Apparatus in the PCC Era.” *Vibrant* 7(2): 34–56.

también refleja su limitada capacidad para penetrar en el territorio de manera eficiente y proveer servicios sociales básicos como educación y salud.

Siguiendo diversos estudios, concebimos la estatalidad como la capacidad del Estado de proveer bienes públicos (por ejemplo: seguridad, control de fronteras, desarrollo de infraestructura, provisión de servicios sociales básicos, recaudación de impuestos). La existencia de instituciones estatales débiles es un rasgo característico de las sociedades de América Latina¹⁸³. No sólo la estatalidad débil es la norma en la región, sino que también es un fenómeno con múltiples dimensiones, y que se distribuye de manera heterogénea a través del territorio nacional y los distintos segmentos sociales.

Desde esta perspectiva, creemos que los déficits de estatalidad son múltiples y diversos, y varían, al interior de un mismo país o región, en términos locales. En este Capítulo, y en base a los datos del Barómetro de las Américas 2012, intentamos proveer una primera y muy tentativa caracterización de las configuraciones observables en cuatro países de América Latina (Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay) y una sub-región (la Región de la Araucanía en Chile) respecto a distintas dimensiones relacionadas con el fenómeno de la estatalidad. Antes de comentar los resultados obtenidos a través de la encuesta, presentamos una breve discusión respecto a los desafíos que enfrentamos para conceptualizar e intentar observar empíricamente distintos déficits de estatalidad en la región.

Los mencionados déficits de estatalidad no son necesariamente inconsistentes con una democracia electoral. Como señalan Arias y Goldstein¹⁸⁴ es posible pensar en un híbrido institucional (al que los autores los denominan el “pluralismo violento”) en que altos niveles de violencia conviven y presentan importantes sinergias con un régimen liberal-democrático. En términos más amplios, los déficits de estatalidad pueden vincularse a un acceso segmentado a distintos tipos de ciudadanía.

En el clásico texto de T.H. Marshall¹⁸⁵ se concibe un desarrollo secuencial de configuración de tres ciudadanía, partiendo de una reconstrucción histórica del proceso inglés. En dicho proceso, primero se consolida la ciudadanía civil, luego la ciudadanía política y finalmente la ciudadanía social. Esta concepción supone, por definición, pensar en la ciudadanía civil como una condición necesaria aunque no suficiente para la ciudadanía política. Y también supone que la ciudadanía política es una condición necesaria aunque no suficiente para la ciudadanía social. El Gráfico 131 representa, a través de un diagrama de Venn, la relación lógica que se presume en Marshall respecto al proceso secuencial de conformación de estas tres ciudadanía.

¹⁸³ Véase por ejemplo: O'Donnell, Guillermo. 1993. “On the State, Democratization, and Some Conceptual Problems: A Latin American View with Some Glances at Post-Communist Countries.” *World Development* 21(8): 69–1355; Centeno, Manuel. 2002. *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. University Park: Penn State University Press; López-Alves, Fernando. 2000. *State Formation and Democracy in Latin America, 1810-1900*. Durham: Duke University Press.; UNDP. 2004. *Informe Sobre La Democracia En América Latina: Hacia Una Democracia De Ciudadanas Y Ciudadanos*. New York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; Rotberg, Robert. 2007. *When States Fail. Causes and Consequences*. Princeton: Princeton University Press.

¹⁸⁴ Arias, Desmond, y Daniel Goldstein. 2010. *Democracies in Latin America*. Durham: Duke University Press.

¹⁸⁵ Marshall, T. H. 1950. *Citizenship and Social Class and Other Essays*. Cambridge: Cambridge University Press.

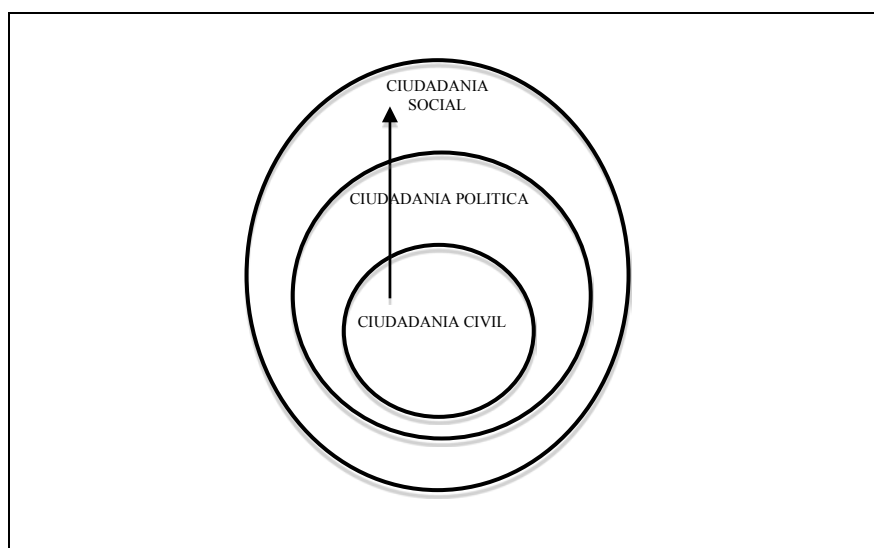


Gráfico 131. Las ciudadanías según T.H. Marshall

Pensar la ciudadanía democrática en América Latina desde la perspectiva de Marshall resulta problemático, tal como ya se señaló en el informe de PNUD¹⁸⁶. En este sentido, y aún en el marco de países que obtienen niveles satisfactorios en el Índice de Democracia Electoral¹⁸⁷, podría pensarse que las tres ciudadanías en América Latina operan de forma escindida, rompiendo con la secuencia y la condición de necesidad lógica que de ella se deriva. El Gráfico 132 ilustra esta concepción escindida de la ciudadanía, nuevamente a través de un diagrama de Venn. Si bien múltiples intersecciones son posibles, solo la intersección entre las tres ciudadanías corresponde a lo que hoy entendemos como ciudadanía democrática plena.

¹⁸⁶ UNDP.2004, *Ibid.*

¹⁸⁷ Munck, Gerardo. 2009. *Measuring Democracy: A Bridge Between Scholarship and Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

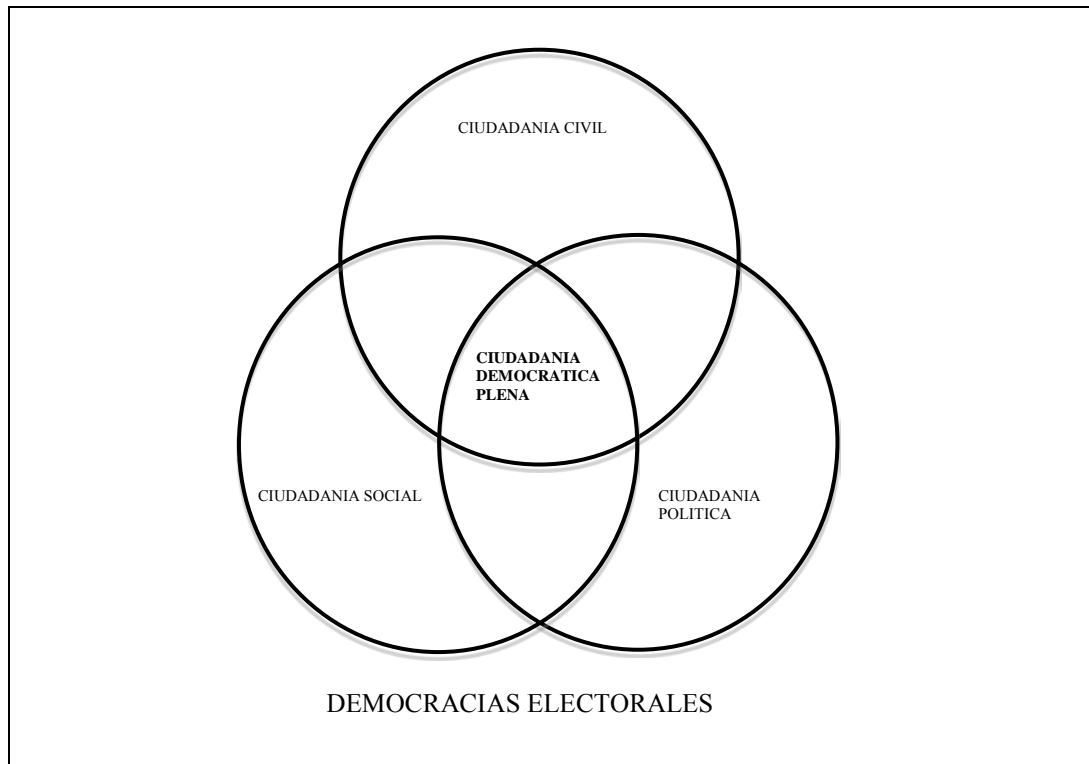


Gráfico 132. Ciudadanías escindidas en las democracias electorales de América Latina

A modo de ejemplo, es posible pensar en ciudadanos con acceso a ciertos elementos de la ciudadanía social (por ejemplo a través de la expansión de programas de transferencia monetaria condicionada), pero con restringido acceso a ciudadanía política (participan poco, no se sienten representados, no pueden en términos prácticos incorporarse a partidos, etc.). Algunos de estos ciudadanos, tampoco poseen la posibilidad de ejercer plenamente su ciudadanía civil (por ejemplo, viven en barrios donde el Estado de derecho no opera o donde su seguridad y libertad individual se encuentra coartada *de facto*). En este último sentido, los déficits de estatalidad también permean muy significativamente la capacidad de los ciudadanos latinoamericanos de realizar plenamente su ciudadanía civil.

Pensar las tres ciudadanía como arenas potencialmente escindidas en el contexto de los países de la región permite analizar estas configuraciones problemáticas. Es empíricamente plausible, en otras palabras, que los ciudadanos accedan de forma disociada a componentes de ciudadanía social, política y civil. Si bien la participación política democrática (y sus sesgos socioeconómicos, étnicos, y de género analizada en el resto de este reporte) resulta un elemento clave respecto al grado de ciudadanía al que hoy acceden los latinoamericanos, las características de la institucionalidad estatal constituyen otro factor determinante y usualmente relegado en nuestros análisis.

I. Enfoque conceptual y estrategia de medición empírica

Existen diversos estudios teóricos y empíricos que investigan la naturaleza, el desarrollo histórico, y los modelos del Estado en América Latina¹⁸⁸. Sin embargo, aun carecemos de herramientas conceptuales adecuadas para dar sentido a las tendencias descritas arriba.

La conceptualización sistemática y el análisis empírico del estado en América Latina no ha sido enteramente satisfactorio debido a al menos tres razones. Primero, desde un punto de vista teórico, y tal como ha señalado O'Donnell¹⁸⁹, salvo algunas excepciones, los trabajos sobre la calidad de la democracia no problematizan la cuestión de la presencia o ausencia de un Estado en funcionamiento en las sociedades latinoamericanas. Segundo, gran parte de los trabajos recientes sobre el Estado en América Latina giran en torno a las reformas burocráticas que buscan racionalizar y reducir el tamaño del Estado en el contexto de reformas de mercado¹⁹⁰. Si bien ello es importante, esta dimensión abarca únicamente un aspecto de la estatalidad contemporánea, y claramente no es la más relevante para un examen comprehensivo. Tercero, metodológicamente, la naturaleza misma del fenómeno que procuramos investigar resulta difícil de ser conceptualizada y medida. La necesidad de considerar la varianza sub-nacional hace que la tarea sea aún más abrumadora.

En este último sentido, el análisis de las mediciones disponibles en la literatura tampoco resulta muy satisfactorio.¹⁹¹ Por un lado, trabajos etnográficos sobre regiones particulares de un país¹⁹² proveen descripciones matizadas sobre el alcance del Estado en las periferias. Sin embargo, este tipo de descripción no puede ser replicada en un grupo amplio de casos, e incluso, tampoco proveen una base firme para realizar inferencias a nivel agregado dentro de un mismo país o región. Por otro lado, existe un número importante de índices cros-nacionales y mediciones sobre capacidad y alcances del Estado, tales como el “Índice de Estados Fallidos” (Fund for Peace) o como el “Status Index” (Bertelsmann Transformation Index). Si bien estos índices proveen lineamientos para el análisis, también poseen importantes defectos, en tanto no proveen consideraciones matizadas sobre la varianza existente en términos de distintas dimensiones de la estatalidad. En este plano, tal como señalan

¹⁸⁸ Stepan, Alfred. 1978. *The State and Society. Perú in Comparative Perspective*. Princeton: Princeton University Press; Evans, Peter. 1979. *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*. Princeton: Princeton University Press; Rueschmeyer, Stephens, y Stephens 1992. *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: Chicago University Press; O'Donnell, Guillermo, *Ibid*; Huber, Evelyne. 1995. “Assessments of State Strength.” En *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*, ed. Peter Smith. Boulder: Westview, p. 163–193; Méndez, Juan, Guillermo O'Donnell, and Paulo Pinheiro. 1996. *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. South Bend: Notre Dame University Press; Centeno, Manuel. 2002, *Ibid*; López-Alves, Fernando. 2000, *Ibid*; Mainwaring, Scott, Ana Maria Bejarano, y Eduardo Pizarro, eds. 2006. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press; UNDP, 2004, *Ibid*; Soifer, Hillel. 2006. *Authority over Distance: Explaining Variation in State Infrastructural Power in Latin America*. Harvard University.

¹⁸⁹ O'Donnell, Guillermo. 2007, *Ibid*.

¹⁹⁰ Geddes, Barbara. 1994. *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*. Berkeley, CA: University of California Press; Interamerican Development Bank. 2006. *The Politics of Policies*. Washington DC: Inter American Development Bank.

¹⁹¹ Soifer, Hillel. 2012. “Measuring State Capacity in Contemporary Latin America.”, por publicarse, *Revista de Ciencia Política*, Diciembre de 2012.

¹⁹² Mallon, Florencia. 1995. *Peasant and Nation: The Making of Post-Colonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press; Becker, Marjorie. 1995. *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*. Berkeley: University of California Press; Walker, Charles. 1999. *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru: 1780-1840*. Durham: Duke University Press.

Hanson y Sigman¹⁹³ y Soifer¹⁹⁴, la gran mayoría de los índices disponibles o bien se centran en una única dimensión, o bien confunden (empaquetan en un único índice, aunque sin discutir ni justificar los criterios de agregación utilizados) fenómenos relativos a distintas dimensiones de la estatalidad. Dichas dimensiones, como señalan Hanson y Sigman¹⁹⁵ no necesariamente covarían. Según el análisis factorial realizado por estos autores con base en los índices disponibles, empíricamente, se obtienen seis dimensiones analíticamente diferentes. Además, como bien señala Soifer¹⁹⁶, la “fragilidad” del estado no necesariamente indica su “capacidad”. Finalmente, los índices disponibles tampoco proveen la posibilidad de realizar análisis desagregados, que permitan analizar la disímil “topografía” estatal al interior de cada país.¹⁹⁷

Toda propuesta de conceptualización y operacionalización debe partir por identificar el tipo de definición propuesto y las eventuales dimensiones que subyacen a dicha definición. En este trabajo, seguimos la definición minimalista ofrecida por Soifer¹⁹⁸, quien centra su definición operacional en la capacidad del estado de administrar la provisión de algunos servicios básicos, de proveer seguridad, y de extraer recursos de la sociedad para desarrollar sus funciones. Para cada dimensión, Soifer¹⁹⁹ propone utilizar tres indicadores: provisión de seguridad (tasa de criminalidad violenta; tasa de linchamientos, y presencia de seguridad pública per capita); administración (tasa de cobertura censal, porcentaje de la población que posee carnet de identidad o empadronamiento electoral, tasas de vacunación); y extracción (ratio entre impuestos directos e indirectos, tasa de imposición directa per capita, y el porcentaje de población activa trabajando en el sector formal de la economía).

Soifer²⁰⁰ sostiene que estas tres dimensiones constituyen condiciones necesarias para la presencia de un estado capaz, por lo que, siguiendo a Goertz²⁰¹ propone una estructura de índice multiplicativo. Por su parte, para lograr capturar los efectos de la disparidad territorial, el autor propone recopilar la información al más bajo nivel de agregación territorial posible, para luego compilar un índice ponderado (per capita) a nivel nacional. Esto permitiría, a su vez, analizar la varianza observada al interior de cada caso respecto al grado de proyección estatal en el territorio.

Si bien sumamente adecuado en términos teóricos, el índice propuesto por Soifer²⁰² enfrenta una limitación fundamental: la ausencia de información comparativa de calidad respecto a alguno de los indicadores propuestos, fundamentalmente en términos desagregados. A su vez, gran parte de los indicadores propuestos son al menos parcialmente endógenos a la propia capacidad estatal que intentan medir. En definitiva, son los estados y su capacidad los que permiten o no una medición efectiva de gran parte de los indicadores propuestos. Si bien con otras limitaciones, que discutimos a continuación, los estudios de opinión pública podrían solucionar alguno de estos problemas, y complementar, en el futuro, las fuentes de información endógenas a la capacidad estatal, mediante la generación de datos no

¹⁹³ Hanson, Jonathan K. y Rachel Sigman 2011 ‘Measuring state capacity: Assessing and testing the options’ (artículo presentado en APSA 2011, Seattle).

¹⁹⁴ Soifer, Hillel.2012, *Ibid.*

¹⁹⁵ Hanson y Sigman, 2011

¹⁹⁶ Soifer, 2012

¹⁹⁷ La expresión hace referencia al trabajo de Catherine Boone sobre los estados africanos y su despareja proyección territorial.

¹⁹⁸ Soifer, Hillel.2012, *Ibid.*

¹⁹⁹ Soifer, Hillel.2012, *Ibid.*

²⁰⁰ Soifer, Hillel.2012, *Ibid.*

²⁰¹ Goertz, Gary. 2005. *Social Science's Concepts*. Princeton: Princeton University Press.

²⁰² Soifer, Hillel.2012, *Ibid.*

contingentes a dicha capacidad. Por otro lado, aunque los tamaños de muestra disponibles no permiten una desagregación a nivel local o municipal, muestras como la del Barómetro de las Américas 2012 hacen posible la comparación entre conjuntos de municipalidades con características sociales o políticas determinadas. En este Capítulo y en la medida de lo que nos permite la información disponible, exploramos esta posibilidad.

En 2012 se diseñó una batería para sondear la situación de distintas dimensiones de la estatalidad. Los ítems incluidos en el recuadro fueron parcialmente integrados en cuatro países de la región, según el siguiente detalle: Chile (COER1-COER6, INF5A, LEG3), Colombia (COER1-COER3, INF5A), Costa Rica (COER1-COER3, COER3B, INF5A), y Uruguay (COER1, COER3, COER4 y COER5). En este Capítulo, además, recurrimos a las medidas también disponibles en el Barómetro de las Américas respecto a la victimización por crimen (VIC1EXT), el tipo de crimen por el que la persona reporta haber sido victimizado (VIC2EXT), el nivel de victimización por corrupción observado en cada caso (CORVIC), y el reporte respecto a la posesión de documento nacional de identidad (INF1) o registro electoral (VB1, éste último, solo en aquellos casos en que el documento de registro electoral subroga a la cédula de identidad).

<p>COER1. Cuando hace las compras en el almacén/comercio de su barrio/área, ¿y aunque usted no lo pida, le dan ticket/recibo/boleta/factura: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre /casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>
<p>COER2. Suponga que a alguien de este barrio/área le roban un aparato de televisión de su casa y que un vecino presencia el robo. ¿Cree que su vecino hará la denuncia a la policía:</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>
<p>COER3. Y pensando en lo que ha pasado en su barrio/área en el último año. ¿Usted ha sabido de alguien que haya buscado hacer justicia por mano propia?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>
<p>COER3a. Y pensando también en este lugar y en lo que ha pasado en el último año. ¿Ha sabido usted de alguien que haya planeado/organizado hacer “justicia comunitaria” (linchar) a alguna autoridad pública?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>
<p>COER3b. También en relación a este lugar y en el último año. ¿Ha sabido usted de alguien haya planeado/organizado hacer “justicia comunitaria” (linchar) a algún delincuente?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>
<p>COER4. En algunos lugares, hay gente que para no pagar el servicio de luz eléctrica se cuelga de los cables. En su barrio, ¿esto sucede: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco, o (4) Nada? (88) NS (98) NR</p>
<p>COER5. En algunos lugares, la gente ocupa terrenos baldíos/botados eriazos para vivir en ellos. En su barrio, ¿esto sucede : [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco, o (4) Nunca? (88) NS (98) NR</p>

<p>INF5a. Aunque usted no tenga ninguna razón para ir allí, suponga que tiene que ir a la escuela pública más próxima a su hogar. ¿Cuánto se demoraría en llegar a esa escuela a pie? [Aunque la persona no vaya caminando o no utilice la escuela pública, solicitar que calcule aproximadamente cuánto tiempo le insumiría llegar por esa vía a la escuela]</p> <p>(1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y 30 minutos (3) Más de 30 minutos – 1 hora (4) Más de una 1 y hasta 3 (5) Más de 3 horas (88) NS (98) NR</p>
<p>Cambiando de tema...</p> <p>LEG3. Suponga ahora que usted tiene un conflicto con la autoridad local (alcaldía, municipalidad, etc.), porque le quieren cobrar un impuesto/contribución que no corresponde. ¿A quién recurriría para pedir ayuda en ese caso? [No leer]</p> <p>(1) A la Municipalidad/Alcalde/Departamento Jurídico de la Municipalidad (2) SERNAC (3) A la TV o a los medios de comunicación (4) Al Presidente (5) A un Concejal (6) A un Senador/diputado (7) A un conocido/familiar con contactos políticos (8) Al defensor del vecino (9) A su diputado (10) A un abogado/a la justicia (11) A nadie (12) Otra respuesta (88) NS (98) NR</p>

Si en el resto de este reporte la unidad de análisis son los individuos, en este Capítulo, lo que nos interesa, es realizar análisis a nivel agregado (nacional y por tipos de municipios).²⁰³ En función de los datos disponibles para todos los países incluidos en el Barómetro de las Américas, es posible construir solamente tres indicadores comparativos. En primer lugar, multiplicando el porcentaje de victimización por crimen, por el porcentaje de crímenes con arma reportados por los individuos, es posible obtener una medida respecto a la incidencia relativa de crímenes violentos en cada país. Esta medida se reporta en la Tabla 1. Por su parte, en función de los ítems INF1 (y en su defecto, VB1), es posible estimar el porcentaje de la población que se encuentra empadronado en el registro civil. Dicho porcentaje también se incluye en la Tabla 1. Por último, es posible argumentar que el nivel de victimización por corrupción (CORVIC) observado podría dar cuenta de situaciones en las que el estado posee cierta capacidad, pero se encuentra capturado por grupos de interés que distorsionan la provisión de bienes públicos. Este indicador también se incluye en la Tabla 1.

Por su parte, los ítems COER3, COER3a y COER3b permiten estimar la incidencia de distintos tipos de linchamiento. Al menos uno de estos tres ítems se encuentra disponible para cada uno de los cuatro casos en los que la batería sobre estatalidad fue incorporada parcialmente a los cuestionarios nacionales. Este indicador, junto con el de crimen violento son consistentes con los dos indicadores propuestos por Soifer para la dimensión de provisión de seguridad.

²⁰³ Esto involucra necesariamente incurrir en un riesgo de falacia ecológica.

Respecto a la segunda dimensión (administración), el porcentaje de población empadronada en el registro civil es también consistente con uno de los indicadores propuestos por Soifer. A su vez, los ítems INF5A (disponible en tres de los cuatro países), COER4 y COER5 (ambos disponibles para Chile y Uruguay) podrían ser considerados como indicadores adicionales de la capacidad administrativa del estado. Mientras que la distancia promedio de la escuela más cercana refleja el grado de penetración territorial de la institucionalidad estatal, los ítems COER4 y COER5 reflejan también la extensión del Estado de Derecho.

El ítem COER1, incluido en los cuatro países, permite derivar un *proxy* respecto a la capacidad estatal para extraer recursos por vía de la imposición indirecta. La capacidad de hacer cumplir la legislación impositiva de modo descentralizado da cuenta no sólo de la capacidad extractiva, sino que también, complementa la medición de la capacidad administrativa del estado.

Finalmente, el ítem LEG3, intenta sondear la legitimidad relativa de los actores estatales para solucionar conflictos entre la autoridad local y los ciudadanos. Este ítem, solo se incluyó en Chile. La legitimidad relativa del estado no constituye una dimensión de la capacidad estatal, sino más bien, uno de sus posibles resultados.

En tanto los ítems no fueron incluidos en su totalidad en los cuatro casos, y en tanto no cubren de forma homogénea las tres dimensiones propuestas por Soifer (2012), no construimos en este Capítulo un índice agregado de capacidad estatal. En su lugar, analizamos en qué medida, la información relevada en el Barómetro de las Américas da cuenta de los niveles de capacidad estatal en cada una de las tres dimensiones. A su vez, intentamos estimar los niveles de heterogeneidad territorial observados en cada país.

Antes de cerrar esta sección, presentamos la información comparada que se encuentra disponible para dieciséis de los casos incluidos en el Barómetro de las Américas en la Tabla 4. Los países incluidos en la Tabla se encuentran ordenados en función de su puntaje en el índice de “estatalidad” del Bertelsmann Transformation Index (cuyos componentes desagregados se encuentran en las columnas 9 a 13) y en segundo lugar, por el índice de falla estatal (Failed States Index). El ranking asociado a este índice también se incluye en la Tabla 2. Por su parte, se incluyen otros indicadores usualmente utilizados como posibles proxies de capacidad estatal: los niveles de recaudación estatal como porcentaje del PBI, el porcentaje de niños menores de trece años vacunados (DPT), el porcentaje de rutas pavimentadas existentes en el país, y la tasa de homicidios cada 100.000 habitantes.

La Tabla 5 presenta las correlaciones significativas halladas entre dos de los índices de estatalidad más utilizados en el análisis comparado y los indicadores parciales (no asociados directamente a ninguno de los dos índices) incluidos en la Tabla 1. Como allí puede observarse, ambos índices se encuentran sumamente correlacionados. Por su parte, mayores niveles de estatalidad o menores grados de falla estatal correlacionan positiva y significativamente con mayores niveles de empadronamiento en el registro civil, recaudación estatal, porcentaje de vacunación, y porcentaje de rutas pavimentadas. Por su parte, una menor estatalidad y la presencia de grados mayores de falla estatal correlacionan positivamente con mayores niveles de crimen violento y de victimización por corrupción. En síntesis, a juzgar por la información agregada disponible, el fenómeno de la estatalidad se comportaría como prácticamente uni-dimensional. No obstante, como veremos en la próxima sección, dicha visión posee sesgos significativos y sustantivamente relevantes.

La información contenida en la Tabla 2 también sugiere que tres de los cuatro casos en que se incluyó la batería, se encuentran entre aquellos con mayores niveles de estatalidad en la región (Chile, Costa Rica y Uruguay). No obstante, el caso de Colombia se ubica en una posición opuesta, lo que provee al análisis de niveles significativos de varianza.

Tabla 3 Indicadores comparados sobre distintas dimensiones de la capacidad estatal.

País	Cédula de identidad (1)	Índice de crimen violento (2)	Victimización por corrupción (3)	Recaudación estatal como % del PBI (4)	% de niños vacunados (DPT) (5)	% de rutas pavimentadas (6)	Homicidios cada 100.000 hab. (7)	Estatilidad (8)	Monopolio de la coerción (9)	Capacidad administrativa (10)	Poder efectivo para gobernar (11)	Estado de Derecho (12)	Garantía de derechos civiles (13)	Ranking de estados fallidos (14)	Puntaje de falla estatal (15)
Haití	94	6.6	68	N/D	59	N/D	.9	.75	5	2		6 4.25		6 11	101.6
Guatemala	86	8.4	23	11.1	94	N/D	1.4	.75	5	6		6 5.25		5 72	81.2
Colombia	95	8.61	16	18.2	88	N/D	3.4	.75	5	6		6 5.25		5 46	88.2
Honduras	92*	9.31	25	21.1	98	N/D	2.1	.5	6	6		7 5.25		6 76	80
Perú	99*	4.76	28	18.9	93	N/D	0.3	.75	6	7		7 6.25		6 92	76.9
Bolivia	97	3.9	44	23.3	80	.9	.9	.75	6	7		7 5.5		6 53	84.9
Ecuador	98	9.24	41	N/D	99	4.8	8.2	8	8	6		9 4.75		7 69	81.7
Nicaragua	89*	4.16	11	19.6	98	1.6	3.6	8	8	6		8 4.5		7 65	82.5
México	96	5.75	31	N/D	95	N/D	2.7	.25	N/D	8		7 6.25		6 96	76.1
El Salvador	97*	4.93	11	19	92	N/D	4.7	.25	7	7		9 6.25		6 85	78.1
Venezuela	100	9.5	15	N/D	78	N/D	5	.25	7	7		2 3.25		6 82	78.7
Brazil	99	6.56	11	26.2	98	N/D	1	.5	7	8		9 7.75		7 119	67.4
Argentina	99	6.09	19	N/D	94	N/D	.4	N/D	8	8	10	5.75		7 148	45.8
Chile	99	1.12	6	21.6	92	2.5	.2	.75	0	10	9	9.25		9 155	38
Uruguay	99	2.3	8	30.6	95	N/D	.1	0	0	10	10	10	10	153	41.3
Costa Rica	96*	5.27	21	23.8	88	26	1.3	0	0	10	10	9.5	10	138	52

(1) LAPOP (Infl), (2) LAPOP (% victimización por crimen * % de victimizados en crímenes con uso de armas), (3) LAPOP (Corvic), (4-7) World Bank (WDI), (10-13) Bertelsmann Transformation Index, (14-15) Fund for Peace (Failed State Index).

Tabla 4. Correlaciones (significativas) entre las medidas de estatalidad e índice de falla estatal y los indicadores listados en la Tabla 3.

	Estatalidad (BTI)	Índice de Falla Estatal
Empadronamiento registro civil	.52 (sig., .04, n=16)	-.44 (sig., .04, n=16)
Crimen violento	-.56(sig., .02, n=16)	-.50(sig., .04, n=16)
Victimización por corrupción	-.62(sig., .01, n=16)	-.66(sig., .005, n=16)
Recaudación estatal (% PBI)	.73(sig., .01, n=11)	-.73(sig., .01, n=11)
Porcentaje de vacunación	.45(sig., .08, n=16)	-.59(sig., .05, n=16)
Porcentaje de rutas pavimentadas	.96 (sig., .007, n=5)	-.88 (sig., .04, n=5)
Correlación entre estatalidad e índice de falla estatal (-.91, sig. .001, n=16)		

II. Dimensiones de capacidad estatal: Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay

En esta sección se analizan los resultados obtenidos a partir de la batería específicamente diseñada para capturar elementos relevantes respecto a la capacidad estatal en cuatro países. Con el objetivo de analizar las configuraciones sub-nacionales presentes en cada caso, se calculará el promedio de cada indicador para tres grupos de municipalidades con distinto nivel de desarrollo humano. Dichos grupos fueron definidos en función de la distribución de terciles generada para cada país. En el caso de Uruguay la información de desarrollo humano no se encuentra disponible, por lo que no es posible realizar un análisis desagregado a nivel territorial. En el caso de Chile, además de analizar la distribución de cada indicador por tercil de desarrollo humano municipal, compararemos los resultados obtenidos para la Región Metropolitana, la Región de la Araucanía, y el resto de las regiones del país.

El Gráfico 133, presenta el promedio de respuestas obtenido para cada uno de los países en las preguntas COER1, COER2, COER4 y COER5. Como se observa, el ítem COER1 (al comprar le entregan factura aunque no la pida en el comercio de su barrio o localidad) es en el que se registran mayores diferencias crosnacionales. Destacan especialmente los casos de Colombia y en menor medida el de Uruguay, como aquellos en que la legislación tributaria es menos observada. La situación de Chile es la más positiva en este indicador, así como también en cuanto a la propensión a realizar denuncias policiales ante un robo (COER2). También en este caso, Colombia registra la situación menos favorable.

Las preguntas COER4 y COER5 solo se encuentran disponibles en los casos de Chile y Uruguay. Entre ambos se observan mínimas diferencias, en un contexto que revela una relativamente alta observación de la ley y los derechos de propiedad.

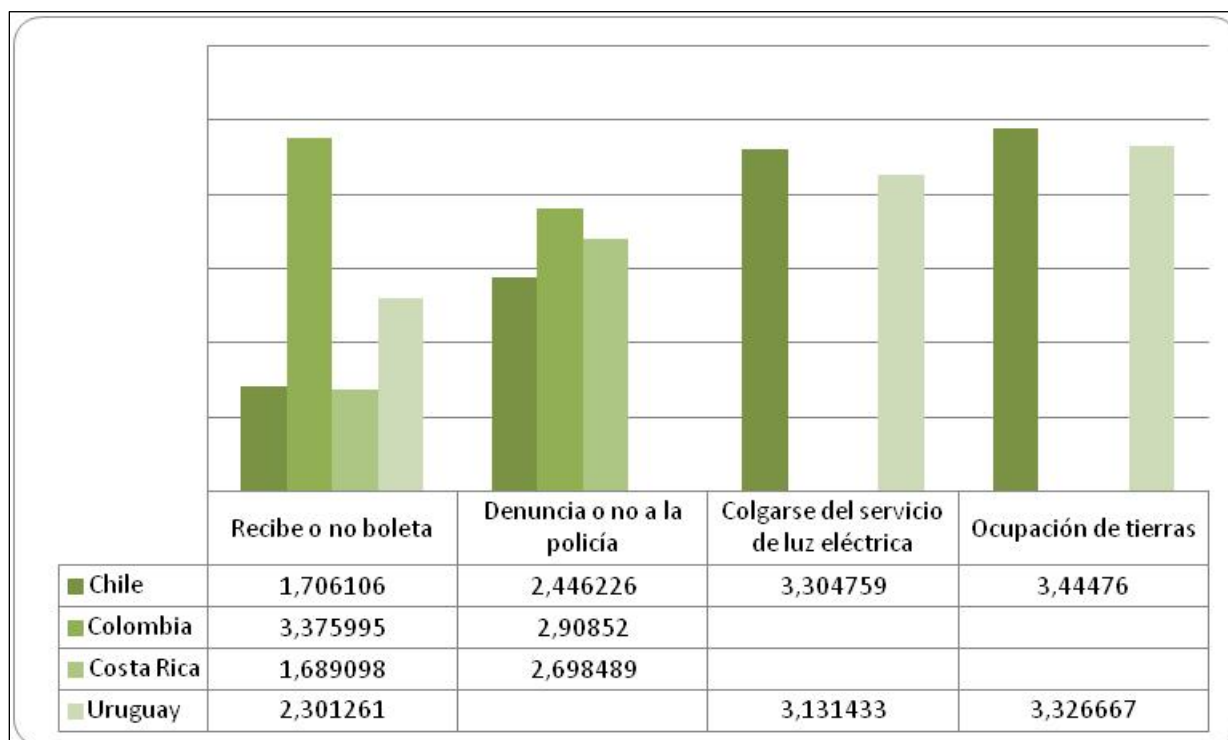


Gráfico 133. Indicadores comparados de las dimensiones de capacidad estatal.

El Gráfico 134 presenta los resultados obtenidos para el ítem COER3, en el que se sondea la propensión de la población local a tomar la justicia en sus propias manos. En este ítem los resultados dan cuenta de matices que no se reflejan en la medición comparativa presentada en la Tabla 4. Si bien Chile nuevamente presenta la situación más favorable, Uruguay (seguido de Costa Rica) poseen indicadores significativamente menos favorables que los que se observan en el caso de Colombia (situación muy similar a la chilena). Los ítems COER3a y COER3b solo fueron incluidos en el caso de Chile, mientras que en Costa Rica, solo se incluyó el segundo de estos indicadores. Ambos buscan estimar la incidencia de linchamientos en contra de autoridades políticas (COER3a) y delincuentes (COER3b). Los dos índices son bajos para Chile (4% y 5% respectivamente reportan haber sabido de la planificación de un linchamiento). En Costa Rica un porcentaje algo mayor, aunque tampoco muy relevante (9%), declara estar enterado de un plan para linchar o hacer justicia comunitaria con un delincuente.

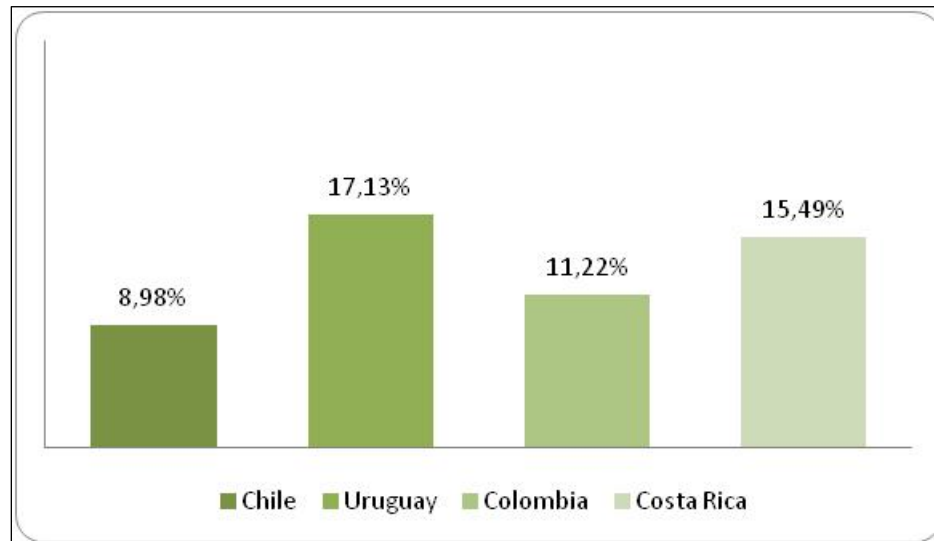


Gráfico 134. Porcentaje respuesta positiva en relación a la justicia por su propia mano.

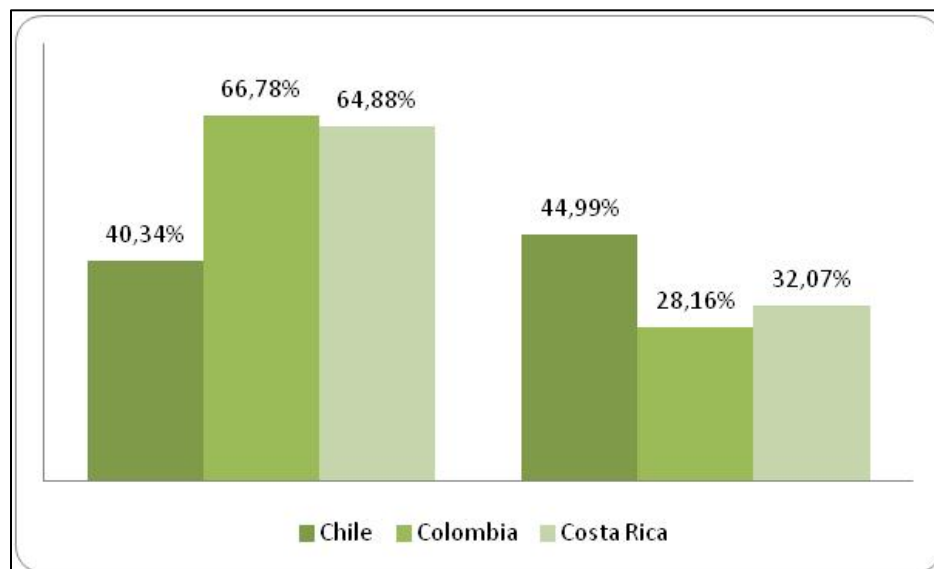


Gráfico 135. Distancia a la escuela pública más cercana comparado.

III. Patrones de variación sub-nacional: Indicadores de estatalidad a nivel municipal

¿Cómo varían los patrones nacionales recién descritos a nivel sub-nacional? La Tabla 6 presenta, para cada país e indicador, un listado de las diferencias significativas halladas a partir de un análisis de ANOVA, en las medias observadas entre los tres terciles municipales (construidos en base al desarrollo humano de cada municipalidad). La última fila de la Tabla 6 contiene además una medida de resumen respecto al nivel de heterogeneidad sub-nacional hallado en cada caso. Dicha medida resulta de dividir el número de diferencias significativas encontradas para cada variable (las que varían entre 0 y 3, dadas todas las combinaciones posibles de comparación bi-variada entre terciles) por el número total de diferencias posibles en cada caso (número de ítems incluidos en la encuesta

multiplicado por 3, siendo esta última la máxima diferencia teóricamente posible). Costa Rica es el país de los tres para los que contamos con información a nivel municipal que presenta los menores niveles de heterogeneidad territorial (entre municipios pertenecientes a distintos grupos de desarrollo humano). Colombia por su parte presenta un índice dos veces y media más elevado que el de Costa Rica, siendo el país con mayor grado de heterogeneidad observada. Finalmente, Chile posee un nivel intermedio de heterogeneidad territorial. Al analizar las diferencias significativas detectadas observamos también una serie de patrones de interés.

Tabla 5. Variación sub-nacional en indicadores de estatalidad

Variable	¿Diferencias significativas entre terciles (1=bajo, 2=intermedio, y 3=alto) de Desarrollo Humano Municipal?		
	Chile	Costa Rica	Colombia
Recibe o no boleta	1-3	Ninguna	1-3, 2-3
Denuncia o no a la policía	1-3	2-3	Ninguna
Justicia por su propia mano	Ninguna	1-3	1-3, 2-3
Justicia comunitaria a una autoridad pública	1-2, 1-3	No se incluyó	No se incluyó
Justicia comunitaria a un delincuente	1-2, 1-3	Ninguna	No se incluyó
Colgarse del servicio de luz eléctrica	1-2, 1-3, 2-3	No se incluyó	No se incluyó
Ocupación de tierras	1-2, 2-3	No se incluyó	No se incluyó
Posee o no cédula de identidad/Está o no empadronado en el servicio electoral	Ninguna	Ninguna	1-3
Distancia escuela pública más cercana	2-3	1-2	1-3, 2-3
Victimización por corrupción	Ninguna	1-2, 1-3	1-3, 2-3
Victimización por crimen	Ninguna	Ninguna	1-3, 1-2
Heterogeneidad territorial (Diferencias significativas/(ítems medidos*3))	12/33=.36	5/24=.20	11/21=.52

En el caso de la entrega de facturas de compra (COER1), así como respecto a la propensión a realizar denuncias ante la policía (COER2), observamos que las situaciones menos favorables se producen en los contextos de menor desarrollo humano (especialmente en Chile). Esto último sugiere una configuración de acceso y confianza en el estado de derecho socialmente estratificada, y más desfavorable para quienes viven en contextos sociales más deprimidos (Gráficos 134 y 135).

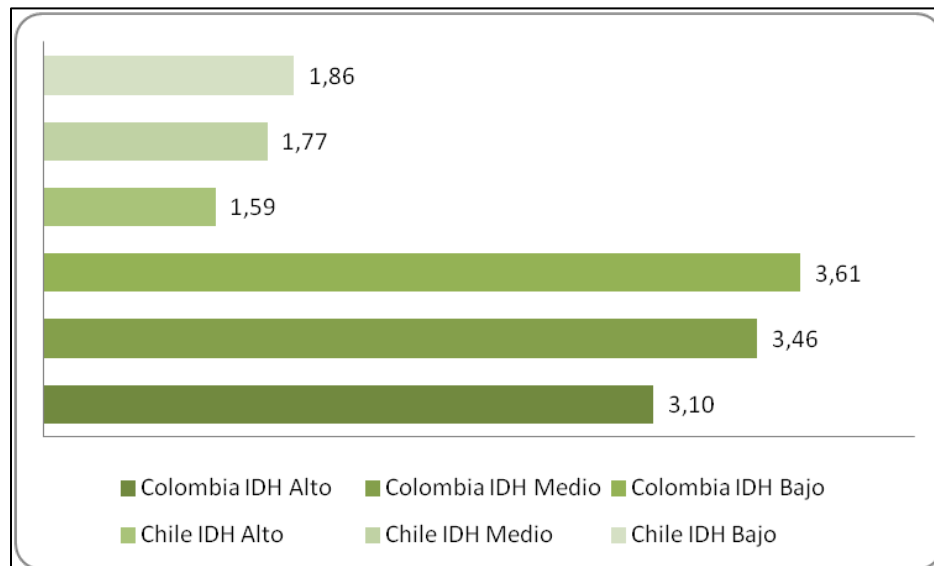


Gráfico 136. Recibe boleta cuando hace compras en el almacén de su barrio.

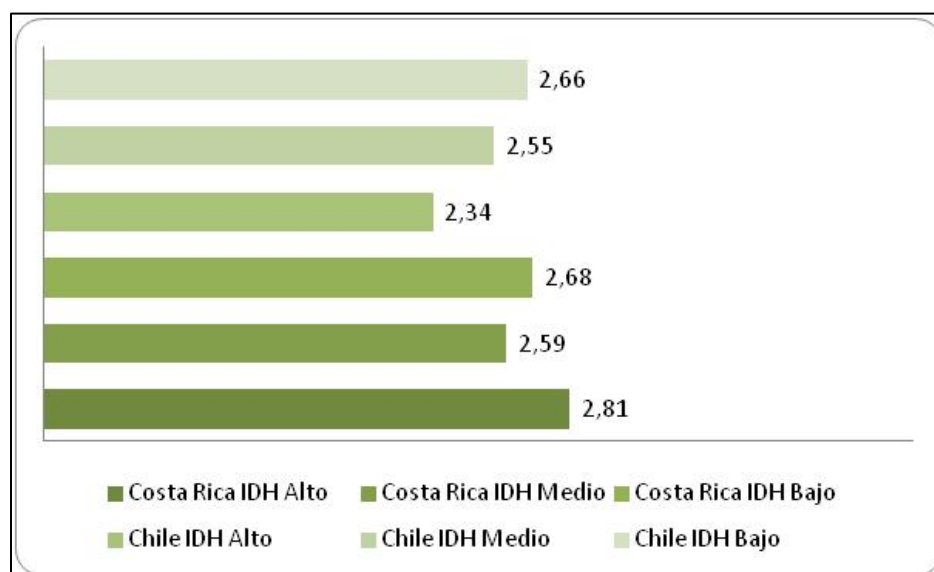


Gráfico 137. Denuncia a la policía ante robo en el barrio.

En el caso de la justicia por mano propia (COER3), los patrones de estratificación significativos detectados para los casos de Colombia y Costa Rica siguen tendencias inversas. En el caso de Costa Rica, son los municipios de situación social más desfavorable aquellos que presentan mayor propensión a tomar la justicia en mano propia. En el caso Colombiano se observa lo opuesto, siendo quienes viven en municipios de mayor nivel socioeconómico aquellos más propensos hacia este tipo de solución extra-legal (Gráfico 136). Respecto a la posibilidad de linchar autoridades públicas o delincuentes (COER3A y COER3B), observamos en Chile un patrón similar al observado en Colombia, aunque en un contexto general de baja incidencia general. Aquí también, quienes residen en municipalidades de mayor índice de desarrollo humano tienden a reportar una incidencia significativamente mayor (aunque tenue) de este tipo de actitudes (Gráficos 138 y 139).

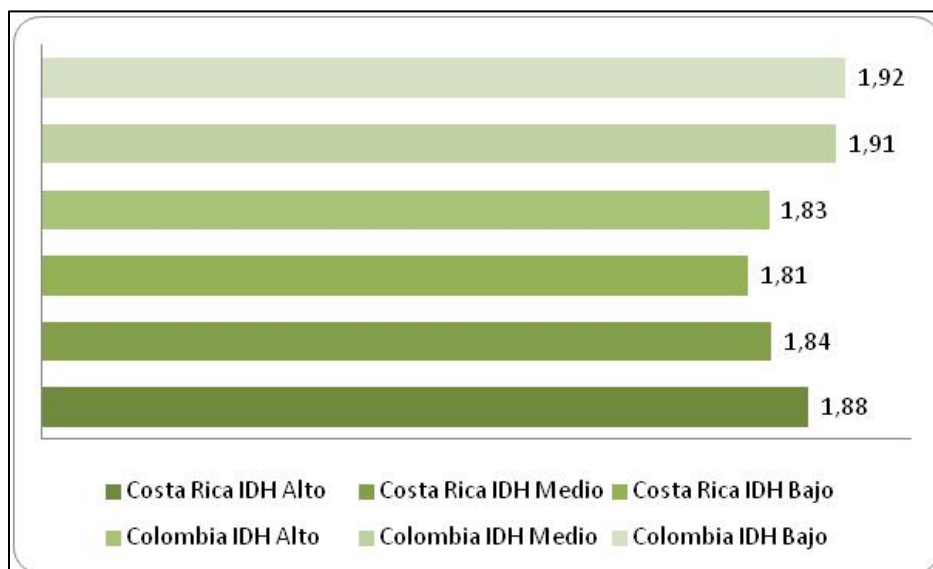


Gráfico 138. Justicia en sus propias manos

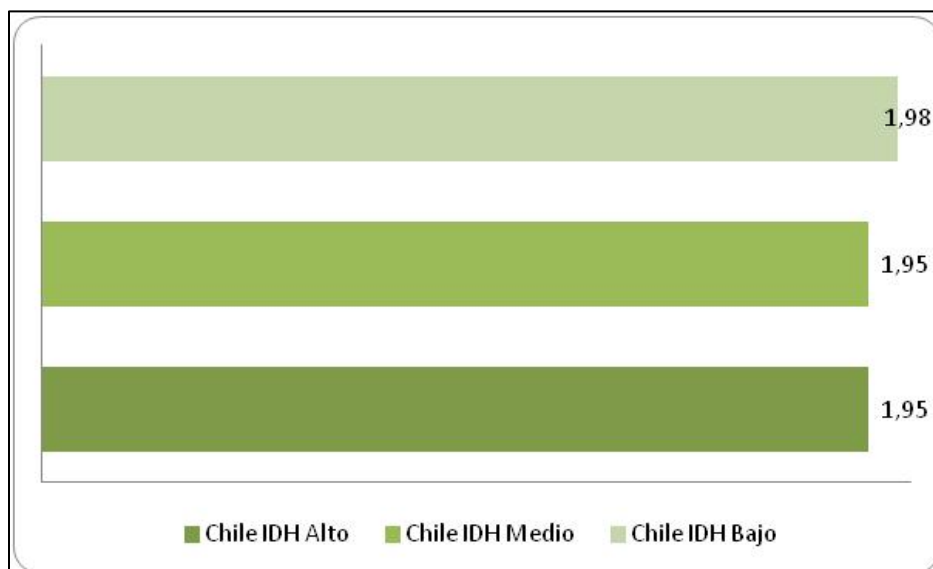


Gráfico 139. Justicia comunitaria a una autoridad pública

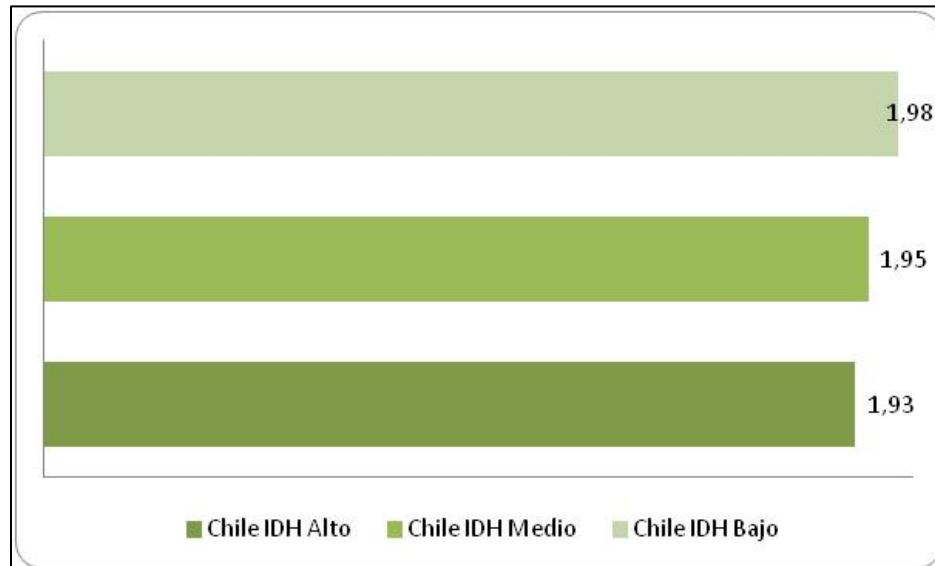


Gráfico 140. Justicia comunitaria a un delincuente

Los ítems COER4 y COER5 (Gráficos 140 y 141), solo aplicados en Chile, buscan sondear el respeto por los derechos de propiedad a nivel local. En este caso, observamos un patrón novedoso, aunque sumamente interesante. Los municipios de desarrollo intermedio son aquellos que poseen menores niveles relativos de respeto a los derechos de propiedad. Se trata en general de municipios urbanos de bajo desarrollo relativo. Mientras tanto, en los municipios de menor (usualmente rurales) y mayor desarrollo humano (urbanos, de nivel socioeconómico más elevado), la observancia de los derechos de propiedad es mayor.

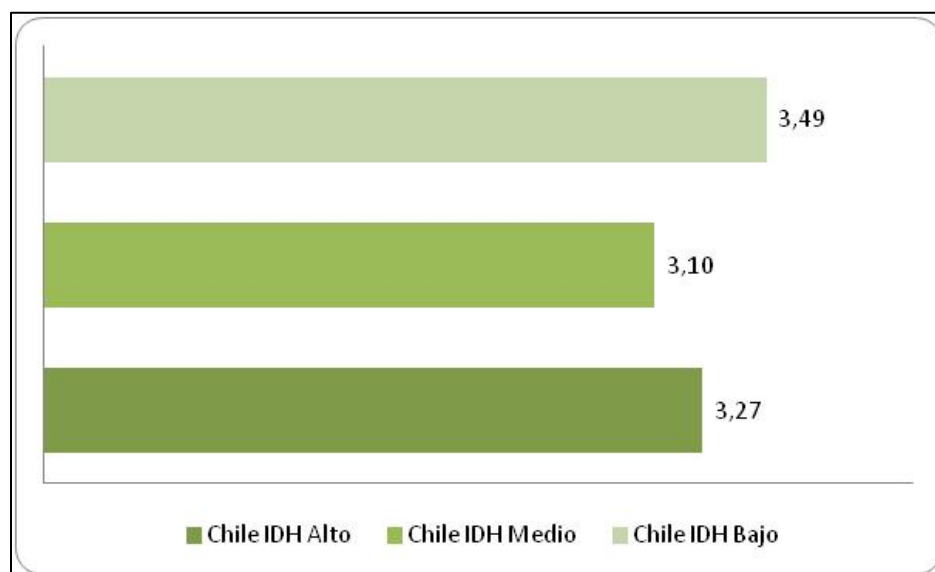


Gráfico 141. Colgarse del servicio de luz eléctrica

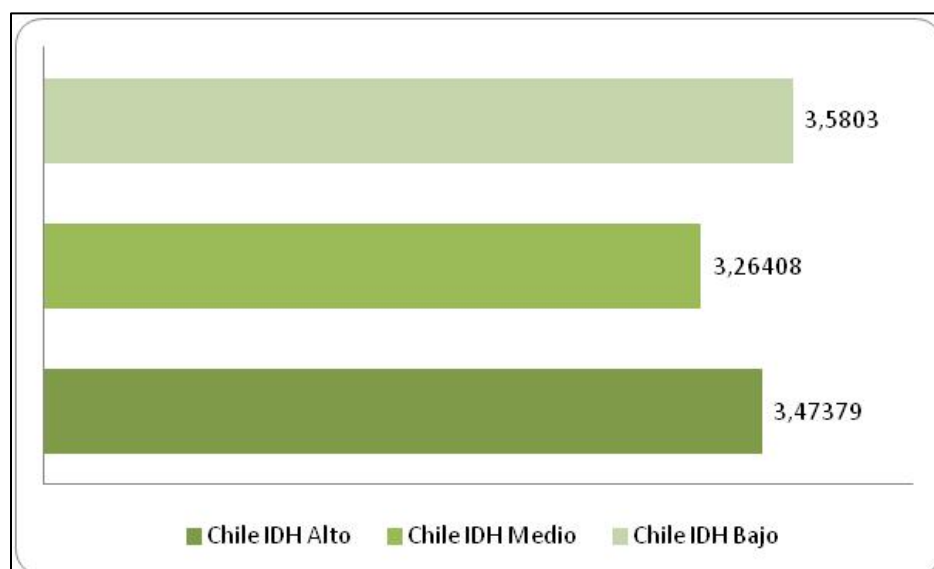


Gráfico 142. Ocupación de tierras

Solamente en Colombia se observan diferencias significativas respecto a la posesión de documento de identidad, siendo estas diferencias entre los municipios de menor IDH (cuyos habitantes reportan no tener documento de identidad con más frecuencia) y aquellos con los mejores índices (Gráfico 143). El mismo tipo de configuración se observa en Colombia, respecto a la distancia relativa de la escuela más cercana a la residencia de los encuestados (Gráfico 144). Quienes viven en contextos de menor desarrollo humano relativo reportan en Colombia encontrarse más lejos de la escuela pública más cercana, que aquellos que residen en municipalidades con niveles mayores de IDH.

La situación es diferente en el caso de Chile, en el que los municipios de IDH intermedio poseen escuelas públicas significativamente más próximas que los municipios de alto y bajo desarrollo humano. Mientras en el caso de los municipios de alto desarrollo humano esto podría explicarse por la menor oferta relativa de educación pública (en virtud de la fuerte privatización de la educación que se observa en el país), en el caso de los municipios de menor desarrollo relativo el resultado observado podría relacionarse más claramente con la debilidad de la institucionalidad estatal en contextos periféricos. El caso de Costa Rica, presenta un patrón también diferente, siendo que los municipios de nivel intermedio son los que poseen escuelas relativamente más lejanas.

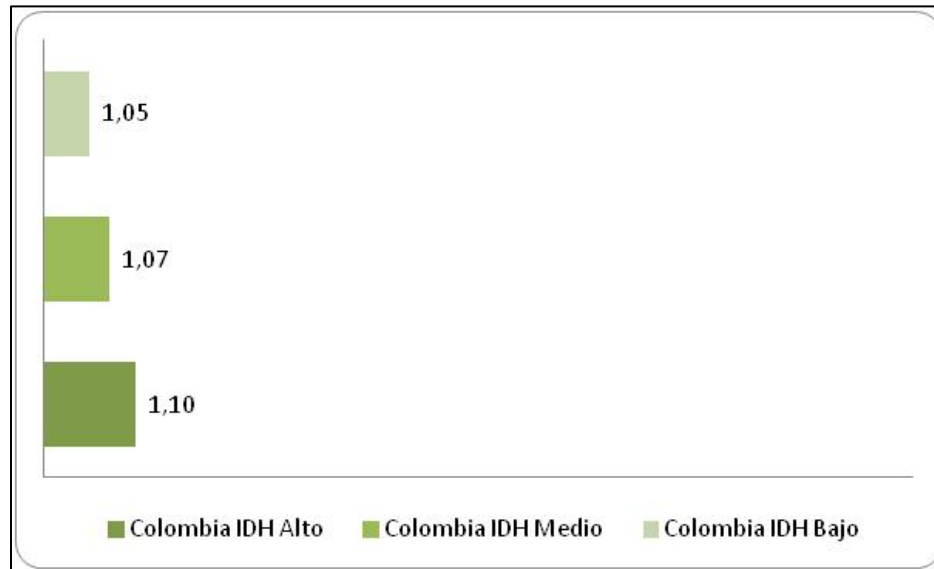


Gráfico 143. Posee cédula de identidad

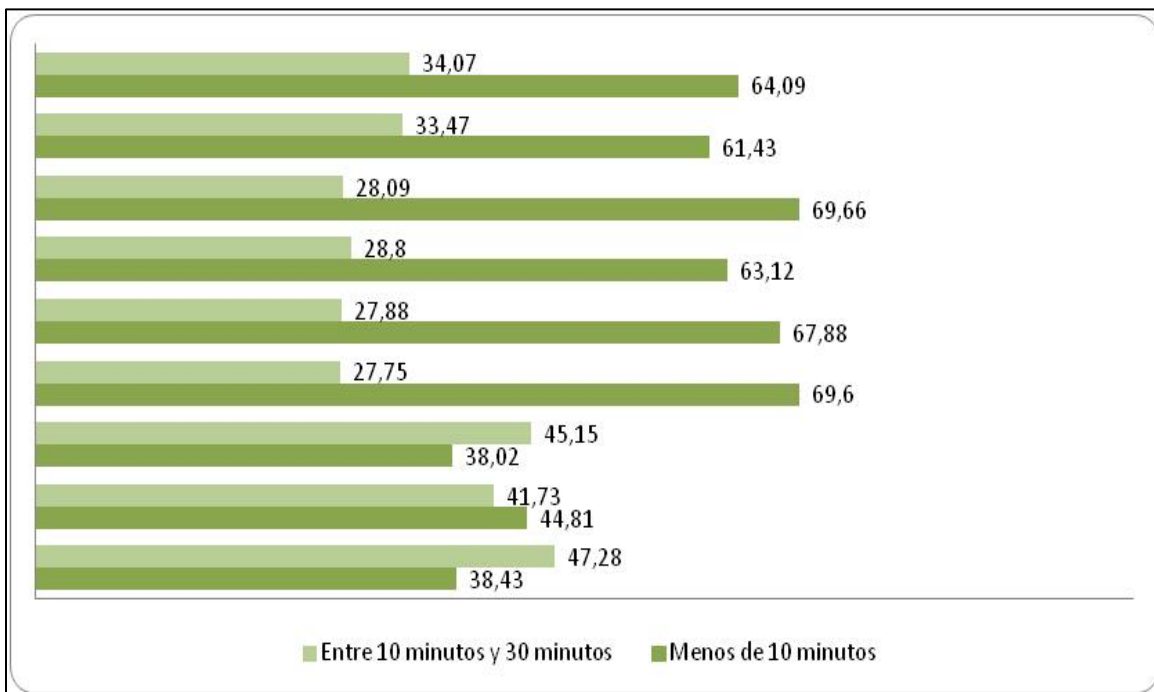


Gráfico 144. Distancia escuela pública más cercana

Mientras que en Chile no se observan diferencias significativas respecto a la victimización por corrupción, en los casos de Colombia y Costa Rica, los patrones observados son inversos (Gráfico 145). En Colombia, quienes residen en municipios de mayor IDH reportan los mayores niveles de victimización por corrupción, constatándose exactamente lo opuesto en Costa Rica. En este último caso, la corrupción de los funcionarios estatales afecta especialmente a quienes residen en los municipios con situación socioeconómica más desfavorable. Este patrón sí se verifica en el caso

Colombiano, respecto a la victimización por crimen, la que afecta desproporcionalmente más a quienes residen en contextos de bajo desarrollo humano que a quienes lo hacen en municipios más desarrollados en términos sociales (Gráfico 146).

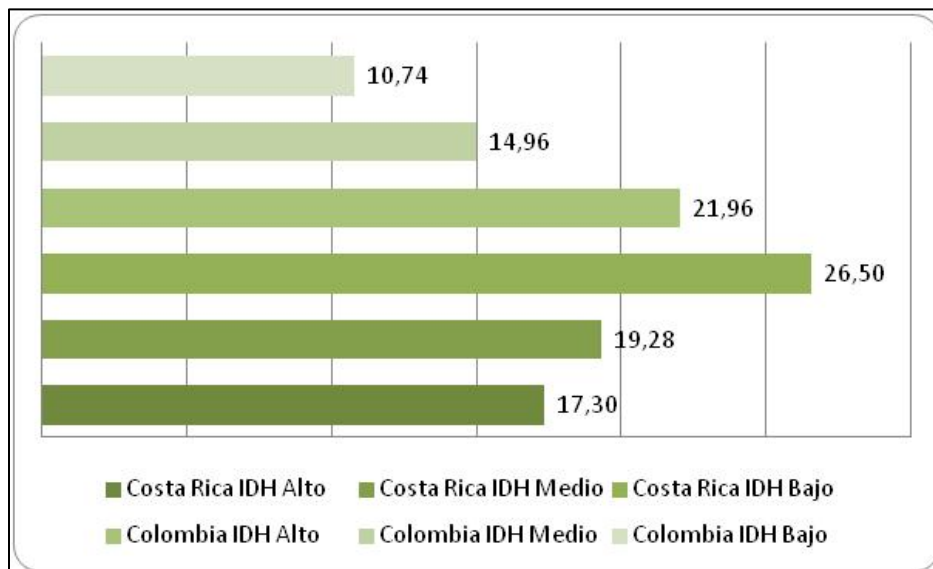


Gráfico 145. Victimización por corrupción.

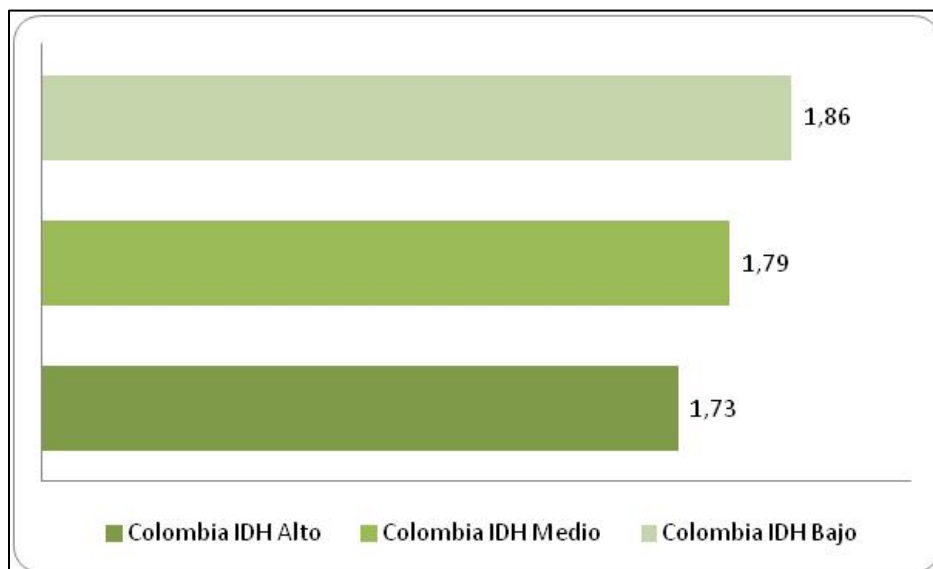


Gráfico 146. Victimización por crimen

IV. Variación sub-nacional en Chile: la Región Metropolitana, la Región de la Araucanía y otras Regiones del país

En esta sección desagregamos los resultados observados en Chile a nivel regional, con especial énfasis en la Región de la Araucanía en la que se realizó nuestra sobre-muestra. Los resultados reportados en esta sección aportan matices que en buena medida contradicen el sentido común sobre las diferencias de estatalidad a nivel nacional y regional. La Tabla 5 resume las diferencias halladas para cada indicador, señalando en **negrita**, aquellos ítems en los que la Araucanía presenta un patrón divergente tanto en cuanto a la Región Metropolitana, como en cuanto a otras regiones del país (COER1, COER2, COER5, INF5a). En *cursiva*, se da cuenta de un ítem en que la Araucanía presenta un patrón diferente al de la Región Metropolitana pero no al de otras regiones (COER3). Por su parte, en otros indicadores existe un patrón en el que la Región Metropolitana se distingue del resto de las regiones del país, incluyendo la Araucanía (COER3A, COER3B, COER4). Finalmente, en dos ítems no se encuentran diferencias relevantes (INF1, VIC1EXT) y en otro, una diferencia significativa entre otras regiones respecto a la Región Metropolitana y la Región de la Araucanía en su conjunto (CORVIC).

Tabla 6. Variación regional en indicadores de estatalidad

Variable	¿Diferencias entre Araucanía, Región Metropolitana y Otras Regiones?
Recibe o no boleta	Araucanía vs. Metropolitana y Otras
Denuncia o no a la policía	Araucanía vs. Metropolitana y Otras
Justicia por su propia mano	<i>Araucanía vs. Metropolitana</i>
Justicia comunitaria a una autoridad pública	Araucanía y Otras vs. Metropolitana
Justicia comunitaria a un delincuente	Araucanía y Otras vs. Metropolitana
Colgarse del servicio de luz eléctrica	Araucanía y Otras vs. Metropolitana
Ocupación de tierras	Araucanía vs. Metropolitana vs. Otras
Posee cédula de identidad	Ninguna
Distancia escuela pública más cercana	Araucanía vs. Metropolitana y Otras
Victimización por corrupción	Otras vs. Araucanía y Metropolitana
Victimización por crimen	Ninguna
Heterogeneidad territorial (Diferencias significativas/(ítems medidos*3))	12/33=.36

Como se observa en los Gráficos 147, 148 y 149, la Región de la Araucanía se caracteriza por mayores niveles de observación de la legislación impositiva (COER1), así como por una mayor predisposición reportada a realizar denuncias policiales ante hechos delictivos (COER2) y una menor propensión a buscar la justicia por mano propia (COER3). También, como se observa en el Gráfico

148, la Región de la Araucanía presenta menor incidencia reportada de violación a los derechos de propiedad (COER5). Esta evidencia contradice el sentido común sobre la realidad de esta región, la que es usualmente pensada como un ámbito en el que el estado de derecho se encuentra más desafiado en la realidad cotidiana. Finalmente, como puede observarse en el Gráfico 150, la Región de la Araucanía se caracteriza por contar con una menor penetración de la infraestructura estatal, especialmente en lo que respecta a la cercanía de las escuelas públicas. Este hallazgo sí resulta consistente con la supuesta debilidad relativa de la infraestructura estatal en la región.

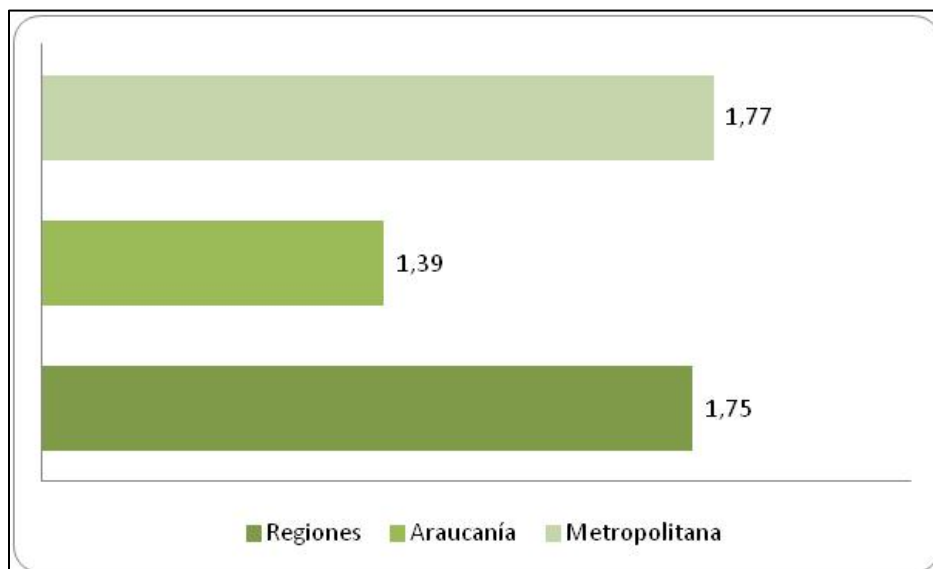


Gráfico 147. Recibe o no boleta en Chile

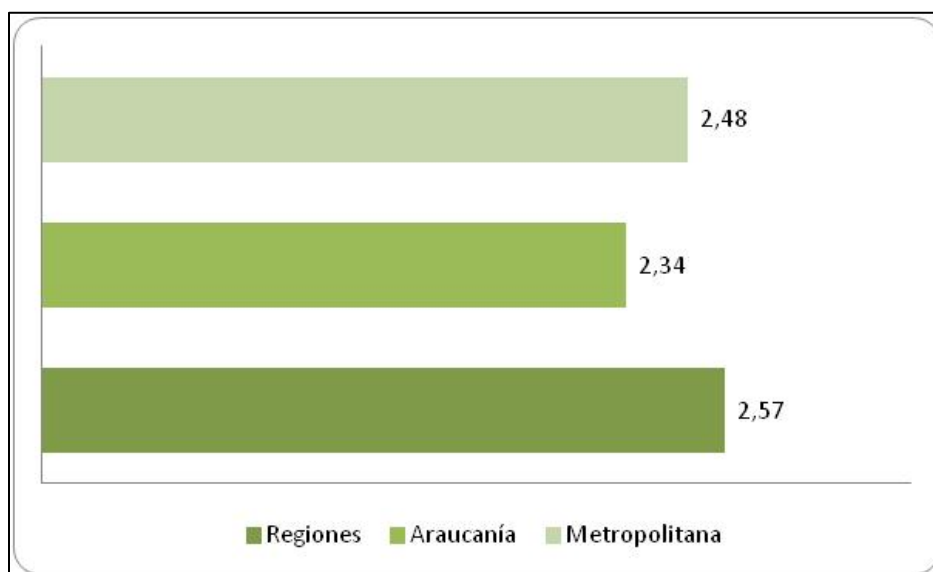


Gráfico 148. Denuncia o no a la policía en Chile

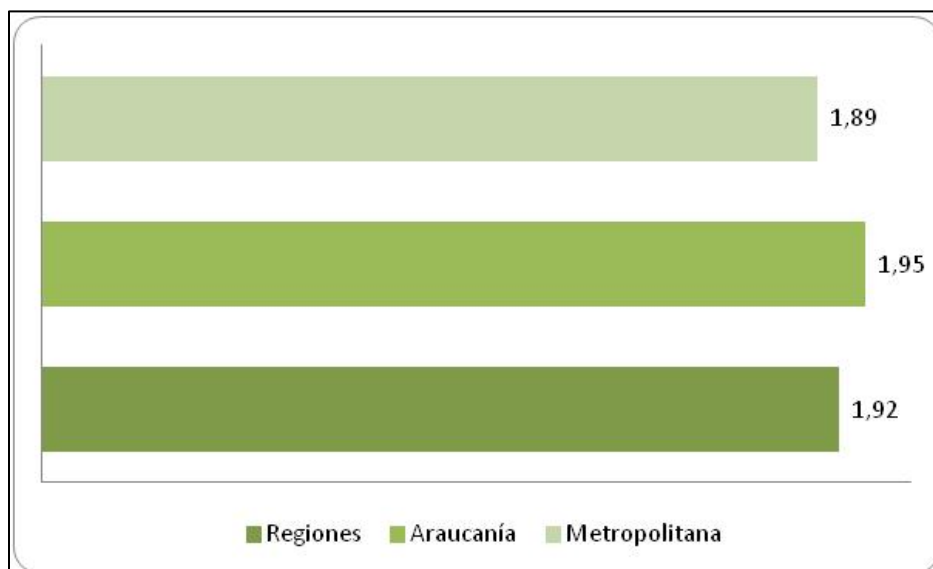


Gráfico 149. Justicia por sus propias manos

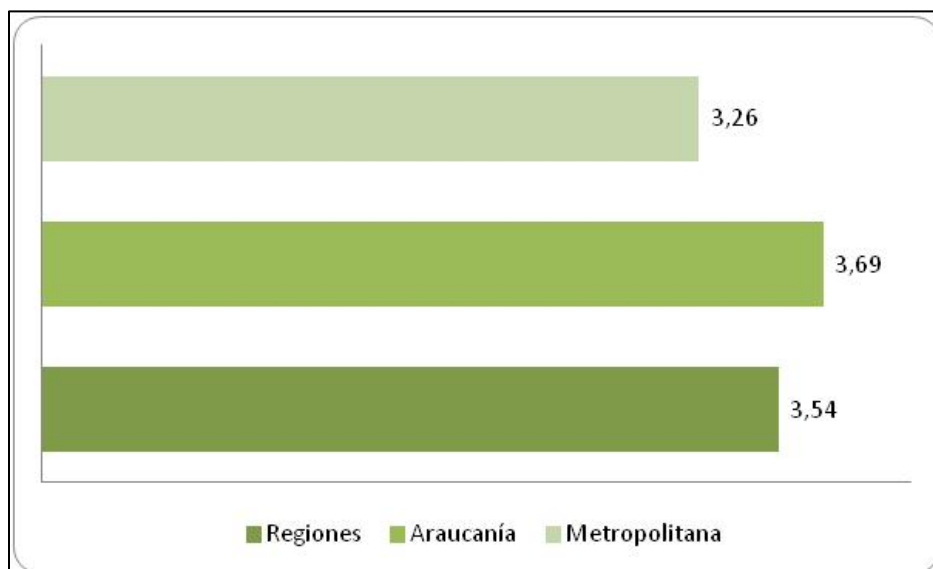


Gráfico 150. Ocupación de tierras en Chile

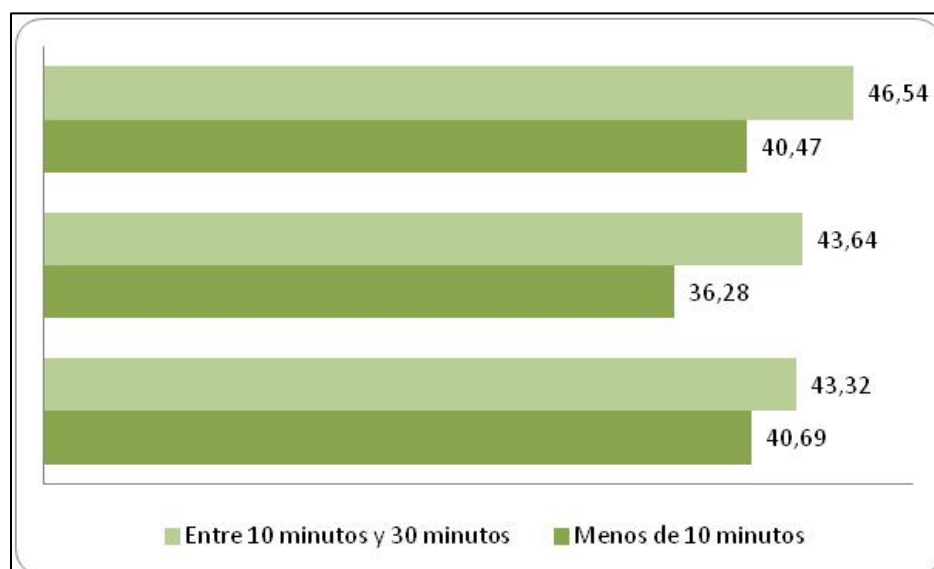


Gráfico 151. Distancia escuela pública más cercana en Chile

La Región de la Araucanía y las otras regiones del país comparten, tal vez por tratarse de medios sociales más pequeños y con mayores niveles de confianza interpersonal (véase Capítulo nueve), una incidencia menor de predisposiciones al linchamiento de delincuentes u autoridades que quienes residen en la Región Metropolitana (Gráficos 152 y 153). También se observa el mismo patrón respecto a la conexión ilegal a la red de luz eléctrica (COER4). Finalmente, tanto la Región de la Araucanía, como la Región Metropolitana se caracterizan por una relativamente mayor presencia de victimización por corrupción. En el caso de la Región de la Araucanía, y tal como se describe en el Capítulo (SERGEI), las localidades pequeñas son las que presentan mayores niveles de victimización por corrupción. Esto da cuenta de la presencia también de patrones sub-regionales de variación relevantes para el análisis, los que no obstante, no es posible abordar en función de las características de la muestra disponible.

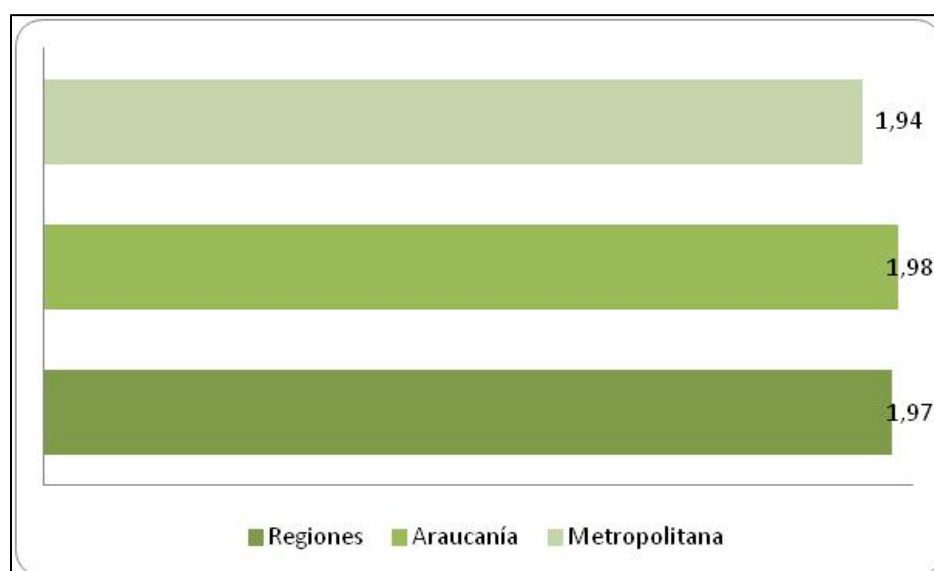


Gráfico 152. Justicia comunitaria a una autoridad pública

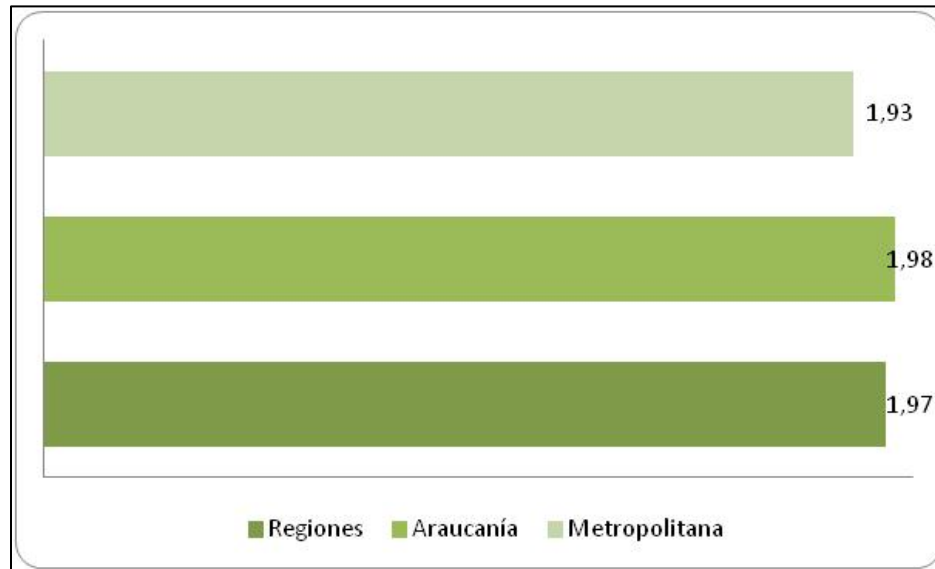


Gráfico 153. Justicia comunitaria a un delincuente

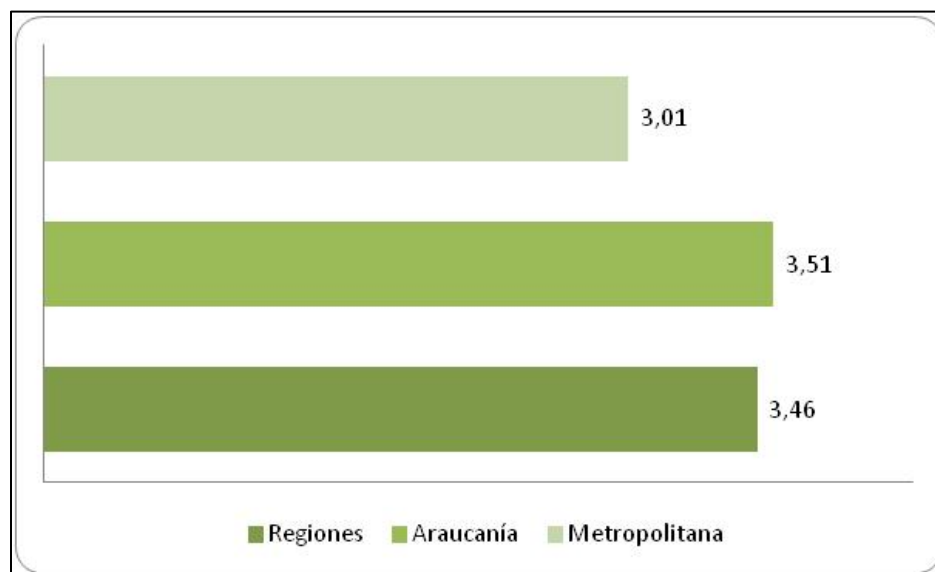


Gráfico 154. Colgarse del servicio de luz eléctrica

V. Legitimidad relativa de la institucionalidad estatal

Antes de finalizar este Capítulo, analizamos la legitimidad relativa de la institucionalidad estatal, en base a la pregunta LEG3. En este ítem se sondea la predisposición de los entrevistados a pedir ayuda a autoridades políticas, instituciones públicas, o actores privados (los medios, un abogado) al enfrentarse a un conflicto con la autoridad local. Al analizar las respuestas encontramos que la mayoría de los chilenos recurre a la misma autoridad con la que tiene el conflicto, lo que podría reflejar, en cierta medida, grados de legitimidad altos.

No obstante, al analizar las respuestas por terciles de desarrollo humano municipal, como se observa en el Gráfico 155, encontramos que quienes viven en municipalidades de menor desarrollo humano son quienes recurren proporcionalmente más a la misma autoridad con la que tienen el conflicto, o no recurren a nadie. Mientras tanto, quienes viven en los municipios con mayor IDH, recurren en mayor grado al SERNAC o a los servicios de un abogado.

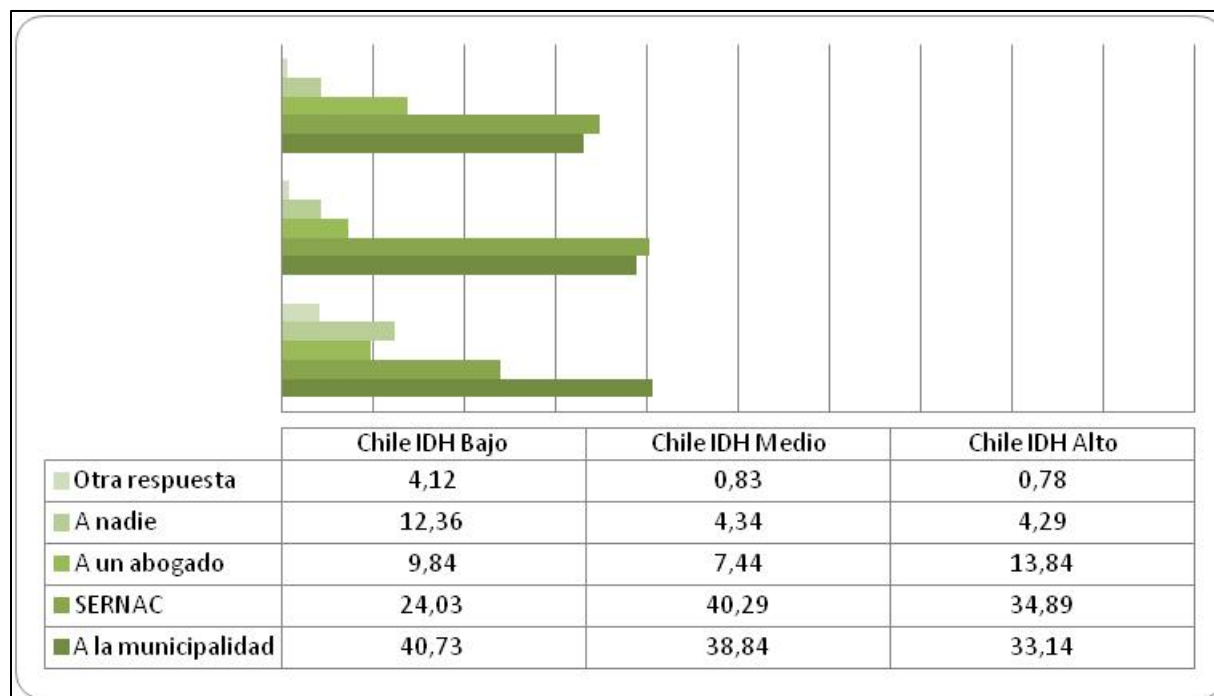


Gráfico 155. A quién recurre ante problemas con la autoridad local en Chile por terciles de IDH.

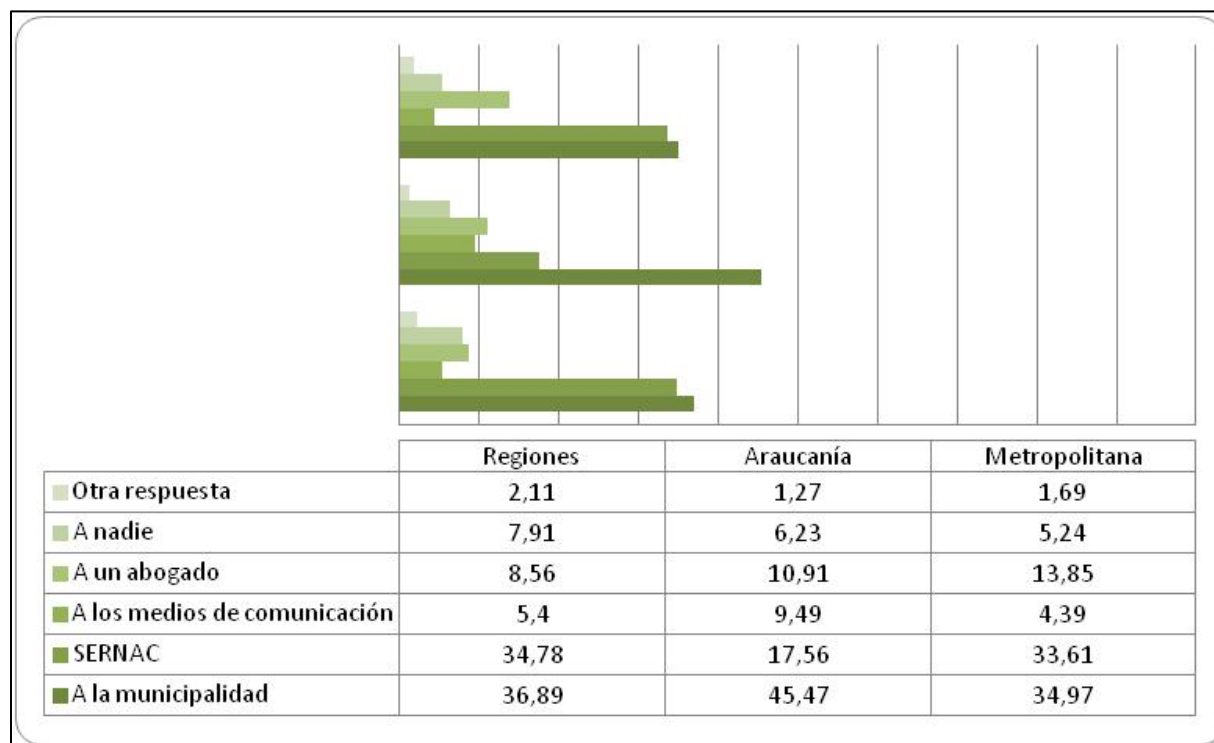


Gráfico 156. A quién recurre ante problemas con la autoridad local en Chile por regiones.

Al analizar las respuestas a LEG3 según la región de residencia (Gráfico 154), encontramos que en la Región de la Araucanía se recurre en mayor grado a la propia municipalidad, y en su defecto, al SERNAC (aunque en mucho menor medida que en otras regiones), a los medios de comunicación o a un abogado. En el caso de otras regiones del país, el recurso a estos dos actores privados es relativamente menos frecuente, siendo el SERNAC la segunda opción en importancia.

Si bien es necesario contar con información complementaria para ofrecer una interpretación más acabada respecto a las razones que explican estas tendencias, al menos, la evidencia disponible refleja patrones diferentes de legitimidad de la institucionalidad estatal entre regiones y entre municipalidades con distinto grado de desarrollo humano.

VI. Conclusiones

Este Capítulo presentó evidencia recogida en el Barómetro de las Américas respecto a distintos posibles indicadores del grado de estatalidad observado en cuatro países de América Latina, así como en distintos tipos de municipalidades (Chile, Colombia y Costa Rica) y regiones de Chile. Si bien la evidencia es preliminar y aún tentativa, la misma sugiere una serie de hallazgos relevantes.

En primer lugar, y en línea con la teoría disponible (aunque en contraposición a indicadores comparativos como el índice de estatalidad o el de falla estatal), existen variaciones relevantes respecto a distintas dimensiones relacionadas con la institucionalidad estatal y su penetración territorial. En otras palabras, casos que presentan situaciones relativamente favorables en una dimensión, pueden presentar deficiencias significativas en otras. En segundo lugar, también parecen existir grados de

heterogeneidad interna significativos, los que tienen relación tanto con las configuraciones socioeconómicas de las localidades, como con su carácter territorial. Esto, aun cuando nuestra capacidad de analizar realidades “micro” en términos de una muestra nacional y otra regional sigue siendo muy limitada. En tercer lugar, y para el caso de Chile, es posible concluir que el caso posee una situación muy favorable en el contexto regional. Sin embargo, esto no basta para que se verifiquen diferencias territoriales y socioeconómicas importantes en el acceso ciudadano a distintos grados y dimensiones de estatalidad. A modo de ejemplo, la Región de la Araucanía parece caracterizarse por una debilidad de la infraestructura estatal (capacidad administrativa, en los términos de Soifer 2012) y simultáneamente, por mayores grados de observación del marco legal en términos de la seguridad y la extracción. Por su parte, la Región Metropolitana, en la que se supone el estado es más capaz de proyectar su autoridad e implementar dicho marco legal, la observación de las normas resulta significativamente menor. Esto último, especialmente en contextos socioeconómicos bajos.

Capítulo Nueve. ¿En llamas? Condicionantes socio-estructurales y actitudes políticas en la región de la Araucanía

“...El interés principal de las partes para la creación de lazos de solidaridad, a través de la reciprocidad, es la mantención de la paz, de tal modo que los intercambios son más que actos mercantiles, son estrategias sociales...” (Álvaro Bello, sobre mapuches 2011)

I. Introducción

Por primera vez desde su aplicación en Chile, la versión 2012 del Barómetro de las Américas contempló la realización de una sobre-muestra de 800 observaciones en la Región de la Araucanía. Esta decisión se adoptó con el objetivo de contar con un número suficiente de casos que permitieran problematizar la supuesta homogeneidad sub-nacional de las actitudes políticas, poniendo en consideración la eventual influencia del contexto local en dichas actitudes.

La decisión de realizar una sobre-muestra en la Región de la Araucanía y no en otra región del país, se tomó en razón de dos particularidades de dicha región, las que nos ayudarán a comprender mejor la interacción entre la cultura política local y la nacional. En primer lugar, la Región de la Araucanía se caracteriza por contar con una alta proporción de habitantes con pertenencia a los pueblos originarios (el 31,9% de los habitantes de la región son identificados como mapuches). En segundo lugar, se trata de una región que se destaca, histórica y contemporáneamente, por contar con muy altos índices relativos de pobreza (el 22,9% de los habitantes se encuentra bajo la línea de pobreza) y desigualdad (índice de Gini=0,57). La combinación de ambas características es la que continuamente se observa en la agenda noticiosa del país. Desde fuera la Araucanía se percibe como una región de alta politización, descontento, y conflicto social; los que usualmente contrastan con una realidad nacional diferente y menos conflictiva. Esta conflictividad ha sido asociada por los medios de comunicación a las demandas reivindicativas –especialmente territoriales- del pueblo mapuche y a una disputa “insalvable” entre mapuches y agricultores en determinadas zonas de la región. A esta imagen de conflicto se suman las acciones de gobierno como el “Plan Especial de Seguridad para la Región de la Araucanía” y el nombramiento de un representante para el seguimiento especial de las causas judiciales relacionadas con el tema.

La sobre-muestra incluida en el Barómetro de las Américas nos permite, por primera vez, sondear la validez de estas percepciones y comenzar a llenar el vacío de estudios de opinión pública en la Araucanía. Específicamente, transige indagar las causas de las actitudes políticas en una región heterogénea, con provisión irregular de servicios e infraestructura pública, mayoritariamente constituida por pequeñas localidades rurales y algunos núcleos urbanos y en los que cohabitan un alto número de mapuches, mestizos y colonos. Como ya se observó en los capítulos anteriores, los datos relevados por el Barómetro de las Américas 2012 encuentran similitudes significativas entre los resultados observados en el promedio del país y en la Araucanía. Más aún, en varios indicadores relativos a la evaluación del funcionamiento institucional del país los puntajes observados en la zona son más positivos. Esto contrasta claramente con el sentido común sobre las características de la región y su problemática socio-política.

Además, según los datos que presentamos en este Capítulo, los habitantes de la Región de la Araucanía (en contraposición con el resto del país) poseen una percepción comparativamente positiva respecto al accionar del gobierno en la problemática de la región, especialmente sobre el conflicto mapuche. ¿Cómo explicar esta disonancia? En el resto de este Capítulo argumentamos, con base en los datos recogidos en la encuesta del Barómetro de las Américas, que las dinámicas actitudinales presentes en la Región solo pueden comprenderse al analizar la influencia en las opiniones de los entrevistados de su lugar de residencia, contexto socioeconómico y pertenencia étnica. En particular, trabajamos en función de la distinción entre dos tipos de lugar de residencia: el primero refleja la realidad de localidades pequeñas y sectores rurales en que conviven mapuches y campesinos; el segundo, en cambio, refleja la realidad de ciudades grandes o medianas que integran a ambos grupos étnico-sociales en las actividades productivas y de servicio que caracterizan al medio urbano. Mientras los habitantes del medio rural poseen bajos niveles de escolaridad, altos niveles de religiosidad y mayores niveles de confianza institucional; quienes habitan en las ciudades poseen mayor nivel de escolaridad, son más seculares y poseen menores niveles de confianza institucional. También integramos al análisis la pertenencia étnica de los individuos, distinguiendo entre aquellos de origen mapuche y quienes no se indentifican con alguna etnia.

El capítulo se estructura en torno a seis secciones. En primer lugar describimos brevemente las características de la región en base a datos secundarios. En segundo lugar, identificamos cuatro conglomerados poblacionales que resultan clave para analizar cómo la heterogeneidad social de la Región impacta sobre los resultados obtenidos. En tercer lugar, ejemplificamos dicho impacto mediante el análisis del fenómeno de la religiosidad. En cuarto lugar, analizamos cómo los conglomerados poblacionales identificados también se asocian a rasgos actitudinales específicos respecto a cuestiones políticas. En quinto lugar, analizamos la opinión de los ciudadanos de la Región respecto al accionar del Estado Chileno en torno al conflicto mapuche, junto con sus posibles determinantes. Finalmente, presentamos una breve conclusión.

II. Antecedentes: pobreza, Estado y pueblos indígenas

La Araucanía es una región eminentemente rural. De las 32 comunas que componen la división administrativa, 28 tienen menos de 25.000 habitantes y son consideradas por la muestra como localidades pequeñas. Asimismo, la región presenta un alto porcentaje de identificación indígena. Según datos oficiales, el 31,9% de los habitantes de la Araucanía se identifican con la etnia mapuche, lo que representa un total de 303.911 personas. Este dato es sustantivamente mayor que lo observado en el resto del país (12,1% de habitantes pertenecientes a una de las nueve etnias oficialmente reconocidas en el país, y 9% de auto-identificados como mapuche).

Como se presenta en el Gráfico 157, la brecha de pobreza entre la población indígena y no indígena en la Araucanía ha ido disminuyendo. Datos de la encuesta de hogares en Chile (CASEN), demuestra que mientras el año 2000 indicaba una diferencia entre un grupo y otro de aproximadamente el 14% en 2011 esa diferencia apenas alcanza el 2%.

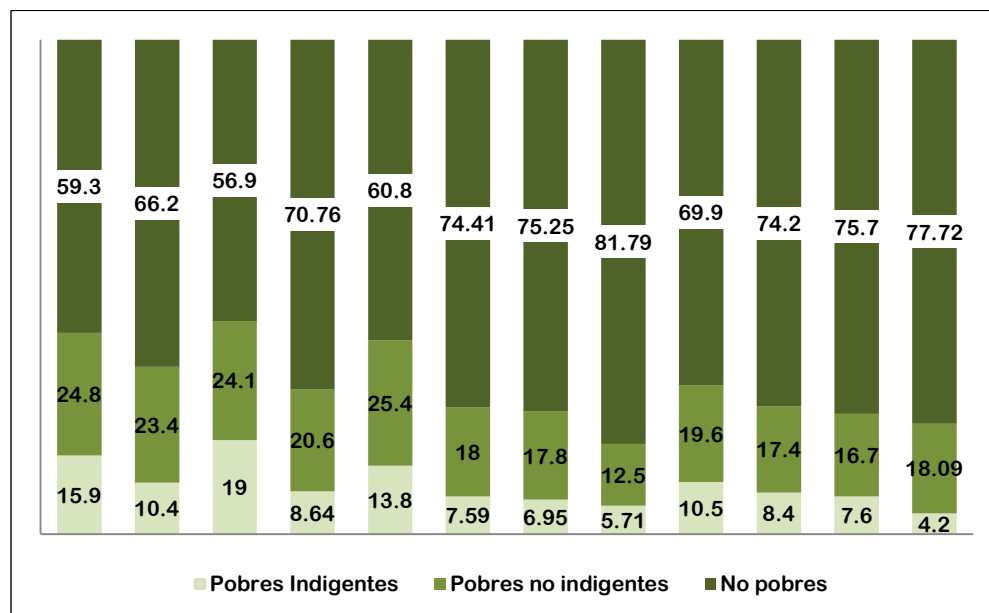


Gráfico 157. Evolución de la pobreza e indigencia en sectores indígenas

En términos de provisión de servicios del Estado a las localidades, cabe señalar que la región tiene un comportamiento bastante heterogéneo. Tal y como lo demuestra la investigación de Carolina Acevedo,²⁰⁴ los servicios de saneamiento, salud, educación y seguridad del Estado se distribuyen desparejamente en el territorio, viéndose mayormente afectadas las zonas con alta concentración de población indígena. Según la autora, los bajos niveles de estatalidad están determinados por dos condiciones suficientes: la ausencia de colonos y de empresas forestales; y por una condición necesaria, la presencia de población mapuche. De esta forma, comunas como Freire, Cholchol, Ercilla, Lumaco, Perquenco, Teodoro Schmidt, Toltén y Saavedra, presentan niveles de estatalidad baja en comparación a otras ciudades como Temuco y Angol, siendo comunas con baja presencia de colonos y/o emprendimientos forestales, así como alta presencia mapuche. La siguiente figura ilustra lo señalado.

²⁰⁴ Acevedo, Carolina 2012. Acevedo, Carolina. 2012. "Estatualidad y localidades sub-nacionales en la Región de la Araucanía: Heterogeneidad dentro de un país homogéneo." Tesis de Grado Universidad Católica de Temuco, Temuco: UCT.

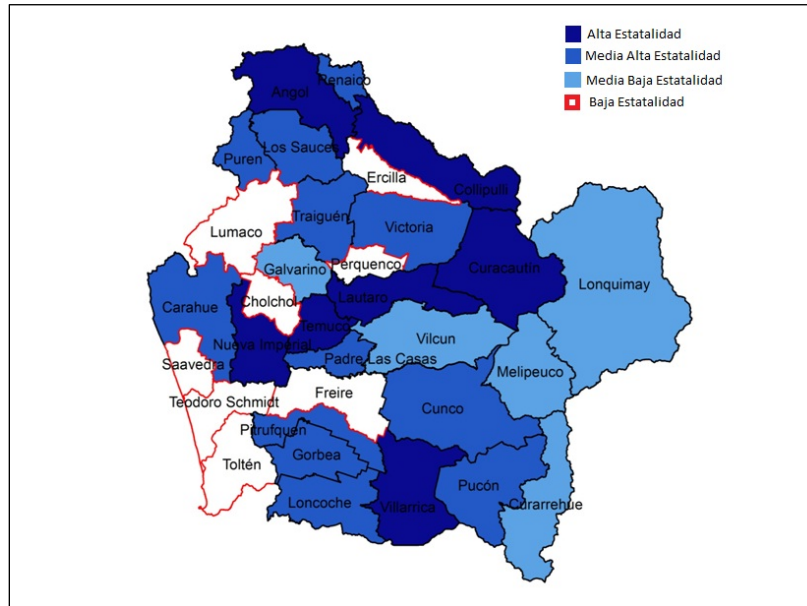


Gráfico 158. Niveles de estatalidad en la Región de la Araucanía
Fuente: Acevedo Carolina (2012)

En tanto, la Araucanía ha presentado los peores indicadores de pobreza en Chile, con un ritmo inestable de disminución y con un desfase importante entre la evolución nacional y regional (véase panel izquierdo del Gráfico 158). A pesar de la disminución significativa de 4,2 puntos porcentuales que presentó la pobreza en 2011, la Región siempre ha tenido niveles de pobreza que superan el porcentaje nacional. También se observan “saltos” en algunos años, los que se relacionan con una extendida presencia de habitantes con ingresos muy cercanos a la línea de pobreza. Dichos habitantes y grupos de riesgo, “entran y salen” de la condición de pobreza con frecuencia, en función de factores contingentes y de la situación económica general de la zona.

Como se observa en el panel derecho del Gráfico 159, el 10% más pobre de la población se encuentra en una extrema vulnerabilidad social. El 80% de los ingresos de este grupo consta de subsidios y transferencias estatales. En comparación con el resto del país, la presencia de este grupo es muy significativa, haciendo que una fracción no despreciable de los habitantes de la Araucanía se encuentre en una situación de dependencia mayor respecto a las transferencias estatales. Esto último podría favorecer también una mayor presencia de relacionaes particularistas, así como de co-optación política de los habitantes más desfavorecidos de la Región.

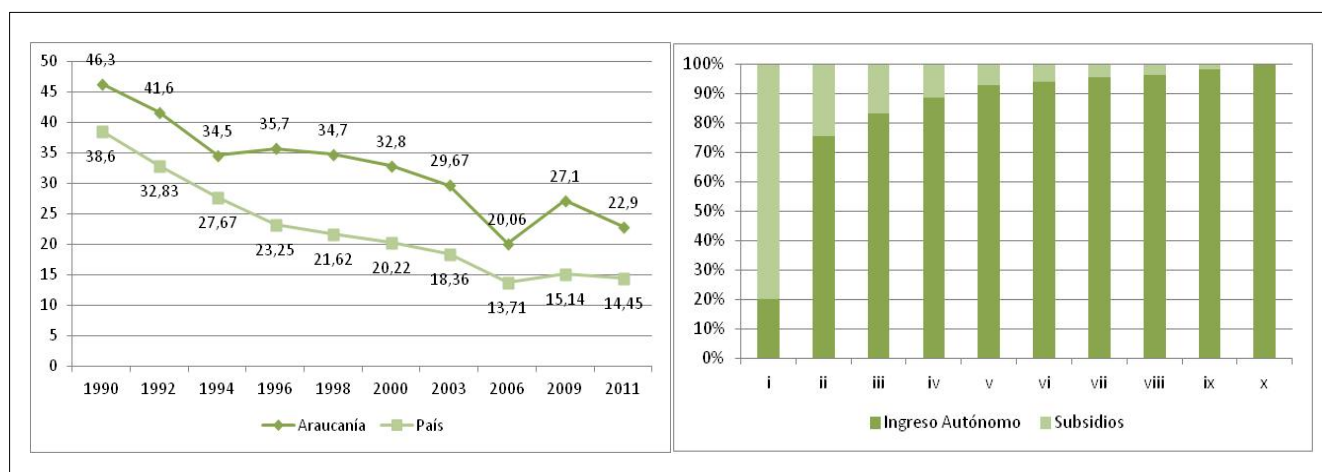


Gráfico 159. Evolución de la pobreza y composición del ingreso en La Araucanía²⁰⁵

Estos antecedentes son importantes para analizar la influencia de las condiciones del entorno en las actitudes y valores de las personas. Sin embargo, es necesario además introducir una variable clave para nuestro análisis: la distribución de la población en conglomerados urbanos y rurales. Como adelantamos más arriba, la Araucanía combina la presencia de localidades pequeñas y rurales, con la presencia de centros urbanos de entidad. Ambos tipos de conglomerado resulta clave, como se verá, para discriminar entre los distintos tipos de actitud política presentes en la región.

III. Conglomerados poblacionales y sus principales características

La Región de la Araucanía tiene una proporción importante de la población que reside en localidades pequeñas y zonas rurales. En estos sectores, la convivencia entre mapuches y no mapuches es permanente, siendo objeto de encuentros y desencuentros a lo largo de la historia. La Araucanía tiene 32 comunas. De éstas apenas una es considerada grande (Temuco) y tres medianas (Villarrica, Pucón, Padre las Casas). El intercambio comercial se encuentra centralizado en su capital, Temuco, ciudad en la que diariamente confluye una significativa población flotante para comercializar sus productos o hacerse de los servicios de la gran ciudad.

Como se observa en la Tabla 7, la muestra aplicada en la Región de la Araucanía integró comunidades pequeñas, medianas y grandes, siendo las primeras el tipo más frecuente.

Tabla 7. Tamaño de las localidades y frecuencia muestral

Tamaño	Frecuencia	Porcentaje
Grande (más de 100,000)	228	28.61
Mediana (entre 25,000 y 100,000)	138	17.31
Pequeña (menos de 25,000)	431	54.08

²⁰⁵ *Ibid* Departamento de Sociología y Ciencia Política UCT

Las virtudes de la sobre-muestra aplicada en la Región en cuanto a su cobertura y tamaño muestral, nos permiten mantener un número suficiente de casos para agrupar las observaciones en torno a cuatro tipos de individuo, combinando su lugar de residencia (rural o urbano) y su pertenencia étnica (mapuche o no mapuche). Para acercar la comparación a la realidad de la región, se procedió a separar la muestra en base al siguiente procedimiento. En primer lugar, se generaron dos cuadrantes. En el primero -llamado “zona rural o localidad pequeña”-, se imputaron todas las observaciones rurales y aquellas que se realizaron en localidades de menos de 15.000 habitantes (desde ahora rural). Tomando los núcleos de residencia menores de 15.000 habitantes intentamos calibrar nuestra medición respecto a una realidad local en que apenas existe un único centro urbano importante. En tanto, el segundo cuadrante, se conformó con aquellas observaciones urbanas de localidades de más de 15.000 habitantes (desde ahora urbano). Finalmente, a esta división se le aplicó la distinción entre quienes se identificaron con la etnia mapuche (desde ahora mapuches) y quienes no se identificaron con ninguna etnia (desde ahora no mapuches). Para esta distinción se utilizó la pregunta de auto-identificación étnica (CHI50).

La Tabla 8 presenta la distribución de nuestros casos en cada tipo. El primer cuadrante (1) es el que considera los casos de personas mapuches que habitan en zonas rurales o localidades pequeñas de menos de 15.000 habitantes. Este grupo alcanza a un total de 139 observaciones. El segundo cuadrante (2) representa 82 personas mapuches que habitan en zonas urbanas de localidades de más de 15.000 habitantes. En tanto, el recuadro tres (3) contiene 167 personas sin identificación étnica de zonas rurales o localidades pequeñas, para finalizar con el cuarto cuadrante (4) de 409 observaciones que corresponden a zonas urbanas de localidades de más de 15.000 habitantes.

Tabla 8. Número de casos por conglomerado poblacional

	Zonas Rurales y/o Pequeñas Localidades (menos de 15.000 hbs).	Zonas Urbanas	Total
Mapuche	1391	822	221
Sin identificación étnica	1673	4094	576
Total	306	491	797

En tanto el número de casos disponible no permite realizar análisis multi-nomiales, utilizaremos para nuestro análisis una serie regresiones logísticas y test bivariados (análisis de diferencia de medias). En cada uno de dichos análisis, los casos de un cuadrante son comparados con los casos pertenecientes al resto. Para ello, se crearon 4 variables *dummy*, en las que 1 representa a los encuestados que cumplían las condiciones de pertenencia a uno de los cuadrantes y 0 a aquellos que pertenecían a los tres restantes. Utilizando estas variables *dummy*, corrimos una serie de regresiones logísticas con el objetivo de analizar los principales determinantes de la pertenencia a uno u otro conglomerado poblacional. Entre las variables más importantes detectadas se encuentran: la confianza a la iglesia católica y la frecuencia de asistencia a la iglesia, la incidencia de la religión evangélica, la

escolaridad del entrevistado, su auto-ubicación en el eje izquierda-derecha, su nivel de ingreso, y su grado de confianza interpersonal.

Los resultados de este ejercicio nos permiten caracterizar en términos socioeconómicos a los cuatro tipos de conglomerado poblacional representados en la muestra. Por un lado, los mapuches que habitan en pequeñas localidades y en el ámbito rural se caracterizan por contar con bajos niveles de escolaridad, siendo quienes profesan, en mayor grado que otros grupos, la religión evangélica. En contraposición, los mapuches que habitan en las ciudades tienden a posicionarse más a la izquierda que el resto y declaran un ingreso más bajo. Los habitantes no identificados con alguna étnia de localidades pequeñas tienen como característica particular su posicionamiento a la derecha en el eje ideológico, mientras que en zonas urbanas, presentan diferencias por su mayor nivel de escolaridad.

Tabla 9. Características más salientes de los cuatro conglomerados poblacionales

	Zonas Rurales y/o localidades de menos de 15.000 hbs.	Zonas Urbanas de localidades de más de 15.000 hbs
Mapuche	Baja Escolaridad*** Religión evangélica***	Más a la izquierda* Más pobres***
No Mapuche	Más a la Derecha***	Más escolarizados***

La próxima sección presenta un análisis más detallado del fenómeno religioso en la región, e ilustra de qué manera el tipo de lugar de residencia genera diferencias importantes entre los habitantes de la Araucanía.

IV. Conglomerados poblacionales y religiosidad en la Araucanía

“(...) la presencia del pentecostalismo evidencia un hecho fundamental: entre los mapuches, como en la religiosidad popular, lo que convoca, en última instancia, son los ritos. Sólo en este plano el mapuche funda y expresa su identidad y su diferencia con los huincas (la persistencia del NGUILLATUN) y no en el plano de las creencias. Las discrepancias en este nivel les tienen sin cuidado. No es el caso de los mapuches urbanos que militan en organizaciones indígenas que reivindican determinadas creencias ancestrales como ámbito de la identidad, posiblemente porque para ellos la religiosidad es algo más pensado que vivido.”²⁰⁶

Existen diferencias significativas entre los niveles de religiosidad observados en el conjunto de Chile y aquellos observados en la Región de la Araucanía. Como se constata en el Gráfico 160, el 39,2% de los encuestados de la Araucanía identifica a la religión como una dimensión “muy

²⁰⁶Foerster, Rolf. 1995. “Introducción a la Religiosidad Mapuche”, Editorial Universitaria, segunda edición, Santiago, p. 122.

importante” en su vida. Dicho porcentaje es bastante superior al observado en Chile (34,8%). Una diferencia similar se observa respecto a quienes declaran estar “poco” o “nada” interesados en la religión. Mientras en Chile el 30,1% de los encuestados da cuenta de un escaso interés en la religión, el porcentaje observado en la Araucanía es en 7,5 puntos porcentuales menor (22.6%).

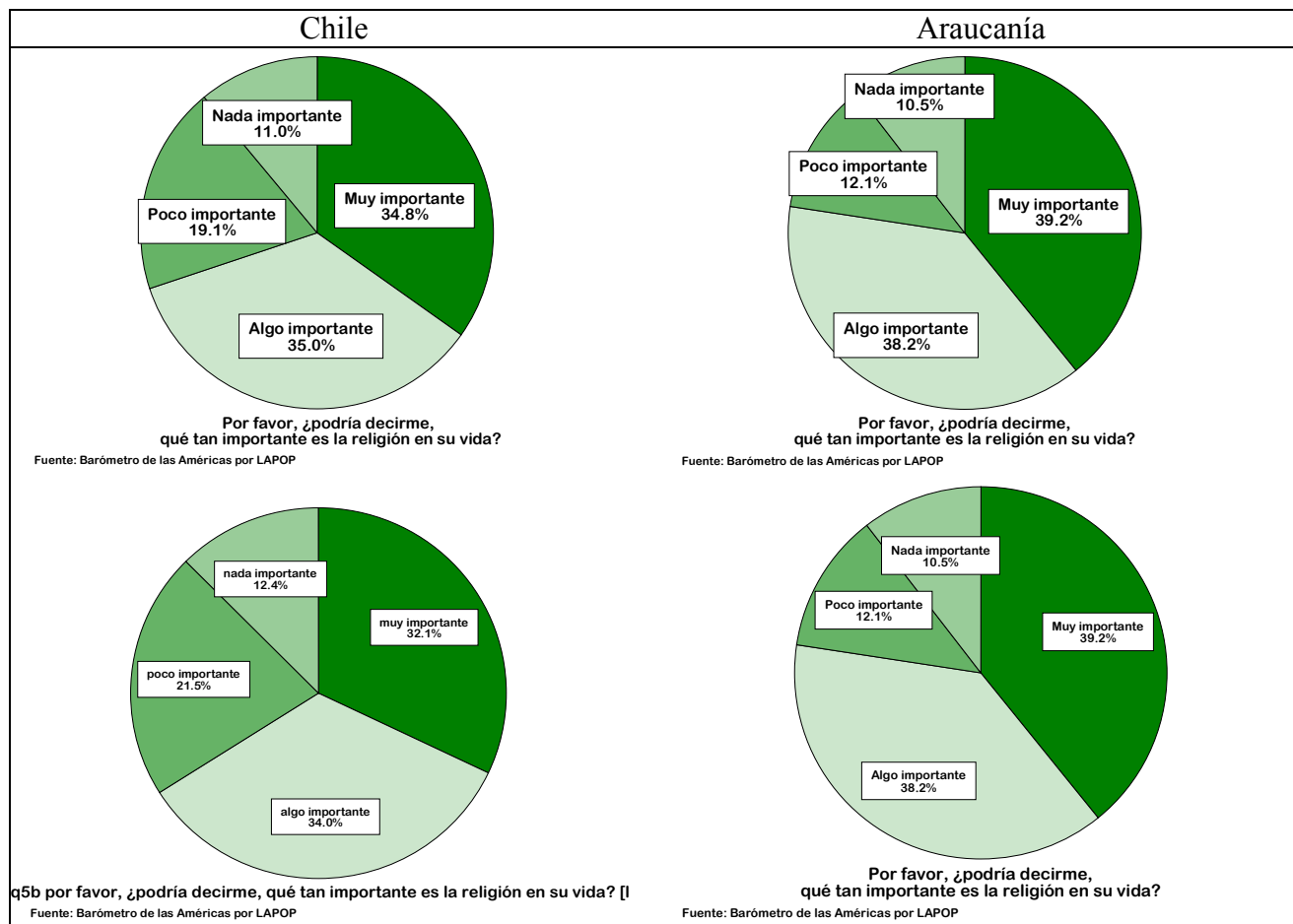


Gráfico 160. Niveles de religiosidad en Chile y en la Región de la Araucanía.

Al observar la frecuencia con que las personas asisten a la iglesia también se puede constatar una diferencia significativa entre el país y la Región de la Araucanía, aún cuando ambos casos se ubican entre los países de las Américas con menos influencia de la religión en la vida cotidiana de los habitantes.

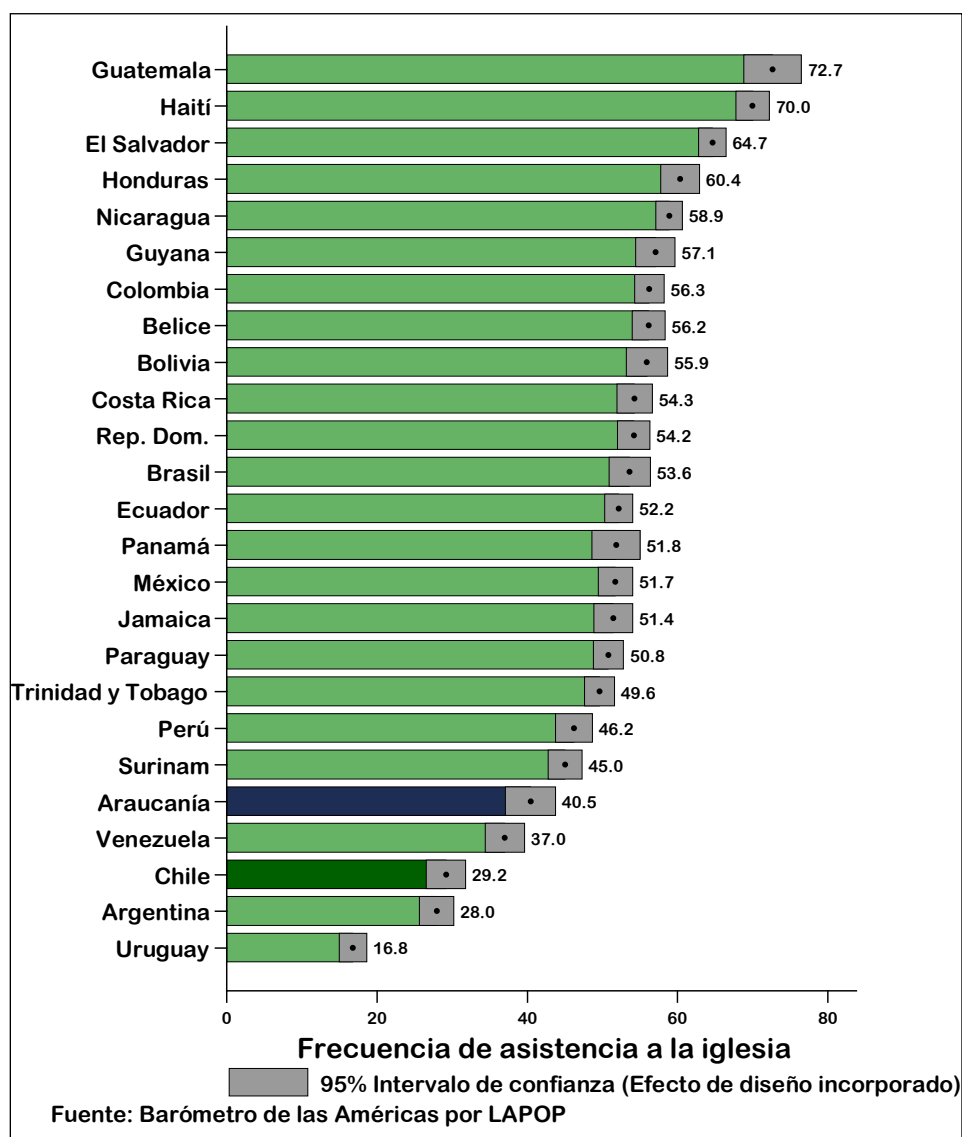


Gráfico 161. Frecuencia de asistencia a la iglesia en las Américas

Sin embargo, tal como argumentaremos más abajo para el caso de actitudes y preferencias políticas, el “promedio” observado a nivel de la Araucanía esconde diferencias relevantes. Dichas diferencias, por su parte, tienen relación con los conglomerados poblacionales identificados arriba. Los gráficos 162 y 163 presentan los resultados de una serie de test de medias realizados para estimar la diferencia respecto a distintas actitudes relacionadas con el fenómeno religioso. En estos gráficos, así como los que presentamos más abajo, se identifica con un “*” las diferencias que resultan estadísticamente significativas a un nivel del 95% de confianza. Por su parte, identificamos con un “***”, aquellas diferencias que resultaron significativas al 99% de confianza.

Como se observa en el gráfico 162, los individuos de origen mapuche de la Araucanía poseen menores niveles de confianza en la Iglesia Católica que quienes no se identifican con alguna etnia. Esta diferencia se presenta en forma más pronunciada en los sectores urbanos.

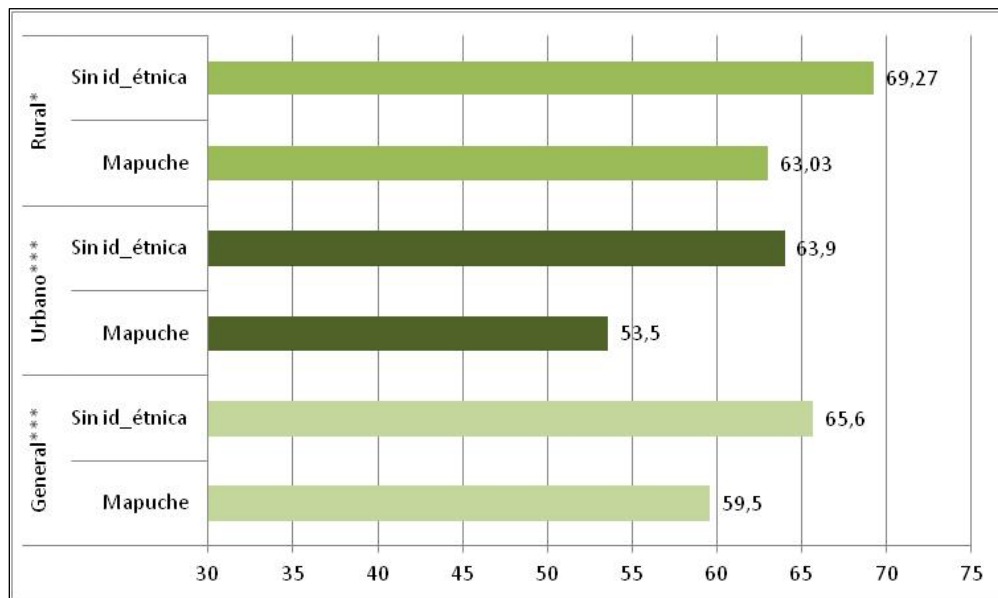


Gráfico 162. Confianza en la Iglesia Católica en puntos porcentuales

Al mismo tiempo, aquellos que poseen origen mapuche tienen una probabilidad significativamente mayor de pertenecer a la Iglesia Evangélica que quienes no tienen dicho origen. Esta diferencia se presenta marcadamente en los sectores rurales, aunque no así en los sectores urbanos cuyas diferencias no resultaron ser estadísticamente significativas.

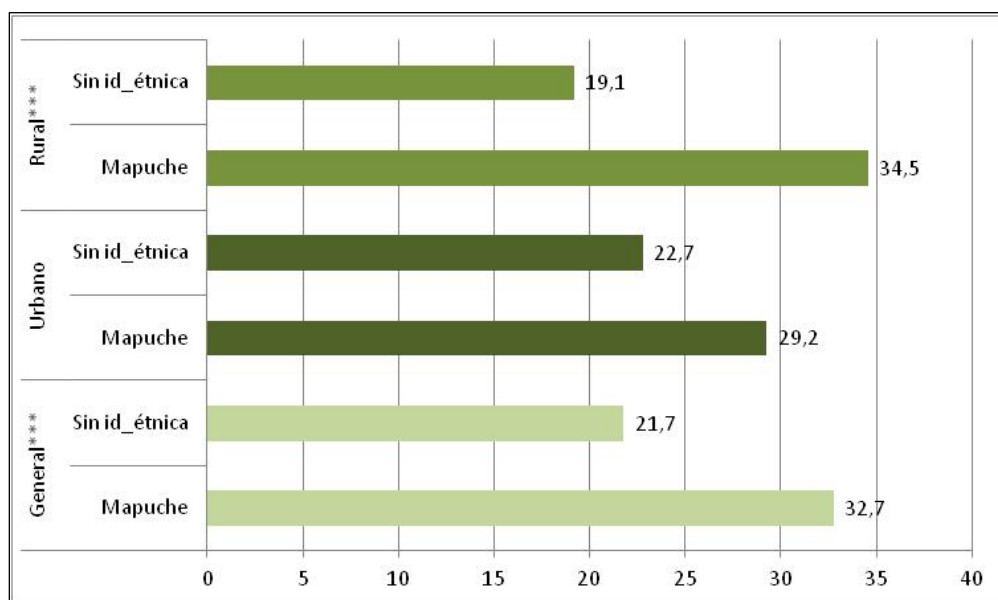


Gráfico 163. Pertenencia a la Iglesia Evangélica

Estos resultados se condicen con aquellos de investigaciones disponibles sobre la religiosidad mapuche en las que se describe una irrupción importante de las iglesias evangélicas y pentecostales en los distintos territorios rurales. Como veremos en la próxima sección, los conglomerados poblacionales

identificados también permiten echar luz sobre las diferencias significativas que se esconden tras los promedios reportados para la Región de la Araucanía respecto a distintas actitudes políticas.

V. Conglomerados Poblacionales y Actitudes Políticas en la Araucanía

Al analizar los niveles de confianza institucional presentes en la Araucanía, y al compararlos con aquellos observados en el total del país, encontramos diferencias escasas. Esto es lo que se observa en el Gráfico 164. Al igual que en el conjunto del país, los partidos políticos fueron los peor evaluados, mientras que la institución de Carabineros obtuvo el puntaje más alto (5.2). En cuanto a las diferencias más salientes, el caso de la Región de la Araucanía presenta niveles algo superiores de confianza en la Iglesia Católica y en Carabineros de Chile.

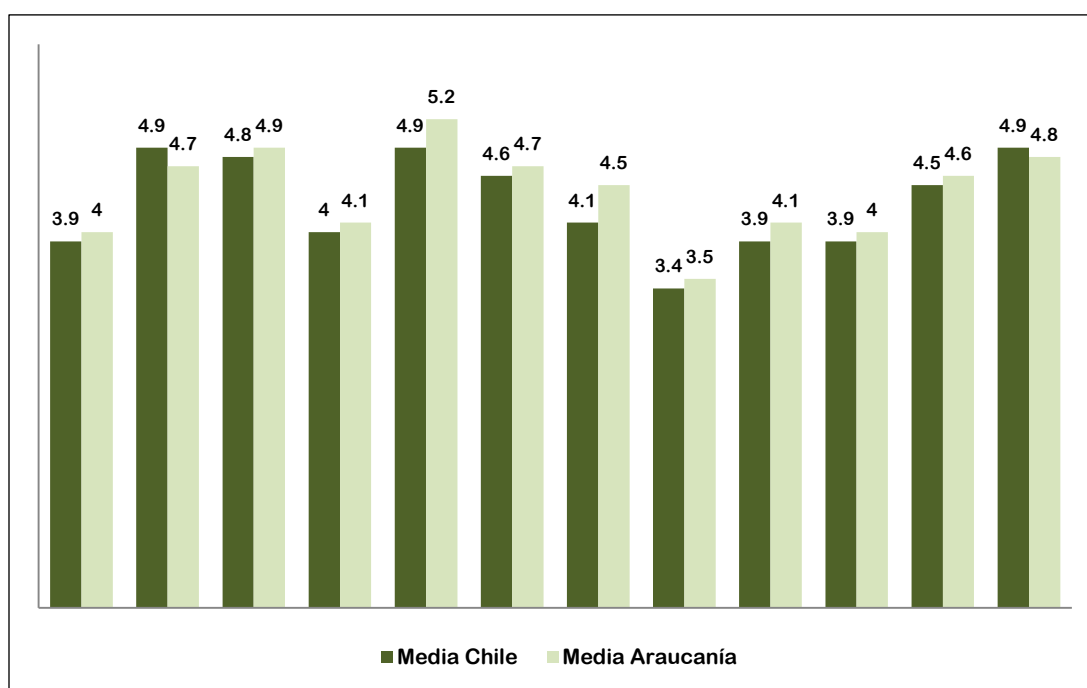


Gráfico 164. Media de puntajes de confianza de las instituciones

¿Esconden estos promedios diferencias significativas entre los conglomerados poblacionales identificados como relevantes en este capítulo? Si bien no es posible realizar un análisis específico para cada institución, con el propósito de analizar en mayor profundidad las posibles determinantes de la confianza institucional en la Araucanía, construimos una medida de resumen, a la que denominamos “Confianza en instituciones del Estado”. La medida se construyó mediante la realización de un análisis factorial y se encuentra relacionada con los siguientes ítems: confianza en el Congreso, en los partidos políticos, en el sistema judicial, y en el Presidente de la República.

En base a los puntajes factoriales obtenidos, se estimó luego una regresión lineal, con el propósito de identificar los posibles factores que influyen en la confianza institucional en la Región de la Araucanía. Las variables independientes incluídas en el modelo son las siguientes: identificación étnica, sexo, quintiles de ingreso, tipo de localidad en que habita el entrevistado, nivel de interés en la política y percepción sobre la extensión de la corrupción. El análisis sugiere que el interés en la política

contribuye a aumentar el nivel de confianza institucional, mientras que una alta percepción de corrupción reduce dichos niveles de confianza. El sexo y la zona de residencia son también significativos, mientras que la pertenencia étnica y los quintiles de ingreso no constituyen predictores significativos de los niveles de confianza en instituciones estatales.

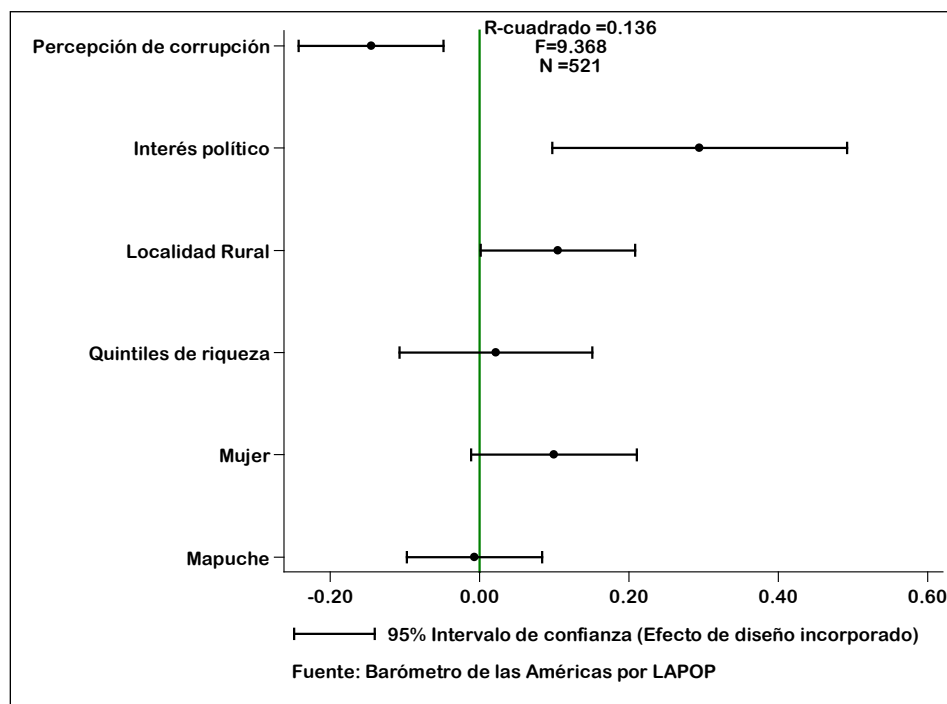


Gráfico 165. Determinantes de la confianza institucional en la Araucanía

En síntesis, si bien una de las variables que componen la definición de nuestros conglomerados poblacionales no parece tener relevancia (pertenencia étnica), el tamaño del lugar de residencia nuevamente resulta significativo, aún controlando por explicaciones alternativas. Para profundizar nuevamente esta vertiente analítica, procedemos ahora a analizar a través de una serie de test de medias, los posibles efectos de dichos conglomerados poblacionales sobre otras actitudes políticas también relevantes: el nivel de confianza en Carabineros de Chile (B18r), la auto-identificación ideológica (L1), y el voto (por el actual presidente) en la primera vuelta de la elección de 2009 (VB3, 1=votó por Sebastián Piñera). Los resultados obtenidos se presentan en los Gráficos 166, 167 y 168.

Los resultados obtenidos no reflejan la presencia de mayores niveles de confianza hacia Carabineros de Chile entre la población no mapuche que vive en localidades pequeñas y entre la población no mapuche en términos generales. En este sentido, los relativamente más bajos niveles de confianza en los Carabineros de Chile que se observan entre quienes poseen origen mapuche podrían relacionarse con el frecuente actuar represivo de dicha institución ante las comunidades mapuche más radicalizadas.

Por su parte, también se observan diferencias respecto al auto-posicionamiento ideológico de los individuos, pues los no mapuches de localidades pequeñas tienden a ubicarse bastante más a la derecha que los individuos de origen mapuche. En cuanto a las personas que declararon haber votado en 2009 por el candidato de la Alianza y actual presidente Sebastián Piñera, también se puede colegir

la existencia de diferencias significativas tanto en localidades grandes como en el agregado. En este caso, quienes poseen origen mapuche declaran haber votado menos frecuentemente por el actual Presidente. En síntesis, nuevamente es posible identificar grados de heterogeneidad internos importantes en la Región de la Araucanía, los que se encuentran asociados a características socio-estructurales claves.

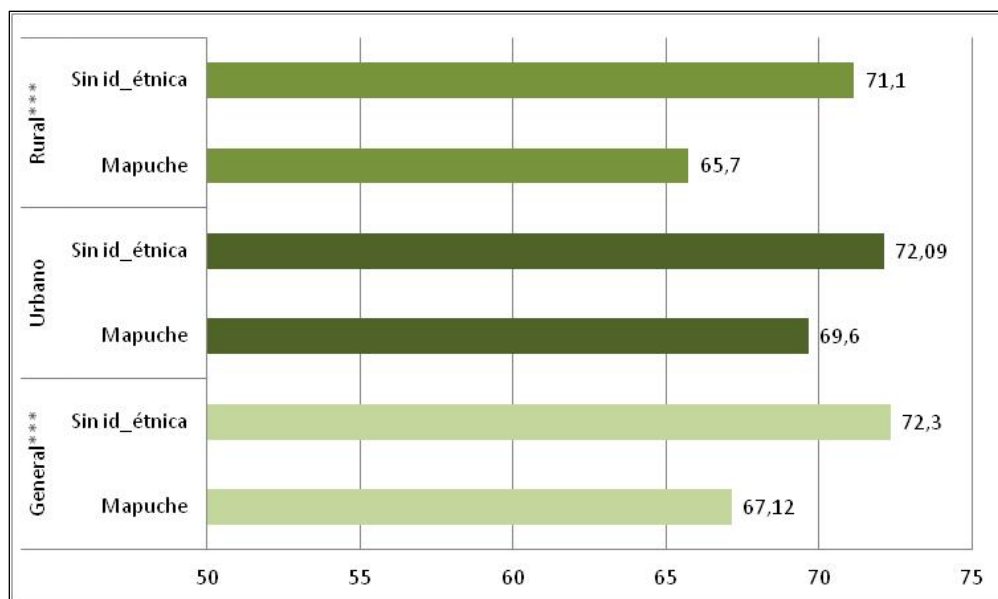


Gráfico 166. Confianza en Carabineros en puntos porcentuales

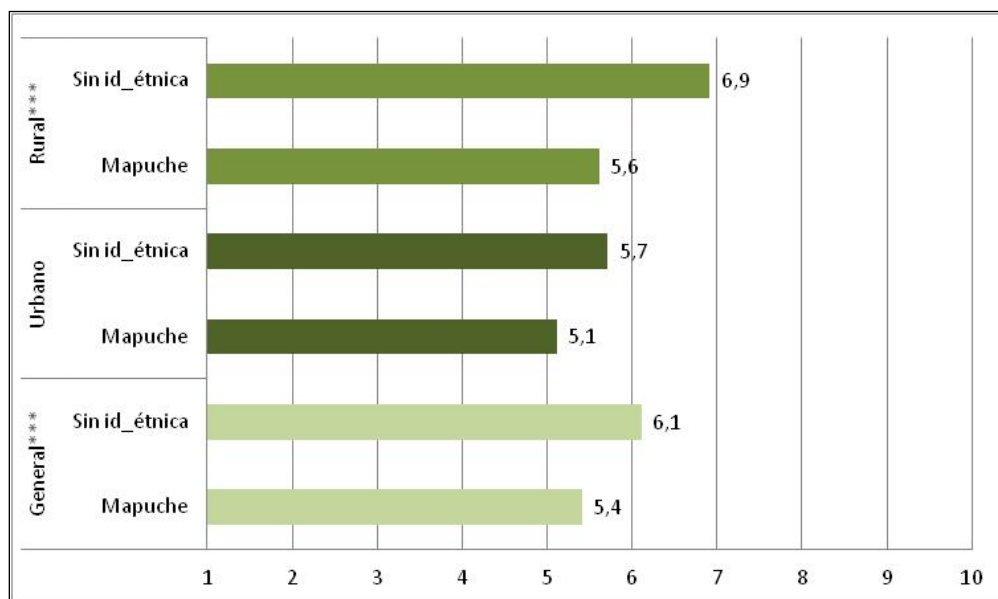


Gráfico 167. Eje Izquierda-Derecha (1-10)

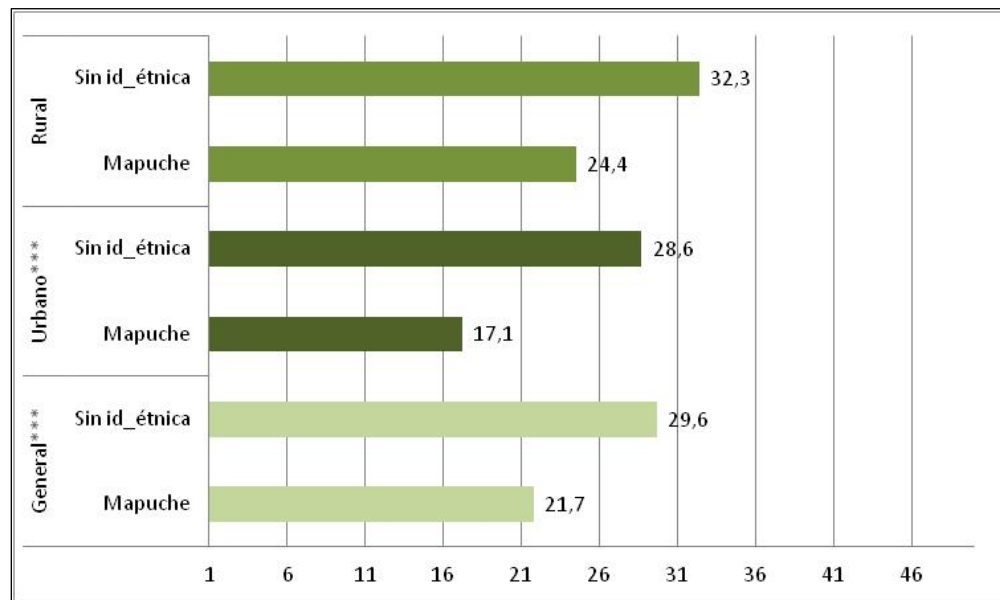


Gráfico 168. % que declaró votar por Sebastián Piñera en primera vuelta

VI. ¿Araucanía en llamas?

La diferencia observada entre el país (menos favorable) y la Región de la Araucanía (más favorable) respecto a la evaluación sobre el manejo que el Estado Chileno realiza actualmente de la relación con el pueblo mapuche constituye uno de los resultados aparentemente más paradójicos de la sobre-muestra aplicada en la Región de la Araucanía. La pregunta de la que se desprende esta información fue integrada por primera vez en el cuestionario aplicado en Chile en 2012 y se reproduce en el siguiente recuadro.

CHI52. En términos generales, ¿usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo en cómo el Estado chileno ha llevado la relación con el pueblo mapuche? **[Leer alternativas]**

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
(4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

Los resultados obtenidos, comparando al país con la Región de la Araucanía pueden observarse en el Gráfico 169. Aquí pueden observarse diferencias al contrastar las respuestas de las categorías “muy de acuerdo” (1,3% en Chile vs 7,4% en la Araucanía) y “de acuerdo” (14,8% en Chile vs 25,0% en la Araucanía), así como en la respuesta “en desacuerdo” (30,3% en Chile vs 18,9 en la Araucanía). Al comparar los resultados obtenidos para la población residente en la Araucanía de origen mapuche, y aquellos obtenidos para otros habitantes de la población de la región también se observan resultados aparentemente sorprendentes. A modo de ejemplo, los porcentajes que en ambos grupos declaran estar “de acuerdo” y “muy de acuerdo” con la acción del Estado Chileno son similares. Si bien con matices, también son similares los porcentajes agregados observados para ambas categorías en el otro extremo de la escala (“muy en desacuerdo” y “en desacuerdo”).

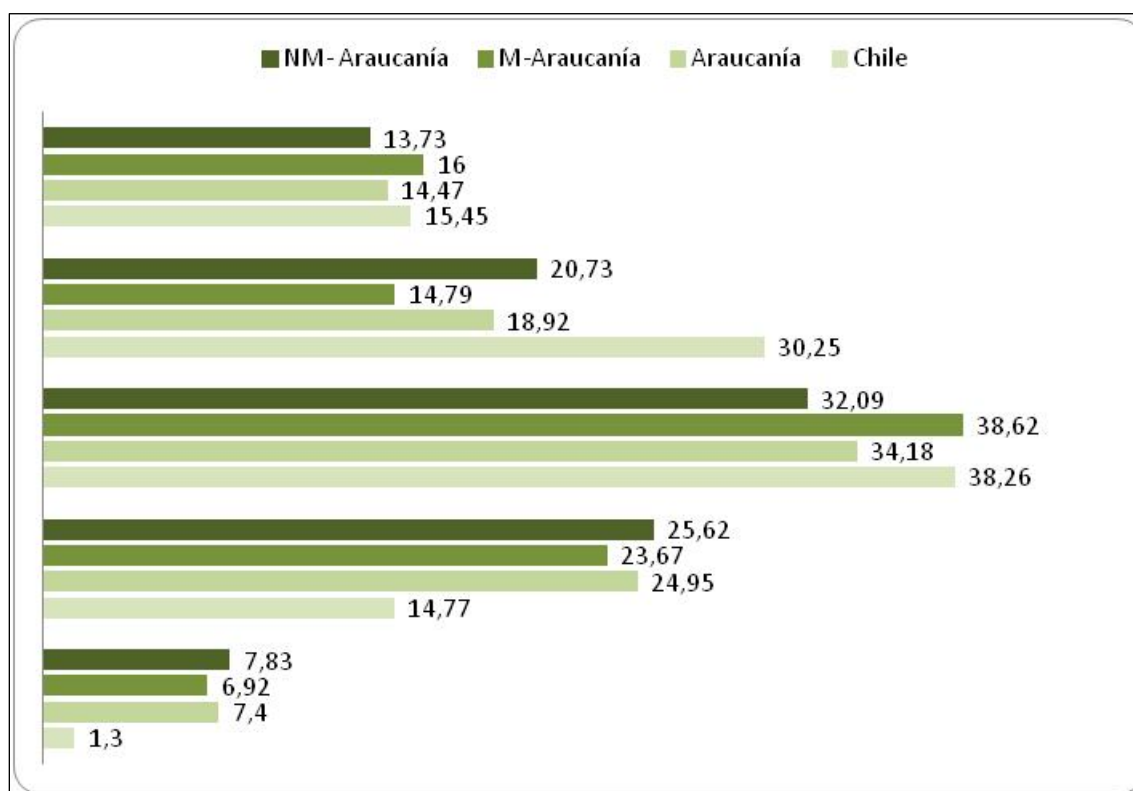


Gráfico 169. Grado de Acuerdo sobre cómo el Estado ha llevado la relación con el pueblo mapuche NM-Araucanía= No mapuche Araucanía, M-Araucanía= Mapuche Araucanía

Por otro lado, si los análisis precedentes respecto a los efectos de los conglomerados poblacionales sobre la heterogeneidad de las opiniones prevalentes en la región fueran también determinantes para la evaluación del accionar estatal frente al conflicto mapuche, el tamaño del lugar de residencia debiera ejercer cierta influencia en las opiniones de los individuos. Con el objetivo de testear esta expectativa, se procedió primero a realizar un análisis de regresión lineal. Tal como se observa en el Gráfico 170, los habitantes de localidades rurales (significativo al 0,1), quienes votaron por el Presidente Piñera y quien están más expuestos a noticias aprueban más firmemente la política estatal frente al conflicto mapuche. No hay diferencia en la pertenencia étnica, ni el sexo; y la relación es negativa al 0,1 respecto al nivel de escolaridad.

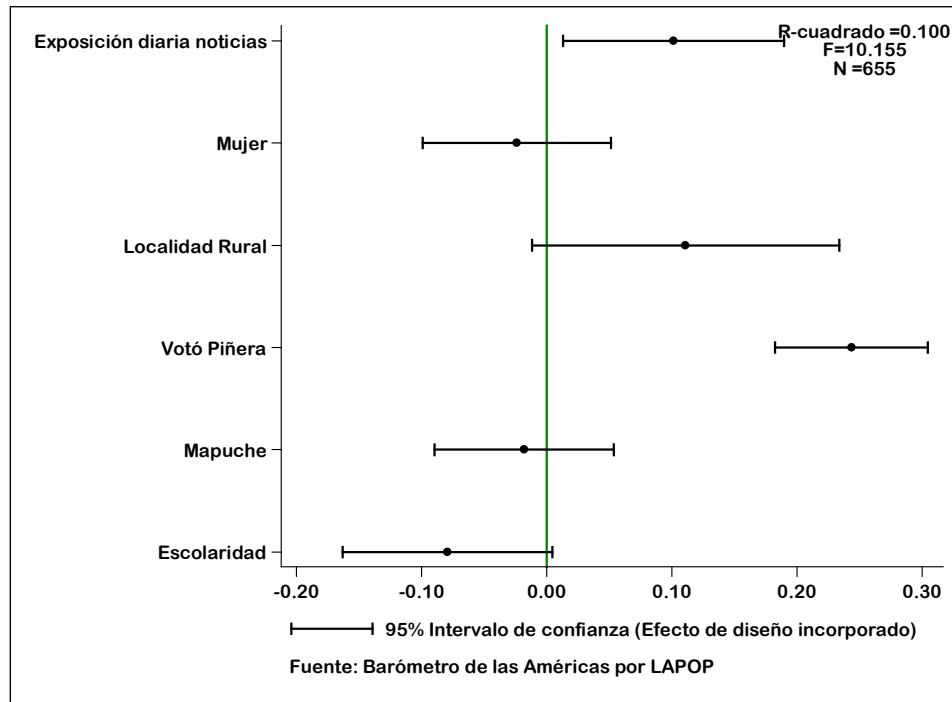


Gráfico 170. Condicionantes del apoyo a la política de Estado sobre pueblo mapuche

Con el objetivo de identificar las características de quienes son más radicalmente opuestos al desempeño del Estado en este punto, se creó un variable *dummy* que identifica a quienes dijeron estar “muy en desacuerdo” con la acción del estado en esta materia. Según se observa en el Gráfico 171, los individuos de origen mapuche no son en particular quienes poseen visiones sistemáticamente negativas respecto al accionar del Estado. Algo que sí ocurre con los sectores de mayor escolaridad.

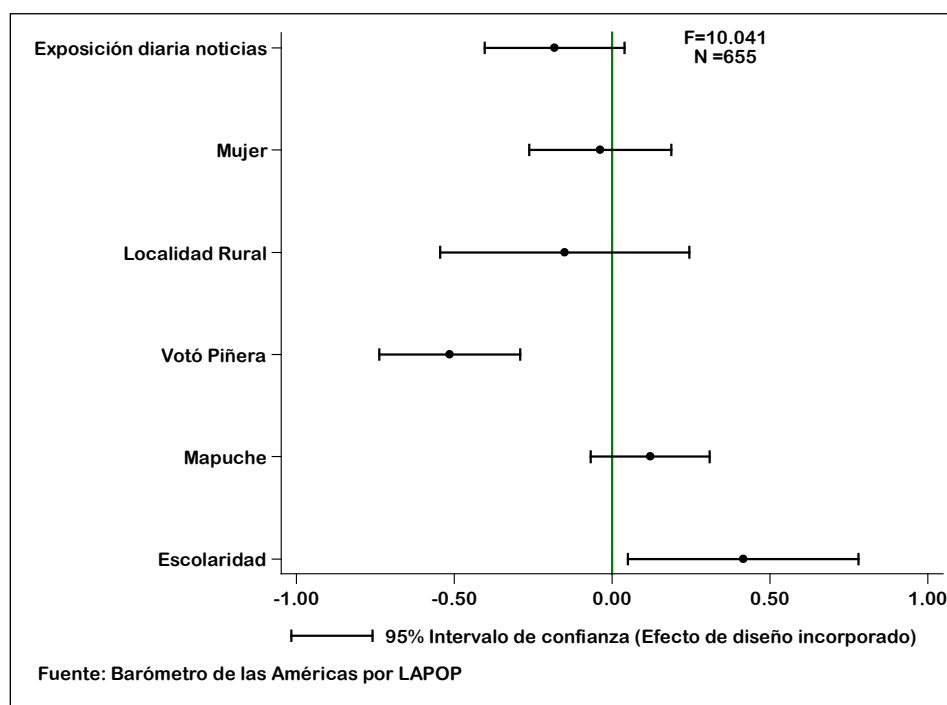


Gráfico 171. Condicionantes del rechazo radical a la política de Estado sobre pueblo mapuche

En consecuencia, a contracorriente de lo que usualmente se percibe a nivel nacional, los ciudadanos que habitan en la Región de la Araucanía no poseen una visión más radical del conflicto mapuche que quienes viven en otras regiones del país. Tampoco parecen compartir dicha visión de modo sistemático quienes pertenecen a la etnia mapuche. Este resultado se condice con otros que también resultan llamativos, y que podrían brindar claves analíticas para entender mejor la realidad de la Región de la Araucanía. Por ejemplo, podría suponerse que una zona en que existe una relación conflictiva entre distintos segmentos sociales se caracterice por bajos niveles de confianza interpersonal. Sin embargo, según los resultados obtenidos con el ítem IT1 (reproducido en el siguiente recuadro), en el análisis comparado de las Américas, la Araucanía es la que ocupa el primer lugar en el ítem de confianza interpersonal. También se ubica bastante por encima del puntaje nacional observado para Chile (63.1).

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS
 (98) NR

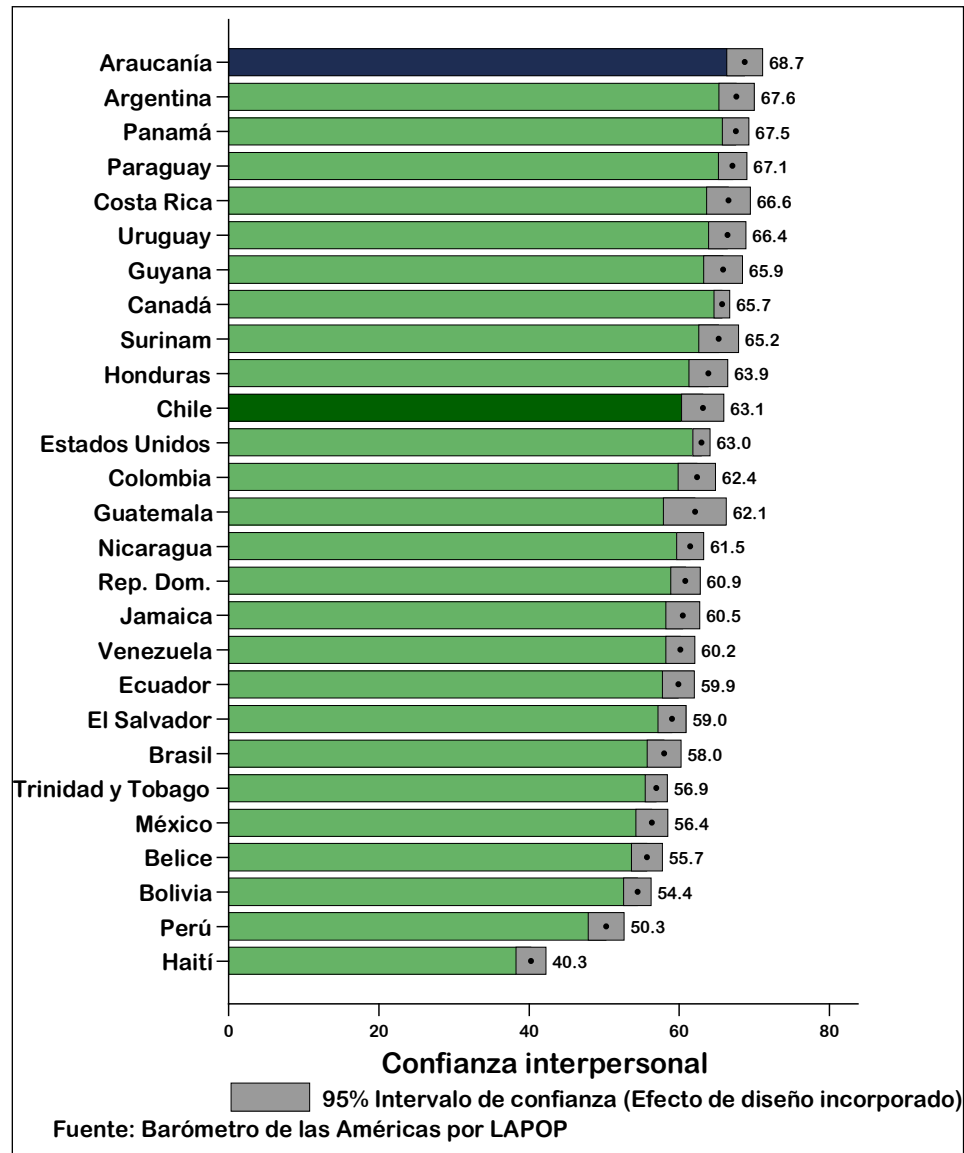


Gráfico 172. Confianza interpersonal en las Américas

De la misma manera, en la comparación más detallada con Chile, es posible constatar que quienes declaran tener mucha confianza en la gente de su comunidad son considerablemente más en la Región de la Araucanía (32,5%) que quienes lo hacen en el resto del país (24,3%).²⁰⁷

²⁰⁷ Esta constatación está en línea con los hallazgos del capítulo sobre Estado, en especial la pregunta COER2 en la que Araucanía tuvo mejor puntaje que el resto del país. El fraseo de la pregunta fue el siguiente “Suponga que a alguien de este barrio le roban un aparato de televisión de su casa y que un vecino presencia el robo. ¿Cree que su vecino hará la denuncia a la policía?”

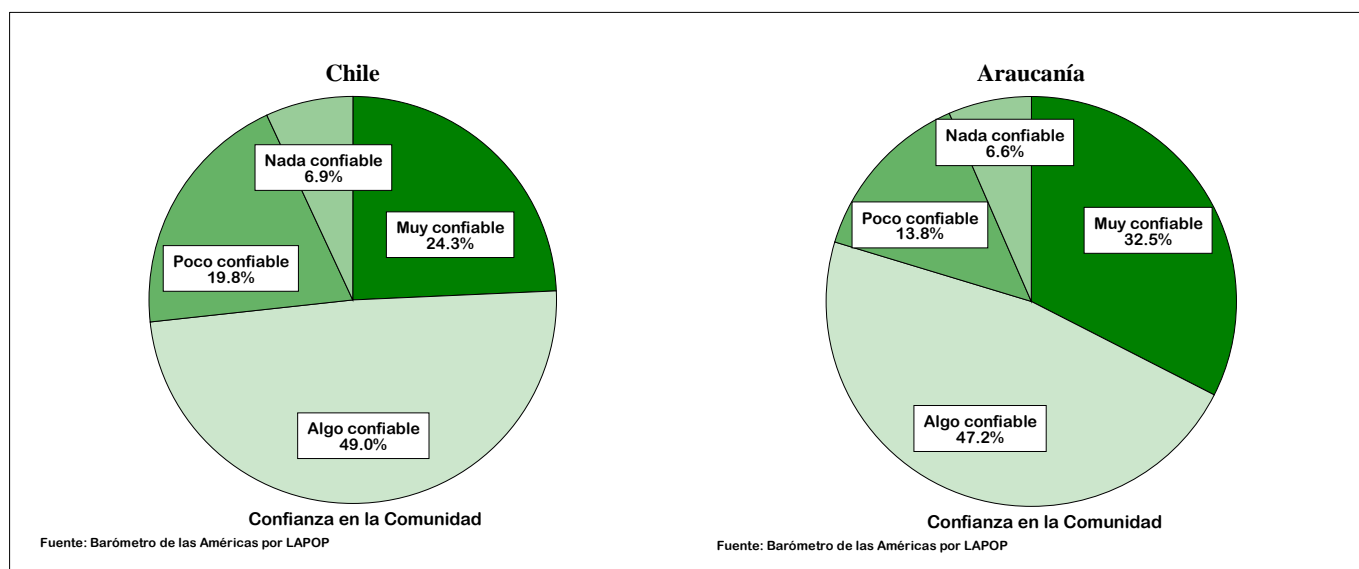


Gráfico 173. Niveles de confianza con la gente de su comunidad, Chile y Araucanía

VII. Conclusión

La Región de la Araucanía posee condiciones estructurales que teóricamente podrían ser causa de la irrupción de graves conflictos sociales. Por décadas esta región ha sido la más desigual y pobre de Chile. Actualmente el 22,9% de la población vive en condiciones de pobreza e indigencia, y dicha condición de pobreza se combina con la presencia de un fuerte contingente de población perteneciente al pueblo mapuche. Se trata además de una Región en la que la provisión de servicios estatales no es de ninguna manera homogénea, estando sesgada en contra de la población más necesitada (asentamientos rurales).

En virtud de estas características, así como por la alta notoriedad pública del conflicto mapuche, la Región de la Araucanía es convencionalmente percibida por la población chilena como una zona de conflicto. No obstante, según los datos recogidos a partir de la sobre-muestra del Barómetro de las Américas 2012, la Región presenta en su conjunto, un complejo actitudinal que pone en entredicho aquel prejuicio. Y si bien nuestros datos reflejan la presencia de una marcada heterogeneidad entre zonas urbanas y rurales, es precisamente en las zonas más carenciadas donde se observan actitudes de mayor “conformidad” y aprobación.

Esta última constatación puede interpretarse desde dos prismas alternativos. Por un lado, las actitudes políticas de aprobación y conformidad observadas en los contextos sociales más deprimidos podrían ser asociadas a la presencia de marcados procesos de “des-politización” o co-optación política. Dichos procesos podrían explicar la convivencia, en el largo plazo, de altos niveles de desigualdad y pobreza en un contexto de relativa aquiescencia política y social. Según algunos autores, la alta penetración de la iglesia evangélica en la Región también contribuiría a des-politizar a los habitantes de la Araucanía, especialmente en el medio rural.

Por otro lado, también es posible interpretar los resultados obtenidos en clave más positiva. A juzgar por los niveles de confianza inter-personal observados en la Región, la reciprocidad parece

primar por sobre el conflicto social. Dicha reciprocidad resulta característica de localidades pequeñas, como aquellas que componen parte importante del territorio de la Araucanía. También hay quienes asocian la propia cultura mapuche al desarrollo de estructuras de reciprocidad perdurables y capaces de lograr establecer arreglos cooperativos con otros “pueblos”.²⁰⁸

Seguramente ambas interpretaciones apliquen, al menos parcialmente y no sin matices y tensiones, a la realidad de la Región de la Araucanía. Saldar esta cuestión no ha sido el objetivo de este Capítulo, cuyo único alcance es el de contribuir a problematizar la visión convencional sobre las características socio-políticas de la Región de la Araucanía. En este sentido, más que ofrecer respuestas, los datos del Barómetro de las Américas 2012 contribuyen a plantear interrogantes (empíricamente fundadas) que necesariamente deberán ser abordadas en próximas investigaciones. En este plano, complementar esta medición con abordajes cualitativos que permitan comprender y contextualizar mejor nuestros resultados es sin duda una tarea pendiente de gran relevancia.

²⁰⁸ Bello, Álvaro. 2011. Nampülkafe. El Viaje De Los Mapuches De La Araucanía a Las Pampas Argentinas. Temuco: Temuco, Universidad Católica de Temuco.

Anexos

Anexo A. Formulario de consentimiento informado

Carta de consentimiento informado

Marzo, 2012

Estimado Señor(a):

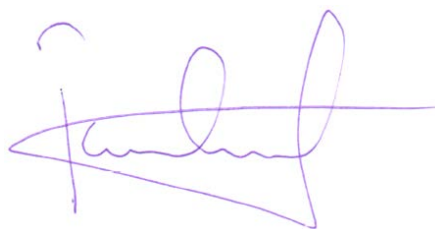
Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo en nombre de DATAVOZ por encargo de la UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y la UNIVERSIDAD DE VANDERBILT (Estados Unidos). La entrevista durará alrededor de 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Chile.

Su participación en el estudio es voluntaria y completamente confidencial. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a DATAVOZ, al teléfono 02 - 5994777 o al mail j.p.estay@statcom.cl con Juan Pablo Estay, Jefe de Proyectos; o Eduardo de la Fuente, Gerente de Proyectos.

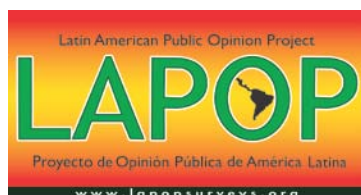
¿Desea Participar?



De antemano agradecemos su tiempo,

Paulina Valenzuela
Directora Ejecutiva y Socia
DATAVOZ CONSULTORES ESTADISTICOS

Anexo B. Diseño muestral



Diseño de muestra para la encuesta del Barómetro de las Américas 2012 en Chile

I. Universo, población, unidad de observación

Universo: la encuesta provee una cobertura nacional de adultos en edad de votar, de 18 años o más, concentrándose en las quince regiones del país (ESTRATOPRI). El universo está compuesto por adultos (de 18 años y más) que viven en las áreas urbanas y rurales de los 345 municipios (comunas) excluyendo Isla de Pascua, Archipiélago de Juan Fernández y la Antártica. Estas últimas se excluyen por razones de dificultad de acceso geográfico.

Población: la encuesta está diseñada para recopilar información de una muestra nacional representativa de toda la población adulta en edad de votar. Únicamente son elegibles para participar en la encuesta aquellos adultos no institucionalizados. Por lo tanto, la muestra excluye a gente en internados, hospitales, academias de policía, cuarteles militares y reclusos en las cárceles del país.

Unidad de observación: el estudio contiene temas que hacen referencia no solo al individuo, sino también a otros miembros del hogar. Así, la unidad estadística de observación es el hogar. Sin embargo, en América Latina y el Caribe, algunos entrevistados residen en viviendas que pueden ser compartidas con otros hogares. Por esta razón, es más conveniente considerar a la vivienda como la unidad final de análisis. Adicionalmente, la vivienda es una unidad fácilmente identificable en el campo con una relativa permanencia en el tiempo, una característica que permite considerarla como la unidad final de selección.

II. Marco muestral

El marco muestral cubre el 99% de la población elegible en el país encuestado. Esto significa que cada persona elegible en el país tiene una oportunidad igual y conocida de ser incluida en la muestra de la encuesta.

Chile se divide en 13 regiones y se subdivide en alrededor de 345 municipios. Dentro de cada municipio, el Instituto Nacional de Estadística estableció los distritos censales, las zonas censales y manzanas para área urbanas y localidades y entidades para áreas rurales, y, dentro de estos (manzana y entidad), las viviendas constituyentes.

Como marco muestral en este diseño de muestra se utiliza el listado de municipios, distritos censales, zonales/localidades censales, manzanas/entidades y mapas de Chile del censo de 2002 implementado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

De acuerdo a las proyecciones de población del INE al 30 de Junio de 2010, Chile tiene un total de 12,394,813 a adultos de 18 años y más. El 87% de la población vive en áreas urbanas y el 13% restante vive en lo que se categoriza como áreas rurales. La Tabla 1 muestra la distribución de la población de 18 años y más por región, sexo y áreas urbana y rural.

Tabla 1. Distribución de la población de 18 años y mayores por departamento, sexo y áreas urbana y rural

	Urbana	Rural					
Región	Hombre	Mujer	Total urbano	Hombre	Mujer	Total rural	Total
15	57.934	64.495	122.429	4.988	4.506	9.494	131.923
1	106.577	101.109	207.686	8.880	4.116	12.996	220.682
2	204.582	188.100	392.682	7.760	4.131	11.891	404.573
3	91.967	88.581	180.548	8.572	7.464	16.036	196.584
4	199.701	210.687	410.388	52.319	51.977	104.296	514.684
5	576.428	612.922	1.189.350	54.541	55.610	110.151	1.299.501
6	224.504	226.031	450.534	95.833	90.850	186.684	637.218
7	240.436	251.980	492.416	119.211	117.026	236.237	728.653
8	589.818	630.309	1.220.128	129.156	127.176	256.331	1.476.459
9	231.326	245.779	477.105	106.341	106.227	212.568	689.673
14	94.066	97.223	191.289	41.687	41.436	83.123	274.412
10	210.583	208.421	419.005	91.896	85.751	177.646	596.651
11	31.219	28.026	59.245	7.841	6.143	13.984	73.229
12	56.171	52.118	108.289	5.963	3.087	9.050	117.339
RM	2.336.862	2.532.099	4.868.961	82.175	82.096	164.271	5.033.232
Total general	5.252.174	5.537.881	10.790.055	817.163	787.595	1.604.758	12.394.813

III. Método de muestreo

El método de muestreo escogido toma en consideración una serie de elementos preestablecidos por LAPOP. Los siguientes requerimientos para el diseño de muestra fueron determinados por LAPOP Central de antemano:

(a) Obtener muestras representativas para los siguientes estratos de estudio:

Tamaño de los municipios

Municipios con más de 100,000 habitantes.

Municipios de entre 25,000 y 100,000 habitantes.

Municipios con menos de 25,000 habitantes.

Estratos de la primera etapa, macrozona definido como agrupación de las 15 regiones del país en forma geográfica

Norte, 1ra a 4ta región, y 15va región

Centro, 5ta y 6ta región

Región Metropolitana

Sur, 7ma a 9na región, y 14va región

Sur extremo, 10ma a 12ma región

Estratos de la segunda etapa

Área urbana

Área rural

(b) Calcular los errores de muestreo que corresponden a estos estratos

(c) Minimizar el tiempo de viaje en las operaciones de campo.

(d) Distribución óptima que permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de muestra y nivel de precisión de los resultados.

(e) Usar el mejor y más actualizado marco muestral disponible.

(f) Expectativa de 12 a 24 entrevistas por Unidad Primaria de Muestreo (UPM) o municipio que permitan análisis multiniveles.

(g) Unidad final de muestreo de 6 entrevistas en áreas urbanas y rurales.

Basándose en estos requerimientos, el método que se utiliza en Chile corresponde a un **muestreo aleatorio estratificado, múlti-etápico por conglomerados**. La muestra será estratificada con base en tres factores:

Tamaño de los municipios

Macrozona (agrupación de regiones)

Nivel de urbanización: áreas urbana y rural.

En la tabla 2 se describe la distribución de población objetivo en los estratos.

Tabla 2: Población de 18 años y más en cada estrato					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	1.003.301	143.971	166.460	1.313.733
	Rural	32.493	22.555	99.666	154.713
	Total	1.035.794	166.526	266.126	1.468.446
Centro	Urbana	717.538	549.474	372.872	1.639.884
	Rural	8.287	82.638	205.910	296.835
	Total	725.825	632.112	578.782	1.936.719
Metropolitana	Urbana	2.936.578	1.847.789	84.594	4.868.961
	Rural	13.379	96.204	54.688	164.271
	Total	2.949.957	1.943.993	139.282	5.033.232
Sur	Urbana	1.085.289	739.774	555.875	2.380.938
	Rural	94.528	168.472	525.259	788.259
	Total	1.179.817	908.246	1.081.134	3.169.197
Sur-extremo	Urbana	255.035	203.363	128.141	586.539
	Rural	29.727	48.514	122.439	200.680
	Total	284.762	251.877	250.580	787.219
Total	Urbana	5.997.742	3.484.371	1.307.942	10.790.055
	Rural	178.413	418.383	1.007.962	1.604.758
	Total	6.176.155	3.902.754	2.315.904	12.394.813

El muestreo estratificado asegura una mayor fiabilidad en nuestra muestra al reducir la varianza de las estimaciones. La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que la unidad de muestreo completa pertenezca a un solo estrato y que la unión de los estratos conforme el total de la población. La estratificación también permite asegurar la inclusión en la muestra de las regiones geográficas más importantes del país así como de la dispersión de la muestra.

El diseño de la encuesta de Chile sigue un proceso multi-etápico, tal como se muestra en la Tabla 2 abajo.

La primera etapa, que corresponde a la selección de las Unidades Primarias de Muestreo (UPMs), consiste en la selección de municipios dentro de cada uno de los estratos definidos anteriormente con probabilidad proporcional a la población adulta en edad de votar del país (PPT). Cada UPM consta de al menos 12 entrevistas.

Tabla 3: Muestreo estratificado, multietápico por conglomerados	
Estratos	Tamaño de los municipios, macrozona, nivel de urbanización
Unidad Primaria de Muestreo (UPM)	Municipios
Unidad Secundaria de Muestreo (USM)	Manzanas o entidades
Unidad Terciaria de Muestreo (UTM)	Hogar
Unidad Final	Entrevistado de 18 años o más

La segunda etapa del diseño de muestra consiste en la selección de manzanas o entidades censales de enumeración dentro de cada UPM usando la Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT). El tamaño está definido por la población de 18 años y más. Es importante señalar que se escogerá al menos 1 UPM en cada una de las 15 regiones, de modo de dejarlas todas representadas en la muestra final.

En la tercera etapa, se selecciona aleatoriamente 6 hogares dentro de cada USM.

Finalmente, en la cuarta etapa del diseño de muestra, se emplea para la selección de una persona de 18 años y más mediante un procedimiento aleatorio. Nuestra recomendación es utilizar la Tabla Kish modificada, pues permite un mayor control operativo de la labor del encuestador.

Esto da origen a un **diseño estrictamente aleatorio**, lo que implica el uso de una estrategia de reemplazos aleatorios y de que eventualmente se deba aplicar una post-estratificación por sexo y edad sobre la muestra final obtenida.

IV. Estratificación

La estratificación permite a i ncrementar la precisión de la muestra y reduce el error de muestreo. En una muestra estratificada, el error de muestreo depende de la varianza de la población *dentro* de los estratos y no *entre* los estratos.

La muestra de Chile está estratificada por el tamaño de la población de los municipios, macrozona y nivel de urbanización (urbano, rural). La Tabla 4 muestra la distribución de las entrevistas dentro de cada macrozona por el tamaño de los municipios en Chile.

Tabla 4. Distribución de la muestra por macrozona y tamaño de los municipios				
Macrozona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	1.035.794	166.526	266.126	1.468.446
Centro	725.825	632.112	578.782	1.936.719
Metropolitana	2.949.957	1.943.993	139.282	5.033.232
Sur	1.179.817	908.246	1.081.134	3.169.197
Sur extremo	284.762	251.877	250.580	787.219
Total	6.176.155	3.902.754	2.315.904	12.394.813
% de entrevistados	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	17%	4%	11%	12%
Centro	12%	16%	25%	16%
Metropolitana	48%	50%	6%	41%
Sur	19%	23%	47%	26%
Sur extremo	5%	6%	11%	6%
Total	100%	100%	100%	100%
Número de entrevistas	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	126	18	30	174
Centro	90	78	72	240
Metropolitana	360	240	18	618
Sur	144	114	132	390
Sur extremo	36	30	30	96
Total	756	480	282	1518

Un total de 1320 entrevistas se llevarán a cabo en las áreas urbanas y 198 en las rurales, que corresponde a la distribución real de la población en Chile, lo que equivale a seleccionar **220 USM** en zonas urbanas y **33 USM** en zonas rurales.

En consecuencia, en la tabla 5 se indica el número de UTM y unidades finales a seleccionar en cada uno de los estratos definido por el cruce de las 3 variables señaladas.

Tabla 5. Distribución de la muestra (UTM/Unidad final) por macrozona, zona y tamaño de los municipios					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	126	18	18	162
	Rural	0	0	12	12
	Total	126	18	30	174
Centro	Urbana	90	66	48	204
	Rural	0	12	24	36
	Total	90	78	72	240
Metropolitana	Urbana	360	228	18	606
	Rural	0	12	0	12
	Total	360	240	18	618
Sur	Urbana	126	84	54	264
	Rural	18	30	78	126
	Total	144	114	132	390
Sur-extremo	Urbana	36	30	18	84
	Rural	0	0	12	12
	Total	36	30	30	96
Total	Urbana	738	426	156	1.320
	Rural	18	54	126	198
	Total	756	480	282	1.518

En tanto en la tabla 6 se indica el número de USM a seleccionar. Esta distribución es clave a la hora de seleccionar las comunas (municipios) a incluir en la muestra, debido a que la exigencia de LAPOP central es contar con al menos 2 USM en cada una de ellas.

Tabla 6. Distribución de las USM por macrozona, zona y tamaño de los municipios					
Macrozona	Zona	Más de 100,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Menos de 25,000 habitantes	Total
Norte	Urbana	21	3	3	27
	Rural	0	0	2	2
	Total	21	3	5	29
Centro	Urbana	15	11	8	34
	Rural	0	2	4	6
	Total	15	13	12	40
Metropolitana	Urbana	60	38	3	101
	Rural	0	2	0	2
	Total	60	40	3	103
Sur	Urbana	21	14	9	44
	Rural	3	5	13	21
	Total	24	19	22	65
Sur-extremo	Urbana	6	5	3	14
	Rural	0	0	2	2
	Total	6	5	5	16
Total	Urbana	123	71	26	220
	Rural	3	9	21	33
	Total	126	80	47	253

Selección muestral

Primera etapa: Unidades Primarias de Muestreo (UPMs)

En la primera etapa, se seleccionan las Unidades Primarias de Muestreo dentro de cada una de las regiones (es decir, estratos con distribución proporcional al tamaño del estrato). Las UPMs son los 346 municipios que se han clasificado por tamaño, siguiendo la guía de LAPOP Central.

Los criterios que guiarán esta selección son :

Incluir todos los municipios con más de 100,000 habitantes

Los municipios de tamaño pequeño o mediano se seleccionan dentro de cada estrato con Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT) de la población del municipio (esto es, población de 18 años y más) de manera sistemática con un punto de inicio aleatorio.

Se exige que en cada municipio se realice un mínimo de 2 USM

Nota: Dicho proceso de selección se realizará una vez acordado el diseño preliminarmente expuesto

Segunda etapa: selección de segmentos censales

En la segunda etapa del proceso de selección de muestra, luego de la estratificación por urbano y rural, se seleccionan segmentos o áreas de enumeración en cada UMP con distribución proporcional al tamaño de la población. Los segmentos censales se seleccionan de acuerdo a una Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT) de manera sistemática con un punto de inicio aleatorio dentro de cada UPM.

Tercera etapa: selección de hogares

Esta etapa de la selección comienza una vez los entrevistadores localicen el punto de inicio del bloque o manzana. Cada entrevistador elegirá un número de hogares de forma sistemática. Específicamente, las entrevistas deberán ser realizadas cada seis hogares.

En caso de rechazo, vivienda desocupada o ausencia de personas, el entrevistador seleccionará la vivienda adyacente. En los casos en que un entrevistador llegue al final de una manzana sin haber completado las 6 entrevistas, él o ella puede proceder a la siguiente manzana, siguiendo la misma rutina que en la manzana anterior.

Cuarta etapa: selección de entrevistados

Un único entrevistado será seleccionado en cada hogar, mediante la aplicación de la tabla KISH modificada, selección aleatoria entre los habitantes de cada hogar. El entrevistado debe ser un miembro permanente del hogar, no un empleo doméstico o visitante.

Nivel de confianza y márgenes de error.

El nivel de confianza anticipado para la muestra nacional es de 95%, con un margen de error de 2.5 por ciento, asumiendo una proporción de 50/50 en las variables dicotómicas (en cualquier otra proporción, el error de muestreo es menor). Los márgenes de error para un nivel de confianza del 95%, asumiendo un diseño de Muestra Aleatoria Simple (MAS) son:

Tabla7. Tamaño de muestra y margen de error (nivel de confianza de 95%)		
Región	Tamaño de la muestra	Margen de error
Norte	174	7,43
Centro	240	6,33
Metropolitana	618	3,94
Sur	390	4,96
Sur extremo	96	10,00
Áreas		
Urbana	1320	2,70
Rural	198	6,96
Total País	1518	2,52

Dado que la muestra es estratificada y por conglomerados (Kish 1995), se tiene que tomar en cuenta el complejo diseño de muestra para estimar con exactitud la precisión de la muestra. No es posible determinar el error de muestreo *a priori*. Se recomienda incluir el error de muestreo tomando en cuenta el efecto de diseño para un grupo de variables una vez se haya completado la encuesta

Anexo C. Cuestionario

Chile 2012, Versión # 10.0.2.1 IRB Approval:110627



El Barómetro de las Américas: Chile, 2012

© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País:					13
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					_ _ _
ESTRATOPRI. (1301) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1302) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1303) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Más de 100 mil hab. (1304) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1305) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1306) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Más de 100 mil hab. (1307) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1308) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1309) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Más de 100 mil hab.					_ _ _
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad: (1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 y 100,000) (3) Pequeña (menos de 25,000)					_
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					_ _
CHIREGION. Región: _____					13 _ _
PROV. Provincia: _____					13 _ _
MUNICIPIO. Municipio: _____					13 _ _
CHIDISTRITO. DISTRITO: _____					_
CHISEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____					_ _
CHISEC. Sector: _____					_ _
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____ [El cluster debe de tener 6 entrevistas]					_
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					_

TAMANO. (1) Capital nacional (área metropolitana) pequeña	Tamaño (2) Ciudad grande (5) Área rural	del (3) Ciudad mediana	lugar: (4) Ciudad	_
IDIOMA. Idioma del cuestionario: (1) Español				_
Hora de inicio: ____:____				_ _ _ _
FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ Mes: ____ año: 2012				_ _ _ _
¿Vive usted en esta casa? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista ¿Es usted ciudadano chileno o residente permanente de Chile? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista ¿Tiene por lo menos 18 años? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista				
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA				

Q1. [Anotar, no preguntar] Género : (1) Hombre (2) Mujer	
---	--

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
--	--

CUESTIONARIOS PARES

[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país ? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR		
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR		
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	SÍ	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado del Parlamento?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde, la municipalidad o concejal?	1	2	88	98	

CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del Estado?	1	2	88	98
--	---	---	----	----

Ahora vamos a hablar de su comuna...				
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde				
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]				
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP				
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR				

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o sector? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]	
---	--

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP7]			88	98		
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP8]			88	98		
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP9]			88	98		
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4			88	98	99	
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98		

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de Chile? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR	
MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser chileno cuando escucha el himno nacional? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

[RECOGER TARJETA “A”]

[ENTREGAR TARJETA “A1”]

CHI2. Otra forma de situarse políticamente es utilizando los conceptos de conservador o liberal. En una escala de 1 a 10, dónde 1 significa que usted es “muy conservador” y 10 que usted es “muy liberal”, ¿en qué lugar se situaría usted? [En caso que el encuestado no sepa o no responda (NS/NR) codifique la respuesta como 88 si no sabe (NS) y como 98 si no responde (NR).												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Conservador										Liberal		

[RECOGER TARJETA “A1”]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado [Siga] (2) No ha participado [Pase a PROT6]	
---	--

(88) NS [Pase a PROT6]	(98) NR [Pase a PROT6]	
PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses? (88) NS (98) NR (99) INAP		
PROT7. Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta? (1) Sí, ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR (99) INAP		
PROT6. ¿En los últimos 12 meses ha firmado alguna petición? (1) Sí ha firmado (2) No ha firmado (88) NS (98) NR		
PROT8. En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut? (1) Sí, ha hecho (2) No ha hecho (88) NS (98) NR		

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Parlamento y gobierne sin Parlamento?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses? [Marcar el número] (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delictual del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delictual sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión (11) Otro	

(88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En esta comuna (4) En otra comuna (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
--	--

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...						
	Sí	No	NS	NR	INAP	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o sector por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar "caserío" o "comunidad"]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? [Si no trabaja marque 99]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...							
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR	
VIC101. es crear programas de prevención. Está usted: [LEER ALTERNATIVAS]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR	
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, ó no aprobaría que lo mate pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, ó no aprobaría que lo maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, ó no aprobaría que la maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, ó no lo aprobaría pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
--	--

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio (sector) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR	
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98)NR	
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas/maras (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escala con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Chile garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Chile?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político chileno?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político chileno?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político chileno?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Servicio Electoral?	

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser chileno(a)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escala [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

CUESTIONARIOS IMPARES	
[LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")] Y siempre usando la misma tarjeta, NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR 99 = INAP
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿Hasta qué punto los partidos políticos chilenos representan bien a sus votantes? (99) INAP	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP	

Ahora, usando la misma escala [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
MIL1. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas chilenas están bien entrenadas y organizadas?	
MIL2. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de Chile han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?	
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas chilenas respetan los derechos humanos de los chilenos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de Chile para mejorar la seguridad nacional?	

[RECOGER TARJETA "B"]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Sebastián Piñera es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
---	--

M2. Hablando del Parlamento y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados del Parlamento chileno están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	
CHI52. Hablando de cómo el Estado chileno ha llevado la relación con el pueblo mapuche, en términos generales, ¿usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo respecto a lo que se ha hecho? [Leer alternativas] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
---	--

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		
							NS	NR
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones	
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

<p>Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7.</p> <p>NS = 88, NR = 98</p>	
ROS1. El Estado chileno, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado chileno, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado chileno, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Chile. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
<p>COER1. Cuando hace las compras en el almacén/comercio de su barrio, ¿y aunque usted no lo pida, le dan recibo/boleto: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>COER2. Suponga que a alguien de este barrio le roban un aparato de televisión de su casa y que un vecino presencia el robo. ¿Cree que su vecino hará la denuncia a la policía:</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>COER3. Y pensando en lo que ha pasado en su barrio en el último año. ¿Usted ha sabido de alguien que haya buscado hacer justicia por mano propia?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>COER3a. Y pensando también en este lugar y en lo que ha pasado en el último año. ¿Ha sabido usted de alguien que haya planeado/organizado hacer "justicia comunitaria" (linchar) a alguna autoridad pública?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>COER3b. También en relación a este lugar y en el último año. ¿Ha sabido usted de alguien haya planeado/organizado hacer "justicia comunitaria" (linchar) a algún delincuente?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>COER4. En algunos lugares, hay gente que para no pagar el servicio de luz eléctrica se cuelga de los cables. En su barrio, ¿esto sucede: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco, o (4) Nada? (88) NS (98) NR</p>	
<p>COER5. En algunos lugares, la gente ocupa sitios eriazos para vivir en ellos. En su barrio, ¿esto sucede : [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco, o (4) Nunca? (88) NS (98) NR</p>	
<p>COER6. Suponga ahora que un vecino suyo deja de pagar su cuenta de luz/electricidad por varios meses, ¿cree usted que le van a cortar la luz/electricidad o que podrá seguir usando el servicio sin pagar? (1) Le cortarán la luz (2) Seguirá teniendo servicio sin pagar</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>COER7. Actualmente existen ferias/mercados/persas en los que se venden productos más baratos. Hay quienes llaman a estas ferias "los coleros", porque se ubican cerca de las ferias legales de fruta y verdura. ¿Con qué frecuencia su familia compra productos en esas ferias: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Siempre/casi siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>INF5a. Aunque usted no tenga ninguna razón para ir allí, suponga que tiene que ir a la escuela pública más próxima a su hogar. ¿Cuánto se demoraría en llegar a esa escuela a pie? [Aunque la persona no vaya caminando o no utilice la escuela pública, solicitar que calcule aproximadamente cuánto tiempo le insumiría llegar por esa vía a la escuela]</p> <p>(1) Menos de 10 minutos</p> <p>(2) Entre 10 y 30 minutos</p> <p>(3) Más de 30 minutos – 1 hora</p> <p>(4) Más de una 1 y hasta 3</p> <p>(5) Más de 3 horas</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p>	

Cambiando de tema...

<p>LEG3. Suponga ahora que usted tiene un conflicto con la autoridad local (alcaldía, municipalidad, etc.), porque le quieren cobrar un impuesto/contribución que no corresponde.</p> <p>¿A quién recurriría para pedir ayuda en ese caso? [No leer]</p> <p>(1) A la Municipalidad/Alcalde/Departamento Jurídico de la Municipalidad</p> <p>(2) SERNAC</p> <p>(3) A la TV o a los medios de comunicación</p> <p>(4) Al Presidente</p> <p>(5) A un Concejal</p> <p>(6) A un Senador/diputado</p> <p>(7) A un conocido/familiar con contactos políticos</p> <p>(10) Al defensor del vecino</p> <p>(11) A un abogado/a la justicia</p> <p>(12) A nadie</p> <p>(13) Otra respuesta</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p>	
--	--

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS CCT3 – RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

Usando la misma escalera de 1 a 7 **[Tarjeta C]**

CCT3. Cambiando de tema... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es floja. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

Ahora quisiera saber hasta qué punto usted está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente. **[Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]**

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera a algunos hombres. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

[Encuestador: piel más oscura refiere a negros, indígenas, no blancos en general]

[RECOGER TARJETA “C”]

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?

(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR
(99) INAP

PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Chile?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS
(98) NR (99) INAP

PN5. En su opinión, ¿Chile es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?

(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS
(98) NR (99) INAP

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente							Aprueba firmemente				

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Chile. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Chile, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Chile. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP

D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir **daño político**? (99) INAP

[Recoger tarjeta "D"]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?		0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un soborno?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	
---	--

EXC7MIL. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las Fuerzas Armadas está... [Leer opciones] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada o (4) Nada generalizada? (88) NS (98) NR	
--	--

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?						
	Sí	No	NS	NR	INAP	
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1	2	88	98	99	
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1	2	88	98	99	
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1	2	88	98		

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora le voy a leer unas afirmaciones y quisiera que me contestara hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con ellas, usando esta escala de 7 puntos, donde 1 significa <i>muy en desacuerdo</i> y 7 significa <i>muy de acuerdo</i> .	Anotar 1-7 88=NS 98=NR
TD1. Siempre ha habido ricos y pobres y eso no se puede cambiar. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?	
TD2. Es bueno que exista desigualdad para que las personas más pobres se esfuercen más. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
TD5. Estaría dispuesto/a a pagar más impuestos si éstos se usaran para darle más a quien tiene menos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA “C”]

VB1. ¿Está usted inscrito para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
INF1. ¿Tiene usted cédula de identidad? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA] (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]	
VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [NO LEER LISTA] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1301) Eduardo Frei (1302) Sebastián Piñera (1303) Marco Enríquez-Ominami (1304) Jorge Arrate (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (1301) Partido Socialista (1302) Partido por la Democracia (1303) Partido Demócrata Cristiano (1304) Renovación Nacional (1305) Unión Demócrata Independiente (1306) Partido Humanista (1307) Partido Comunista (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009 - 2010? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	

CHI53. Como Ud. sabe, este año habrá elecciones municipales. Si el alcalde actual buscara ser reelecto, usted a quién votaría: (1) Al Alcalde actual [pase a CHI55] (2) A otro candidato [Siga] (3) No va a votar [pase a CHI55] (4) Votaría Nulo [pase a CHI55] (88) NS [pase a CHI55] (98) NR [pase a CHI55]	
--	--

CHI54. ¿De qué partido o pacto le gustaría que fuera ese candidato alternativo? [No mostrar alternativas] (01) PDC (02) PRI (03) PRO/PROGRESISTAS (04) PS (05) PPD (06) CONCERTACION (07) ALIANZA (08) RN (09) UDI (10) Independiente/De ningún partido (77) Otro (especificar) _____ (88) NS (98) NR (99) INAP		
CHI57. Han pasado ya 2 años del terremoto del 27 de Febrero de 2010. Pensando únicamente en su comuna, ¿usted cree que el avance de la reconstrucción ha sido...? (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR		

[ENTREGAR TARJETA G]

CHI58. A partir de la elección municipal de 2012, el voto será voluntario. Es decir, Ud., aunque se encuentre inscrito, no tendrá obligación de votar. Pensando en la elección municipal: ¿Ud. qué piensa hacer? Utilice la siguiente escala (1-7) en que 1 significa que Ud. está seguro de que no irá a votar y 7 significa que Ud. está seguro de que irá a votar.								
1	2	3	4	5	6	7	88 NS	98 NR
Seguro que NO irá a votar						Seguro que irá a votar		

CHI59. Y pensando en la elección presidencial y parlamentaria. ¿Ud., qué piensa hacer? Utilice la siguiente escala (1-7) en que 1 significa que Ud. está seguro de que no irá a votar y 7 significa que Ud. está seguro de que irá a votar. (88) NS (98) NR	
---	--

[RECoger TARJETA G]

CUESTIONARIOS IMPARES [LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]	
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP	
Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos. VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? [Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP	
RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA] (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta (3) [No leer] Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:

AB1. (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores
(3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP

AB2. (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo)
(3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP

AB5. (1) Creatividad; o (2) Disciplina
(3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (SOC1 – SOC12B) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

SOC1. Por cada 100 pesos que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]**
(1) La persona rica debería pagar 50 pesos y la persona pobre 20, o
(2) La persona rica 40 y la persona pobre 30, o
(3) La persona rica 30 y la persona pobre 30 también
(4) **[NO LEER]** Otra combinación
(88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuáles de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? **[LEER OPCIONES]**
(1) Educación
(2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
(3) Vivienda (4) Jubilación
(5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
(7) Salud (8) Seguridad
(88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2B. ¿Y en segundo lugar? **[LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]**
(1) Educación
(2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento)
(3) Vivienda (4) Jubilación
(5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
(7) Salud (8) Seguridad
(88) NS (98) NR (99) INAP

SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en Chile? **[Leer opciones]**
(1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en Chile, ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]**
(1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o
(2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o
(3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS IMPARES

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC6. En su opinión, para mejorar la calidad de las escuelas, ¿quién debe decidir cómo gastar el dinero que va para las escuelas? [LEER OPCIONES] (1) Las escuelas (2) Los gobiernos locales (3) Los gobiernos regionales (4) El gobierno central (5) [No leer] Otros (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Chile? Es: [Leer opciones] (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en Chile, ¿qué debería hacer el gobierno? [Leer opciones] (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o (2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC10. En su opinión, ¿qué tienen que hacer los gobiernos para reducir la pobreza y desigualdad en Chile? [No leer] (1) Crear empleos/mejorar la economía (2) Promover la reforma agraria (3) Mejorar los servicios de educación pública (4) Ofrecer ayuda pública a los pobres (5) Incrementar los impuestos a los ricos (6) Mejorar la infraestructura (carreteras, agua, desagüe /alcantarillado/saneamiento) (9) [NO LEER] Otros (88) NS (98) NR (99) INAP	
SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en el programa "Chile Solidario"? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "E"]	
SOC12A. En esta escala de 1 a10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde se ubican los políticos chilenos? [Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden] (99) INAP	
SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde le gustaría a usted que se ubicaran los políticos chilenos? [Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden] (99) INAP	
[RECOGER TARJETA "E"]	

CUESTIONARIOS PARES	
[LAS PREGUNTAS SNW1A – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]	
SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, departamentales o locales? (1) Sí (2) No [Pasar a FOR1] (88) NS [Pasar a FOR1] (98) NR [Pasar a FOR1] (99) INAP	
SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel local, a nivel departamental, o a nivel nacional? (1) Local (2) Departamental (3) Nacional (4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS PARES															
<p>[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]</p> <p>FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de "China" en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.</p> <p>¿Cuál de los siguientes países es el que tiene más influencia en América Latina? [Leer opciones]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) China</td> <td>(2) Japón</td> </tr> <tr> <td>(3) India</td> <td>(4) Estados Unidos</td> </tr> <tr> <td>(5) Brasil</td> <td>(6) Venezuela</td> </tr> <tr> <td>(7) México</td> <td>(10) España</td> </tr> <tr> <td>(11) [No leer] Otro país</td> <td>(12) [No leer] Ninguno [Pasa a FOR4]</td> </tr> <tr> <td>(88) [No leer] NS [Pasa a FOR4]</td> <td>(98) [No leer] NR [Pasa a FOR4]</td> </tr> <tr> <td>(99) INAP</td> <td></td> </tr> </table>		(1) China	(2) Japón	(3) India	(4) Estados Unidos	(5) Brasil	(6) Venezuela	(7) México	(10) España	(11) [No leer] Otro país	(12) [No leer] Ninguno [Pasa a FOR4]	(88) [No leer] NS [Pasa a FOR4]	(98) [No leer] NR [Pasa a FOR4]	(99) INAP	
(1) China	(2) Japón														
(3) India	(4) Estados Unidos														
(5) Brasil	(6) Venezuela														
(7) México	(10) España														
(11) [No leer] Otro país	(12) [No leer] Ninguno [Pasa a FOR4]														
(88) [No leer] NS [Pasa a FOR4]	(98) [No leer] NR [Pasa a FOR4]														
(99) INAP															
<p>FOR2. Y pensando en [país mencionado en FOR1], ¿Cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) Muy positiva</td> <td>(2) Positiva</td> </tr> <tr> <td>(3) [No leer] Ni positiva ni negativa</td> <td>(4) Negativa</td> </tr> <tr> <td>(5) Muy negativa</td> <td>(6) [No leer] No tiene ninguna influencia</td> </tr> <tr> <td>(88) [No leer] NS</td> <td>(98) [No leer] NR</td> </tr> <tr> <td></td> <td>(99) INAP</td> </tr> </table>		(1) Muy positiva	(2) Positiva	(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa	(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia	(88) [No leer] NS	(98) [No leer] NR		(99) INAP				
(1) Muy positiva	(2) Positiva														
(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa														
(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia														
(88) [No leer] NS	(98) [No leer] NR														
	(99) INAP														
<p>FOR3. [Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China] Y pensando en China y la influencia que tiene en América Latina. ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) Muy positiva</td> <td>(2) Positiva</td> </tr> <tr> <td>(3) [No leer] Ni positiva ni negativa</td> <td>(4) Negativa</td> </tr> <tr> <td>(5) Muy negativa</td> <td>(6) [No leer] No tiene ninguna influencia</td> </tr> <tr> <td>(88) NS</td> <td>(98) NR</td> </tr> <tr> <td></td> <td>(99) INAP</td> </tr> </table>		(1) Muy positiva	(2) Positiva	(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa	(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia	(88) NS	(98) NR		(99) INAP				
(1) Muy positiva	(2) Positiva														
(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa														
(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia														
(88) NS	(98) NR														
	(99) INAP														
<p>FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) China</td> <td>(2) Japón</td> </tr> <tr> <td>(3) India</td> <td>(4) Estados Unidos</td> </tr> <tr> <td>(5) Brasil</td> <td>(6) Venezuela</td> </tr> <tr> <td>(7) México</td> <td>(10) España</td> </tr> <tr> <td>(11) [No leer] Otro país</td> <td>(12) [No leer] Ninguno</td> </tr> <tr> <td>(88) [No leer] NS</td> <td>(98) [No leer] NR</td> </tr> <tr> <td>(99) INAP</td> <td></td> </tr> </table>		(1) China	(2) Japón	(3) India	(4) Estados Unidos	(5) Brasil	(6) Venezuela	(7) México	(10) España	(11) [No leer] Otro país	(12) [No leer] Ninguno	(88) [No leer] NS	(98) [No leer] NR	(99) INAP	
(1) China	(2) Japón														
(3) India	(4) Estados Unidos														
(5) Brasil	(6) Venezuela														
(7) México	(10) España														
(11) [No leer] Otro país	(12) [No leer] Ninguno														
(88) [No leer] NS	(98) [No leer] NR														
(99) INAP															

CUESTIONARIOS PARES																			
<p>FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) China</td> <td>(2) Japón</td> </tr> <tr> <td>(3) India</td> <td>(4) Estados Unidos</td> </tr> <tr> <td>(5) Singapur</td> <td>(6) Rusia</td> </tr> <tr> <td>(7) Corea del Sur</td> <td>(10) Brasil</td> </tr> <tr> <td>(11) Venezuela, o</td> <td>(12) México</td> </tr> <tr> <td>(13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo</td> <td></td> </tr> <tr> <td>(14) [No leer] Otro</td> <td>(88) NS</td> </tr> <tr> <td></td> <td>(98) NR</td> </tr> <tr> <td></td> <td>(99) INAP</td> </tr> </table>		(1) China	(2) Japón	(3) India	(4) Estados Unidos	(5) Singapur	(6) Rusia	(7) Corea del Sur	(10) Brasil	(11) Venezuela, o	(12) México	(13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo		(14) [No leer] Otro	(88) NS		(98) NR		(99) INAP
(1) China	(2) Japón																		
(3) India	(4) Estados Unidos																		
(5) Singapur	(6) Rusia																		
(7) Corea del Sur	(10) Brasil																		
(11) Venezuela, o	(12) México																		
(13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo																			
(14) [No leer] Otro	(88) NS																		
	(98) NR																		
	(99) INAP																		
<p>FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) Mucha</td> <td>(2) Algo</td> </tr> <tr> <td>(3) Poca</td> <td>(4) Nada [Pasar a FOR8]</td> </tr> <tr> <td>(88) NS [Pasar a FOR8]</td> <td>(98) NR [Pasar a FOR8]</td> </tr> <tr> <td>(99) INAP</td> <td></td> </tr> </table>		(1) Mucha	(2) Algo	(3) Poca	(4) Nada [Pasar a FOR8]	(88) NS [Pasar a FOR8]	(98) NR [Pasar a FOR8]	(99) INAP											
(1) Mucha	(2) Algo																		
(3) Poca	(4) Nada [Pasar a FOR8]																		
(88) NS [Pasar a FOR8]	(98) NR [Pasar a FOR8]																		
(99) INAP																			
<p>FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es [leer alternativas]</p> <table border="0"> <tr> <td>(1) Muy positiva</td> <td>(2) Positiva</td> </tr> <tr> <td>(3) [No leer] Ni positiva ni negativa</td> <td>(4) Negativa</td> </tr> <tr> <td>(5) Muy negativa</td> <td>(6) [No leer] No tiene ninguna influencia</td> </tr> <tr> <td>(88) NS</td> <td>(98) NR</td> </tr> <tr> <td></td> <td>(99) INAP</td> </tr> </table>		(1) Muy positiva	(2) Positiva	(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa	(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia	(88) NS	(98) NR		(99) INAP								
(1) Muy positiva	(2) Positiva																		
(3) [No leer] Ni positiva ni negativa	(4) Negativa																		
(5) Muy negativa	(6) [No leer] No tiene ninguna influencia																		
(88) NS	(98) NR																		
	(99) INAP																		
<p>FOR8. Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Los negocios chinos contribuyen al</p>																			

desarrollo económico de Chile"? ¿Está usted [leer alternativas]...

(1) Muy de acuerdo

(2) De acuerdo

(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo

(4) En desacuerdo

(5) Muy en desacuerdo

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en Chile sufren algunos de los siguientes problemas? [Leer alternativas]

	Es problema	No es problema	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP	
FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?	1	2	88	98	99	
FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de Chile.	1	2	88	98	99	
FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de Chile.	1	2	88	98	99	
FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99	

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo	1	2	3	4	88	98	99	

confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?								
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99	

CUESTIONARIOS PARES							
[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]							
Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo. Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con China , ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?							
	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP	
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99	
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11C. Y con Irán, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99	

Pasando a otro tema...

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?	
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES	
[PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]	
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa Chile Solidario, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?	
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP	

CHI60. Últimamente, se ha planteado una discusión respecto a la necesidad de que se produzca en	
--	--

Chile una reforma a la constitución, para cambiar el funcionamiento político del país... ¿cuán de acuerdo está Ud. con que se busque realizar una reforma constitucional? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	
CHI61. Suponga ahora que existen una o varias propuestas de reforma constitucional. ¿Cuál cree que es la mejor forma para elegir entre dichas reformas? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Que el Congreso, como representante de la sociedad, decida a favor/en contra de dichos proyectos. (2) Que la ciudadanía decida votando a favor/en contra de dichos proyectos. (88) NS (98) NR	

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total
[Usar tabla a continuación para el código]

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	
Ninguno	0								
Básica	1	2	3	4	5	6	7	8	
Media	9	10	11	12					
Universitaria	13	14	15	16	17				
Superior no universitaria	13	14	15						
NS	88								
NR	98								

CUESTIONARIOS IMPARES	
[LAS PREGUNTAS ED2 Y MOV1 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]	
ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR (99) INAP	
MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? [LEER OPCIONES] (1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja (5) Baja (88) NS (98) NR (99) INAP	

Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? [Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.] Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____ (Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR) (Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)	_ _ _ Q2D Día _ _ _ Q2M Mes _ _ _ _ Q2Y año
---	--

CHI63. ¿Es Ud. apoderado de algún menor que actualmente se encuentre cursando educación básica o media? ¿Cuántos? (00) Ninguno [Pase a CHI65] (1) Un menor [Siga] (2) Dos o más [Siga] ... (88) NS [Pase a CHI65] ... (98) NR [Pase a CHI65] ...	
---	--

<p>[Si posee sólo un menor hacer las preguntas CHI63A y CHI64 en TODA la muestra.</p> <p>Si posee más de un menor preguntar por el MAYOR en los cuestionarios cuyo número termine con número impar (“1” “3” “5” “7” ó “9”)</p> <p>Si posee más de uno, preguntar por el MENOR en los cuestionarios cuyo número que termine con número par (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]</p> <p>CHI63A. Hablando de su hijo/apoderado [menor/mayor] ¿a qué tipo de establecimiento concurre el menor?</p> <p>(1) Público (2) Particular-subvencionado (3) Particular</p> <p>(88) NS (98) NR</p> <p>(99) INAP (No posee hijos/apoderados cursando educación básica/media)</p>	
<p>CHI64. En términos generales, ¿cuán satisfecho se encuentra Ud. con la educación que su hija/o (apoderado(a)) recibe allí?: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy Satisfecho (2) Satisfecho (3) Ni satisfecho ni insatisfecho</p> <p>(4) insatisfecho (5) Muy insatisfecho (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

[TODA LA MUESTRA]

<p>CHI65. ¿Se encuentra Ud. realizando estudios universitarios/técnicos en este momento?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a CHI66] (88) NS [Pase a CHI66]</p> <p>(99) NR [Pase a CHI66]</p>	
<p>CHI65A. ¿En qué institución los realiza? [Pregunta abierta]</p> <p>_____</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>CHI65B. ¿Y cómo financia sus estudios actuales?</p> <p>(1) Contribución de la familia</p> <p>(2) Crédito fiscal</p> <p>(3) Crédito de consumo</p> <p>(4) Crédito con aval del estado</p> <p>(5) Ingresos propios</p> <p>(6) Crédito de fondo solidario</p> <p>(7) Otro (especificar): _____</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>CHI66. ¿En qué tipo de establecimiento cursó la mayor parte (el mayor número de años) de su educación básica y media: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Público</p> <p>(2) Particular-subvencionado</p> <p>(3) Particular</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP (No cursó educación básica/media)</p>	
<p>CHI67. En nuestro país se dice que buena parte de la población se encuentra endeudada. Considerando solo a quienes viven aquí en su hogar, ¿tiene su hogar deudas/créditos vigentes? (1) Sí [Siga]</p> <p>(2) No [Pase a CHI50] (88) NS [Pase a CHI50]</p> <p>(98) NR [Pase a CHI50]</p>	

<p>CHI68. Y en el último mes, ¿qué porcentaje aproximado del presupuesto familiar se ocupó para pagar esos créditos vigentes?</p> <p>(1) Porcentaje (abierto a digitar por encuestador) _____ (2) No Paga (88) NS</p> <p>(98) NR (99) INAP</p>	
<p>CHI50. En Chile, la ley reconoce la existencia de 9 pueblos indígenas ¿Pertenece usted o es descendiente de alguno de ellos? [LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(01) Aymara</p> <p>(02) Rapa Nui</p> <p>(03) Quechua</p> <p>(04) Mapuche</p> <p>(05) Atacameño</p> <p>(06) Coya</p> <p>(07) Kawésqar</p> <p>(08) Yagán</p> <p>(09) Diaguita</p> <p>(10) No pertenece a ningún pueblo</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p>	
<p>CHI51. Y considerando los dos apellidos que tiene usted, ¿cuántos de estos apellidos tienen un origen</p>	

mapuche? : [Leer alternativas] (1) Los dos apellidos (2) Un apellido (3) Ningún apellido (88) NS (98) NR	
Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR	
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	
MIL8. ¿Usted o su pareja o algún hijo suyo actualmente está en servicio en las Fuerzas Armadas o ha servido alguna vez en las Fuerzas Armadas? (1) Sí, actualmente sirviendo (2) Servía en el pasado (3) Nunca ha servido (88) NS (98) NR	
OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW] (88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]	
OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]

<p>Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) Menos de 30,330 pesos (02) Entre 30,330 y 60,670 pesos (03) Entre 60,671 y 91,000 pesos (04) Entre 91,001 y 121,330 pesos (05) Entre 121,331 y 151,670 pesos (06) Entre 151,671 y 182,000 pesos (07) Entre 182,001 y 212,940 pesos (08) Entre 212,941 y 242,060 pesos (09) Entre 242,061 y 273,000 pesos (10) Entre 273,001 y 318,500 pesos (11) Entre 318,501 y 364,000 pesos (12) Entre 364,001 y 455,000 pesos (13) Entre 455,001 y 546,000 pesos (14) Entre 546,001 y 728,000 pesos (15) Entre 728,001 y 910,000 pesos (16) Más de 910,000 pesos (88) NS (98) NR</p>	
<p>[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)] Q10G. ¿Y cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión? [Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) Menos de 30,330 pesos (02) Entre 30,330 y 60,670 pesos (03) Entre 60,671 y 91,000 pesos (04) Entre 91,001 y 121,330 pesos (05) Entre 121,331 y 151,670 pesos (06) Entre 151,671 y 182,000 pesos (07) Entre 182,001 y 212,940 pesos (08) Entre 212,941 y 242,060 pesos (09) Entre 242,061 y 273,000 pesos (10) Entre 273,001 y 318,500 pesos (11) Entre 318,501 y 364,000 pesos (12) Entre 364,001 y 455,000 pesos (13) Entre 455,001 y 546,000 pesos (14) Entre 546,001 y 728,000 pesos (15) Entre 728,001 y 910,000 pesos (16) Más de 910,000 pesos (88) NS (98) NR (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)</p>	

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

[SUBMUESTRA ARAUCANÍA] CHI69. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o trabajar a otro lugar en los próximos tres años... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Otra ciudad/Localidad dentro de la Región de la Araucanía (2) Otra ciudad/Localidad dentro de otra región (3) En otro país (4) [NO LEER] No tiene intenciones de vivir o trabajar en otra parte (88) NS (98) NR (99) INAP	
[SUBMUESTRA ARAUCANÍA] CHI70. ¿Dónde vivía hace 5 años atrás? (1) En esta ciudad/pueblo/localidad (2) En otra ciudad/pueblo/localidad de la región (3) En otra ciudad/ciudad/localidad de otra región (4) Fuera del país (88) NS (98) NR (99) INAP	

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES						
[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]						
Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.						
	No	Sí	NS	NR	INAP	
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99	
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero [Pasar a Q12C] (2) Casado [Siga] (3) Conviviente [Siga] (4) Divorciado [Pasa a Q12C] (5) Separado [Pasar a Q12C] (6) Viudo [Pasar a Q12C] (88) NS [Pasar a Q12C] (98) NR [Pasar a Q12C]	
--	--

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones] (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00 = ninguno → Pasar a ETID) (88) NS (98) NR	
Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-chilena, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (1301) Castellano/español (1302) Mapudungun (1304) Otro (nativo) (1305) Otro extranjero (88) NS (98) NR	
---	--

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
---	--

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente... G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR					
	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde	
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98	
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Chile? [NO LEER: 4 años]	1	2	88	98	
G17. ¿Cuántos representantes tiene la Cámara de Diputados? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo /residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice	(0) No	(1) Uno	(2) Dos (3) Tres o más

cuántos, marcar “uno”.]				
R6. Lavadora de ropa	(0) No		(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No		(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No		(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No		(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No		(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No [Ir a R16]		(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	(99) INAP	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No		(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No		(1) Sí	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado]	_ _ _
(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	_ _ _
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1 _____]	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	_ _ _
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	_ _ _

<p>Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.</p> <p>Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____</p> <p>Firma del supervisor de campo _____</p> <p>Comentarios:</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____</p> <p>[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____</p>



Tarjeta A

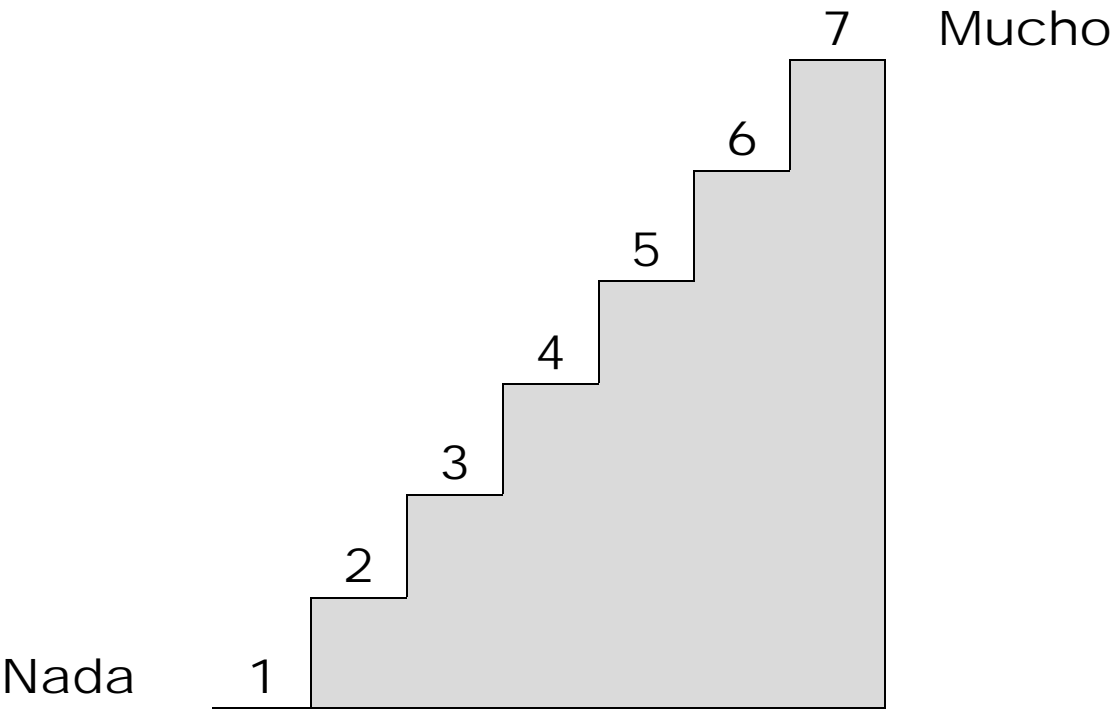
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta A1

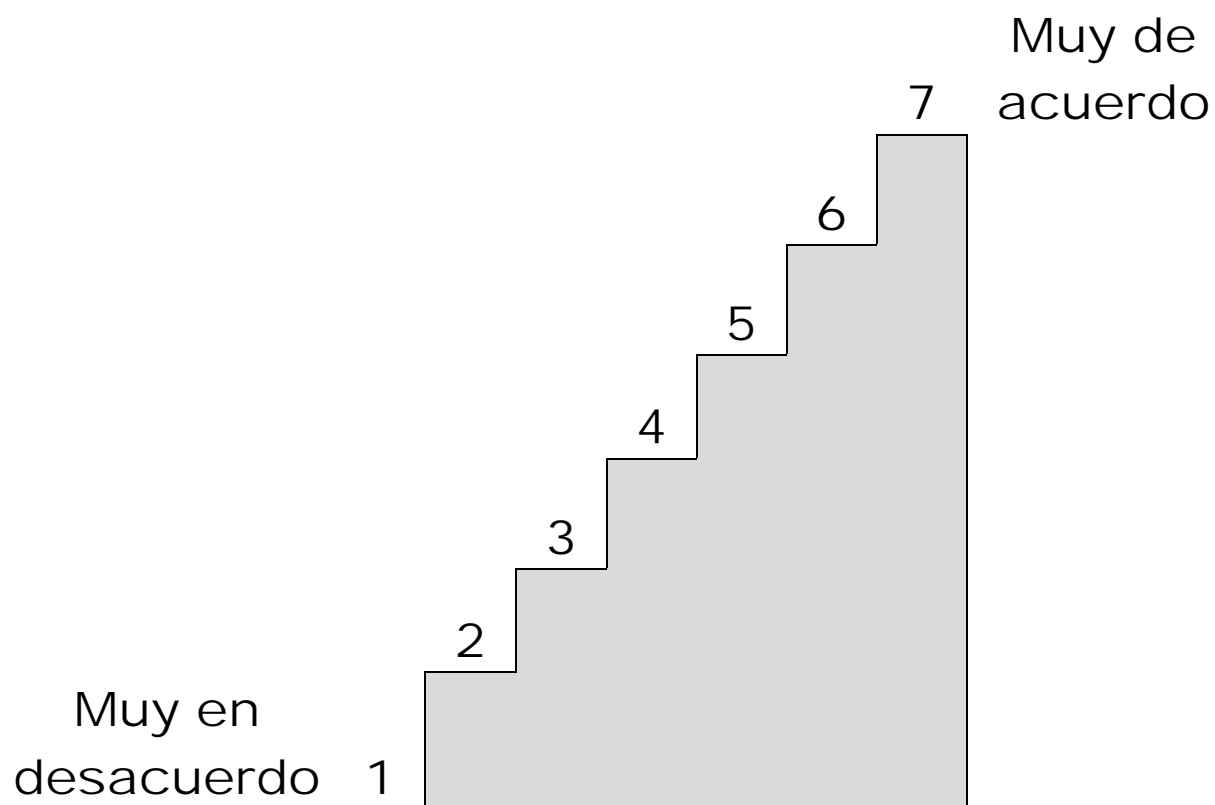
<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>
<i>Conservador</i>					<i>Liberal</i>				



Tarjeta B

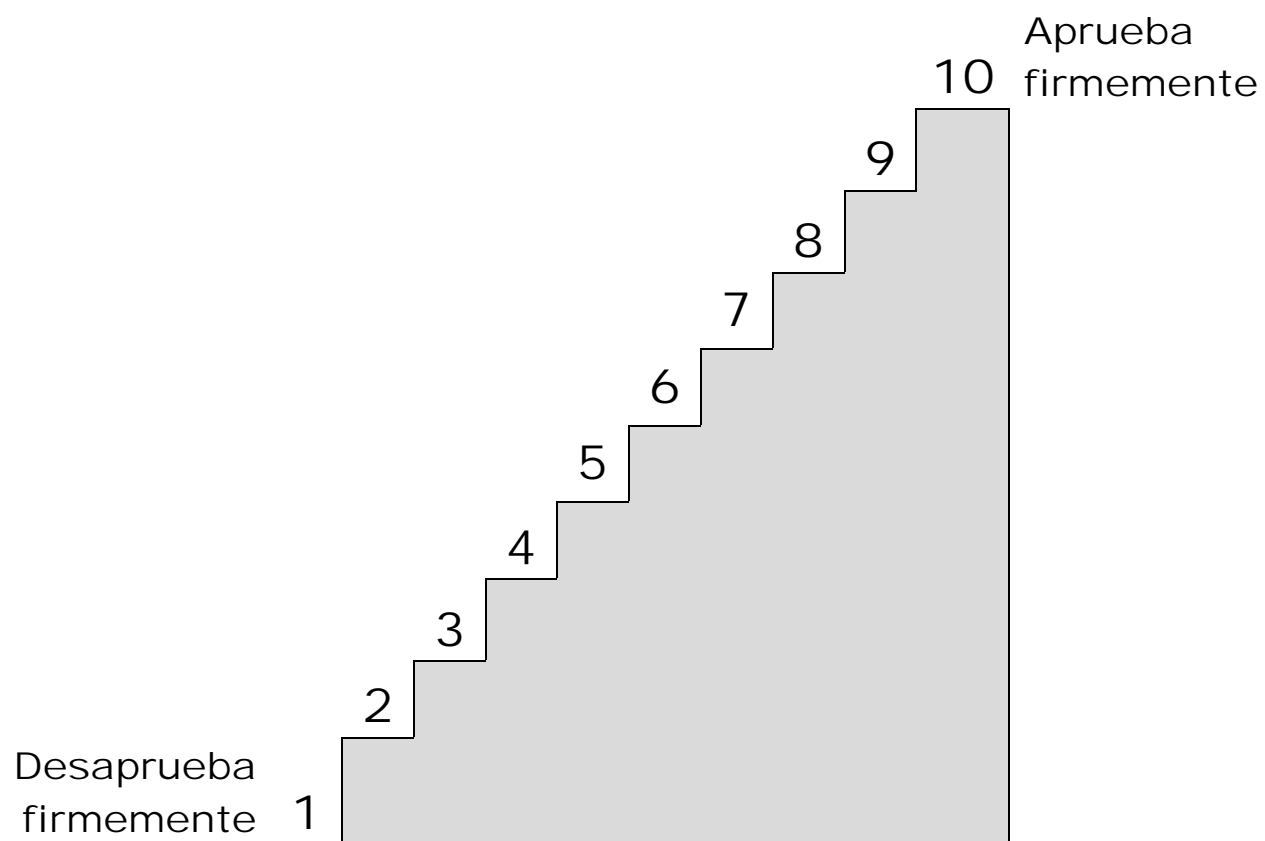


Tarjeta C





Tarjeta D



Tarjeta E

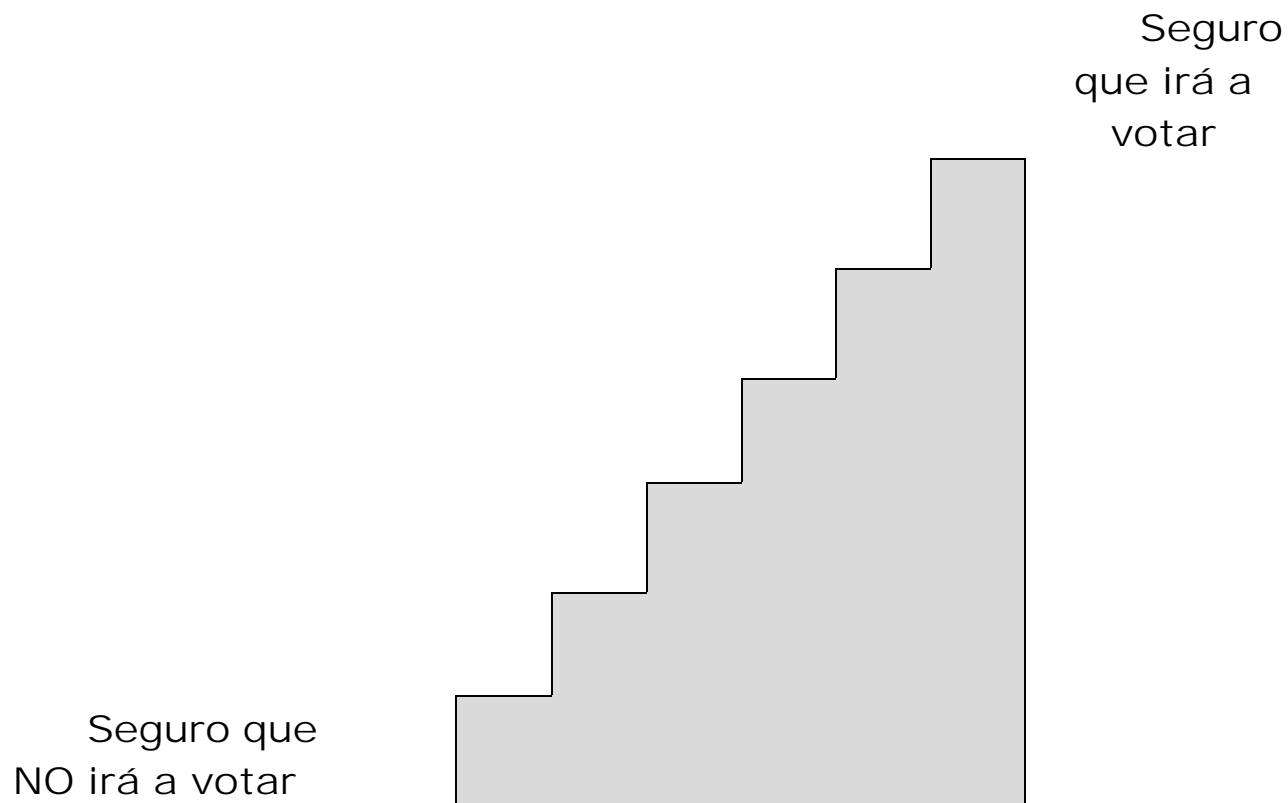
<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>
<i>Defiende a los ricos</i>						<i>Defiende a los pobres</i>			



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 30,330 pesos
- (02) Entre 30,330 y 60,670 pesos
- (03) Entre 60,671 y 91,000 pesos
- (04) Entre 91,001 y 121,330 pesos
- (05) Entre 121,331 y 151,670 pesos
- (06) Entre 151,671 y 182,000 pesos
- (07) Entre 182,001 y 212,940 pesos
- (08) Entre 212,941 y 242,060 pesos
- (09) Entre 242,061 y 273,000 pesos
- (10) Entre 273,001 y 318,500 pesos
- (11) Entre 318,501 y 364,000 pesos
- (12) Entre 364,001 y 455,000 pesos
- (13) Entre 455,001 y 546,000 pesos
- (14) Entre 546,001 y 728,000 pesos
- (15) Entre 728,001 y 910,000 pesos
- (16) Más de 910,000 pesos


Tarjeta G





Paleta de Colores

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	



Anexo D. Regresiones

Parte I: La Igualdad de Oportunidades y la democracia en las Américas

****Capítulo 1****

Gráfico 13. Determinantes del nivel de educación en Chile

	Coef.	t
Zona Rural	-0.249*	(-5.10)
Mujer	-0.041	(-1.85)
Color de piel	-0.050	(-1.18)
26-35 años	-0.002	(-0.07)
36-45 años	-0.109*	(-3.61)
46-55 años	-0.161*	(-4.65)
56-65 años	-0.243*	(-6.76)
66 años o más	-0.474*	(-13.65)
Constante	0.035	(0.69)
R-cuadrado	0.263	
N. de casos	1550	
* p<0.05		

Gráfico 15. Determinantes del ingreso personal en Chile, entre los entrevistados que trabajan
Ingreso personal

	Coef.	t
Zona Rural	-0.216*	(-4.91)
Mujer	-0.205*	(-5.89)
Color de piel	-0.068	(-1.47)
26-35 años	0.161*	(3.07)
36-45 años	0.195*	(4.18)
46-55 años	0.073	(1.56)
56-65 años	0.114*	(2.18)
66 años o más	-0.136*	(-2.94)
Constante	-0.046	(-0.94)
R-cuadrado	0.177	
N. de casos	896	
* p<0.05		

Gráfico 19. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Chile

	Coef.	t
Zona Rural	-0.043	(-1.20)
Color de piel	-0.043	(-0.94)
Mujer	0.070	(1.50)
26-35 años	-0.013	(-0.29)
36-45 años	-0.011	(-0.24)
46-55 años	0.068	(0.84)
56-65 años	0.014	(0.27)
66 años o más	-0.006	(-0.12)
Constante	0.017	(0.32)
R-cuadrado	0.014	
N. de casos	771	
* p<0.05		

Gráfico 21. Determinantes de la victimización autorreportada en el lugar de trabajo en Chile

	Coefficientes	(t)
Zona Rural	-0.040	(-0.24)
Mujer	0.086	(0.64)
Color de piel	0.108	(0.85)
26-35 años	0.065	(0.55)
36-45 años	0.058	(0.48)
46-55 años	0.007	(0.05)
56-65 años	-0.035	(-0.26)
66 años o más	-0.353*	(-2.14)
Constante	-2.493*	(-17.22)
F	0.87	
N. de casos	1460	
* p<0.05		

******Capítulo Tres******

Gráfico 48. Determinantes de la eficacia interna en Chile

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	0.095	(1.89)
Mujer	-0.075*	(-2.43)
Mujer que es ama de casa	-0.000	(-0.01)
Edad	0.059*	(2.00)
Escolaridad	0.220*	(5.42)
Quintiles de riqueza	0.101*	(2.78)
Interés político	0.245*	(6.92)
Color de piel	0.009	(0.23)
Discriminado por el gobierno	0.045	(1.81)
Discriminado en otro lugar	0.007	(0.24)
Constante	0.013	(0.31)
R-cuadrado	0.203	
N. de casos	1439	
* p<0.05		

Gráfico 51. Determinantes de la eficacia externa en Chile

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	0.103	(1.79)
Mujer	0.054	(1.92)
Mujer que es ama de casa	0.000	(0.02)
Edad	0.037	(1.21)
Escolaridad	0.056	(1.23)
Quintiles de riqueza	0.079	(1.70)
Interés político	0.093*	(2.51)
Indígena	0.091*	(3.42)
Negro	0.015	(0.95)
Mestizo	0.097*	(2.43)
Discriminado por el gobierno	-0.007	(-0.21)
Discriminado en otro lugar	-0.091*	(-2.91)
Constante	0.009	(0.19)
R-cuadrado	0.066	
N. de casos	1454	
* p<0.05		

Gráfico 52. Determinantes de la creencia en la representatividad de los partidos políticos Chile

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	0.039	(0.59)
Mujer	0.071	(1.54)
Mujer que es ama de casa	-0.020	(-0.44)
Edad	0.020	(0.42)
Escolaridad	0.051	(0.75)
Quintiles de riqueza	0.176*	(2.79)
Interés político	0.115*	(2.42)
Indígena	0.073	(1.46)
Negro	-0.051	(-1.91)
Mestizo	0.069	(1.07)
Discriminado por el gobierno	-0.018	(-0.46)
Discriminado en otro lugar	0.006	(0.11)
Constante	0.040	(0.58)
R-cuadrado	0.075	
N. de casos	704	
* p<0.05		

**Gráfico 56. Determinantes del apoyo
al sistema político en Chile**

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.184*	(-3.78)
Mujer	0.059*	(2.04)
Mujer que es ama de casa	0.006	(0.21)
Edad	0.052	(1.55)
Escolaridad	-0.038	(-0.84)
Quintiles de riqueza	0.132*	(3.16)
Interés político	0.069*	(2.34)
Indígena	0.042	(1.56)
Negro	-0.025	(-1.34)
Mestizo	-0.008	(-0.20)
Discriminado por el gobierno	-0.086*	(-2.84)
Discriminado en otro lugar	-0.051	(-1.50)
Constante	0.020	(0.40)
R-cuadrado	0.074	
N. de casos	1452	
* p<0.05		

**Gráfico 58. Determinantes del apoyo
a la democracia en Chile**

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.088	(-1.83)
Mujer	-0.033	(-1.08)
Mujer que es ama de casa	0.026	(0.77)
Edad	0.081*	(2.21)
Escolaridad	0.062	(1.25)
Quintiles de riqueza	0.053	(1.29)
Interés político	0.033	(0.84)
Indígena	-0.121*	(-3.33)
Negro	-0.003	(-0.10)
Mestizo	-0.125*	(-3.67)
Discriminado por el gobierno	0.069*	(2.19)
Discriminado en otro lugar	0.015	(0.55)
Constante	0.007	(0.15)
R-cuadrado	0.053	
N. de casos	1422	
* p<0.05		

Gráfico 63. Determinantes de la participación en protestas en Chile

	Coeficientes	(t)
Participó en una protesta		
Tamaño del lugar de residencia	0.195	(1.52)
Mujer	0.006	(0.05)
Mujer que es ama de casa	-0.362*	(-2.12)
Escolaridad	0.831*	(4.57)
Quintiles de riqueza	-0.432*	(-3.06)
Interés político	0.438*	(3.74)
Color de piel	-0.124	(-0.90)
Discriminado por el gobierno	0.205*	(2.04)
Discriminado en otro lugar	0.136	(1.57)
Edad	-0.753*	(-5.00)
Constante	-3.072*	(-13.80)
F	9.70	
N. de casos	1463	
* p<0.05		

Parte II

****Capítulo Cuatro****

Gráfico 77. Determinantes del apoyo al sistema político en Chile

	Coef.	t
Nivel de educación	0.001	(0.02)
Tamaño del lugar de residencia	-0.109*	(-2.17)
Color de piel	-0.010	(-0.21)
Mujer	0.047	(1.70)
Percepción de inseguridad	-0.177*	(-5.15)
Victimización por delincuencia	-0.091*	(-3.08)
Percepción de corrupción	-0.159*	(-4.48)
Victimización por corrupción	-0.062*	(-1.99)
Constante	0.012	(0.23)
R-cuadrado	0.107	
N. de casos	1404	
* p<0.05		

Gráfico 81. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Chile

	Coefficientes	(t)
Apoyo al Estado de Derecho		
Victimización por corrupción	-0.088	(-1.11)
Nivel de educación	-0.073	(-0.81)
Quintiles de riqueza	-0.386*	(-3.33)
Tamaño del lugar de residencia	-0.360*	(-2.24)
Color de piel	-0.576*	(-5.08)
Mujer	-0.023	(-0.29)
Confianza interpersonal	0.143	(1.81)
Ideología	-0.006	(-0.06)
Constante	0.760*	(6.49)
F	12.00	
N. de casos	1107	
* p<0.05		

******Capítulo 5******

Gráfico 89. Determinantes de la tolerancia política en Chile

	Coef.	t
Percepción de la situación económica nacional	0.082	(1.98)
Percepción de la situación económica personal	-0.100*	(-2.42)
Percepción de inseguridad	-0.004	(-0.09)
Victimización por delincuencia	-0.045	(-1.57)
Frecuencia de asistencia a la iglesia	-0.027	(-0.70)
Importancia de la religión	-0.128*	(-3.03)
Apoyo a la democracia	0.091*	(2.19)
Nivel de educación	0.150*	(3.77)
Quintiles de riqueza	0.036	(0.87)
Color de piel	0.029	(0.82)
Mujer	-0.008	(-0.30)
Constante	-0.030	(-0.55)
R-cuadrado	0.078	
N. de casos	1402	
* p<0.05		

Gráfico 93. Determinantes de la democracia estable en Chile

	Coefficientes	(t)
Victimización por delincuencia	-0.262*	(-3.54)
Percepción de inseguridad	-0.094	(-1.10)
Victimización por corrupción	-0.048	(-0.63)
Percepción de corrupción	-0.021	(-0.28)
Percepción de la situación económica familiar	0.125	(1.31)
Mujer	0.039	(0.65)
Quintiles de riqueza	0.249*	(2.88)
Tamaño del lugar de residencia	-0.051	(-0.45)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.167	(1.97)
Interés político	0.186*	(2.70)
Constante	-0.713*	(-6.61)
F	4.91	
N. de casos	1324	
* p<0.05		

****Capítulo 6****

Gráfico 103. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en Chile

	Coeficientes	(t)
Solicitó ayuda al gobierno municipal		
Confianza en el gobierno local	0.030	(0.31)
Asistió a una reunión municipal	0.319*	(4.15)
Percepción de la situación económica familiar	-0.222*	(-2.02)
Nivel de educación	-0.060	(-0.49)
Mujer	0.205*	(2.32)
Edad	-0.085	(-0.92)
Quintiles de riqueza	-0.405*	(-3.48)
Tamaño del lugar de residencia	-0.188	(-1.44)
Constante	-1.896*	(-16.45)
F	9.63	
N. de casos	1498	
* p<0.05		

Gráfico 111. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Chile

	Coef.	t
Evaluación de los servicios de los gobiernos locales	0.203*	(5.08)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.246*	(6.47)
Interés político	0.036	(1.31)
Percepción de la situación económica familiar	0.004	(0.09)
Nivel de educación	-0.041	(-1.01)
Mujer	0.054*	(2.12)
Edad	0.022	(0.73)
Quintiles de riqueza	0.066	(1.63)
Tamaño del lugar de residencia	-0.181*	(-3.78)
Constante	0.034	(0.72)
R-cuadrado	0.174	
N. de casos	1367	
* p<0.05		

****Capítulo Educación****

Educación del entrevistado

	Coef.	t
Zona Rural	-0.244*	(-4.47)
Mujer	-0.040	(-1.78)
Color de piel	-0.041	(-0.95)
26-35 años	-0.015	(-0.46)
36-45 años	-0.113*	(-3.48)
46-55 años	-0.165*	(-4.64)
56-65 años	-0.252*	(-6.94)
66 años o más	-0.462*	(-12.64)
Constante	0.037	(0.71)
R-cuadrado	0.249	
N. de casos	1550	
* p<0.05		

Gráfico 116: Evaluación de la educación pública según sexo, tipo de establecimiento, quintiles de ingreso y zona

	Coeficientes	(t)
sd3rnew		
Mujer	-0.037	(-0.58)
Zona Rural	0.207*	(2.56)
Quintiles de riqueza	-0.089	(-0.99)
Particular-subvencionado	-0.259	(-1.68)
Público	-0.232	(-1.32)
Constante	-0.697*	(-7.85)
F	1.80	
N. de casos	1538	
* p<0.05		

Gráfico 118: Determinantes de la satisfacción de la enseñanza entregada al hijo

	Coeficientes	(t)
chi64a		
Quintiles de riqueza	0.217	(1.41)
Público	-0.966*	(-2.92)
Particular subvencionado	-0.397	(-1.17)
Mujer	-0.158	(-1.30)
Zona Rural	0.530*	(3.56)
Constante	1.258*	(8.41)
F	8.07	
N. de casos	571	
* p<0.05		

Gráfico 128: Factores que determinan la disposición a pagar impuestos

	Coeficientes	(t)
Disposición a Pagar Impuestos		
Mala calidad de servicios	-0.042	(-0.52)
Quintiles de riqueza	0.088	(0.82)
Mujer	0.060	(0.71)
Zona Rural	-0.292	(-1.70)
Escolaridad	0.177	(1.55)
Constante	-0.548*	(-4.19)
F	1.78	
N. de casos	743	
* $p < 0.05$		

****Capítulo Araucanía****

Gráfico 160: Determinantes de la confianza institucional en la Araucanía

	Coef.	t
Mapuche	-0.007	(-0.17)
Mujer	0.099	(1.83)
Quintiles de riqueza	0.022	(0.35)
Localidad Rural	0.105*	(2.07)
Interés político	0.294*	(3.06)
Percepción de corrupción	-0.145*	(-3.07)
Constante	-0.066	(-1.08)
R-cuadrado	0.136	
N. de casos	521	
* p<0.05		

Gráfico 165: Condicionantes del apoyo a la política de Estado sobre pueblo mapuche

	Coef.	t
Escolaridad	-0.079	(-1.94)
Mapuche	-0.018	(-0.52)
Votó Piñera	0.244*	(8.18)
Localidad Rural	0.111	(1.85)
Mujer	-0.024	(-0.65)
Exposición diaria noticias	0.101*	(2.35)
Constante	-0.016	(-0.22)
R-cuadrado	0.100	
N. de casos	655	
* p<0.05		

Gráfico 166: Condicionantes del rechazo a la política de Estado sobre pueblo mapuche

	Coefficientes	(t)
chi52==muy en desacuerdo		
Escolaridad	0.415*	(2.33)
Mapuche	0.121	(1.31)
Votó Piñera	-0.514*	(-4.71)
Localidad Rural	-0.151	(-0.78)
Mujer	-0.038	(-0.34)
Exposición diaria noticias	-0.182	(-1.68)
Constante	-1.973*	(-8.84)
F	10.04	
N. de casos	655	
* p<0.05		

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Av. Vicuña Mackenna 4860
Campus San Joaquín –Macul
Santiago, Chile
Tel.: (56-2) 3587415 - 3547818

ISBN 978-1-939186-07-2



9 781939 186072